ATENEO

BANQUETE DE LOS ERUDITOS

LIBROS VIII-X

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

LUCÍA RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 350



Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Paloma Ortiz García.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2006.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 18065-2006.
ISBN 84-249-1977-7. Obra completa.
ISBN 84-249-2847-4. Tomo IV.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2006.
Encuadernación Ramos.

NOTA TEXTUAL

	Texto de Kaibel	Lectura aceptada
333 E	ἀόρατον	ὁρατόν (mss.)
334 C	τοὺς δέ	τοῖς δέ (mss.)
335 D	ἐρωτικάς	βρωτικάς (mss.)
335 F	ἀδιανοητότερον εἶναι ἤ	ἀδιανοητότερον εἶναι (mss.)
336 F	κενὰ ψοφοῦντες	κενοί ψοφοῦσιν (mss.)
337 A	ῥάκος	κακός (mss.)
341 C	πορθμίδ᾽	πορθμόν (mss.)
342 A	ὑπτίοις	ἠπίοις (mss.)
343 B	Εὔφρων	Εὐφάνης (mss.)
343 F	κεναρηφαγον (sic)	κιναρεφάγου (Villebrun, Page)
344 E	θ᾽ οὔθ᾽ ὡς	οἶδ᾽, ᾧ (Fritzsche)
349 E	᾽Αξιοθέα	Βιοθέα (mss.)
357 A	λεπιδωτῶν	ἀλεπιδώτων (Huet)
358 D	ἐξενεχθεῖσιν ὅπου	ἐξενεχθείς ἐν πότῳ (Bothe, Schweighäuser)
358 D	τοῦ διαλάβοι	τοῦ διαβάλοι (Meineke)
360 A	τωνγεω (sic)	τῶν αἰτέω (Dindorf, Meineke)
360 C	πυρῶν/ ἄ	πῦρνα (Bergk)
360 E	ὕδατος	δαιτός (mss.)
361 A	διεκώλυε	διεκώλυσε (códice A)
362 C	ἐπὶ κῶμον ***	ἐπικώμων (Musurus)

	Texto de Kaibel	Lectura aceptada
363 C	ἤ σε	ἦσε (Turnébe)
364 A	λαμβάνοντες	οὐ λαμβάνοντες (mss.)
365 A	ἀκράτου μ'	ἕκαστον (Casaubon)
365 A	ωφελην (sic)	'Ωφελίαν (Meineke)
371 A	σπαστόν	σπαρτόν (Rguez.-Noriega)
371 D	σκίλλα	σκιάς (mss.)
372 F	αὐλοτέροις	αὐοτέροις (Wilamowitz)
373 E	ἄυσαν	λῦσαν (mss.)
382 E	σῦν	οὐδ' (mss.)
393 C	καλκατιαδεισαλέοντα (sic)	καὶ κιττία δεισαλέ' ὄντα (Ludwich)
398 E	Μυσίᾳ	Μοισίᾳ (Gulick)
398 E	Μυσοῖς	Μοισοῖς (Gulick)
403 E	'Ανθίππῳ	'Αναξίππῳ (Valckenaer, Pierson)
403 F	θυίαν	θυΐαν (Gulick)
405 C	οὗ ὁ καιρός	οὐδέ κύριον (Meineke)
407 F	ἐφέρετο	εἶτ' ἐφερόμην (Meineke)
410 D	'Αχελωνίῳ	'Αχελώῳ (Dalechamp, Schweighäuser)
412 E	καίπερ	καὶ περὶ (Schweighäuser)
415 B	τρεῖς	τρίς (mss.)
416 C	ερμούχου (sic)	Εὐνόστου (Gulick)
417 F	πονεῖν	πίνειν (Palmerius, Casaubon)
418 E	"Αλεξις	'Αλεξῖνος (Meineke)
426 E	εὑρών	εὗρουν (Schweighäuser, Gulick)
427 A	οὐκ ἄστου καὶ πηλουγω ... καυθεὶς (sic)	κὰς τοῦ καπήλου 'γώ... κεὐθὺς (Bergk)
427 E	σύνχειμαμάρωι μεθύων 'Αγάθωνι ἰάλω δὲ βάλω (sic)	σὺν Χειμάρῳ τε μεθύω / 'Αγάθωνί τ' (Schröder)
430 D	αιταποικιλα (sic)	ἄιτα, ποικίλαις (Hiller)
441 D	λέγων	γεγώς (Heimsoeth)
442 A	πύργης τετάρτης	περκνὴ γιγαρτίς (Hermann)

	Texto de Kaibel	Lectura aceptada
443 A	Κλεομένης	Κλέομις (Schäfer)
450 B	καλέω	καλέων (R. Förster)
453 C	διαιροῦντας	διαιροῦντα (mss.)
453 C	τὰς παραγραφάς	τὰς πάσας γραφάς (mss.)
453 C	εἰς τἄλφα ⟨...ἄλφα⟩	εἰς ⟨τὸ ὦ. ἔσ⟩τ' ἄλφα (Hermann)
453 D	θεοῦ γάρ εἶ,/ ζῆτ'	εἶ ⟨ζῆτά τε⟩/ εἶτ' ⟨ἦτα⟩ (Ruijgh)
454 E	κύκλῳ	κύκλος (ms. *C*)
456 D	ἐπιτόνιον	ἐπιγόνειον (M. L. West)
458 F	ἔδει μὴ	ἔδει (Musurus)

EDICIONES DE TEXTOS FRAGMENTARIOS CITADAS EN ABREVIATURA

ALG	E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca*, Leipzig, 1925.
Coll. Alex.	J. U. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925 (1970).
CPG	E. L. VON LEUTSCH, F. G. SCHNEIDEWIN, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, 2 vols., Gotinga, 1839-1851 (Hildesheim, 1958).
DSA	F. WEHRLI, *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar*, 10 vols. y 2 supls., Basel-Stuttgart, 1944-1978.
Epicarmo, fr. R-N	L. RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, *Epicarmo de Siracusa. Testimonios y fragmentos*, Oviedo, 1996.
FGrH	J. JACOBY, *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, Berlin-Leiden, 1923-1998.
FHG	C. MÜLLER, TH. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, 5 vols., París, 1841-1870.
FGE	D. L. PAGE, *Further Greek Epigrams*, Cambridge, 1981.
HE	A. S. GOW, D. L. PAGE, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, 2 vols., Cambridge, 1965.
IEG	M. L. WEST, *Iambi et Elegi Graeci*, 2 vols., Oxford, 1971-1972 (1989).

PCG	R. KASSEL, C. AUSTIN, *Poetae Comici Graeci*, Berlín, 1983 (IV), 1984 (III 2), 1986 (V), 1989 (VII), 1991 (II), 1995 (VIII), 1998 (VI 2), 2001 (I).
PMG	D. L. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962 (1967).
PMGrF	M. DAVIES, *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta*, Oxford, 1991.
Suppl. Hell.	H. LLOYD-JONES, P. PARSONS, *Supplementum Hellenisticum*, Berlín, 1983.
SVF	J. VON ARNIM, *Stoicorum Veterum Fragmenta*, 3 vols., Leipzig, 1903-1924 (Stuttgart, 1968).
TGF	A. NAUCK, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, 1889, reeditado con un suplemento de B. SNELL, Hildesheim, 1964.
TrGF	*Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Gotinga: vol. I, B. SNELL, *Fragmenta Tragicorum Minorum*, 1971; vol. II, R. KANNICHT, B. SNELL, *Fragmenta adespota*, 1981; vol. IV, S. RADT, R. KANNICHT, *Fragmenta Sophoclis*, 1976.

SIGNOS DIACRÍTICOS

***	Laguna en el texto.
<>	Texto suplido por el editor o el traductor.
[...]	Texto corrupto imposible de reconstruir.
†	Texto corrupto para el que se da una traducción conjetural.

LIBRO VIII

Conversación de Ateneo y Timócrates
Fertilidad de Lusitania

Queridísimo Timócrates[1], Polibio C de Megalópolis, cuando describe la prosperidad de la zona de Lusitania (se trata de una región de Iberia, la que ahora los romanos llaman Hispania) en el libro trigésimo cuarto de sus *Historias* [XXXIV 8, 331 A 410 B.-W.], dice que en dicho lugar, debido a lo templado del clima, tanto los animales como los seres humanos son muy prolíficos, y los frutos de la tierra no perecen jamás. «En efecto, allí rosas, alhelíes blancos, espárragos y las plantas de este tipo no faltan durante más de tres meses, y el pescado de mar, tanto por su cantidad como por su calidad y belleza, guarda gran diferencia con el que se produce en nuestro mar. Además, el medimno siciliano[2] de cebada vale una dracma, mientras que el de trigo, nueve óbolos alejan- B drinos; la metreta[3] de vino, una dracma, y el cabrito mediano y la liebre, un óbolo. El precio de los corderos es de tres

[1] Como es habitual, el nuevo capítulo se abre con el diálogo-marco entre Ateneo y su amigo Timócrates.

[2] Medida de capacidad que equivalía a unos 51,48 litros.

[3] Una metreta contenía 12 congios, aproximadamente 38,88 litros.

o cuatro óbolos; un cerdo cebado que pese cien minas[4] cuesta cinco dracmas, y una cabeza de ganado menor, dos; un talento[5] de higos, tres óbolos, un ternero, cinco dracmas, y un buey apto para ser uncido, diez. En cuanto a la carne de los animales salvajes, casi no vale dinero, sino que la hacen objeto de intercambio a modo de regalo o recompensa». Pues bien, en lo que a nosotros respecta, el noble Larensio, haciendo de Roma una Lusitania en cada ocasión, nos colma a diario de todo tipo de bienes, mostrándose generoso con
C nosotros en medio del placer y la liberalidad, aunque nosotros no nos traemos de casa nada más que discursitos[6].

Conversación de los eruditos. Los «peces excavados» y otros peces extraordinarios

Ahora bien[7], resultaba evidente que Perrero estaba harto por haber sido tantos los argumentos que se habían esgrimido sobre los peces. Sin embargo, el noble Demócrito se le adelantó, y dijo: "Pero bueno, «*Señores peces*», como dice Arquipo [*PCG* II, fr. 30], os habéis dejado (que tenemos también nosotros que aportar alguna pequeña provisión) los denominados «peces excavados» que se dan en Heraclea y en la zona de Tío del Ponto, la colonia de Mileto, de los que habla Teofrasto [fr. 363, 3 Fort.]. Este mismo filósofo [fr. 364, 4 Fort.] se ocupa además de los que se congelan en invierno
D con el hielo, que no sienten nada ni se mueven hasta que se los echa en las cazuelas y se los cocina. A su lado, no obstante, resulta insólito lo que sucede con los denominados

---

[4] Es decir, unos 43,5 Kg.

[5] Unos 26 Kg.

[6] En lugar de contribuir a la provisión del banquete, como era habitual en Grecia.

[7] Es aquí donde, tras el preámbulo, se retoma la narración de lo acontecido durante el banquete en casa de Larensio.

«peces excavados» en Paflagonia. En efecto, se excavan a bastante profundidad los lugares que no tienen ni afluencia de ríos ni corrientes visibles, y se encuentran en ellos peces vivos[8].

Por otro lado, Mnaseas de Patras, en su *Periplo* [*FHG* III, fr. 6, pág. 150], afirma que los peces del río Clítor emiten sonidos, a pesar de que Aristóteles dice [fr. 252 Gigon] que los únicos que lo hacen son la vieja colorada y el cerdo de río[9]. Filostéfano, por su parte, el originario de Cirene y discípulo de Calimaco, en su obra *Sobre los ríos extraordinarios* [*FHG* III, fr. 20, pág. 32], asegura que en el río Aorno, que fluye por Feneo[10], hay unos peces que cantan como tordos, y se llaman «*poikilíai*»[11]. Ninfodoro de Siracusa, a su vez, en su *Periplo* [*FGrH* 572, fr. 8], relata que en el río Heloro[12] hay lubinas y grandes anguilas tan mansas que comen trozos de pan de las manos de quienes se los ofrecen. Yo, por mi parte, en Aretusa, cerca de Calcis, y quizás también la mayoría de vosotros, he visto mújoles domesticados y anguilas con pendientes de plata y oro, que tomaban, unos y otras, de quienes se los daban las entrañas de las víctimas sacrificiales y trozos de queso verde. Por otro lado, Semo, en el libro sexto de su *Historia de Delos* [*FGrH* 396, fr. 12], dice: «En cierta ocasión en que los atenienses celebraban un sacrificio en Delos, sumergió el aguamanil el esclavo y lo

E

F

[8] Hay, efectivamente, sobre todo en África, algunas especies de peces pulmonados (*Dipnoos*) que son capaces de sobrevivir a largos períodos de sequía enterrados a cierta profundidad en el cauce seco de los ríos o lagos, volviendo a desarrollar una vida activa cuando retornan las aguas, si bien la noticia que transmite aquí Ateneo parece que exagera un tanto la realidad.

[9] Sobre estos peces, cf. VII 319 E y 312 B, respectivamente.

[10] Una ciudad de Arcadia, al pie del monte Cileno.

[11] Literalmente, «policromías». Se ignora de qué peces puede tratarse.

[12] Hoy llamado Tellaro.

ofreció, y en la vasija junto con el agua vertió unos peces; pues bien, los adivinos delios les dijeron que serían señores del mar».

332 A Polibio, a su vez, en el libro treinta y cuatro de sus *Historias* [XXXIV 10, 1-4 B-W.], afirma que desde los Pirineos hasta el río Narbona hay una llanura por la que corren los ríos Iléberis y Roscino[13], junto a las ciudades homónimas habitadas por celtas. Pues bien, en dicha llanura se dan los denominados «peces excavados». Es la llanura de suelo árido y tiene mucha grama nacida de modo natural. Por debajo de ella, al ser el terreno arenoso, a unos dos o tres codos co-
B rre el agua que se escapa de los ríos; con ella, unos peces que en las épocas de los desbordamientos se deslizan bajo la tierra en busca de alimento (ya que disfrutan con la raíz de la grama) hacen que toda la llanura quede cuajada de peces subterráneos, que se capturan excavando.

En la India, por otra parte, dice Teofrasto [fr. 363, 1 Fort.] que los peces salen de los ríos a tierra y regresan de nuevo al agua caminando como las ranas[14], siendo similares en su forma a los peces llamados *maxeínoi*[15]. Pero tampoco
C se me escapa cuanto Clearco el peripatético ha dicho así mismo sobre el pez denominado *exṓkoitos*[16] en el tratado

---

[13] En la actualidad denominados Tech y Têt, en la región francesa del Rosillón.

[14] Efectivamente, en toda Asia tropical existen diversas especies de peces que, a menudo en gran número, invaden temporalmente el suelo, e incluso en algunos casos llegan a realizar largos viajes por tierra, tales como la perca trepadora o andadora (*Anabas testudineus* L.). Esa capacidad de respirar y trasladarse por tierra facilita su supervivencia en unas regiones donde las áreas ocupadas respectivamente por agua y tierra cambian continuamente con el transcurso de las estaciones.

[15] Cuya identificación se desconoce.

[16] Término que significa literalmente «que duerme fuera»; no hay identificación segura para este pez.

Sobre los animales acuáticos [*DSA* III, fr. 101]. En efecto, ha dicho (incluso creo recordar que sus palabras exactas son ésas): «El pez *exṓkoitos*, que algunos llaman «adonis», recibe su nombre del hecho de que a menudo duerme la siesta fuera del agua. Es, por otro lado, rojizo, y desde las branquias hasta la cola, a ambos lados del cuerpo, tiene una raya blanca continua. Es redondeado, pero al no ser ancho resulta D de igual tamaño que los pequeños mújoles de las zonas costeras, que son aproximadamente de ocho dedos de longitud; en conjunto, no obstante, se parece al pececito denominado chucla macho[17], salvo en la mancha negra bajo la garganta, que llaman barba del macho cabrío. Pertenece, por otro lado, el *exṓkoitos* al grupo de los peces de roca, y pasa su vida en los lugares rocosos. Siempre que hay bonanza se lanza con el oleaje y permanece largo rato sobre los guijarros, sesteando en tierra firme, y se vuelve hacia el Sol; y cuando tiene ya bastante de siesta, rueda hacia el agua, hasta que de E nuevo lo recoge el oleaje y lo conduce con el reflujo hacia el mar. En cambio, cuando se da la circunstancia de que permanece despierto al seco, se cuida de los pájaros llamados «del buen tiempo», entre los cuales están el martín pescador, el chorlito egipcio y la garza que se parece al *kréx*[18]. Éstos, en efecto, como en el buen tiempo se alimentan junto a la orilla, a menudo se lo encuentran; pero cuando es él quien los ve primero, se escapa saltando y coleando, hasta que se sumerge de nuevo en el agua». Aún más, el mismo Clearco dice también lo siguiente [*DSA* III, fr. 104], con más claridad que Filostéfano de Cirene, al que se mencionó F antes[19]: «Pues algunos peces, aunque carecen de tráquea,

[17] Sobre este pez, cf. lo dicho en VII 328 C.

[18] Ave de identificación insegura, quizás la cigüeñuela (*Himantopus himantopus* L.).

[19] En 331 D.

tienen voz. Tales son los de la zona de Clítor de Arcadia, en el río llamado Ladón; en efecto, emiten sonidos y hacen mucho ruido».

Nicolao de Damasco, por su parte, en el libro centésimo cuarto de sus *Historias* [*FGrH* 90, fr. 74], dice: «Cerca de Apamea de Frigia, en la época de las Guerras mitridáticas[20], a consecuencia de unos terremotos que se produjeron, salieron a la luz en la región lagos que no existían antes, ríos y otras fuentes abiertas por el corrimiento de tierras, aunque muchas desaparecieron igualmente, y brotó en aquella tierra otra agua amarga y clara en tal cantidad que, a pesar de estar
333 A a tan gran distancia del mar, se llenó la zona colindante de moluscos y de cuantos otros peces nutre el mar».

Lluvias de animales

Sé también, por otro lado, que en muchas partes han llovido peces. Fenias, por ejemplo, en el libro segundo de sus *Prítanos de Éreso* [*DSA* IX, fr. 17 a], afirma que en el Quersoneso llovieron peces durante cerca de tres días. Y Filarco, a su vez, en el libro cuarto [*FGrH* 81, fr. 4 a], dice que hay gente que ha visto llover peces en muchos lugares, y que a menudo sucede lo mismo con renacuajos [y por lo que se refiere a las ranas][21]. Así Heraclides Lembo, en el libro veintiuno de sus *Historias* [*FHG* III, fr. 3, pág. 168], relata: «En la zona de Peonia y Dardania[22] hubo una lluvia de ranas, y llegó a

---

[20] Las guerras mitridáticas, que fueron tres, enfrentaron a Mitrídates VI del Ponto con Roma, en la primera mitad del s. I a. C.

[21] Kaibel, siguiendo a Dobree, considera que el texto entre corchetes es un añadido que debe suprimirse.

[22] Peonia es una región situada al norte de Macedonia, mientras que Dardania es la zona septentrional de Frigia.

ser tal su cantidad que las casas y las calles estaban llenas de ellas. Pues bien, durante los primeros días iban resistiendo a base de matarlas y de atrancar las casas; pero como no conseguían nada, sino que sus utensilios estaban llenos de ellas, y entre la comida encontraban cocidas o asadas las ranas, y para colmo ni siquiera se podía utilizar el agua, ni poner los pies en el suelo por hallarse éstas amontonadas, fastidiados además por el olor de las que estaban muertas, emigraron de la región». B

Sobre una masa de peces

Por otra parte, sé que Posidonio el estoico dice sobre una masa de peces lo siguiente [fr. 101 Theiler]: «Cuando Trifón de Apamea, el que se apoderó del reino de Siria, era atacado por Sarpedón el general de Demetrio[23] cerca de la ciudad de Ptolemaida, Sarpedón, al verse sorprendido, se retiró tierra adentro con su guardia personal. Los de Trifón, a su vez, marchaban siguiendo la costa después de vencer en la batalla, cuando de repente se levantó en el aire a extraordinaria altura una ola marina y se llegó a tierra, y todos ellos se vieron sumergidos y murieron bajo las aguas. Al retirarse el oleaje dejó tras de sí un gran montón de peces junto con los muertos. Y los de Sarpedón, al enterarse de esta desgracia, acudieron y dispararon contra los cuerpos de sus enemigos, y en cuanto al cúmulo de peces, se lo llevaron y lo sacrificaron a Poseidón Dador de victoria en los suburbios de la ciudad». C D

[23] Se trata de Demetrio II Nicátor. La guerra en cuestión es la misma que se menciona en IV 176 B.

Adivinación por medio de peces

Pero no voy a dejar de mencionar tampoco a los «ictiomantes»[24] de los que habla Policarmo en el libro segundo de su *Historia de Licia* [*FGrH* 770, fr. 1], escribiendo así: «En efecto, cuando cruzan en dirección al mar, junto a la costa, por donde está el bosque sagrado de Apolo en el que se halla el remolino, cerca de la playa, se topan quienes quieren con-
E sultar el oráculo con dos espetones de madera, cada uno de ellos con unos trozos de carne asada, en número de diez. Y el sacerdote se sienta junto al recinto sagrado en silencio, mientras que el consultante arroja los espetones al remolino y contempla lo que sucede. Tras el lanzamiento de los espetones, se llena de agua el remolino y aparece una multitud de peces tan grande y de tal clase, que causa asombro lo que se puede ver del fenómeno; por su tamaño hasta producen prevención. Y es cuando refiere las especies de los peces el intérprete cuando el consultante obtiene del sacerdote la
F respuesta del oráculo a lo que preguntó. Lo que aparecen son meros, glaucos[25], algunas veces incluso ballenas o peces sierra, pero también muchos peces raros y extraños a la vista». Artemidoro, por su parte, en el décimo libro de sus *Escritos geográficos* [121 Stiehle], afirma que la gente del lugar cuenta que brota una fuente de agua dulce en la que se producen remolinos, y que en el punto donde giran se crían también grandes peces. Quienes celebran sacrificios les arrojan primicias de las víctimas, clavando en espetones de ma-
334 A dera carne hervida y asada, así como panes de cebada y de trigo. Reciben el puerto y el lugar en cuestión el nombre de Dino (Remolino).

---

[24] Es decir, adivinos que realizan sus predicciones por medio de peces.

[25] Sobre estos peces y sus dificultades de identificación, cf. lo dicho en VII 295 B.

Advertencias por medio de peces

Sé, por otro lado, que también Filarco dice en alguna parte [*FGrH* 81, fr. 1], a propósito de unos grandes peces y los higos verdes enviados junto con ellos, que se los mandó a modo de advertencia Patroclo el general de Ptolomeo al rey Antigono[26], lo mismo que a Darío los escitas cuando cruzaba por su territorio; en efecto, le enviaron éstos, según relata Heródoto [IV 131], un pájaro, una flecha y una rana. En cambio, lo remitido por Patroclo, según cuenta Filarco en el libro tercero de sus *Historias* [*FGrH* 81, fr. 1], fueron los mencionados higos y peces. Pues bien, resulta que el rey estaba B
con unas copas de más y, mientras todo el mundo permanecía perplejo ante dichos regalos, Antigono se echó a reír y les dijo a sus amigos que sabía qué querían decir aquellos dones de hospitalidad: «Lo que nos dice Patroclo es que tenemos o que dominar el mar o que comernos los higos»[27].

El término «kamasênes»

No se me escapa tampoco, por otra parte, que todos los peces en conjunto son llamados *kamasênes* por Empédocles el físico, de este modo [31 B, fr. 72 D.-K.]:

Como tambiên grandes árboles y marinos «kamasênes»...,

[26] Los monarcas aludidos son Ptolomeo II Fíladelfo y Antígono Gónatas, y el episodio se fecha en los momentos anteriores al estallido de la guerra que enfrentó a Egipto y Macedonia entre aproximadamente el 267 y el 262 a. C.

[27] La interpretación de Antígono requiere no menos explicación que el propio enigma contenido en el aviso de Patroclo; se entiende que «comer los higos» significa llevar la vida tranquila de un simple particular. Así que la advertencía viene a decir: o te aprestas a dominar el mar frente a Ptolomeo o terminarás convertido en un mero ciudadano.

ni que quien compuso los *Cantos ciprios* [test. 9 Bern.], ya
C sea Ciprio, o Estasino, o como quiera que se llame, presenta a Némesis perseguida por Zeus y metamorfoseándose en pez en estos versos [fr. 9 Bern.]:

Y juntamente con ellos[28] *dio a luz la tercera a Helena, ma-*
[ravilla para los mortales.
A ésta la engendró Némesis de hermosa cabellera, tras
[unirse en amor en cierta ocasión
con Zeus rey de los dioses, bajo violenta coacción,
pues intentaba huir, y no quería mezclarse en amoroso lazo
D *con Zeus padre, hijo de Crono; en efecto, se atormentaba en*
[su corazón de vergüenza
e indignación. Y bajo la tierra y la negra agua estéril
escapaba, mas Zeus la perseguía. Y vivamente ansiaba en
[su corazón apresarla,
ora sobre las olas del resonante mar,
cuando ella se dejaba ver como un pez —hacía él alzarse un
[gran oleaje—,
ora a lo largo de la corriente del Océano y el extremo de la
[tierra,
ora en el continente de fértil terruño. Y una y otra vez se
[convertía

[28] Respetamos el texto de los mss. (*toîs dé méta*) que sugiere que el autor de los *Cantos ciprios* seguía una tradición según la cual Helena habría nacido del mismo huevo que sus hermanos Cástor y Pólux (cf. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. esp., Barcelona, 1981 [1994^{7}], pág. 230); la mayoría de los editores, no obstante, aceptan la enmienda *toùs dè méta* (*«y después de ellos»*), en consonancia con una forma más conocida del relato. Sin embargo, no es ésta la única ocasión en que dicho poema se atenía a una versión poco frecuente del mito, ya que, por ejemplo, en dicha obra Zeus no se metamorfoseaba en cisne para unirse con su amada, sino en ganso (cf. *Cantos ciprios*, fr. 10 Bern.)

en cuanta temible fiera engendra la tierra firme, para esca-
[par de él.

El pez «apópyris»

Estoy enterado también, por otro E
lado, de lo referente al denominado *apópyris* (asado sobre el fuego)[29] en la zona del lago Bolbe, sobre el que Hegesandro, en sus *Comentarios* [*FHG* IV, fr. 40, pág. 420], dice así: «En torno a Apolonia, en la Calcídica, corren dos ríos, el Amites[30] y el Olintíaco. Desembocan ambos en el lago Bolbe. Junto al Olintíaco hay un monumento a Olinto, el hijo de Heracles y Bolbe. Por los meses de antesterión y elafebolión[31] dicen los lugareños que envía Bolbe el «asado sobre el fuego» a Olinto, y que en esa época una ingente cantidad de peces remonta desde el lago F
hasta el río Olintíaco. Es poco caudaloso, de manera que apenas cubre los tobillos, pero ello no impide que la cantidad de peces que llega sea tal que todos los vecinos reúnen suficiente pescado en salazón como para cubrir sus necesidades. Lo asombroso es que no sobrepasan el monumento a Olinto. Pues bien, cuentan que antaño los habitantes de Apolonia celebraban en el mes de elafebolión los ritos en honor de los difuntos, pero ahora lo hacen en el de antesterión. Por ese motivo es sólo en esos meses, en los que se acostumbra a honrar a los difuntos, cuando los peces realizan su remontada».

[29] Se trata, como se deja ver a continuación, de un tipo de pez que se prepara de dicha manera.

[30] O «Arenoso».

[31] El mes de antesterión se situaba entre febrero y marzo, y elafebolión, entre marzo y abril.

335 A *Rechazo de los placeres. Críticas a Arquéstrato y Filénide*

Y esto es todo por esta parte, «*Señores peces*». Porque vosotros, a base de reunir toda clase de datos, nos habéis arrojado a los peces como alimento, y no al revés, habiendo hablado tanto como ni Ictias el filósofo megárico, ni Ictión[32]. También éste último es un nombre propio, que menciona Teleclides, en *Los anfictiones* [*PCG* VII, fr. 9]. Pero es que además por vuestra culpa voy a ordenarle al esclavo, citando *Los hombres-hormiga* de Ferécrates [*PCG* VII, fr. 125]:

Jamás, Deucalión, me sirvas pescado, ni aunque te lo pida.

Dice así mismo Semo de Delos, en el libro segundo de su *Historia de Delos* [*FGrH* 396, fr. 4]: «En Delos, cuando hacen sacrificios en honor a Brizo —ella es la intérprete de los sueños, y *brízein* es como decían los antiguos «dormir» [*Od.* XII 7]:

B *Allí aguardamos durmiendo* (*apobríxantes*) *a la divina Au-* [*rora*—;

pues bien, como iba diciendo, cuando celebran sacrificios en su honor las mujeres de Delos, le ofrecen artesas llenas de todo tipo de bienes, excepto peces, porque le piden por encima de todo también por la protección de sus barcos». Y a Crisipo el cabeza de la estoa [*SVF* III, fr. 5], amigos, aun admirándolo por muchos motivos, lo alabo todavía más por situar siempre a Arquéstrato, famoso por su *Tratado culina-*

[32] Ambos nombres, Ictias e Ictión, tienen la misma raíz que la palabra griega *ikhthýs*, «pez», motivo por el cual son traídos aquí a colación. Que Ictias pertenecía a la escuela filosófica fundada por Euclides de Mégara lo testimonia también Diógenes Laercio en II 112; cf. Ictias, II H, test. 1 Giannantoni.

rio, al mismo nivel que Filénide, a la que se atribuye el licencioso *Tratado amatorio* que Escrión de Samos el yambógrafo afirma que compuso Polícrates el sofista para calumniar a la mujer, que era castísima. Pero dicen así los yambos [*Suppl. Hell.*, fr. 4]: C

Yo, Filénide, criticada por los hombres,
yazgo aquí con la dilatada vejez.
Al doblar el promontorio, vano marinero, no me
hagas objeto de burla, risa y escarnio,
que no, ¡por Zeus y los Dioscuros en lo alto!,
no fui una impúdica, ni pública para los hombres. D
Polícrates el ateniense de linaje,
cosa fina en palabras y maligna lengua,
escribió cuanto escribió. Que yo no lo sé.

Pero bueno, el admirabilísimo Crisipo, en el libro quinto de su *Sobre lo bueno y el placer* [*SVF* III, fr. 5], dice: «Así mismo los libros de Filénide, el *Tratado gastronómico* de Arquéstrato y los estimulantes del apetito y los deseos sexuales, pero igualmente también las cortesanas expertas en tal género de movimientos y posturas y entregadas a la práctica de los mismos». Y de nuevo: «Se aprenden éstos de memoria ese tipo de cosas y poseen los tratados sobre dichos temas de Filénide, Arquéstrato y los que han escrito obras del mismo estilo». Y en el libro séptimo dice: «Lo mismo que, en efecto, no hay que aprenderse las obras de Filénide y el *Tratado gastronómico* de Arquéstrato en la idea de que aportan algo al vivir mejor». Vosotros, sin embargo, habéis citado muchas veces al mencionado Arquéstrato y habéis llenado de intemperancia el festín. En efecto, ¿qué elemento capaz de pervertir ha omitido ese noble compositor de versos épicos, y único que imitó el modo de vida E F

de Sardanápalo, el hijo de Anacindaraxes? Éste, de acuerdo con su nombre, era más insensato que su padre[33], dice Aristóteles [*Sobre la justicia*, fr. 5 Gigon], y sobre su tumba está escrito, afirma Crisipo [*SVF* III, fr. 11], lo siguiente[34]:

336 A *Perfectamente consciente de que naciste mortal, levanta tu [ánimo*
regocijándote con celebraciones: cuando estés muerto ya [no tendrás alegría.
Que hasta yo soy ceniza, pese a que reiné sobre la poderosa [Nínive.
Lo que tengo es cuanto comí, las afrentas que infligí y de [cuantos placeres
disfruté con pasión. En cambio, mis muchas y ricas pose- [siones se han disipado todas.
Es éste un sabio consejo de vida, y jamás lo
B *olvidaré: que posea quien quiera el oro sin fin.*

Respecto a los feacios dice así mismo el poeta [*Od.* VIII 248-49]:

Siempre nos son gratos festín, cítara y coros,
ropa limpia, baños calientes y lechos.

---

33 Sardanápalo era el nombre por el que conocían los griegos al famoso rey asirio Asurbanipal (668-623 a. C.). De acuerdo con una etimología popular, se consideraba que dicho antropónimo estaba vinculado con *hapalós*, «blando, afeminado», o bien con el término *sardanáphallos* (cf. Hesiquio, *s* 201), nombre de un personaje cómico que contiene la palabra «pene» (*phállos*). Una expresión semejante sobre el carácter vicioso de Sardanápalo y su nombre puede verse en Cicerón, *República* III 4, 1. De su boato dan fe, por ejemplo, Aristófanes, *Aves* 1021, o Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1095b21.

34 El epigrama transmitido por intermedio de Crisipo pertenece a Quérilo de Yaso, *Suppl. Hell.*, fr. 335.

Pero, del mismo modo, otro parecido a Sardanápalo, aconsejando también él a quienes no viven con sobriedad, dice lo siguiente [*TrGF* II, fr. 95]:

Mas a todos los mortales quiero exhortarlos
a vivir lo efímero placenteramente. Pues el que está muerto
es la nada y una sombra bajo tierra.
En cambio, pues es breve la vida, debe disfrutarla quien la C
[vive.

También Anfis el comediógrafo dice, a su vez, en *Lamentación* [*PCG* II, fr. 21]:

En cambio, quien, habiendo nacido mortal, no procura añadir
a su vida algo alegre, y deja pasar lo demás,
es un necio, al menos en mi opinión y la de todos
los jueces expertos, y un desdichado por obra de los dioses.

Y en la obra titulada *Ginecocracia* dice algo semejante [*PCG* II, fr. 8]:

Bebe, juega. Mortal es la vida y corto el tiempo sobre la tierra;
la muerte, en cambio, es inmortal, una vez que uno muere.

Pero hay así mismo un tal Báquidas que, después de haber D
llevado la misma vida que Sardanápalo, una vez muerto tiene escrito sobre su tumba:

Beber, comer y concederle todo deseo al alma.
Que también yo estoy erigido en piedra en representación
[de Báquidas.

Alexis, por su parte, en *El maestro de libertinaje*, según dice Sotión de Alejandría en su escrito *Sobre los Silos*[35] *de Ti-*

[35] Sobre estos poema, cf. lo dicho en VI 251 C.

món [*DSA Suppl.* II, fr. 1] (pues yo no he encontrado el citado drama; a pesar de haberme leído más de ochocientas obras de la denominada Comedia media y de haber realizado extractos de las mismas, no me he topado con *El maestro de libertinaje*; pero es que tampoco sé de nadie que lo haya
E considerado digno de reseña, ya que ni Calímaco [fr. 439 Pf.] ni Aristófanes [fr. 402 Slater] lo recogieron en sus registros, y tampoco quienes confeccionaron los catálogos en Pérgamo[36]); como iba diciendo, Sotión afirma que en dicho drama aparecía en escena un sirviente llamado Jantias, que incitaba a la buena vida a sus compañeros de esclavitud y decía [*PCG* II, fr. 25]:

¿Qué tonterías son ésas que dices, embrollando arriba y [abajo
el Liceo, la Academia y las puertas del Odeón,
necedades de sofistas? Nada bueno resulta de eso.
¡Bebamos, emborrachémonos, Sicón, ⟨Sicón⟩!
F *¡Divirtámonos mientras podemos conservar el aliento vital!*
¡Sacúdete, Manes! Nada más grato que el estómago;
él es tu padre y también tu única madre.
Por el contrario, méritos, embajadas y cargos militares,
vanos motivos de orgullo, resuenan a modo de sueños.
Te helará tu hado en el tiempo establecido,
y retendrás cuanto hayas comido y bebido solamente.
En cambio, es ceniza lo demás: Pericles, Codro, Cimón.

---

[36] Calímaco y su discípulo Aristófanes de Bizancio trabajaron en la biblioteca de Alejandría, donde el primero creó un modelo de catalogación de obras literarias que se plasmó en sus famosos *Pínakes* (*Catálogos* o *Tablas*). Éstos constituían una especie de enciclopedia, que incluía una biografía de cada autor, así como el listado de sus obras, clasificadas en una serie de categorías básicas. También se daban diversos datos de interés sobre cada escrito. La rival biblioteca de Pérgamo llevó a cabo así mismo una importante tarea de recopilación, catalogación y edición de obras literarias griegas.

Pero mejor habría sido, dice Crisipo [*SVF* III, fr. 11], si se hubiera cambiado la inscripción respecto a Sardanápalo en estos términos:

Perfectamente consciente de que naciste mortal, acrecienta 337 A
[tu ánimo
regocijándote con discursos: comiendo no obtendrás ningún
[beneficio.
Que hasta yo soy miserable, pese a que comí y gocé lo más
[posible.
Lo que tengo es cuanto aprendí, lo que reflexioné y cuanto
[con ello
disfruté de bueno. En cambio, mis restantes y gratas pose-
[siones se han quedado todas atrás.

Y muy bien decía así mismo Timón [*Suppl. Hell.*, fr. 845]:

A la cabeza de todos los males está el deseo.

Clearco, por su parte, en su tratado *Sobre los proverbios* [*DSA* III, fr. 78], afirma que maestro de Arquéstrato fue B
también Terpsión, el cual, habiendo sido además el primero en escribir un *Tratado gastronómico*, recomendaba a sus discípulos de qué debían abstenerse; y que había improvisado Terpsión sobre la tortuga lo siguiente:

Carne de tortuga hay o que comerla, o que no comerla[37].

[37] Los paremiógrafos antiguos explican este proverbio afirmando que la carne de tortuga consumida en escasa cantidad produce cólicos, mientras que en abundancia limpia el estómago. Se deduce, por tanto, que no debe comerse, salvo que se haga en grandes cantidades, a fin de conseguir su efecto purgante. La expresión quiere decir, por tanto, que hay que hacer las cosas bien y hasta el final, o no hacerlas. Cf. ZENOBIO, *CPG* I, IV 19, pág. 88; DIOGENIANO, íbid. V 1, pág. 249; HESIQUIO, *ē* 108 y *Suda*, *ē* 85.

Otros, no obstante, dicen así:

Hay o que comer carne de tortuga, o que no comerla.

Dorión el gastrónomo

¿Pero por qué se os ha ocurrido, sapientísimos amigos, mencionar igualmente al gastrónomo Dorión, como si se tratase también de un escritor? Yo sé que se lo cita como músico y aman-
C te del pescado, pero no como escritor[38]. En efecto, como músico lo menciona Macón el cómico, de este modo [fr. 8 Gow]:

El músico Dorión en cierta ocasión fue
a Milasa[39]*, y no pudiendo encontrar en parte alguna*
alojamiento en alquiler, se sentó en un santuario
que ante las puertas se hallaba casualmente situado.
Y al ver allí al guardián haciendo sacrificios, le dijo:
«¡Por Atenea y los dioses! ¿De quién, dime,

---

[38] No es seguro si se trata de un solo personaje, o de dos que compartían el mismo nombre. En la *RE* V 1, cols. 1563-64 [E. von Jan] se distingue entre un Dorión músico y parásito del s. IV a. C., que habría vivido en las cortes de Nicocreonte de Salamina y Filipo II de Macedonia (cf. Teopompo, *FGrH* 115, fr. 236, citado por Ateneo en X 435 B-C), y el autor del tratado gastronómico *Sobre los peces*, que posiblemente habría que situar en el s. I a. C. Otros estudiosos, en cambio, optan por identificarlos.

[39] La mayoría de los comentaristas de este pasaje, incluido Gow, el editor de Macón, se inclinan por considerar que la ciudad aludida en el texto, que presenta problemas de transmisión textual, es la caria Milasa, toda vez que el culto de Zeus-Poseidón sólo se testimonia en Caria. En un artículo dedicado a este pasaje A. Savelkoul («Un néocore de Zénoposéidon à Mylasa, Machon, Fr. 8 Gow = Ath. VIII 337C», *L'Antiquité Classique* 57 [1988], 274-279) propone enmendar el texto de los manuscritos en el sentido de que Dorión no iba hacia la ciudad (*eis Mýlōn,* lectura del *Epítome* preferible por motivos métricos al *eis mylôna* de *A*), sino que salía de ella (*ek Mýlōn*).

excelente amigo, es el templo este?».
Aquél le respondió: «De Zeus-Poseidón, extranjero».
Y Dorión le dijo: «¡Claro, cómo D
iba uno a poder encontrar albergue en un sitio en el que
hasta los dioses se dice que viven de dos en dos!».

Por su parte, Linceo de Samos, el discípulo de Teofrasto [test. 18, 10 Fort.] y hermano de aquel Duris que compuso las *Historias* y fue tirano de su patria[40], cuenta en sus *Dichos* [fr. 32 Dalby]: «En una ocasión en que a Dorión el tañedor de *aulós* le aseguraba uno que la raya es un buen pescado, le respondió: 'Sí, lo mismo que si uno se comiese un capote cocido'. Y cuando otro ensalzaba la ventrisca del E atún le dijo: 'Sin duda; pero hay que comerla como yo la como'. '¿Cómo?', le preguntó. 'Con gusto'. Decía, por otro lado, que la langosta tiene tres propiedades: entretenimiento, buen sabor y buen aspecto. Otra vez que cenaba en Chipre en casa de Nicocreonte, alabó un vaso. Y Nicocreonte le dijo: 'Si quieres, el mismo artesano te hará otro a ti'. 'Y a ti', le replicó; 'Dame éste'. No fue ninguna estupidez lo que dijo el tañedor de *aulós*, aunque hay un antiguo dicho según el cual:

Al tañedor de «aulós» los dioses no le infundieron inteli-
sino que con el soplido se le escapa volando». [gencia, F

Hegesandro, en sus *Comentarios* [*FHG* IV, fr. 14, pág. 416], dice lo siguiente sobre él: «Dorión el amante de la buena mesa, cierta vez que su esclavo no había comprado pescado, le ordenaba, azotándolo, que le dijese los nombres de los mejores peces. Y cuando el esclavo enumeró el mero, 338 A el palometón, el congrio y otros de ese tipo, le replicó: 'Te

[40] Duris de Samos, *FGrH* 76, test. 2.

he ordenado decir nombres de peces, no de dioses'». El mismo Dorión[41], burlándose de la tempestad descrita en el *Nauplio* de Timoteo [*PMG* 785][42], aseguraba haber visto una tormenta mayor en una marmita hirviendo. Aristodemo, por su parte, en el libro segundo de sus *Anécdotas graciosas* [*FHG* III, fr. 8, pág. 310], dice: «Dorión el músico, que tenía un pie deforme, perdió en un banquete la zapatilla del pie cojo, y comentó: 'No le desearé mayor mal al ladrón, si-
B no que le quede bien la sandalia'». Por otra parte, que Dorión era famoso por su afición a la buena mesa queda claro a partir de lo que dice Mnesímaco el comediógrafo, en el drama *Filipo* [*PCG* VII, fr. 10]:

No, pero también de noche está Dorión
dentro, en nuestra casa, el soplador de escudillas.

Chistes de Laso y Epicarmo

Conozco también, en otro orden de cosas, los chistes que Laso de Hermíone [test. pág. 52 Privitera] hizo sobre peces, que justamente recogió por escrito Cameleonte de Heraclea en su tratado sobre el mismo Laso, diciendo así [*DSA* IX, fr. 30]: «Se cuenta que Laso afirmaba que el pescado crudo estaba asado (*optós*)[43]. Como mostraron muchos su asombro,

[41] Esta segunda anécdota no es incluida entre los fragmentos de Hegesandro por su editor, pero algunos autores lo consideran también procedente de sus *Comentarios*, así A. Lorenzoni, «Su alcuni frammenti comici adespoti», *Eikasmós* 11 (1991), 167-183, especialmente pág. 174.

[42] Los códices de Ateneo transmiten el título de la obra como *Nautílos* (*El marinero*), pero Page prefiere la enmienda *Nauplíos* de Casaubon, basada en el testimonio de la *Suda*, *t* 620. La obra estaría, pues, dedicada al mítico fundador de Nauplia.

[43] Al igual que en Ateneo, III 98 A, y VII 303 A-B, hay aquí un juego de palabras intraducible, que se basa en la existencia de dos adjetivos *optós* homónimos, uno que significa «asado», y otro que significa «visible».

empezó a decir que lo que se puede oír es audible (*akoustón*), y lo que se puede comprender, comprensible (*noētón*); c y que, de la misma manera, también lo que se puede ver es visible (*optón*); así que, como el pescado se puede ver, es *optós*. Y en otra ocasión, en plan de broma, les sustrajo un pez a unos pescadores, lo cogió y se lo dio a uno que andaba por allí. Y obligado a prestar juramento, juró que ni él mismo tenía el pez ni conocía a otra persona que lo hubiese cogido, porque lo había cogido él, pero lo tenía otro, a quien había dado indicaciones para que jurase, a su vez, que ni lo D había cogido él mismo ni sabía que lo tuviera otro. Porque lo había cogido Laso, pero lo tenía él». También hace chistes similares Epicarmo, como en *Discurso y Discursina*[44] [*PCG* I, fr. 76 (85 R-N)]:

A— *Me invitó Zeus, cuando celebraba un banquete a escote*
[en honor a Pélope.
B— *Malísima comida, por cierto, amigo, la garza.*
A— *Pero es que no te digo «garza», sino «banquete a escote».*

Críticas de los cómicos a los muy aficionados al pescado

Alexis, por su parte, en *Demetrio* [*PCG* I, fr. 47], se burla de un tal Faulo por ser aficionado al pescado, en estos versos:

Antaño, si soplaba Bóreas o Noto
en el resplandeciente mar, no tenía pescado
nadie para comer. Pero ahora a los vientos E
estos se les ha añadido una tercera tempestad: Faulo.
En efecto, cuando acierta a lanzarse como un huracán
sobre el mercado, va comprando el pescado,

---

[44] El chiste de Epicarmo se basa en la confusión entre el término *géranos* «garza», y la secuencia *g' éranos* (un sustantivo que significa «banquete a escote», precedido por la partícula *ga* apocopada).

llevándose todo lo que pilla. De manera que es
en los puestos de verdura donde en adelante tiene lugar
[nuestra pelea.

Antífanes, a su vez, en *La pescadera*, enumerando a algunos que disfrutan con los pescados, dice [*PCG* II, fr. 27][45]:

Dame las sepias primero. ¡Heracles soberano!
¡Lo han enturbiado todo! Échalas de nuevo
al mar y haz limpieza, ¿quieres? Que no diga
F *Doríade que es a ti, y no sepias, lo que ha cogido.*
La langosta esta vuelve a ponerla junto a las chuclas.
¡Sí que es gruesa, por Zeus! ¡Oh Zeus! ¿Cuál,
Calimedonte[46]*, te devorará hoy, de tus amigos?:*
ninguno que no pague la cuenta.
A vosotros, en cambio, os coloqué aquí a la derecha,
salmonetes, golosina del noble Calístenes;
por cierto que está devorando su hacienda por causa de uno
339 A *Y este congrio de aquí, que tiene unas espinas* *[solo.*
más gruesas ya que Sínope[47]*, ¿quién será el primero*
que vendrá y lo cogerá?; porque Misgolao no es muy
aficionado a comerlos. En cambio, está aquí este pez cítara,
que si lo ve no le apartará las manos de encima;
y es que realmente pasa inadvertido hasta qué punto
se agarra éste a todos los citaredos.

---

45 Todo el pasaje tiene un doble sentido obsceno: la pescadera que da título a la obra, de nombre Doríade, era la dueña de un burdel, en el que parece que trabajaban mujeres y hombres, que tenían por apodo nombres de peces.

46 El orador Calimedonte, que recibía el apodo de «Langosta», fue objeto de las burlas de varios comediógrafos (cf. Ateneo, III 100 C-D y 104 D, y VIII 339 F y siguientes).

47 Según se dice en Ateneo, XIII 586 A, Sínope era una cortesana que se hizo vieja ejerciendo su profesión.

Y a Gobio[48]*, excelente entre los hombres, tengo que enviár-*
mientras salta todavía, a la hermosa Pitionice[49]*, [selo,*
que está talludito. Pero, con todo, no lo probará, B
porque la ha emprendido con el pescado en salazón.
Estas finas morrallas y la pastinaca
las he puesto aquí aparte para Téano[50]*, que son de su mis-*
[mo peso.

De un modo muy conseguido, Antífanes se burla en estos versos también de Misgolao, porque sentía gran entusiasmo por bellos citaredos y citaristas[51]. En efecto, dice igualmente sobre él el orador Esquines, en su discurso *Contra Timarco* [41], lo siguiente: «Hay un tal Misgolao, hijo de Náucrates, atenienses, del demo de Colito, por lo demás hombre de bien, y al que no se le podría reprochar nada en ningún otro C aspecto, salvo esto: frecuenta con asombroso entusiasmo —y suele tener siempre algunos a su alrededor— a citaredos o citaristas. Pero esto no lo digo en plan de ofensa, sino para que lo conozcáis tal como es». También Timocles, en *Safo*, dice [*PCG* VII, fr. 32]:

A Misgolao nunca se lo ve acercársete,
pese a que lo excitan los jóvenes en flor.

Alexis, a su vez, en *Agónide* o *El caballito* [*PCG* II, fr. 3]:

---

[48] Nombre de un parásito. Sobre él, cf. lo dicho en VI 242 D (nota).

[49] Sobre esta famosa hetera, cf. ATENEO, XIII 595 A.

[50] También Téano era una conocida prostituta, mencionada así mismo por Anáxilas en un fragmento transmitido en ATENEO, XIII 558 C.

[51] Aunque en castellano estas dos palabras, citaredo y citarista, se utilizan como sinónimos, el citaredo era propiamente un cantante que se acompañaba con la cítara, mientras que el citarista era solamente un músico instrumentista, un tañedor de cítara sin más.

Madre, te lo suplico, no me amenaces
con Misgolao, que yo no soy citarista.

D Por otra parte, ⟨Antífanes⟩ dice que a Pitionice le encanta el pescado en salazón, porque tenía como amantes a los hijos de Queréfilo el vendedor de salazones, según cuenta Timocles en *Los icarios*[52] [*PCG* VII, fr. 15]: «*El gordo Ánito, cada vez que va a casa de Pitionice, come algo; pues lo invita, según cuentan, con agrado, siempre que tiene en su casa a los hijos de Queréfilo, esas dos grandes caballas*». Y de nuevo [*PCG* VII, fr. 16]:

Pitionice te acogerá con placer,
y quizás se te coma los regalos que posees ahora
por haberlos recibido de nosotros, ya que es insaciable.
E *No obstante, pídele que te dé algunos cestos,*
que resulta que tiene pescado en salazón
en abundancia, y está acompañada por dos tilapias,
y eso que son golosos y hociquianchos.

Y antes que ellos había sido su amante uno llamado Gobio.

Calimedonte «el Langosta»

F Por otro lado, de Calimedonte el Langosta dice que era aficionado al pescado y que tenía los ojos estrábicos Timocles, en *El atareado* [*PCG* VII, fr. 29]:

Luego se acercó de pronto
Calimedonte el Langosta. Y pese a que me miraba a mí,
según creía yo al menos, le hablaba

---

[52] Se ignora si el título del drama hace referencia a los habitantes de Icaria, una aldea del Ática, o a los de la isla de Ícaros, una de las Cicladas. En Ateneo, IX 407 F la obra se transmite con el título de *Los sátiros icarios*. El metro originario de la cita no puede reconstruirse.

a otra persona. Y aunque, lógicamente, yo no entendía nada
de lo que decía, asentía inútilmente. Y es que, en efecto,
sus pupilas miran a un sitio distinto del que parece. 340 A

Alexis, por su parte, en *Cratías* o *El farmacéutico* [*PCG* II, fr. 117]:

A—*Pues a Calimedonte el Langosta le estoy curando las*
desde hace ya cuatro días. B—*¿Son las niñas* [*niñas*
hijas suyas? A—*Digo las de los ojos,*
que ni Melampo, el único que consiguió curar de su locura
a las hijas de Preto, se las podría dejar quietas. B

De igual modo se burla de él en la obra titulada *Los que corren juntos* [*PCG* II, fr. 218]. Pero sobre su afición a la buena mesa dice así en *Fedón* o *Fedrias* [*PCG* II, fr. 249]:

A— *Serás inspector del mercado, si los dioses quieren, tú,*
para hacer que Calimedonte deje, si me aprecias,
de lanzarse como un huracán sobre el pescado todo el santo
[*día.*
B— *Esa que dices es tarea de tiranos, no de inspectores,*
que el hombre es belicoso, pero un ciudadano de bien para
[*la ciudad.*

Los mismos yambos se transmiten así mismo en la obra titulada *La que va al pozo* [*PCG* II, fr. 87]. Y en *La bebedora de mandrágora* [*PCG* II, fr. 149]: C

Si quiero más a otros
extranjeros que a vosotros, que me convierta en anguila
para que Calimedonte el Langosta me compre.

y en *Cratías* [*PCG* II, fr. 118]:

Y Calimedonte el Langosta, con Orfeo[53].

Antífanes, por su parte, en *Gorgito* [*PCG* II, fr. 77]:

Antes ofrecería Calimedonte una cabeza de glauco[54]
que desistir yo de mis propósitos

D A su vez, Eubulo, en *Los supervivientes* [*PCG* IV, fr. 8]:

Unos compañeros liados con los dioses
están con el Langosta, que es el único de los mortales
capaz de devorar sin pausa, de escudillas hirviendo,
filetes de pescado salado de modo que no queda ni uno.

Y Teófilo, en *El médico*, dice, al tiempo que se burla de la frialdad de sus discursos [*PCG* VII, fr. 4]:

Todo jovencito ⟨*está*⟩ *ansioso por destacar ante él*
*** *le ha servido anguila. Para su padre*
E *había un buen calamar. «Papaíto, ¿qué tal una langosta?».*
«Está fría, llévatela», le dice. «No gusto de comer oradores».

Filemón, en *El perseguidor*, dice [*PCG* VII, fr. 43]:

Y cuando a Agirrio le sirvieron langosta,
en cuanto la vio, dijo: «¡Salud, papá querido!».
Y ¿qué hizo? ¡Se comió a su padre!

Heródico el discípulo de Crates, en sus *Noticias misceláneas* [fr. 4 Düring], hace ver que Agirrio era hijo de Calimedonte.

---

[53] El autor juega aquí con la semejanza entre el nombre de Orfeo y el término *orphós* u *orphṓs*, «mero».

[54] La cabeza de estos peces era un manjar muy apreciado, como ilustran diversos pasajes reunidos por Ateneo en VII 295 C y siguientes.

Aficionados a la buena mesa

Pero han sido así mismo aficionados a la buena mesa los personajes mencionados a continuación. El poeta Antágoras[55] no permitía a su esclavo F aceitar el pescado, sino sólo lavarlo, según dice Hegesandro [*FHG* IV, fr. 15, pág. 416]: «Cierta vez que en el campamento estaba cocinando una cazuela de congrio con el mandil ceñido, el rey Antígono se puso a su lado y le preguntó: '¿Crees, Antágoras, que Homero habría compuesto las gestas de Agamenón cocinando un congrio?' Y el otro le contestó, no sin ingenio: 'Y tú, ¿crees que Agamenón habría realizado aquellas gestas, si se hubiese estado preocupado de quién cocinaba el congrio en su campamento?'. En otra ocasión en que cocía una gallina, Antágoras dijo que no iba a tomar su baño por miedo a que los esclavos se tragaran el caldo. Y cuando Filócides le sugirió que su 341 A madre se lo podría cuidar, le replicó: '¿Que voy yo a confiarle a mi madre un caldo de gallina?'». También Andrócides de Cícico, el pintor, que era aficionado al pescado, según cuenta Polemón [fr. 66 Preller], llegó a tener tanto vicio de él, que hasta pintaba con esmero los peces de los alrededores de Escila. Respecto a Filóxeno de Citera [test. 4 Stutton], el autor de ditirambos, escribe lo siguiente Macón el cómico [fr. 9 Gow]:

Con exageración, dicen, era Filóxeno
el autor de ditirambos B
aficionado a la buena mesa. Por eso un pulpo de dos codos
compró en Siracusa en cierta ocasión,
y, tras prepararlo, se lo comió casi todo,

[55] Antágoras de Rodas fue un poeta épico de la segunda mitad del s. III a. C., autor de una *Tebaida*, de un *Himno a Eros* y de epigramas. Durante un tiempo residió en la corte macedonia, invitado por Antígono Gónatas.

menos la cabeza. Presa de una indigestión,
se encontró muy mal. Luego, habiendo acudido
a su lado un médico, éste, al verlo
en tan mal estado, le dijo: «Si tienes
algún asunto pendiente, haz testamento rápido,
Filóxeno, porque te vas a morir en siete horas».
C *Y él le respondió: «Todos mis asuntos están resueltos,*
doctor, y arreglados tiempo ha.
Dejo tras de mí, gracias a los dioses, mis ditirambos,
todos crecidos y coronados,
que confío a mis hermanas de leche,
*las Musas *** a Afrodita y Dioniso como tutores.*
Esto lo deja claro mi testamento. Pero puesto que
el Caronte de Timoteo[56] *no me deja reposo*
—el de su «Níobe»—, sino que me grita que realice la tra-
[vesía,
D *y me llama un sombrío destino, al que es preciso prestar oí-*
[dos,
para que pueda apresurarme hacia abajo con todas mis po-
dadme los restos del pulpo». *[sesiones,*

Y en otro pasaje dice [fr. 10 Gow]:

Filóxeno, en cierta ocasión, según cuentan, el de Citera,
rezó para tener una garganta de tres codos,
«Para beber —decía— durante el mayor tiempo posible,
y que todos los alimentos me proporcionen placer al mismo
[tiempo».

E También Diógenes[57] el cínico murió cuando, después de haberse devorado un pulpo crudo, sufrió un ataque estoma-

[56] Timoteo de Mileto, *PMG* 786.
[57] Diógenes de Sínope, V B, test. 94 Giannantoni.

cal. Pero hablando de Filóxeno dice así mismo Sópatro el parodista [*PCG* I, fr. 23]:

Pues está sentado entre dos cargas de pescado,
observando al vigía que está en mitad del Etna.

También el orador Hiperides era aficionado a la buena mesa, según dice Timocles el cómico, en *El hombre de Delos*, cuando habla de los que se dejaron sobornar por Harpalo[58]. F
Escribe así [*PCG* VII, fr. 4]:

A— *Demóstenes tiene cincuenta talentos.*
B— *Bienaventurado, si no los comparte con nadie.*
A— *También Merocles se ha llevado mucho oro.*
B— *Insensato quien se lo dio, pero afortunado quien lo re-*
[cibió.
A— *Se han hecho así mismo con él un tal Demón y Calístenes.*
B— *Eran pobres, de manera que les concedo perdón.*
A— *E Hiperides, formidable en sus discursos, tiene algo.*
B— *Ése va a hacer ricos a nuestros pescaderos, pues es* 342 A
amante de la buena mesa, †hasta el punto de que las gavio-
[tas son como sirios ⟨a su lado⟩[59]†.

Y en *Los icarios* el mismo poeta dice [*PCG* VIII, fr. 17]:

Estás atravesando el río Hiperides de corriente abundante
que bulle con dulces voces, rumores [en peces,
de prudente discurso, suaves trémolos,
*hacia *** tiene,*
mercenario riega los campos de quien le ha pagado.

---

[58] Sobre el escándalo de los sobornos de Harpalo, cf. lo dicho en Ateneo, VI 230 E (nota).

[59] Según se dice en VIII 346 C-D, los sirios no comían pescado.

Por su parte, Filetero, en *Asclepio* [*PCG* VII, fr. 2],
B cuenta que Hiperides, además de ser amante de la buena mesa, era también jugador de dados, lo mismo que el orador Calias, según Axionico, en *El amante de Eurípides* [*PCG* IV, fr. 4]:

Mas, trayendo otro pez
que confiaba en su gran tamaño,
llega a estos pagos
un tal Glauco, que lo pescó en alta mar,
alimento de gastrónomos,
llevándolo sobre los hombros, objeto de afecto de los glotones.
¿Qué preparación ordenaré para él?
¿Se lo entregaré al fuego abrasador
tras remojarlo en una salsa verde,
o después de untar su cuerpo con un emplasto de salmuera punzante?
Dijo alguien que en salsa de salmuera
caliente se lo comería cocido un hombre
C *aficionado al «aulós», Mosquión.*
Pero a ti te grita un insulto personal, Calias.
En efecto, tú te contentas con higos y con salazoncitas,
pero no pruebas el grato pescado
que se encuentra en salmuera.

⟨Menciona⟩ los higos, porque lo está llamando sicofanta a modo de injuria[60], y el pescado en salazón, sin duda igualmente en la idea de que realiza acciones vergonzosas[61]. Pero

---

[60] Ya que el término griego *sykophántes* significa algo así como «el que muestra los higos»; sobre la figura del sicofanta, cf. lo dicho en ATENEO, III 74 E-75 A.

[61] La explicación de esta segunda alusión no está tan clara como la primera, pero parece que términos como «salazón», «salmuera» y otros similares se empleaban para referirse a las personas depravadas (cf. por

también Hermipo, en el libro tercero de su *Sobre los discípulos de Isócrates* [*DSA Suppl.* I, fr. 68 a 2], dice que, por las mañanas, Hiperides se daba entonces sus paseos «entre los peces»[62].

Timeo de Tauromenio, por otro lado, afirma [*FGrH* 566, fr. 156] que el filósofo Aristóteles era igualmente amante de la buena mesa. También lo era Matón el sofista; lo pone de D manifiesto Antífanes, en *El citaredo* [*PCG* II, fr. 116], cuyo comienzo es: «*No dice ninguna mentira*» [*PCG* II, fr. 117]:

Uno vino y se puso a sacarle un ojo, como
Matón a un pez.

Y Anáxilas, en *El solitario*[63] [*PCG* II, fr. 20]:

Del mújol ha devorado la cabeza,
tras arramblar con ella, Matón. Y yo me muero.

Es exceso de gula el arrebatarle algo a quien lo está comiendo, y más si se trata de una cabeza de mújol, a no ser E que efectivamente los expertos en estas cuestiones sepan de algo aprovechable en una cabeza de mújol, lo que requeriría de la glotonería de Arquéstrato para sernos explicado.

Antífanes, por su parte, en *Los ricos* [*PCG* II, fr. 188], elabora un catálogo de amantes de la buena mesa, en estos términos:

Eutino, con
sandalias y sello, y cubierto de perfumes,
echaba cuentas de no sé qué asuntos.

---

ejemplo el pasaje de Aristófanes citado por Ateneo en III 119 C, o el insulto «salmuera tracia» en un fragmento de Alexis recogido en IV 164 E).

[62] Es decir, entre los puestos de pescado de la plaza.

[63] Cf. VII 307 C.

F *Por su parte, Fenícides y el queridísimo Táureas,*
unos individuos estos gastrónomos de antiguo,
capaces de devorarse en la plaza los filetes del pescado,
se morían al ver el espectáculo,
y llevaban fatal la falta de peces.
Y reunidos en círculo decían cosas como
que la vida no es soportable siquiera,
que se consideran los amos del mar algunos
343 A *de vosotros, y se gastan cantidad de dinero,*
y que no ⟨se puede⟩ importar nada de pescado, ni un ápice:
«¿Cuál es entonces la utilidad de los gobernadores de las [islas? Es posible, sí,
obligar por ley a que se disponga un convoy
de pescado, pero hoy por hoy Matón saquea
a los pescadores, y Diogitón, ¡por Zeus!,
los tiene convencidos a todos de que se lo lleven a él,
y, desde luego, no es democrático lo que hace devorándolo.
¡Aquéllas eran bodas y fiestas
juveniles!».

B Éufanes[64], a su vez, en *Musas* [*PCG* V, fr. 1]:

Y Fenícides, cuando vio entre una muchedumbre de jóvenes
una hirviente cazuela llena de los vástagos de Nereo,
contuvo, aun excitado por la cólera, sus manos:
«¿Quién afirma ser experto en comer a expensas públicas?

[64] El nombre de este poeta, Éufanes, sólo se conoce por este testimonio de Ateneo, lo que motivó su enmienda en Eufrón por parte de SCHWEIGHÄUSER, KOCK y KAIBEL, dado que la *Suda*, en *e* 3815, atribuye al comediógrafo Eufrón (que es citado en otras ocasiones por Ateneo) una comedia titulada *Musas*. Los editores de los *PCG*, sin embargo, prefieren adscribir el pasaje al por otra parte desconocido Éufanes, y así lo recogemos también nosotros, respetando la lectura de los manuscritos.

¿Quién, experto en arramblar de en medio con la comida
[caliente?
¿Dónde está el Alondra, o Firómaco, o la fuerza de Nilo?[65]
¡Que venga a nosotros, y quizás no podría conseguir nada!».

Del mismo estilo era también Melantio[66] el autor de tragedias (aunque escribió así mismo elegías). Se burlan de él por su afición a la buena mesa Leucón, en *Los miembros de la fratría* [*PCG* V, fr. 3], Aristófanes, en *La paz* [v. 804], y Ferécrates, en *Petale*[67] [*PCG* VII, fr. 148]. En el drama *Los peces* [*PCG* II, fr. 28], Arquipo, tras encadenarlo por glotón, se lo entrega a los peces para que lo devoren en venganza. Pero también Aristipo[68] el discípulo de Sócrates era amante del buen comer. Éste, censurado así mismo por Platón por su glotonería, según cuentan Sotión [*DSA Suppl.* II, fr. 4] y Hegesandro [*FHG* IV, fr. 17, pág. 416]... Pero he aquí lo que escribe el de Delfos[69]: «Aristipo, en cierta ocasión en que Platón lo censuró porque mercaba mucho pescado, contestó que se lo había comprado por dos óbolos. Y cuando Platón le dijo que por ese dinero lo habría comprado hasta él, le replicó: 'Ves, pues, Platón, que no es que yo sea un glotón, sino tú un tacaño'». Antífanes, por su parte, en *La tañedora de «aulós»* o *Las gemelas* [*PCG* II, fr. 50], burlándose de un tal Fenícides por su afición al buen yantar dice:

C D

[65] Se trata de tres famosos parásitos. Del Alondra habla Ateneo por extenso en VI 241 A-242 A y 245 E; a Firómaco se refiere en VI 245 E, y a Nilo se lo menciona también de pasada en VI 240 F.

[66] Melantio, *TrGF* I 23, test. 2.

[67] El título de la obra, algo así como «la Ancha», era el sobrenombre de una prostituta.

[68] Aristipo, IV A, test. 17 Giannantoni.

[69] Es decir, Hegesandro.

Menelao hizo la guerra durante diez años
a los troyanos por una mujer de hermoso aspecto,
y Fenícides, a Táureas, por una anguila.

E El orador Demóstenes, por su parte [*Sobre la embajada fraudulenta* 229], vitupera a Filócrates por su lujuria y glotonería, porque con el dinero de sus traiciones se compraba putas y pescado. Y Diocles el amante de la buena mesa, según cuenta Hegesandro [*FHG* IV, fr. 16, pág. 416], cierta vez que alguien le preguntó qué pescado era más beneficioso, el congrio o la lubina, respondió: «El uno, cocido, y el otro, asado». Aficionado al buen yantar era también Leonteo de Argos el trágico [*TrGF* I 242], discípulo de Atenión[70],
F que fue sirviente del rey Juba de Mauritania, según dice Amaranto en sus libros *Sobre la escena teatral*, afirmando que Juba compuso para él el siguiente epigrama [*FGrH* 275, fr. 104 = *FGE*, fr. 1], en ocasión de una mala interpretación de su *Hipsipila*[71]:

No me mires a mí, un eco de Leonteo el trágico, devorador
[de cardos[72],
cuando dirijas la mirada al maligno corazón de Hipsipila.
Que antaño fui yo amigo de Baco, y él no admiraba tanto
con sus orejas de lóbulos de oro ninguna otra voz.
En cambio ahora, trébedes, cacharros y sartenes secas
344 A *me han privado de voz por complacer a mi estómago.*

[70] Se trata de un poeta de la Comedia nueva, del que sólo se conserva un largo fragmento citado por Ateneo en XIV 660 E.

[71] El texto de los manuscritos está algo corrupto, pero el sentido es bastante claro: habla el pésimo actor que representó el papel de Hipsipila (que parece no ser otro que el propio autor, Leonteo), recordando su gran talento vocal de antaño, echado a perder por su afición a la buena mesa.

[72] Según Columela, *Sobre la agricultura* X 1, 1, 235-36, el cardo era perjudicial para la voz.

Dice Hegesandro [*FHG* IV, fr. 19, pág. 417], por otro lado, que Forisco el gran comedor de pescado, cierta vez que no podía separar la parte del pez que quería, sino que una porción muy grande se le quedaba pegada, recitó[73]:

Lo que opone resistencia es extirpado de cuajo,

y se comió el pez entero. Y Bión [fr. 81 Kind.], en una ocasión en que alguien había arramblado con la parte de encima del pescado, lo giró hacia sí, y después que él también hubo comido en abundancia, terminó diciendo[74]:

Pero Ino lo completaba por el otro lado.

Por otra parte, cuando se le murió la mujer a Diocles el B amante de la buena mesa, mientras celebraba el festín funerario en su honor seguía éste comiendo más de la cuenta, mientras lloraba; así que Teócrito de Quíos[75] le dijo: «Deja de llorar, desdichado, que no vas a conseguir nada hartándote de comer». Y cuando Diocles devoró hasta su heredad, en su afición a la buena mesa, cierta vez que, habiéndose tragado un pescado caliente, afirmó que tenía abrasado el cielo del paladar, le dijo Teócrito[76]: «Sólo te queda tragarte el mar, y habrás hecho desaparecer los tres elementos más importantes: tierra, mar y cielo». Clearco, a su vez, hablando C en sus *Vidas* sobre uno aficionado al pescado, dice así [*DSA* III, fr. 58]: «Tecnón el tañedor de *aulós* de tiempos pasados,

[73] La cita es de Sófocles, *Antígona* 714.

[74] Cita de Eurípides, *Bacantes* 1129. La misma anécdota se cuenta en Ateneo, V 186 D a propósito de Zenón. No es seguro que el Bión aquí aludido sea el filósofo de Borístenes.

[75] Cf. *FHG* II, pág. 86.

[76] Cf. *FHG* II, pág. 87. La broma de Teócrito se entiende mejor si se tiene en cuenta que en griego el cielo del paladar se llama *ouranós*, es decir, «cielo», sin más.

cuando murió su colega Carmo (que era amante del pescado), sacrificaba en honor suyo sobre su tumba pescados a la parrilla[77]». También el poeta Alexis[78] era amante del buen yantar, según dice Linceo de Samos [fr. 33 Dalby]. Y cierta vez que unos chismosos se andaban burlando de él por su afición a la buena mesa, cuando aquéllos le preguntaron qué le gustaría más comer, Alexis respondió: «Unas grajas asadas»[79]. Y sobre el poeta trágico Notipo[80] dice Hermipo, en *Las Moiras* [*PCG* V, fr. 46]:

D *Pero si tuviera la actual generación de hombres que ir a la [guerra,*
y los comandaran una gran raya hembra asada y un costi- [llar de cerdo,
entonces los demás tendrían que quedarse en casa y enviar [a Notipo como voluntario,
que él solito se comería el Peloponeso entero.

Que se refiere a dicho poeta lo muestra claramente Teleclides, en *Los compañeros de Hesíodo* [*PCG* VII, fr. 17]. El actor trágico Minisco es ridiculizado como amante del buen comer por Platón, en *La chusma*, de este modo [*PCG* VII, fr. 175][81]:

---

[77] El sacrificio de peces era poco frecuente entre los griegos, aunque el propio Ateneo menciona algunos casos en VII 297 D-298 A.

[78] Alexis, *PCG* II, test. 12.

[79] La gracia de la respuesta se basa en el hecho de que el término *spermológos*, además de ser el nombre de un pájaro, la graja (*Corvus frugilegus* L.), significa «chismoso».

[80] Notipo, *TGrF* I 26, test. 1.

[81] La gracia del pasaje está en que la afición al pescado de Minisco le hace ser también amigo de personajes con nombres de pez como apodo; posiblemente el Mero aquí mencionado se había ganado el suyo por su pasión por dicho pescado.

A— *Aquí tienes a Mero de Anagira.* E
B— *Lo conozco; Minisco de Calcis es amigo suyo.*
A— *Dices bien.*

Se burlan así mismo del adivino Lampón por motivos semejantes Calias, en *Los encadenados* [*PCG* IV, fr. 20], y Lisipo, en *Bacantes* [*PCG* V, fr. 6]. Cratino, por su parte, dice refiriéndose a él, en *Los fugitivos* [*PCG* IV, fr. 62]:

Lampón, a quien ningún inflamado decreto
de los mortales puede alejar del banquete de los amigos,

y añade:

Pero ahora vuelve a vomitar,
porque muerde todo lo que hay a mano, y hasta se pelearía F
[por un salmonete.

Hédilo, por su parte, en sus *Epigramas*, cuando hace un listado de amantes de la buena mesa, menciona a un tal Fedón, en estos versos [*HE* 7]:

*En cuanto a Fedón el arpista *** llevaría morcillitas*
y salchichas, que es un glotón.

Y a Agis, en estos otros [*HE* 8]:

Está cocido el «hermosopez»[82]*. Ahora echa el cierre,*
no sea que venga Agis, el Proteo de las cazuelas[83]*;* 345 A
que se convierta en agua, en fuego y en lo que quiera, pero
[cierra con llave...,

[82] Pez que se identifica con el *anthías* en VII 282 A-D.
[83] Sobre Proteo, cf. lo dicho en VI 258 A.

que quizás se metamorfosee en tales elementos y venga, co-
[mo Zeus,
convertido en lluvia de oro[84]*, sobre esta cazuela de Acrisio.*

Y mofándose de una tal Clío en términos semejantes, dice [*HE* 9]:

Come hasta hartarte, Clío: cerramos los ojos. Y, si quieres,
B *come sola. El congrio entero cuesta una dracma.*
Únicamente, deja o un cinturón o un pendiente o alguna señal
de este tipo. †Pero de mirarte, no hablamos siquiera.†
Eres nuestra Medusa. Nos quedamos de piedra todos, no
[debido a la horrible
Gorgona[85]*, sino, desdichados, a una cazuela de congrio.*

Aristodemo, por su parte, en sus *Anécdotas graciosas* [*FHG* III, fr. 10, pág. 310], cuenta que Eufranor el aficionado a la
C buena mesa, cuando oyó decir que otro devorador de peces había muerto al comer un filete de pescado caliente, exclamó: «La muerte es una ladrona sacrílega». A Cindón el aficionado al buen yantar y Démilo (que también lo era) una vez les sirvieron un glauco[86] sin más. Entonces Cindón se apoderó de un ojo ⟨del pez⟩, y Démilo se echó sobre el ojo de Cindón, y se lo apretaba diciendo: «Suéltalo y te suelto». Y otra vez que en un banquete se sirvió una hermosa cazuela de pescado, Démilo, como no tenía manera de devorarla él solo, escupió dentro. Por su parte, Zenón de Citio [*SVF* I,
D fr. 290] el fundador de la estoa reprendió en una ocasión al

[84] Alusión al famoso pasaje mítico en el que Zeus se metamorfosea en lluvia de oro para unirse a Dánae, prisionera de su padre en una cámara subterránea de bronce.

[85] Sobre la Gorgona, cf. VI 224 C (nota).

[86] Sobre este pez, cf. VI 295 B.

glotón con el que vivía desde hacía mucho tiempo, según cuenta Antigono de Caristo en la *Vida de Zenón* [pág. 119 Wil.]. En efecto, un día que por casualidad se sirvió un pescado de gran tamaño, sin que se hubiese dispuesto ninguna otra vianda, Zenón lo cogió entero de la fuente, e hizo como que iba a comérselo él solo. Y cuando el otro le dirigió una mirada de reproche, le replicó: «¿Entonces, qué te crees que padecen los que viven contigo, si tú ni por un solo día eres capaz de soportar la glotonería ajena?». Istro, por su parte, cuenta [*FGrH* 334, fr. 61] que el poeta Quérilo[87] recibía de Arquelao[88] cuatro minas diarias, y las gastaba en delicias gastronómicas, pues se había vuelto amante de la buena mesa. Mas tampoco desconozco la existencia de los esclavos comedores de pescado que menciona Clearco en *Sobre las* E
dunas [*DSA* III, fr. 98], cuando afirma que el faraón Psamético de Egipto criaba esclavos comedores de pescado porque quería encontrar las fuentes del Nilo[89]; también entrenaba a

[87] QUÉRILO DE SAMOS, test. 4 BERNABÉ.

[88] Se trata del rey Arquelao de Macedonia (413-399 a. C.)

[89] Es decir, que, como preparación para la expedición en busca de las fuentes del Nilo, los esclavos en cuestión eran entrenados para que aprendiesen a sobrevivir alimentándose únicamente de pescado, que previsiblemente encontrarían con facilidad a lo largo del curso del río. Por otro lado, no es seguro que el término *paîdes* deba ser entendido aquí en el sentido «esclavos», y no en el de «niños», si se tienen en cuenta las noticias transmitidas por Heródoto de ciertos experimentos «pseudocientíficos» realizados por Psamético con niños, tal como apunta A. MARCHIORI, «Between ichthyophagists and Syrians. Features of fish-eating in Athenaeus' Deipnosophistae books seven and eight», en D. BRAUND, J. WILKINS, *Athenaeus and his World*, Éxeter, 2000, págs. 327-338, esp. págs. 327-329. Tampoco se descarta que se tratase de gentes procedentes de la tribu de los ictiófagos, que habitaban entre el Nilo y el Mar Rojo, y que son mencionados, entre otros, por HERÓDOTO, III 19 ss. Se piensa que la obra de Clearco que transmite estas noticias, *Sobre las dunas*, trataba de la supervivencia humana en las zonas arenosas y áridas que le dan título.

otros para que no padecieran sed, a fin de que exploraran los desiertos de Libia, unos pocos de los cuales lograron sobrevivir. Pero sé igualmente que los bueyes de la zona de Mosino de Tracia comen pescado que se les echa en los pesebres. Por otra parte, Fenícides [*PCG* VII, fr. 5], cuando servía el pescado a quienes habían pagado el escote de la cena, solía decir que el mar es común a todos, pero que los peces que hay en él son de quienes los han comprado[90].

F Se dice tanto *opsophágos* (amante de la buena mesa), compañeros, como *opsophageîn* (ser amante de la buena mesa). Aristófanes en la segunda versión de *Las nubes* [v. 983]:

⟨Ni⟩ ser amante de la buena mesa ni comer tordos[91].

Cefisodoro, en *El cerdo* [*PCG* IV, fr. 9]:

Ni amante de la buena mesa ni charlatán.

Macón, en *La carta* [*PCG* V, fr. 2]:

Soy un amante de la buena mesa. Y éstos son los cimientos
346 A *de nuestro arte. Debe consagrarse a él en cierto modo*
quien no quiere estropear lo que le ha sido concedido;
en efecto, el que está atento a lo que hace no será malo.
Luego, si son claros tus sentidos,
no podrías equivocarte. Cocina y prueba a menudo;
no tiene sal: échasela. ⟨Todavía⟩ le falta alguna
otra cosa: tú vuelve a probarlo hasta que esté sabroso.

---

[90] Esta afirmación parece contener una parodia de Eurípides, cf. *TrGF* III, fr. 389.

[91] Traducimos de acuerdo con su sentido más literal el verso de Aristófanes, que encierra un juego de palabras intraducible, ya que al mismo tiempo puede entenderse como: «ni hartarse de comer ni reírse a carcajadas».

Ténsalo como una lira, hasta que quede afinado.
Luego, cuando ya todo te parezca estar en armonía,
†llévalo a escena a través de todos[92] ***† B
*** *Nicolaidas el miconio*[93].

Junto a estos amantes de la buena mesa, compañeros, conozco también al Apolo Opsófago (Amante de la buena mesa) al que rinden culto los eleos. Lo menciona Polemón en la *Carta a Átalo* [fr. 70 Preller]. Pero conozco así mismo el cuadro depositado como ofrenda en la Pisátide, en el templo C de Ártemis Alfiosa[94] (es de Cleantes de Corinto), en el que Poseidón aparece representado entregándole un atún a Zeus en trance de parto[95], según cuenta Demetrio en el libro octavo de su *Orden de batalla troyano* [fr. 5 Gaede].

---

[92] El texto del último o más probablemente de los últimos dos versos de la cita está corrupto, aunque queda claro que la metáfora musical continuaba con la alusión al intervalo de octava (*tò dià pasôn*), en un juego de palabras intraducible, ya que *dià pasôn* significa literalmente «a través de todos».

[93] No se tienen otras noticias de ningún personaje antiguo de este nombre; los miconios, según se cuenta en Ateneo, I 7 F-8 A, tenían fama de mezquinos entre los griegos.

[94] La advocación de esta diosa aparece como «Alfionia» en Estrabón, 343.

[95] Según el mito, Zeus alumbró a dos de sus hijos, Atenea y Dioniso. Cuando la madre de la primera, Metis, se hallaba encinta, Zeus la devoró, temeroso de un oráculo que había vaticinado su muerte a manos del segundo hijo que naciera de la unión de ambos; transcurrido un tiempo, nació Atenea, ya adulta y completamente armada, abriéndose camino a través del cráneo de su padre. En cuanto a la madre de Dioniso, Sémele, fue accidentalmente fulminada por Zeus cuando se encontraba en el sexto mes de gestación; Zeus entonces sacó el feto del vientre de Sémele, y lo cosió a uno de sus propios muslos; cumplidos los nueve meses, nació el niño perfectamente formado. Parece que es a este segundo alumbramiento de Zeus al que se refiere el texto.

El pescado entre los sirios

Y aunque yo mismo haya aportado todas estas provisiones adicionales —continuó Demócrito[96]— no he venido para comportarme como un tragón, ya que el excelente Ulpiano, debido a las costumbres ancestrales de los sirios[97], nos ha privado también a nosotros de pescado, y anda importando otros usos de Siria para abrogar los nuestros. Sin embargo, el estoico Antipatro de Tarso, en el libro cuarto de *Sobre la*
D *superstición* [*SVF* III, fr. 64], dice que algunos afirman que la reina Gatis de Siria era tan aficionada a comer pescado que publicó un edicto para que nadie lo comiera «aparte de Gatis» (*áter Gátidos*), y que por un problema de comprensión el vulgo la llamó Atárgatis[98], aunque sí se abstuvo del pescado. Mnáseas, por su parte, en el libro segundo de *Sobre Asia* [*FHG* III, fr. 32, pág. 155] dice así: «A mí me parece que Atárgatis se había convertido en una reina cruel, y que tenía a su pueblo duramente dominado, hasta el punto incluso de prohibirles por ley comer pescado; en cambio, le llevaban a ella el manjar porque le encantaba. Y por eso aún
E sigue siendo costumbre, cuando realizan súplicas a su diosa,

[96] Cuyo parlamento comenzó en 331 C.

[97] La conversación sobre los peces está interrumpiendo la comida, para desesperación de Perrero, que estaba a punto de protestar cuando se le adelantó tomando la palabra Demócrito (cf. VIII 331 C). Recuérdese que en VII 275 C Ulpiano había ordenado a los esclavos que dejaran de servir para poder seguir discutiendo. Por lo demás, la noticia de que los sirios no comían pescado es frecuentemente repetida por los autores antiguos, como puede verse en los pasajes reunidos en *RE* IX/I 1914, *s. v. ichthýs*, cols. 844-850 (F. Cumont), y se trae aquí a colación porque Ulpiano es precisamente originario de la ciudad siria de Tiro.

[98] Se trata de la reina mítica y divinidad que griegos y romanos conocían habitualmente como «Diosa siria», a la que dedicó Luciano de Samosata uno de sus tratados.

depositar como ofrenda peces de plata u oro; los sacerdotes, por su parte, preparan y sirven cada día a la mesa en honor a la diosa auténtico pescado, cocido e igualmente también asado, que por supuesto consumen ellos mismos, los sacerdotes de la diosa». Y un poco más adelante dice otra vez: «Por lo que a Atárgatis se refiere, según cuenta Janto de Lidia [*FGrH* 765, fr. 17], habiendo sido hecha prisionera por Mopso de Lidia, fue arrojada junto con su hijo Ictis[99] al lago de Ascalón, en castigo por su soberbia, y devorada por los F
peces».

El pescado de Geriones

Pero quizás también vosotros, amigos, habéis dejado a un lado por voluntad propia, como si de uno sagrado se tratara, el pez mencionado por Efipo el comediógrafo, y del que afirma que se preparaba para Geriones en el drama homónimo, diciendo así [*PCG* V, fr. 5]:

Para él, en cambio, cada vez que los habitantes de la región
capturan un pez, no de los corrientes,
sino mayor en tamaño que la marítima Creta
bañada por ambos lados, para él, ⟨digo⟩, hay una cazuela
capaz de contener cien de éstos.
Y en sus bordes están 347 A
sindos, licios, migdoniotas,
descendientes de Cránao, pafios[100]*. Ellos, su vez, cortan*
la leña cuando el rey cocina

[99] Nombre que significa literalmente «pez». Cf. también VII 301 D.

[100] Los bordes del imaginario recipiente se encuentran en el Cáucaso (donde habitan los sindos), la zona de la Propóntide (ocupada por los migdoniotas), el sur de Asia Menor (región ocupada por los licios), Atenas (cuyos habitantes son los descendientes de Cránao, rey mítico que sucedió a Cécrope), y Chipre (cuya ciudad más importante era Pafos).

el gran pez, y le traen
tanta como para rodear el perímetro de la ciudad,
mientras otros le prenden fuego por debajo. Y le llevan un
llego de agua para la salsa de salmuera, [*lago*
y la sal tardan en traérsela ocho meses
sin parar cien yuntas de bueyes.
B *Y en la superficie, en torno a sus bordes, navegan*
cinco esquifes de cinco bancos de remeros a cada lado,
y van diciendo a gritos: «¿No vas a encender el fuego,
jefe de los licios? ¡Aquí hace frío!
¡Deja de soplar, comandante macedonio!
¡Apaga, celta, si no quieres quemarte también!».

Mas no ignoro que esos mismos versos los había empleado
C también Efipo en el drama *El soldado de infantería*, en el que tras ellos se sitúan además los siguientes [*PCG* V, fr. 19]:

Diciendo tales tonterías cena y vive
admirado entre muchachitos,
pese a que no sabe ni hacer cuentas con el ábaco,
pomposo, estirando pomposamente el manto.

Pero ya va siendo hora de que preguntes, noble Ulpiano, a quién se refiere Efipo cuando se extiende en esta descripción, y que nos lo expliques, así como de estas palabras,

Si algo te resulta ininteligible y difícil de captar,
vuelve a preguntármelo de nuevo y entérate con claridad.
Tengo más tiempo libre del que quiero,

D como dice el Prometeo de Esquilo[101]".

[101] ESQUILO, *Prometeo encadenado* 816-818. El reto lanzado por Demócrito a Ulpiano queda sin respuesta a raíz de la intervención de Perrero.

Ataque de Perrero a Ulpiano

Y Perrero dijo a voces: "¿Y de qué gran pregunta, que no pez, podría ocuparse ése[102], que siempre anda separando las espinas de los pescaditos de cocer y los chucletos[103], y de cuanto otro pececillo hay aún más desdichado que éstos, mientras descarta los filetes grandes? Y es que, lo mismo que

en los festines generosos,

dice Eubulo en *Ixión* [*PCG* V, fr. 35],

aunque hay pasteles de harina de flor, comen siempre
eneldo, perejil y fruslerías,
y berros aderezados,

así me parece que también Ulpiano «*el que disfruta de las marmitas*», como dice mi compatriota Cercidas de Megaló- E
polis [*Coll. Alex.*, fr. 11], no come ningún alimento de los que le cuadran a un hombre, pero en cambio vigila a los que sí los comen, por si pasan por alto una espina o un nervio o cartílago entre lo que se les ha servido, y no tiene en cuenta lo que dice el noble e ilustre Esquilo[104], quien afirmaba que sus comedias eran tajadas de los grandes banquetes homéricos[105]. Pero era un filósofo de los grandes Esquilo[106], el cual, derrotado injustamente en cierta ocasión, según asevera

[102] Es decir, Ulpiano.

[103] Peces, unos y otros, de tamaño insignificante, por lo que quitarles las espinas es un paradigma de comportamiento quisquilloso, símbolo del purismo excesivo de que hace gala Ulpiano cuando se trata de cuestiones lingüísticas. Sobre los denominados «pescaditos de cocer», cf. ATENEO, VII 301 A.

[104] ESQUILO, *TrGF* III, test. 112a.

[105] *Ciclo épico*, test. 19 BERNABÉ.

[106] ESQUILO, *TrGF* III, test. 113a.

Teofrasto [fr. 553 Fort.] —o Cameleonte [*DSA* IX, fr. 7]—
F en *Sobre el placer*, dijo que dedicaba sus tragedias al Tiempo, sabedor de que acabaría por obtener el honor merecido. Aún más, ¿cómo podría ⟨Ulpiano⟩ entender lo que le dijo Estratonico el citarista al citaredo[107] Propis de Rodas? En efecto, Clearco, en *Sobre los proverbios* [*DSA* III, fr. 80], cuenta que Estratonico vio actuar cierta vez a Propis, que era grande de estatura, pero mediocre en su arte y de menor talla artística que corporal. Y cuando le preguntaron qué tal
348 A era, respondió: «ningún mal pez es grande», con lo que quería dar a entender, primero, que era insignificante, segundo, que era malo, y además que era grande, sí, pero un pez por su falta de voz[108]. Teofrasto, por su parte, en *Sobre lo ridículo* [fr. 710 Fort.], afirma que la frase fue pronunciada por Estratonico, pero referida a Símicas el actor, aunque distorsionó el proverbio: «ningún gran pez está podrido». A su vez, Aristóteles, en la *Constitución de Naxos* [fr. 566 Gi-
B gon], escribe así a propósito de dicha sentencia: «La mayoría de las personas ricas de Naxos vivían en la ciudad, mientras que el resto lo hacía dispersos por aldeas. Pues bien, en una de estas aldeas, cuyo nombre era Leístadas, vivía Telestágoras, un hombre muy rico, bien considerado y honrado por el pueblo de todas las demás maneras posibles, pero especialmente por los regalos que le enviaban cada día. Y cuando alguien bajaba de la ciudad y regateaba el precio de

[107] Sobre la diferencia de significado entre estos dos términos, cf. lo dicho en 339 B. Sobre la figura de Estratonico, cf. D. Gilula, «Stratonicus, the witty harpist», en D. Braund, J. Wilkins, *Athenaeus and his World...*, págs. 423-433.

[108] Ya que los peces eran considerados mudos, como se discutió en Ateneo, VII 308 B-C. Tanto el proverbio original, que se cita a continuación, como su alteración jocosa por parte de Estratonico, se basan en la ambivalencia del adjetivo *mégas*, «grande», que, al igual que en castellano, se usa tanto en sentido físico como figurado.

alguna de las mercancías, los vendedores acostumbraban a decir que antes preferirían regalársela a Telestágoras que venderla a ese precio. Ahora bien, unos jovenzuelos que querían comprar un gran pez, como el pescador les dijo eso mismo, hartos de oírlo tantas veces, y bastante borrachos, se precipitaron en tropel hacia la casa de aquél. Y pese a que Telestágoras los acogió amistosamente, los jóvenes lo ultrajaron a él y a sus dos hijas casaderas. Indignados por ello, los naxios tomaron las armas y fueron contra los muchachos, y se produjo entonces una gran revuelta, habiéndose puesto a la cabeza de los naxios Lígdamis, que gracias a esta maniobra se proclamó tirano de su patria ***[109]». C

Estratonico el citarista

En otro orden de cosas, no me parece inoportuno, puesto que se ha mencionado al citarista Estratonico[110], contar yo también algo sobre la agudeza de sus réplicas. Pues bien, daba lecciones a citaristas, y como en la escuela tenía nueve estatuas de las Musas y una de Apolo, y dos alumnos, en una ocasión en que alguien le preguntó cuántos discípulos tenía, respondió: «Gracias a los dioses, doce». Y otra vez que fue de viaje a Milasa y vio numerosos templos, pero poca gente, de pie en medio de la plaza exclamó: «¡Escuchad, templos!»[111]. Macón, por su parte, recoge estas anécdotas suyas [fr. 11 Gow]: D E

[109] La laguna del texto nos priva de la citada explicación del proverbio por parte de Aristóteles.

[110] Cf. 347 F-348 A.

[111] La gracia de la frase se basa en la sustitución de la palabra *leōi* (gentes) por *neōi* (templos), en la frase con la que habitualmente se convocaba al pueblo a la asamblea.

Estratonico se fue de viaje a Pela cierta vez,
habiendo oído de muchas fuentes con anterioridad
que la ciudad solía ponerlo a uno enfermo del bazo.
Pues bien, al observar en los baños que muchos
jóvenes se ejercitaban junto al fuego,
espléndido en color y forma su cuerpo,
afirmó que estaban equivocados quienes se lo
habían dicho. Pero cuando vio, al salir de nuevo,
a uno que tenía el bazo el doble de grande que la tripa
**** ⟨comentó :⟩*
F *«Está claro que éste que está aquí sentado,*
recogiendo los mantos de los que entran,
se hace cargo también a la vez de sus bazos, para que a
[continuación
los de dentro no sufran aglomeración alguna».
Un mal arpista que agasajaba a Estratonico cierta vez
se puso a hacerle una demostración de su arte a la hora de
Y aunque el festín era brillante y pretencioso, [las copas.
Estratonico, viéndose destinatario de la interpretación, y no
[teniendo
a nadie más con quien hablar, hizo añicos su vaso.
349 A *Pidió uno más grande, se tomó muchas copas,*
y tras brindarle al Sol el cáliz, se lo bebió
en un pispás y se echó a dormir, entregándose al destino.
Mas por casualidad llegaron en tropel algunos
otros conocidos del arpista, según parece,
y Estratonico se emborrachó rápidamente.
Y cuando luego le preguntaron por qué había bebido tanto
[vino
sin parar, y se había emborrachado tan pronto, respondió:
«Es que ese arpista insidioso y maldito,

después de darme de cenar, me mató como a un buey en el
[pesebre».[112]
Estratonico, cierta vez que había ido a Abdera B
al concurso que se celebraba en dicho lugar,
al ver que todo ciudadano tenía
a título personal un heraldo que, cuando quería cada uno,
le anunciaba la Luna nueva,
y que los heraldos en aquella tierra casi eran
en proporción muchos más que los simples particulares,
se puso a caminar por la ciudad sobre las puntas de los pies,
lentamente, con la mirada fija abajo en el suelo.
Y cuando un extranjero le preguntó
por el accidente que le había sucedido de improviso en los C
[pies,
le respondió: «Los tengo perfectamente bien, extranjero,
y puedo correr mucho más deprisa que los aduladores a un
Pero me angustia y temo sobremanera [banquete.
pisar a un heraldo y atravesarme un pie con él»[113].
Otra vez que se disponía a tocar durante unos sacrificios
un mal tañedor de «aulós», dijo Estratonico: «Guarda reli-
[gioso silencio[114]*, hasta que,*

---

[112] Las palabras de Estratonico contienen un eco de dos pasajes de la *Odisea* IV 534 y XI 411, donde se refiere el poeta a la muerte a traición de Agamenón a manos de su esposa Clitemnestra y Egisto, el amante de ésta.

[113] La gracia de la respuesta se basa en el doble significado de la palabra *kêryx*, «heraldo» y «caracola», un molusco cuya concha tiene aristas puntiagudas. Puede verse un juego de palabras basado en el mismo término en Ateneo, I 4 A.

[114] Era normal que los asistentes a un sacrificio guardaran piadoso silencio para evitar interferir en el desarrollo del rito, pero esto no rezaba con los músicos que intervenían en la ceremonia. La gracia de la anécdota está justamente en que Estratonico pretendía hacer extensiva la norma al mal instrumentista.

una vez hechas las libaciones, hayamos alzado las súplicas
[a los dioses».
Había un tal Cleón, citaredo al que apodaban «Buey»,
que desafinaba atrozmente y no sabía usar la lira.
D *Después de escucharlo hasta el final, Estratonico comentó:*
«Antes se decía 'el burro tocando la lira'[115]*, mas ahora, 'el*
[buey tocando la lira'».
Estratonico el citaredo hizo un viaje por mar
al Ponto, a visitar a Berisades, su rey.
Habiendo transcurrido ya bastante tiempo, quería
Estratonico regresar a la Hélade;
pero como al parecer no se le permitía,
cuentan que le replicó a Berisades:
«¿Es que tú tienes pensado quedarte aquí?».
En cierta ocasión pasó una noche en Corinto
E *Estratonico el citaredo. Allí una viejecita*
no le quitaba ojo, ni lo dejaba ni a sol ni a sombra.
Entonces Estratonico le preguntó: «Por los dioses, madre,
[dime,
¿qué es lo que quieres, y por qué me miras continuamente?».
«No entiendo —respondió— que tu madre
te tuviera dentro diez meses[116] *y te portase en su vientre,*
si nuestra ciudad sufre por tenerte en su seno un solo día».
Biotea, la mujer de Nicocreonte[117]*, cuando entraba*

[115] Entre los griegos el burro era tenido como paradigma de la falta de oído musical, y existían varios proverbios que hacían referencia a ello; cf. por ejemplo, MACARIO, VI 38 y 39, *CPG* II, pág. 193; DIOGENIANO, VII 33, *CPG* I, pág. 291; FOCIO, *Léxico*, *s. v. ónos lýras*, etc.

[116] La duración media de un embarazo humano es de cuarenta semanas, es decir, diez meses lunares.

[117] KAIBEL, siguiendo una conjetura de WESSELING, enmienda la forma *Biothéa* de los mss. en *Axiothéa*, Axiotea, nombre de la esposa de Nicocles de Pafos. Sin embargo, el personaje aquí mencionado es Nicocreonte de Salamina, rey de Chipre entre el 332 y el 310 a. C., que no debe con-

acompañada por una joven sirvienta en un banquete,
se tiró un pedo y entonces pisó con su sandalia
sicionia una almendra y la rompió en pedazos[118]. F
Estratonico, que se dio cuenta, comentó: «No es igual el so-
Pero por la noche, a resultas de ese comentario, [*nido».*
pagó en el mar por la excesiva libertad de su lenguaje.
Pretendía cierta vez, al parecer, en Éfeso,
un citaredo inepto exhibir a su discípulo ante sus amigos,
y Estratonico, que se hallaba casualmente presente le dijo:
*«Quien no se ****
*a otros ****[119]*».*

Por otra parte, Clearco, en el libro segundo de *Sobre la amistad* [*DSA* III, fr. 18], dice: «Estratonico el citarista, cuando se disponía a acostarse, ordenaba siempre a su esclavo que le sirviera de beber, 'No porque esté sediento —afirmaba—, sino para no tener sed'». Y en Bizancio cier- 350 A
ta vez que un citaredo cantó bien el proemio, pero falló en las restantes piezas, se puso de pie y proclamó: «Quien revele el paradero del citaredo que cantó el proemio recibirá mil dracmas». En una ocasión en que alguien le preguntó qué gentes eran las más miserables, respondió que de los habitantes de Panfilia, los de Fasélide, pero del mundo, los de Side[120]. Y en otra, cuando se pidió su parecer, según cuenta Hegesandro [*FHG* IV, fr. 11, pág. 415], sobre quiénes eran

---

fundirse con el anterior, por lo que preferimos respetar en la traducción el texto de los códices.

118 Se entiende que se trataba de una maniobra de la dama en cuestión para intentar camuflar el ruido de su ventosidad.

119 Aunque el texto de los dos últimos versos está mutilado, el comentario de Estratonico debía ser más o menos que quien no es capaz de tocar bien la cítara mal podrá enseñar a otro a tocarla.

120 La gracia de esta réplica reside en el hecho de que tanto Fasélide como Side son ciudades de Panfilia.

más bárbaros, los beocios o los tesalios, contestó que los
B eleos. Una vez erigió un monumento en su escuela, y le pu-
so como inscripción: «Contra los que tocan mal la cítara».
Un día que uno le preguntó qué tipo de barco es más seguro,
el largo o el de casco redondeado[121], replicó: «El que está
varado». En cierta ocasión en que daba en Rodas un recital,
como nadie aplaudió, abandonó el teatro, y se marchó di-
ciendo: «¿Cómo voy yo a esperar obtener de vosotros una
contribución, cuando lo que es gratis no lo hacéis?». Tam-
bién dijo: «Que organicen competiciones atléticas los eleos,
C los corintios, musicales, y los atenienses, teatrales. Mas si
alguno de ellos comete un error, que sean azotados los lace-
demonios», burlándose de los ritos de flagelación que tenían
lugar entre ellos[122], según dice Caricles en el libro primero
de *Sobre la competición urbana* [*FGrH* 367, fr. 1]. Otra vez
que el rey Ptolomeo discutía con él, con un espíritu bastante
pendenciero, sobre el arte de tocar la cítara, le dijo: «Una
cosa, majestad, es el cetro, ⟨y otra, el plectro⟩», según cuenta
el poeta épico Capitón, en el libro cuarto de sus *Notas a Fi-*
D *lopapo*. En una ocasión en que fue invitado a escuchar a un
citaredo, recitó tras la audición [*Il.* XVI 250]:

«*Lo uno se lo concedió su padre, mas lo otro se lo denegó*».

Y cuando alguien le preguntó «¿El qué?», le respondió: «Le concedió tocar mal la cítara, mas le denegó cantar bien». Un

---

[121] Esto es, la nave de transporte o barco mercante.

[122] Se trataba de una especie de rito iniciático al que eran sometidos los jóvenes en Esparta, flagelados mientras corrían alrededor de un altar, según cuentan Jenofonte (*Constitución de los lacedemonios* II 9) y Plutarco (*Vida de Licurgo* 18, 1; *Instituciones espartanas* 40, 239 d), entre otros.

día cayó una viga y mató a un malvado. «Señores —comentó— hay, creo, dioses. Y si no los hay, hay vigas[123]».

Pero *** recoge[124] también tras los mencionados dichos memorables de Estratonico los siguientes: A Estratonico le E
dijo un día el padre de Crisógono[125] que lo tenía todo en casa, pues él mismo era empresario y, de sus hijos, el uno iba a ser productor, y el otro, a tocar el *aulós*. «Pues te falta —replicó Estratonico— todavía una cosa». «¿Qué?» —le preguntó—. «Un auditorio casero». Otra vez que alguien le preguntó por qué andaba recorriendo toda la Hélade, en lugar de permanecer en una única ciudad, le respondió que las Musas le habían otorgado derechos sobre todos los helenos, de los que sacaba una renta por su falta de sentido musical. De Faón decía que lo que producía con el *aulós* no era ar- F
monía, sino «Cadmo»[126]. Faón se jactaba de ser buen tañedor de *aulós*, y afirmaba que tenía un coro en Mégara, a lo que ⟨Estratonico⟩ replicó: «Desvarías, que allí no tienes nada, sino que a quien te han pillado es a ti»[127]. También decía que le asombraba sobremanera la madre de Sátiro el sofista, porque ninguna ciudad era capaz de soportarlo diez días, y

123 La gracia de la respuesta se basa esta vez en la paranomasia entre los términos griegos *dókos*, «viga», y *dokô*, «creo», «me parece».

124 En el manuscrito *A* una nota marginal atribuye los pasajes siguientes a una obra titulada *Dichos memorables de Estratonico* de Calístenes de Olinto (cf. *FGrH* 124, fr. 5), quien sería el sujeto de la frase.

125 Se refiere a Crisógono de Atenas, un famoso tañedor de *aulós*, vencedor de los juegos Píticos.

126 Estratonico juega aquí con la palabra *harmonía*, «armonía», que era también el nombre de una heroína, Harmonía, cuyo esposo era Cadmo.

127 Faón se jacta de haber recibido de la ciudad de Mégara el encargo de componer una pieza para un coro, pero Estratonico le echa un jarro de agua fría, insinuando que los megareos, tradicionales enemigos de los atenienses, y que tenían fama de traicioneros, se están aprovechando o burlando de él.

ella lo había llevado en el vientre diez meses[128]. Y cuando
351 A se enteró de que aquél estaba en Ilión en los juegos ilíacos, exclamó: «¡Siempre tiene Ilión desgracias!»[129]. De Mínaco, que discutía con él de música, decía que no lo tenía en cuenta, porque hablaba de cosas que le quedaban por encima del tobillo[130]. Del médico malo afirmaba que consigue que sus pacientes recorran el trayecto al Hades en un día. Cierta vez se encontró con un conocido y, al ver que sus zapatos estaban resplandecientes, se compadeció de lo mal que le iba, considerando que no estarían tan limpios si no se hubiera ocupado de ellos personalmente. En Tiquiunte de Mileto[131],
B donde vivía una población mixta, al ver que todas las tumbas eran de extranjeros[132], exclamó: «Vámonos, muchacho, que aquí parece que se mueren los forasteros, pero en cambio ciudadanos, ni uno». Un día que Zeto el citarista disertaba sobre música, le dijo que era el único al que no le correspondía hablar del tema: «Sí, tú, que has elegido el menos musical de los nombres, puesto que te llamas Zeto en lugar de Anfión[133]». Otra vez que intentaba enseñar a tocar la cítara a un macedonio, exasperado porque aquél no hacía

[128] El mismo chiste, pero con Estratonico como objeto de burla, se encuentra en 349 E.

[129] Sobre esta expresión, cf. Diogeniano, V 26 (adenda), *CPG* I, pág. 256.

[130] Es decir, que estaban más allá de su competencia. La expresión proverbial resulta especialmente graciosa aplicada a Mínaco, que era un famoso zapatero.

[131] Probablemente se trata de la misma aldea que en VII 320 A, en una cita de Arquéstrato, aparece con el nombre de Tiquioesa.

[132] La población de esta zona costera de Anatolia estaba compuesta fundamentalmente por griegos y carios, y los nombres que figuraban en las tumbas contempladas por Estratonico debían ser carios.

[133] Zeto y Anfión eran dos hermanos gemelos, hijos de Zeus y Antíope, de los cuales el primero se dedicaba al pastoreo y a las armas, mientras que el segundo estaba consagrado a la música (cf. II 47 B-C).

nada a derechas, le dijo: «Vete a... Macedonia[134]». En una C
ocasión vio ricamente ornamentado, junto a unos baños que
sólo tenían agua fría y estaban deficientemente dotados, el
santuario de un héroe. Y cuando salió, después de darse un
baño poco placentero, comentó: «No me extraña que haya
dedicados tantos cuadros votivos» —ya que los ofrendaban
todos los que acudían a bañarse, por haber salido con vida—.
Decía que en Eno[135] durante ocho meses hace frío, y los
otros cuatro es invierno. De los habitantes del Ponto[136] afirmaba que habían llegado «del ponto profundo», queriendo
decir «de un mar de perdición». A los rodios los llamaba
«cireneos de piel blanca» y «ciudad de pretendientes»[137]; a
Heraclea, «Androcorinto»[138], y a Bizancio, «Sobaco de la D
Hélade»[139]; a los de Léucade, «corintios trasnochados»[140], y

[134] La gracia de la expresión está en la sustitución de la palabra *Makarían* («vete a la isla de los afortunados», equivalente a nuestro «vete al infierno», «a la porra»), por *Makedonían*, Macedonia.

[135] Una ciudad de la costa de Tracia.

[136] Se refiere al Ponto Euxino, el actual Mar Negro.

[137] Es decir, comparaba a los rodios con dos paradigmas de amor al gasto y al lujo, los habitantes de Cirene (cuya piel debía ser morena, ya que esta colonia griega estaba en el norte de África), y los pretendientes de Penélope en la *Odisea*. Estas mismas comparaciones se repiten un poco más adelante, en 352 B-C.

[138] Queriendo decir con ello que abundaban en dicha ciudad los hombres que se prostituían; el término «Androcorinto» está formado a semejanza de «Acrocorinto», nombre de la ciudadela de Corinto, famosa por sus prostitutas.

[139] Los motivos de este apelativo no están claros. Se ha propuesto, entre otras interpretaciones, la posibilidad de que aluda a la forma del golfo en el que se encuentra la ciudad, o quizás al mal olor que ésta despedía.

[140] Léucade era una colonia corintia situada frente a las costas de Acarnania, en la región noroccidental de Grecia. Parece que la expresión alude a que los de Léucade conservaban usos ya pasados de moda en su metrópoli.

a los de Ambracia, «membraciotas»[141]. Un día que salía por las puertas de Heraclea y andaba mirando en torno, alguien le preguntó que por qué lo hacía; le respondió que le daba vergüenza ser visto, como si saliese de un burdel. Y al ver a dos atados en el cepo, exclamó: «Qué propio de una ciudad tacaña, que no sea capaz de liquidarlos[142]». Y a un experto en música que anteriormente había sido jardinero, cierta vez que discutía con él sobre armonía, le dijo:

Cultivar debería cada cual el arte que cada uno conoce[143].

E Bebiendo en Maronea en otra ocasión en compañía de algunas personas, les dijo que estaba dispuesto a reconocer en qué parte estaba de la ciudad, si le tapaban los ojos y lo llevaban. Luego, cuando lo llevaron y le preguntaron, contestó: «Frente a la taberna», porque daba la impresión de que

---

[141] En lugar de con su étnico propio, «ambraciotas», Estratonico llamaba a los habitantes de Ambracia con un término inventado, derivado no sabemos si de *membrás*, «espadín», nombre de un pececillo sin valor, o de *mémbrax*, una especie de cigarra molesta por su canto.

[142] Aunque el sentido de esta frase se presta a diversas interpretaciones, nos inclinamos por una que sugiere SCHWEIGHÄUSER en su comentario a este pasaje, y entendemos que lo que quiere decir es que, de la misma manera que es mezquino (*mikrológos*) no pagar (*sympleroûn*) la contribución a un banquete, es propio de una ciudad mezquina (*mikropolitikós*) no completar el castigo (*sympleroûn*), condenando a muerte, o quizás a galeras, a los malhechores. Hemos intentado respetar en lo posible el juego de palabras original, empleando un verbo, «liquidar», que significa tanto «saldar una deuda» como «matar», aunque sea en argot.

[143] El verso es una parodia de ARISTÓFANES, *Avispas* 1431, y su gracia está en la sustitución del verbo original, *érdoi* («ejercer», «practicar»), por *árdoi* («regar»), que nosotros hemos traducido por «cultivar», lo que nos permite mantener tanto la alusión a la anterior ocupación del músico, como el sentido de la frase.

toda Maronea era una taberna. Y un día que Teléfanes[144] se puso a soplar su instrumento cuando él estaba reclinado a su lado, exclamó: «¡Arriba, como los que vomitan!». Otra vez que en Cardia el encargado de los baños le proporcionó como jabón tierra vulgar[145], así como agua salada, afirmó estar sitiado por tierra y por mar. Cuando venció en Sición a sus contrincantes, dedicó en el templo de Asclepio un monu- F
mento, en el que había escrito: «Estratonico, de los despojos de quienes tocan mal la cítara». Cierta vez, cuando uno terminó de cantar, le preguntó ⟨de quién⟩ era la melodía; al responderle el otro que de Carcino[146], comentó: «Mucho más propio que de un ser humano». En Maronea decía que no había primavera, sino calor[147]. Y en Fasélide, cuando su esclavo se puso a discutir con el encargado de los baños por el dinero (pues era costumbre que pagaran más por bañarse los extranjeros), le dijo: «Maldito esclavo, por una moneda 352 A
de cobre casi me conviertes en faselita». A uno que lo andaba alabando para conseguir algo le dijo que él, ⟨Estratonico⟩, era un miserable mayor. Y otra vez que daba lecciones en una ciudad pequeña, afirmó: «Esto no es una ciudad, sino un apenas[148]». En Pela un día se acercó a un pozo y preguntó si era potable; pero cuando le contestaron los que estaban sacando agua: «Nosotros por lo menos la bebemos», replicó:

[144] El personaje en cuestión es quizás Teléfanes de Samos, famoso tañedor de *aulós* contemporáneo de Demóstenes.

[145] En general el producto que se utilizaba en los baños como jabón se elaboraba a base de cenizas de origen vegetal.

[146] Se juega aquí con el doble sentido de la palabra *karkínos*, que además de un nombre propio (se trata de un poeta trágico), significa «cangrejo». Cf. Carcino, *TrGF* I 70, test. 8.

[147] Se juega en este caso con la similitud en griego entre los términos *éar*, «primavera», y *aléa*, «calor».

[148] El juego de palabras del original se basa en la semejanza entre los términos *pólis*, «ciudad», y *mólis*, «apenas».

«Entonces no es potable», pues resulta que los individuos tenían un color verdoso. Y tras escuchar *Los dolores de parto* de Timoteo[149], comentó: «Si hubiera parido un contratista
B y no un dios, ¡qué gritos habría dado!». Cuando Poliido [*TrGF* I 78, test. 4] andaba vanagloriándose porque había vencido a Timoteo su discípulo Filotas, le dijo: «Me asombra que no te des cuenta de que lo que tú haces son decretos, mientras que lo que hace Timoteo son leyes[150]». A Areo el arpista, una vez que lo estaba importunando, le espetó: «Vete a tocar a los cuervos[151]». En Sición se volvió contra un zurrador que lo había insultado, y le dijo: «Desdichado, zurrado»[152]. De los rodios el mismo Estratonico, al observar que eran libertinos y bebedores de vino caliente, decía que
C eran cireneos de piel blanca, y a la propia Rodas la llamaba «ciudad de pretendientes[153]», pues consideraba que diferían †en color, pero no en libertinaje†[154], los rodios de los cireneos, y comparaba la ciudad con los pretendientes por su coincidencia en la propensión al placer.

Fue émulo Estratonico del poeta Simónides con esos jocosos dichos, según dice Éforo, en el libro segundo de su

---

[149] Se trata de un ditirambo de Timoteo de Mileto (*PMG* 792), cuyo título completo era *Los dolores de parto de Sémele*, y versaba sobre el nacimiento de Dioniso, sobre el que puede verse lo dicho en 346 C (nota).

[150] De vigencia y alcance mucho mayor que los meros decretos. Se juega al mismo tiempo con la polisemia de la palabra *nómos*, que significa «ley» y también un tipo de composición poética cultivada por Timoteo, que era de carácter libre, astrófico, y en la que la melodía tenía un papel fundamental, exigiendo gran virtuosismo por parte de los intérpretes.

[151] Sobre esta expresión, cf. lo dicho en 351 B (nota).

[152] En el original se juega con los términos *kakódaimon*, desdichado, y *nakódaimon*, deformación del anterior a partir de *nakodépsēs*, «curtidor», «zurrador».

[153] Cf. VII 351 C.

[154] Traducimos el texto corrupto de acuerdo con el sentido que parece desprenderse del contexto.

Sobre los inventos [*FGrH* 70, fr. 2], afirmando que también Filóxeno de Citera se había aplicado al mismo propósito. Por su parte, Fenias el peripatético, en el libro segundo de *Sobre los poetas* [*DSA* IX, fr. 32], dice: «Estratonico de Atenas parece que fue el primero que introdujo la multiplicidad de cuerdas[155] en el solo de cítara, así como el primero que tuvo discípulos en el campo de la armonía, y elaboró un D diagrama[156]; pero tampoco careció de éxito en lo humorístico». Cuentan así mismo que murió por culpa de su lengua demasiado afilada en las bromas, tras beber veneno por orden del rey Nicocles de Chipre, porque se burló de sus hijos.

Ataque de Perrero contra la zoología aristotélica

Pero me pregunto con asombro[157] con respecto a Aristóteles[158], de quien tanto han hablado los sabios aquí presentes, mi buen Demócrito (también tú reproduces pormenorizadamente sus palabras, como las de los restantes filósofos y oradores), cuándo aprendió, o de qué Proteo o Nereo salido de las pro- E fundidades, lo que hacen los peces, o cómo duermen, o cómo viven. En efecto, las cosas que ha descrito son, como dice el poeta cómico[159], «maravillas para idiotas». Afirma, efectivamente, que las caracolas y todos los ostracodermos son de un género que no se reproduce por apareamiento, y que la cañadilla y la caracola son longevas. Y que la cañadi-

[155] Empleando alguno de los nuevos instrumentos que tenían hasta once cuerdas, en lugar de las siete habituales.

[156] En el que se mostraría una combinación de escalas modales en un mismo sistema.

[157] Recuérdese que sigue teniendo la palabra Perrero, que pertenece a la escuela cínica.

[158] Aristóteles, fr. 253 Gigon.

[159] Fragmento cómico anónimo, cf. *PCG* VIII, fr. 113.

lla vive seis años, ¿cómo lo sabe?[160] También dice[161] que
F permanece durante muchísimo tiempo unida en la cópula la víbora, y que la más grande[162] es la paloma torcaz, la segunda la paloma bravía, y la más pequeña, la tórtola común[163]. ¿Y cómo sabe que el caballo vive treinta y cinco años, y la yegua, en cambio, más de cuarenta, afirmando[164] que algún ejemplar llegó incluso hasta los setenta y cinco? Cuenta[165], por otra parte, que de la cópula de los piojos nacen las liendres, que de la transformación de la larva surge una oruga, de ella, un capullo, y de éste, la denominada crisálida.

Pero es que además asegura[166] que las abejas viven hasta seis años, algunas incluso siete. Por otro lado, afirma[167]
353 A que no se han visto ni abejas ni zánganos copulando, por lo que no es posible determinar cuál de ellos es macho o hembra. ¿Y de dónde saca que los hombres son inferiores a las abejas? Dice, en efecto que éstas siempre mantienen una vida equilibrada, sin alterarse, sino dedicándose a recolectar, y lo hacen sin haberlo aprendido; los hombres, en cambio, son peores que las abejas y están llenos de presunción, como

---

160 Sobre la génesis de los ostracodermos, cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 546b15-547a4, y *Generación de los animales* 761a13-25; sobre la longevidad de cañadilla y caracolas, cf. *Historia de los animales* 547b8-11.

161 Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 540a33-35.

162 Se entiende, el ave más grande de la familia de las *columbidae*, al que pertenecen palomas y tórtolas.

163 Véase Aristóteles, *Historia de los animales* 544b5-7.

164 Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 545b18-20.

165 Véase Aristóteles, *Historia de los animales* 539b10-11 y 551b11-13.

166 Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 554b6.

167 Cf. Aristóteles, *Generación de los animales* 759a8-760a4, e *Historia de los animales* 553a17-553b1.

aquéllas de miel. Pero, ¿cómo lo ha observado?[168]. Por otro lado, en su tratado *Sobre la longevidad* [fr. 253 Gigon], afirma que se ha visto una mosca que vivió seis o siete años. Pues ¿cuál es la prueba de eso? ¿Dónde ha visto crecer hiedra de la cornamenta de un ciervo[169]? Y los mochuelos, asegura, y los cuervos, de día son incapaces de ver; por eso es de noche B
cuando cazan su alimento, y no toda la noche, sino al anochecer[170], y las formas de sus ojos no son semejantes, sino que unos los tienen glaucos, otros, negros, y otros, gris azulado[171].

Dice[172] también que en los seres humanos hay ojos de muchos tipos, y que es posible reconocer diferencias de carácter asociadas con ellos. Por ejemplo, las personas con ojos como de cabra están bien dotados por naturaleza de agudeza visual, y son excelentes de carácter. En cuanto a los demás, unos tienen los ojos saltones, otros, hundidos, y otros, en posición intermedia. Los que los tienen hundidos son de vista muy aguda; a su vez, quienes los tienen saltones C
son perversos, mientras que los que los tienen intermedios son buenas personas. También los hay que parpadean sin cesar, otros, que mantienen la vista fija, y otros, que ni lo uno ni lo otro. Son inconstantes los primeros, desvergonza-

---

[168] Esta afirmación en torno a la superioridad de las abejas sobre los seres humanos no se encuentra en ninguno de los escritos de Aristóteles conservados. Al estudio de la vida de las abejas dedica el filósofo un amplio pasaje en la *Historia de los animales* 623b4-627b22.

[169] Ps. Aristóteles, *Historias asombrosas*, 831a2-3 (fr. 5, 2 Giannini).

[170] Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 619b18-21. En el pasaje de Aristóteles se habla en realidad no del cuervo, *kórax*, sino del cárabo, *nyktikórax*, que es efectivamente un ave nocturna.

[171] Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 492a2-3, donde no obstante se habla del color de los ojos de los animales en general, y no específicamente de los de las rapaces nocturnas.

[172] Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 492a3-6 y *Generación de los animales* 779a34-779b1.

dos, los segundos, y los intermedios son los que tienen el mejor carácter.

El hombre es el único animal que tiene el corazón a la izquierda, mientras que los restantes animales lo tienen en medio[173]. Los machos tienen más dientes que las hembras;
D afirma[174] que esto se ha observado en oveja, cerdo y cabra. Ningún pez nace con testículos[175]. Mamas no las tienen ni los peces ni los pájaros[176], y el delfín es el único que carece de vesícula biliar[177]. Y algunos, asegura[178], no tienen la vesícula biliar junto al hígado, sino cerca de los intestinos, como el esturión, el cachucho, la morena, el pez espada y el pez volador. El bonito, por su parte, tiene la vesícula biliar extendida a lo largo de todo el intestino[179], mientras que el halcón y el milano la tienen cerca del hígado y las entrañas[180]; el búho chico[181], junto al hígado y el estómago; la
E paloma, la codorniz y la golondrina, unos junto a los intesti-

[173] Así se dice en ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 496a14-17 y 506b33-507a1.

[174] Véase ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 501b20-21.

[175] Véase ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 509b3, y *Generación de los animales* 716b15-16 y 717a18. Todos estos testimonios de Aristóteles comprendidos entre 352 D y 354 B se recogen como fr. 235 GIGON.

[176] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 521b25-26.

[177] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 506b5.

[178] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 506b15-16, donde el orden en que se mencionan los peces no es exactamente el mismo, y falta además el pez volador.

[179] Véase ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 506b13 ss, y *De las partes de los animales* 676b21.

[180] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 506a16 y 506b24, y *De las partes de los animales* 670a34.

[181] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 506b22-23. La identificación del ave denominada *aigoképhalos*, literalmente «cabeza de cabra», no está clara, aunque parece tratarse de una rapaz nocturna dotada de «orejas», siendo el búho chico (*Asio otus* L.) el mejor candidato.

nos, y otros, junto al estómago[182]. También dice[183] que los cefalópodos, los moluscos, los del tipo de los cartilaginosos y los insectos copulan durante bastante tiempo. Los delfines y algunos peces, a su vez, lo hacen recostados uno junto al otro, y es más lenta la cópula de los delfines, y más rápida la de los peces[184]. Aún más, el león, asegura[185], tiene los huesos sólidos, y cuando se los golpea brotan chispas, como de las piedras. El delfín, por otro lado, tiene huesos y no espinas, mientras que los peces cartilaginosos tienen tanto cartílagos como espinas[186]. Algunos peces ***.

Algunos ⟨animales⟩ son terrestres, otros, acuáticos y otros F
nacen del fuego[187]. Hay algunos así mismo llamados efímeros, que viven un solo y único día[188]. Otros son anfibios, como el hipopótamo, el cocodrilo y la nutria[189]. Todos los animales tienen dos patas dominantes, aunque el cangrejo, cuatro[190]. Los animales dotados de sangre, asegura[191], o carecen de patas, o tienen dos ⟨o cuatro⟩, mientras que los que tienen más de cuatro patas carecen de sangre. Por ese motivo, todos los animales que

---

182 Véase ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 506b21.

183 Cf. ARISTÓTELES, *Generación de los animales* 755b32-35, e *Historia de los animales* 565b20-22

184 Véase ARISTÓTELES, *Generación de los animales* 756b1-3.

185 Esta afirmación no está en ninguna de las obras aristotélicas conocidas, pero sí aparece en la literatura paradoxográfica (*Paradoxographus Vaticanus*, 8, 2 GIANNINI).

186 Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 516b10-16.

187 Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 487a15-16. La posibilidad de que haya animales que nazcan del fuego es rechazada por el filósofo en *Generación de los animales* 73a1-6; cf., no obstante, *Historia de los animales* 552b10-14.

188 Véase ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 552b17-23.

189 Cf. *ibíd.* 487a29-22 y 589a25-30.

190 Cf. *ibíd.* 490b6.

191 Véase *ibíd.* 489a30-34, y *Marcha de los animales* 704a11-17.

se mueven lo hacen mediante los cuatro miembros indicados: el hombre, mediante dos pies y manos; los pájaros, mediante dos patas y dos alas[192]; la anguila y el congrio, mediante dos
354 A aletas y una doble torsión[193]. Aún más, unos animales, como el hombre, tienen manos, mientras que otros, como el mono, aparentan tenerlas; en efecto, ningún animal irracional da y coge, que es justamente para lo que se nos han otorgado las manos como instrumento[194]. De nuevo, entre los animales algunos tienen articulaciones, como el hombre, el asno, la vaca, mientras que otros carecen de ellas, como serpientes, ostras y pulmones de mar[195]. Muchos animales no son visibles en todas las estaciones, por ejemplo, los que viven en madrigueras, pero incluso los que no lo hacen no siempre se dejan ver, como golondrinas y cigüeñas[196].

Críticas de Epicuro contra Aristóteles

Pero aunque es mucho lo que puedo decir todavía sobre los desvaríos
B proferidos por ese boticario[197], lo dejo, pese a que sé que también Epicuro, el mayor de los

---

[192] Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 490a26-29, y *Marcha de los animales* 704a17-20.

[193] Cf. Aristóteles, *Marcha de los animales* 707b27-30 y 708a3-7.

[194] Véase Aristóteles, *De las partes de los animales* 687a7.

[195] Una medusa, *Rhizostoma pulmo* Macri. Esta distinción entre animales dotados y carentes de articulaciones no se encuentra en las obras de Aristóteles conocidas.

[196] Que golondrinas y cigüeñas no emigran, sino que permanecen escondidas cierta parte del año, se dice en Aristóteles, *Historia de los animales* 600a13-18 y 21; no obstante, en 600a25-26 se alude a la migración de las golondrinas.

[197] Los farmacéuticos griegos, que fabricaban y vendían remedios medicinales, pero también otros productos de droguería más o menos efectivos, tenían fama de charlatanes, siendo en cierto sentido los médicos de la gente pobre. Recuérdese que el padre de Aristóteles, Nicómaco, era un médico famoso en su época, que ejerció en las cortes de Amintas y Filipo II de Macedonia.

amantes de la verdad, dice de él lo siguiente en su carta *Sobre las profesiones* [fr. 102 Arr.]: que, tras haber dilapidado su herencia, se alistó en el ejército, y que, como le fue mal en él, se dedicó a la venta de medicamentos. Más tarde, cuando abrió Platón el Perípato[198], asegura, se hizo alumno suyo, y asistió a sus lecciones, pues no era ningún incapaz, y gradualmente se pasó a la ciencia especulativa. Sé así mis- c
mo, no obstante, que Epicuro es el único que dice esas cosas contra él; que no lo hace, en cambio Eubúlides [II B, test. 10 Gian.], y que tampoco Cefisodoro se ha atrevido a decir una cosa tal sobre el Estagirita[199], pese a haber publicado escritos contra dicho personaje. En la misma carta, Epicuro asegura que también el sofista Protágoras fue primero mozo de cuerda y proveedor de leña, y luego se hizo secretario de Demócrito[200]. Habiéndose mostrado admirado éste por una manera particular que tenía de disponer la leña, desde aquel momento lo acogió y le enseñó en cierta aldea las letras, después de lo cual comenzó Protágoras a dedicarse a la sofística.

---

[198] El término griego *perípatos*, en origen simplemente «paseo», adquirió con el tiempo también el sentido de «escuela filosófica», por la costumbre de los filósofos de desarrollar charlas y discusiones con sus discípulos en el curso de sus paseos con ellos. Aunque habitualmente se habla de la Academia platónica (así llamada, como es sabido, por tener su sede en los jardines de Academo), y del Perípato aristótelico, parece que fue la escuela de Platón la primera en recibir el nombre de «Perípato», como testimonian, además de Epicuro en el pasaje citado aquí por Ateneo, Filodemo (*Índice de académicos,* pág. 38 Mekler), y Amonio (*Comentario a las Categorías de Aristóteles* 3, 8).

[199] Eubúlides de Mileto, filósofo de la escuela de Mégara que vivió en el s. IV a. C., fue uno de los primeros en escribir libelos calumniando a Aristóteles. También Cefisodoro de Atenas, discípulo del orador Isócrates, propagó diversas calumnias sobre él.

[200] Cf. Protágoras, 80 A, fr. 1 Diels-Kranz, y Demócrito, 68 A, fr. 9 Diels-Kranz.

D *Continuación del parlamento de Perrero*

Mas también yo, compañeros de mesa, tras estos largos discursos ardo en deseos de llenarme de una vez el vientre[201]". A todo esto, se les dijo a los cocineros que, en vista del largo festín de palabras, tomaran medidas para no servir fríos los alimentos (pues nadie querría comérselos así), y Perrero continuó diciendo: "Como se dice en el *Imilcón*[202] de Alexis el comediógrafo [*PCG* II, fr. 98]:

**** yo*
aunque no sirvan platos calientes. Lo bueno Platón
afirma que es bueno en todas partes, ¿entiendes?,
y lo grato, enteramente grato acá y acullá.

E Tampoco careció de gracia lo que dijo Esfero [*SVF* I, fr. 624] el que fue discípulo de Crisipo junto con Cleantes. Habiendo sido llamado a Alejandría por el rey Ptolomeo[203], cierto día que se sirvieron en la cena unas aves de cera, alargaba hacia ellas las manos, cuando lo detuvo el rey, quien alegó que estaba dando su asentimiento a una mentira. Y él replicó certeramente diciendo que no daba su asentimiento al hecho de que fueran pájaros, sino al de que era ra-
F zonable que lo fuesen, pues es diferente la «representación

---

[201] Se interrumpe aquí por un momento el efectivamente largo discurso de Perrero, que comenzó en 347 D.

[202] Los editores más recientes de Alexis, desde Edmonds, modifican el título transmitido por los manuscritos de Ateneo, *Mílkōna*, en *Imílkōna*, suponiendo que se trata de un nombre propio cartaginés. Es posible que fuese el título alternativo de la obra *El cartaginés*, en la que a su vez se inspiró Plauto. Cf. *PCG* II, pág. 78, y W. G. Arnott, *Alexis...*, págs. 367-368.

[203] Se trata de Ptolomeo IV Filopátor, según Diógenes Laercio, VII 177.

perceptiva»[204] y lo razonable; en efecto, aquélla es infalible, mientras que lo razonable puede resultar ser de otro modo.

Pues bien, en nuestro caso, en lo que a la representación perceptiva se refiere, que se nos sirva una ronda, aunque sea de comida de cera, para que, aunque podamos equivocarnos en cuanto a la vista, al menos no se nos vaya todo en charlar".

Consideraciones médicas sobre el pescado

Y ya nos disponíamos a comer, 355 A
cuando nos ordenó detenernos Dafno, citando el yambo de *El zangolotino* o *Las Brisas* de Metágenes [*PCG* VII, fr. 3]:

"*Dado que cuando cenamos en alguna parte es cuando más [charlamos todos,*

yo afirmo así mismo que se ha hablado poco sobre el tema del pescado, puesto que son muchas las cosas que han dicho también al respecto los hijos de los Asclepíadas[205], me refie-

[204] La *phantasía katalēptikḗ* o «representación perceptiva» es un concepto esencial para los estoicos, que entienden como tal una impresión que se produce en el alma que aprehende lo que realmente existe (cf., por ejemplo, ZENÓN, *SVF* I, fr. 1); esta *phantasía katalēptikḗ* constituía para los filósofos de esta escuela un criterio infalible de verdad, que además les permitía hallar las diferencias ente las cosas reales.

[205] O descendientes de Asclepio, es decir, los médicos, como es el propio Dafno. La medicina griega se interesaba de modo especial por la alimentación humana y sus efectos sobre la salud; en consecuencia, y como ya ocurrió en libros anteriores a propósito de otros alimentos y bebidas, el parlamento de Dafno se va a centrar aquí en las cualidades nutricionales del pescado, que era, por otra parte, un elemento fundamental en la dieta de los griegos. Sobre el papel que desempeñan los temas médicos en el *Banquete de los eruditos*, cf. R. FLEMMING, «The physicians at the feast. The place of medical knowledge at Athenaeus' dinner-table», en D. BRAUND - J. WILKINS, *Athenaeus and his World...*, págs. 476-482; así como

ro a Filótimo en sus libros *Sobre la alimentación* [fr. 14 Steck.], Mnesiteo de Atenas [fr. 35 Bert.], e igualmente Dífilo de Sifnos. Éste último, en efecto, en su tratado *Sobre los*
B *alimentos servidos a enfermos y sanos*, asegura que, de los peces de mar, los de roca son de fácil asimilación, de buen jugo, purgantes, ligeros y poco alimenticios; los de aguas profundas, en cambio, son de asimilación más difícil, nutritivos e indigestos. De los de roca, el gallano macho y hembra, al ser pececillos muy tiernos, son poco alimenticios y fáciles de asimilar, mientras que el serrano, aunque se parece mucho a ellos, varía ligeramente según zonas. Los gobios, a su vez, son semejantes al serrano; los pequeños y los
C de color blanco son tiernos, poco alimenticios, de buen jugo, digestivos; los de color amarillento, en cambio (que se llaman también *kaulínai*[206]), son secos y magros. Las cabrillas, por su parte, son de carne tierna, pero más duras que el serrano. En cuanto a la vieja colorada, es de carne tierna, de poca consistencia, sabrosa, ligera, digestiva, fácilmente asimilable, laxante, estomacal; no obstante, la que está recién muerta exige precaución, ya que se alimentan cazando las liebres marinas, por lo que sus entrañas pueden incluso cau-
D sar el cólera. Por otra parte, la denominada *kērís*[207] es de carne tierna, laxante, estomacal; su jugo espesa y limpia. El mero, *orphós* o bien *orphṓs*, es de buen jugo, muy jugoso, viscoso, de asimilación difícil, nutritivo, diurético. La parte próxima a la cabeza es viscosa y digestiva, mientras que las partes carnosas son indigestas y pesadas; es más tierna la

la contribución a la misma obra colectiva de J.-N. Corvisier, «Athenaeus, medicine and demography», págs. 492-502.

[206] Entre los gobios del Mediterráneo que presentan coloración amarillenta o pardo-amarillenta destacan el *Gobius auratus* Risso y el *Gobius fallax* Serato.

[207] Un pez sin identificar.

zona de la cola. Por otro lado, es productor de flema el pez, e indigesto. Los espetones, a su vez, son más nutritivos que los congrios. La anguila de agua dulce, por su parte, es más sabrosa y alimenticia que la de mar. Y a la oblada se le asemeja la dorada. De los cabrachos, los de aguas profundas y color amarillo son más alimenticios que los de gran tamaño E de las zonas poco profundas de las playas. El raspallón, por otra parte, es acre, de carne tierna, carente de mal olor, estomacal, diurético y no difícil de digerir, aunque frito resulta indigesto. El salmonete es estomacal, ligeramente astringente, de carne dura, difícil de digerir, y causa estreñimiento a los intestinos, sobre todo el asado sobre carbones; a su vez, el frito en sartén es pesado e indigesto. En general, todos ellos contribuyen a la producción de sangre. El dentón y el sargo son de la misma familia, si bien es superior el sargo. F El pagro es también de río, pero es mejor el de mar. El *kaprískos*[208] se llama así mismo ratón de mar[209], y es maloliente y duro, además de más indigesto que el pez-cítara; sin embargo, tiene una piel sabrosa. El pez aguja o *belónē* (recibe también el nombre de *ablennḗs*) es indigesto, acuoso, laxante. La alosa y los miembros de la misma familia, la sardina y el sábalo[210], son de fácil digestión. Hay mújoles de mar, de lago y de río. Éste último, dicen, se llama también 356 A *oxýrhinchos* (hocico-agudo), y *korakînos*, el del Nilo[211]. Es

[208] Para algunos autores, el término es un diminutivo de *kápros*, «ochavo», pero en realidad parece tratarse de un pez distinto, no identificado.

[209] Sobre el término *mŷs*, que traducimos aquí como «ratón de mar», cf. lo dicho en 330 A (nota).

[210] La identificación concreta de los peces de la familia de los cupleidos es dificultosa y discutida. Los tres aquí citados son *thríssa*, *khalkís* y *erítimos*, de los que se ha hablado en VII 328 D, C y F, respectivamente.

[211] El *oxýrhinchos* debe de tratarse en realidad de alguna variedad de esturión. El término griego *korakînos* alude habitualmente a un pez de mar,

inferior el negro al blanco, y el cocido, al asado, ya que el primero es estomacal y laxante. La salpa es dura y de gusto desagradable, aunque resulta mejor la que se cría en Alejandría y la que se captura en otoño, ya que segrega cierta sustancia húmeda y blanca, que hasta no tiene mal olor. El congrio es semejante a la anguila, pero de gusto desagradable. La chicharra de mar[212] es de carne más dura que el cuco[213], pero similar en lo demás. También el pez cuervo es más duro que el cuco. La rata marina[214], por su parte, y el
B denominado «sagrado» o también «hermoso nombre»[215], son pesados. En cuanto a la boga[216], cocida es digestiva, fácil de asimilar, segrega una sustancia húmeda y es laxante; pero la hecha sobre carbones es más sabrosa y tierna. El «baco»[217] tiene buen jugo, es jugoso y nutritivo. La chucla macho carece de buen jugo, es indigesta y hedionda. Solla y lenguados son alimenticios y sabrosos; se les parece también el rodaballo. Mújoles, pardetes, capitanes, galúas y corcones son semejantes en valor nutritivo, pero es inferior al pardete el capitán, peor la galúa, y el último es el corcón. El atún hembra y el macho, a su vez, son pesados y muy alimenticios. Por su parte, la denominada lubina es sabrosa y ligeramente
C astringente, pero alimenticia y fácil de evacuar. La morra-

la castañuela; sin embargo, aquí parece que se refiere a la tilapia del Nilo (*Tilapia Nilotica* L.).

212 Sobre este pez, cf. lo dicho en VII 329 A (nota).

213 El término es también aquí nombre de pez, cf. VII 309 E-F.

214 El nombre científico de este pez es *Uranoscopus scaber* L., que recibe su nombre griego, *ouranoskópos*, del hecho de que sus ojos están situados justo en lo alto de la cabeza, apuntando hacia arriba.

215 Sobre estos peces de dudosa identificación, cf. lo dicho por Ateneo en VII 282 C-284 D y 327 A.

216 Sobre este pez, cf. VII 286 E-287 B.

217 Se trata, según Ateneo, VII 306 E, de un pez de la familia del mújol.

lla[218] es pesada e indigesta; la que es blanca se denomina «de gobio». También el pescadito de cocer, ese pececito, es de la misma familia.

Por lo que se refiere a los cartilaginosos, la raya cornuda es carnosa, y la misola lisa, mejor que el denominado alitán. El pez zorro es similar en sabor al animal terrestre, por lo que recibió también su nombre. La raya hembra[219] es así mismo de sabor agradable, pero la raya estrellada es más tierna y de mejor jugo. A su vez, el pez guitarra es peor para el intestino, y de mal olor. En cuanto a la tembladera[220], a pesar de ser indigesta, tiene la zona de la cabeza tierna y fá- D
cil de digerir, e incluso es estomacal, aunque no así lo demás; son mejores las pequeñas y sobre todo las cocidas sin más. La lija, pues también ella es un pez selacio, es estomacal y de digestión ligera; la de mayor tamaño es también más alimenticia. Y, en conjunto, todos los selacios son flatulentos, carnosos, de difícil digestión y, si se abusa de ellos, provocan debilidad en la vista. La sepia, por su parte, cocida es tierna, sabrosa y digestiva, e incluso laxante. El jugo que se obtiene de ella hace la sangre más fluida y favorece su flujo a través de las hemorroides. El calamar es más digesti- E
vo y alimenticio, especialmente el pequeño; pero el cocido es más duro y no resulta sabroso. El pulpo, a su vez, estimula los deseos sexuales, pero es duro e indigesto; el de mayor tamaño resulta más alimenticio. Además, humidifica ligeramente el intestino si se cocina durante bastante tiempo, y asienta el estómago. Pone de manifiesto también Alexis, en *Pánfila*, las buenas cualidades del pulpo, diciendo así [*PCG* II, fr. 175]:

[218] Cf. VII 284 F-285 F.

[219] Cf. VII 286 B.

[220] Sobre este pez, cf. VII 314 A-E.

Mas para un amante, Ctesón ¿qué hay más conveniente
que lo que ahora traigo conmigo? Caracolas, vieiras,
F *nazarenos, un gran pulpo y pescado de buen grosor*[221].

El bonito, por otro lado, es muy alimenticio y pesado, diurético e indigesto. En salazón, a semejanza del «dado»[222], es beneficioso para el intestino y adelgazante. El de mayor tamaño se denomina *synodontís*. El *chelidonías*[223], aunque similar al bonito, es más duro. En cuanto al pez volador, lo mismo que el pulpo, el líquido que emana de su interior da
357 A buen color a la piel y favorece la circulación de la sangre. El atún grande[224], a su vez, es fangoso. También el de mayor tamaño se parece al *chelidonías* por su dureza, aunque sus ventriscas y la clavícula son sabrosas y tiernas. En cuanto a los denominados *kostaí*[225], en salazón son de mediano valor culinario. El bonito rubio[226] es en cierta medida maloliente, y más tierno que el atún grande. Pues bien, esto es lo que Dífilo ha dejado dicho.

Mnesiteo de Atenas, por su parte, en su tratado *Sobre los alimentos* [fr. 38 Bert.], afirma que entre los peces de mayor

---

[221] Las cualidades afrodisíacas de los moluscos, los nazarenos y el pulpo se ponen así mismo de relieve en diversos fragmentos de comedia citados por Ateneo en II 63 E-64 C.

[222] Sobre este tipo de salazón de pescado, cf. III 116 E y 118 A.

[223] No hay identificación segura para este tipo de atún, cuyo nombre parece guardar relación con el de la golondrina (en griego *chelidṓn*); podría tal vez tratarse de la melva (*Auxis rochei* Risso), cuya carne tiene fama de indigesta.

[224] Sobre esta variedad de bonito, *órkynos* en griego, cf. VII 303 B.

[225] Un pez sin identificar, cuya única mención conocida se encuentra en este pasaje; la palabra existe también como nombre de un cereal, la cebada.

[226] No hay una identificación segura para este pez, pero por su color se podría pensar en el jurel (*Trachurus trachurus* L.), habitualmente llamado en griego *tráchouros* y *saûros*.

tamaño hay un tipo que algunos llaman «cortado», y otros, «pelágico», al que pertenecen dorada, glaucos y pagros. Son B
de digestión difícil, pero, una vez que se han digerido, proporcionan un alimento mucho mayor. En cuanto al género de los privados de escamas, tales como el atún, la caballa, el atún hembra, el congrio y los de ese tipo, sucede que son al mismo tiempo gregarios. Pues bien, los que ni se muestran en solitario ni se dejan arrastrar en los cardúmenes son más digestibles, tal como el congrio, el jaquetón y los del mismo tipo. En cambio, los peces de esta clase que son de género gregario proporcionan un alimento sabroso (pues son gruesos), aunque pesado y difícil de digerir. Por eso también son los que más se prestan a ser conservados en salazón, y ése es el mejor tipo de salazón. No obstante, son aprovechables C
asados, pues ⟨de este modo⟩ se disuelve su parte grasa. Las especies denominadas «desollables» son, en general, todas las que tienen la capa externa de la piel áspera, no con escamas, sino del estilo de la de las rayas hembra y las lijas. Todas ellas, por otra parte, se desmenuzan con facilidad, pero no tienen buen olor. Además, proporcionan al cuerpo alimento húmedo y purgan los intestinos mejor que cualquier otro pescado cocido; los asados, sin embargo, son peores.

En cuanto a la familia de los moluscos, como pulpos, sepias y los de ese tipo, tienen la carne indigesta; es por eso por lo que también predisponen a las relaciones sexuales. D
Son, en efecto, flatulentos, y el momento del acto sexual requiere acopio de aire. Resultan mejor hervidos, pues los humores que contienen son malos; por ejemplo, pueden observarse los que sueltan cuando se limpian. Pues bien, la cocción los elimina de la carne, dado que el fuego lento, aplicado además junto con agua, supone un modo de limpiarlos. Los asados, en cambio, ven resecados sus humores

E y, como su carne es dura por naturaleza, es lógico que de este modo lo resulten todavía más.

Por su parte, morralla, espadines[227], alachas y los restantes peces cuyas espinas se comen con lo demás producen todos ellos una digestión flatulenta, pero proporcionan alimento húmedo. Pues bien, como su proceso digestivo no es homogéneo, sino que la carne se digiere muy deprisa, mientras que las espinas se disuelven con dificultad (pues también la morralla de por sí está llena de espinas), cada uno de estos componentes se convierte en una traba para la digestión del otro; en consecuencia, se producen gases de resultas del proceso digestivo, mientras que la abundancia de humo-
F res proviene del alimento. Son mejores cocidos, pese a que vuelven poco regular el intestino. En cambio, los llamados pescados de roca: gobios, cabrachos, sollas y los de ese tipo, proporcionan a nuestros organismos un alimento seco (son de buen tamaño, alimenticios, se digieren con rapidez y no dejan demasiados residuos), y no producen gases. Todo pescado resulta más digestivo en su preparación si se dispone de un modo sencillo, pero los de roca también se preparan con sencillez por su buen sabor. Parecido a ellos es el género denominado «de carne blanda»: tordos, merlos y los de esa clase[228]. Son más húmedos éstos que aquéllos pero, por lo que a su asimilación se refiere, proporcionan más prove-
358 A cho. Son más laxantes y diuréticos los segundos que los primeros, debido a que también su carne es más húmeda y abundante que la de los anteriormente citados. Pero es necesario, si se quiere aflojar la tripa, ofrecerlos cocidos; si, no obstante, se tiene bien el intestino, resultan alimenticios

[227] Sobre el *bembrás* y sus problemas de identificación, cf. lo dicho en VII 287 B.

[228] De tordos y merlos se ha hablado en VII 305 A ss.

asados. De cara a la producción de orina son útiles preparados de ambas maneras.

En otro orden de cosas, en las zonas del mar donde desembocan ríos y lagunas, incluso donde hay aguas profundas y golfos de mar, ahí todos los peces son más húmedos y re- B
sultan más gruesos; también son más sabrosos para comer, aunque de cara a la digestión y nutrición resultan inferiores. En cambio, en las zonas costeras situadas frente a alta mar y demasiado abiertas, la mayoría son duros, pequeños y están maltratados por el oleaje. A su vez, en torno a las zonas que caen a pico en las que no hay vientos demasiado fuertes, y especialmente si además hay ciudades próximas, en estos lugares la mayoría de las especies de peces son uniformemente excelentes, tanto por buen sabor como por facilidad de digestión y por el alimento que proporcionan al organis- C
mo. En cambio, son indigestos y más pesados que los de mar los que emigran del mar a ríos y lagunas, como el mújol y, en general, todos los peces que pueden vivir en ambos tipos de aguas. De los que viven siempre en los ríos y lagunas son mejores los de río, pues la pantanosa es agua putrefacta. También, de los peces de río propiamente dichos, son mejores los de los ríos más batidos y las truchas, ya que éstas no se crían si el río no es rápido y frío, y superan a los demás peces fluviales en digestibilidad.

La compra moderada de pescado en los cómicos

Ésta es la contribución que recibís D
también de nuestra parte, amigos, de la que nos hemos aprovisionado de un modo saludable, en la medida de nuestras posibilidades. Pues, como se dice en el *Parásito* de Antífanes [*PCG* II, fr. 182]:

Yo, en lo que a la compra de provisiones se refiere,

no me he esforzado mucho, ni, por el contrario, las he tro-
[ceado demasiado[229],
de manera que, si alguien se viese arrastrado ciegamente
[por la bebida,
podría acusar al aquí presente de una borrachera al modo
[griego[230].

Claro es que tampoco soy tan aficionado al pescado como el personaje del mismo poeta en *Butalión*, drama que es justamente una revisión de uno de sus *Campesinos*[231]. Dice, en efecto [*PCG* II, fr. 69]:

E A— *Y, efectivamente, hoy os voy a agasajar*
yo a vosotros. Pero la compra la harás tú, en cuanto cojas,
Pisto, el dinero que te demos. PISTO— *Sí, que de otro modo*
comprar como es debido. A—*Di, Filúmeno,* *[no sé*
¿qué comida te gusta? FILÚMENO—*Todas.* A—*Contesta en*
[concreto:
¿qué pescado te agradaría comer? FIL.—*Una vez vino*
al campo un pescadero trayendo chuclas
y salmonetes y, ¡por Zeus!, nos complació mucho
a todos nosotros. A— *Y ahora, dime,*
¿qué más que eso te comerías? FIL.—*Algún otro que sea*
F *pues considero que todos esos peces grandes* *[pequeño,*
son unos «comehombres». A—*¿Qué dices, queridísimo ami-*
[go?

---

229 El personaje quiere decir que, aunque no ha comprado con prodigalidad, tampoco se ha comportado como un tacaño, por lo que no se ha visto obligado a partir los alimentos en muchas porciones a fin de hacerlos abultar más.

230 Alejado de los excesos de los bárbaros.

231 Los versos 11-15 del fragmento se mencionan en VII 313 B con una ligera variante, por corresponder una y otra cita a dos versiones distintas del mismo drama, como se dice poco más abajo.

¿Cómo «comehombres»? Pi.— *Quiere decir que un hom-*
[bre se los comería,
está claro. En cambio, los que menciona él
son «manjares de Helena», chuclas y salmonetes.

En cambio, en *El campesino*[232] [*PCG* II, fr. 69] dice que las chuclas y los salmonetes son «manjares de Hécate». Desdeñando también Efipo los peces pequeños, dice en *Filira* [*PCG* V, fr. 21]:

A— *Papaíto ¿quieres ir corriendo*
al mercado y luego comprarme una cosa? B—*Dime qué.* 359 A
A—*Unos pescados con uso de razón, padre. No me traigas*
B—*¿No sabes que el dinero vale dinero?* *[bebés.*

Pero es muy divertido también el jovenzuelo de *Los portadores de «obelíai»*[233] del mismo autor, que menosprecia todo lo que tiene que ver con la compra de pescado, y dice así [*PCG* V, fr. 15]:

A—*Pero compra con frugalidad,*
que cualquier cosa es suficiente. B—*Explícate, amo.*
A—*No con refinamiento, sino con sencillez. Lo que sea ne-*
[cesario
por salvar las apariencias: bastan unos calamarcitos, unas B
[sepiítas,
y, si fuese posible conseguir alguna langosta, una sola será
o dos sobre la mesa. Anguilitas *[suficiente,*
de Tebas llegan de vez en cuando: coge alguna.

---

[232] Es decir, en otra de las versiones de la misma obra.

[233] El título de la obra hace referencia a quienes en las procesiones dionisíacas portaban un tipo especial de pan denominado *obelías*, mencionado en III 111 B. Los versos 3-4 de la cita que sigue son casi idénticos a los versos 1-2 del pasaje de Eubulo que se recoge en VII 311 D.

Gallinitas, palomitas, perdicitas,
esas cosas. Liebre, si se presenta alguna, tráela.
B—*¡Qué tacaño eres!* A—*En cambio, lo que es tú, demasia-*
[do derrochador.
Carne tenemos de fijo. B—*¿Es que la ha enviado alguien?*
A—*No, pero ha celebrado un sacrificio la señora. Mañana*
cenamos la ternera de la corneja[234].

c El misántropo de Mnesímaco, a su vez, como es muy avaro, le dice al joven libertino, en el drama homónimo [*PCG* VII, fr. 3]:

A—*Pero, por favor te lo pido, no me exijas demasiado,*
ni cosas crueles en exceso, ni que valgan su peso en plata,
sino moderadas, a mí, tu propio tío. B—*¿Cómo más*
moderadas todavía, demontre de hombre? A—*¿Cómo? Tro-*
engáñame. Llámame a los peces [céalo en pedacitos y
D *«pescaditos» y, si tienes que mencionar algún otro plato,*
«platito», que moriré mucho más a gusto. [llámalo

La ternera de la corneja. Canciones rodias de colecta

Pero, puesto que por obra de un dios en las citas aducidas *** queridísimo Ulpiano, o vosotros, hijos de gramáticos, decidme en qué sentido ha dicho Efipo en los citados versos [*PCG* V, fr. 15, 12-13]:

Mañana
cenamos la ternera de la corneja,

pues yo creo que se trata de una historia, y estoy ansioso por conocerla".

---

234 La expresión «la ternera de la corneja» va a centrar la conversación poco más adelante.

Entonces, Plutarco dijo que se trataba de una historia denominada «rodia», que en ese momento no conseguía recordar de memoria, porque hacía muchísimo tiempo que E había leído el libro que la recogía. "Sé, no obstante, que Fénix de Colofón el poeta yámbico menciona a algunos hombres que recogen donativos para la corneja[235], diciendo así [*Coll. Alex.*, fr. 2]:

Distinguidos señores, dad como contribución a la corneja [un puñado de cebada,
a la hija de Apolo, o una escudilla de trigo,
o un pan, o medio óbolo, o lo que se quiera.
Dad, nobles amigos, algo de lo que cada cual tiene
en la mano a la corneja. Incluso aceptará un grano de sal,
que le gusta a ella mucho festejarse con ello.
Quien ahora da sal, dará luego un panal. F
¡Muchacho, abre la puerta! Riqueza nos ha escuchado,
y a la corneja una doncella le trae higos.
¡Dioses, que resulte enteramente irreprochable la joven,
y encuentre un marido rico y renombrado;
y que a su anciano padre le ponga un niñito en los brazos,
y a su madre, una niñita sobre las rodillas,
renuevo para ser criado como esposa para sus parientes [consanguíneos[236]*!* 360 A

[235] El poema de Fénix de Colofón es una recreación literaria de las canciones mendicantes del folklore popular griego, semejantes a las nuestras de aguinaldo, con las que grupos de gentes, a veces niños, iban de puerta en puerta, pidiendo en nombre de un animal (aquí la corneja; más adelante, en 360 C-D, se cita la de la golondrina, etc.), e invocando bendiciones para quien los atendía y maldiciones para quien no les daba nada.

[236] El matrimonio entre parientes consanguíneos era frecuente en Grecia para preservar el patrimonio familiar, y en muchos lugares estaba incluso regulado por ley. Así, era normal que una heredera se casase con un tío o primo paternos, e incluso con un medio-hermano, si era de distinta madre. El término griego aquí empleado, *kasígnētos*, se refiere tanto al

En cuanto a mí, donde me guían mis pies, †ante sus ojos
me presento alternativamente†, cantando en nombre de las
[Musas ante la puerta,
para quien me da y para quien no me da más de lo que pido.

Y al final del yambo dice:

Pero, nobles amigos, tendedme algo de lo que tiene en abun-
[dancia la despensa.
Da, pues, señor; dame también tú, dueña recién casada.
Es costumbre dar a la corneja un puñado cuando lo pide.
Esto es lo que canto. Dame alguna cosa y bastará.

B Por otro lado, recibían el nombre de *korōnistaí* los que pedían para la corneja (*korṓnē*), según dice Pánfilo de Alejandría en su *Sobre los nombres* [fr. 15 Schm.]. Y las canciones entonadas por ellos se denominan *korōnísmata*, de acuerdo con lo que cuenta Agnocles de Rodas en *Los de la corneja*. Y *chelidonízein* («rondar como la golondrina») se llama también en Rodas otro tipo de colecta, de la que habla Teognis en el libro segundo de *Sobre los festivales en Rodas* [*FGrH* 526, fr. 1], escribiendo así: «Hay un tipo de colecta
C que los rodios denominan «rondar como la golondrina», que tiene lugar en el mes de boedromión[237]. Se llama de este modo por la costumbre de responder con el estribillo [*PMG* 848]:

Llegó, llegó la golondrina,
trayendo buen tiempo,

---

hermano como al primo carnal, siempre por parte de padre (frente al *adelphós* o hermano materno, nacido del mismo vientre).

[237] Parece evidente que el mes rodio así llamado no equivalía a su homónimo en el calendario ático, que se situaba entre septiembre y octubre, sino que debía ser el mes en que se iniciaba la primavera, anunciada justamente por la llegada de la golondrina.

hermosas estaciones,
sobre su blanco vientre,
sobre su negro dorso.
Saca tú rodando un pan de higos
de tu rica casa,
un vaso de vino,
y un cesto de queso.
Tampoco los panes bastos de trigo
rechaza la golondrina
ni el de gachas[238]*. ¿Nos marcharemos o recibiremos?*
Si nos das algo, que si no, no te dejamos en paz:
o nos llevaremos la puerta, o el dintel,
o a la mujer que está sentada dentro;
es pequeña, fácilmente la acarrearemos. D
Así que, si nos traes algo,
tráelo grande.
Abre, abre la puerta a la golondrina,
que nos somos viejos, sino chiquillos.

Este tipo de colecta fue introducida por primera vez por Cleobulo de Lindo, en cierta ocasión en que en Lindo hubo necesidad de recaudar dinero».

Vaticinios con referencias a peces

Pero ya que hemos hablado de historias rodias, voy a disertar también yo sobre peces, comenzando por la hermosa Rodas, que afirma que es rica en peces el gratísimo Linceo [fr. 11 Dalby]. Pues bien, Ergías de Rodas, en los libros dedica- E
dos a su patria, tras ofrecer a modo de prefacio algunas noti-

[238] Sobre estos tipos de panes, en griego *pýrnon* y *lekithítēs*, véanse, respectivamente, III 114 D-E y 111 B.

cias sobre los fenicios que habían colonizado la isla, dice [*FGrH* 513, fr. 1]: «Los seguidores de Falanto, como ocupaban en Yaliso una ciudad muy bien fortificada, llamada Aquea, y estaban bien provistos de víveres, llevaban largo tiempo resistiendo el sitio de Ificlo. Además, les había sido comunicado en una profecía el vaticinio de que conservarían el territorio hasta que los cuervos se tornaran blancos y en sus crateras aparecieran peces. Pues bien, como esperaban que tal cosa no iba a suceder jamás, también se tomaban el
F asunto de la guerra bastante a la ligera. Pero Ificlo, enterado por algún conducto de los oráculos de los fenicios, le tendió una emboscada, cuando iba a aprovisionarse de agua, a uno que gozaba de la confianza de Falanto, cuyo nombre era Larcas, e hizo un pacto con él: pescó un pececillo de la fuente y, tras echarlo en un cántaro, se lo dio a Larcas y le ordenó que llevara aquella agua y la vertiera en la cratera de la que se escanciaba el vino para Falanto. Y aquél así lo
361 A hizo. Ificlo, por su parte, atrapó unos cuervos, los untó con yeso y los soltó. En cuanto a Falanto, al ver los cuervos encaminaba también sus pasos hacia la cratera; y cuando vio así mismo los peces, comprendió que el territorio ya no era suyo y envió heraldos a Ificlo, solicitando marcharse subrepticiamente bajo tregua en compañía de los de su séquito. Mas una vez que Ificlo dio su conformidad, tramó Falanto el siguiente plan: abatió unas víctimas sacrificiales, les limpió las entrañas, y se disponía a sacar en su interior oro y plata. Pero Ificlo, enterado de ello, se lo impidió. Y al es-
B grimir Falanto el juramento que aquél le había prestado, en el sentido de que les permitiría llevarse 'lo que tuviesen en el estómago', Ificlo respondió a la intriga entregándoles barcos para que se fuesen, pero después de quitarles los timones, los remos y los mástiles, alegando que había jurado proporcionarles naves, pero nada más. Al verse apurados,

los fenicios procuraban enterrar buena parte del dinero, marcando los lugares para poder recobrarlo algún día en el futuro si regresaban, pero la mayor parte lo dejaron en manos de Ificlo. Pues bien, una vez que se retiraron de esta manera del C territorio los fenicios, pasaron a dominar la situación los helenos». Y lo mismo relata también Policelo en su *Historia de Rodas* [*FGrH* 521, fr. 6]. Dice: «La historia de los peces y los cuervos sólo la conocían Facas y su hija Dorcia. Ésta, enamorada de Ificlo y prometida a él en matrimonio, convenció por medio de su nodriza al que portaba el agua de que llevase los peces y los echara en la cratera, y fue ella la que tiñó de blanco los cuervos y los soltó».

En otro orden de cosas, Creófilo, en sus *Anales de Éfeso* [*FGrH* 417, fr. 1], dice: «Los fundadores de Éfeso[239], que D sufrían muchas penalidades debido a la rudeza del territorio, finalmente enviaron mensajeros a preguntarle al dios dónde establecer la urbe. Él les comunicó mediante su oráculo que construyesen una ciudad donde se lo mostrase un pez y se lo indicase un jabalí. Pues bien, se dice que, donde en la actualidad se encuentran la fuente llamada Hipeleo y el puerto sagrado, había unos pescadores almorzando, y que uno de los peces saltó con un trozo de carbón sobre unas barreduras, y se incendió por su culpa un monte bajo en el que acertaba a hallarse un jabalí. Éste, fuera de sí por el fuego, recorrió corriendo un gran trecho de la montaña que ahora se E denomina Trequía y cayó atravesado por un dardo en el lugar donde actualmente se encuentra el templo de Atenea. Entonces los efesios cruzaron desde la isla, tras haberla habitado durante veinte años, y por segunda vez colonizaron

[239] Según el historiador Ferécides (*FGrH* 3, fr. 155), Éfeso había sido fundada por Androclo, hijo del rey Codro de Atenas, y un grupo de colonos jonios.

Trequía y la región del Coreso, y construyeron un templo a Ártemis en el ágora, y a Apolo Pitio, en el puerto»”.

Celebración de las Parilias

Pues bien, justo cuando se estaban comentando muchas cosas de este estilo, se dejó oír por toda la ciudad un estruendo de *auloí*, sonido de timbales
F y estrépito de tambores, surgidos junto con un canto. Resultó que se celebraba el festival de las antaño llamadas Parilias[240], y actualmente Romalias, desde que fue erigido un templo en honor a la Fortuna de la ciudad por obra del óptimo y cultísimo emperador Adriano. Ese día lo celebran cada año como una fecha señalada todos los habitantes de Roma, así como los extranjeros establecidos en la ciudad. Pues bien, Ulpiano preguntó: “¿Qué es eso, señores [*Od.* I 226],

362 A *un convite o una boda? Pues lo que es esto no es un ban-*
[quete a escote.”

«Ballismós» y otros términos relacionados

Y cuando alguien le contestó que bailaban (*ballízousin*) todos los de la ciudad en honor a la diosa, se echó a reír y apostilló: “Excelente amigo, ¿y qué griego ha llamado a esto *ballismós*, cuando debía haber empleado el verbo *kōmázein* (andar de juerga) o *choreúein* (bailar) o alguna otra expresión

[240] Aunque los manuscritos de Ateneo no han conservado correctamente el nombre de esta festividad (se lee en ellos *parália* en lugar de *Parília*), se alude sin duda a las Parilias (en latín *Parilia* o también *Palilia*), una antigua fiesta que se celebraba en Roma el día 21 de abril, coincidiendo con la fecha de la fundación de la ciudad, en honor a Pales, divinidad protectora de los ganados, que en unas fuentes aparece como genio masculino y, en otras, como una diosa. Esta festividad fue reinstaurada por el emperador Adriano, tomando entonces el nombre de *Romalia*.

corriente? Tú, sin embargo, nos has comprado un nombre en la Suburra[241], y

has echado a perder el vino al echarle agua[242]".

Y Mírtilo replicó: "Sin embargo, te demostraré que el término es genuinamente griego, querido «Criticón». Que, aunque intentas cerrarnos la boca a todos, no has demostrado la incultura de ninguno, «mientras que tú mismo te muestras más vacío que la muda de una serpiente»[243]. Epicarmo, asombrosísimo amigo, en *Los emisarios enviados al templo* [*PCG* I, fr. 68, 2-4 (78, 2-4 R-N)] menciona el término *ballismós*, e Italia no está lejos de Sicilia[244]. En el drama, como decía, los emisarios, cuando contemplan las ofrendas dedicadas en el templo de Apolo Pitio, hablando sobre cada una de ellas dicen, entre otras cosas, lo siguiente: B

[241] La Suburra era un barrio popular romano que tenía muy mala reputación. Ulpiano acusa a su interlocutor de haber empleado un préstamo latino (formado sobre *ballare*) y tomado, además, de la lengua de los bajos fondos.

[242] ARISTIAS, *TrGF* 9, fr. 4.

[243] Se conocen por diversas fuentes antiguas algunas variantes de esta expresión, cf. por ejemplo ARISTÓFANES, *Anfiarao*, *PCG* III 2, fr. 33; ESTRATIS, *PCG* VII, fr. 52; ZENOBIO, *CPG* I, II 95, pág. 65 o DIOGENIANO, íbid. III 73, pág. 228, entre otros.

[244] Aunque, en efecto, tanto en Epicarmo como en Sofrón se testimonian formas diversas del verbo *ballízein*, algunas fuentes lexicográficas le atribuyen el significado de «lanzar», «arrojar», como *bállein*, y no el de «danzar» que se le da aquí. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, ed. corr. y aum., París 1999, *s. v. ballízō*, aunando estos datos con los que proporciona Ateneo, piensa que podría hacer alusión a una danza carnavalesca o ronda callejera donde los participantes se lanzaban pullas o tal vez objetos. Para evitar confusiones, traducimos el verbo por «bailar», que es como lo entiende Ateneo.

Calderos broncíneos,
crateras, espetones. En los soportes de los espetones, a su vez,
[...] *bailando* (*ballízontes*)... [...][245]

C Y Sofrón, a su vez, en la obra titulada *La camarera de la novia* [*PCG* I, fr. 11, 1], dice: «Y tras cogerlo se lo ha llevado fuera, y ellos bailaban (*ebállizon*)». Y de nuevo [*PCG* I, fr. 11, 2]: «Bailando (*ballízontes*) llenaron el tálamo de excrementos». Pero es que también Alexis, en *La peluquera*, dice [*PCG* I, fr. 112]:

*Que además veo acercarse *** una muchedumbre*
de juerguistas, como si todos los hombres de bien
estuviesen ahí reunidos. ¡Que no me toque encontraros
solo de noche cuando estáis ocupados bonitamente
en el baile (*ballismós*)*, porque jamás*
D *volvería a casa con el manto, salvo que criase alas!*

Sé, por otra parte, que la palabra aparece así mismo en otros pasajes, y os los daré a conocer en cuanto haga un poco de memoria.

Diversos términos para «banquete»

Pero tú eres la persona indicada para decirnos (tú que incluso has recordado estos versos homéricos [*Od.* I 225-26]

¿Qué festín, qué asamblea es ésta que tiene lugar, y por qué [*tienes que celebrarlo?*
¿Un convite o una boda? Pues lo que es esto no es un ban- [*quete a escote*),

[245] El texto de este último verso está muy corrupto, sin que ninguna de las enmiendas propuestas nos satisfagan, por lo que sólo traducimos el participio que justifica la cita. Parte del mismo fragmento se cita también en IX 408 D.

en qué se diferencian entre sí dichos términos[246]. Pero ya que te callas, lo diré yo. Pues, como dice el poeta siracusano[247]:

Lo que antes de esto decían dos hombres, yo me basto solo.

A los sacrificios y los preparativos más suntuosos los llamaban los antiguos *eilápinai*, y a quienes participaban en ellos, *eilapinastḗs*. *Éranoi*, en cambio, son las reuniones basadas en contribuciones, y la palabra viene de reunir (*synerân*) y aportar cada cual. Se llama el mismo tipo de fiesta tanto *éranos* como *thíasos*, y los asistentes a ella, *eranistaí* y *thiasôtai*. No obstante, se da también el nombre de *thíasos* a la turbamulta que sigue a Dioniso, como dice Eurípides [*Bacantes* 680]: E

Pero veo tres «thíasoi» de coros femeninos.

Pues bien, la palabra *thíasoi* procede de *theós* (dios), ya que, en efecto, a los dioses los lacedemonios los llaman *sioí*[248]. En cuanto a *eilapínai*, el término deriva de los preparativos y el gasto que se producen durante estas celebraciones, ya que *laphýttein* y *lapázein* significan «vaciar» y «gastar»; por eso también los poetas dicen *alapázein* por «saquear», y *láphyra*, en vez de «botín», de *láphyxis* (voracidad). Y tales F

[246] En lo que sigue se comentarán dos de los vocablos mencionados en el pasaje homérico, *eilapínē* y *éranos*. El primero, un término casi exclusivamente poético, se refiere a un convite o banquete en general, o bien a aquél más solemne que comprende además un sacrificio previo. El segundo, en cambio, es específicamente el festín que se paga a escote, o al que cada participante aporta alguna contribución.

[247] EPICARMO, *PCG* I, fr. 161 (288 R-N), cf. VII 308 C.

[248] Con esta nota se intenta justificar que *thíasos* tenga una *-i-* frente a la *-e-* de *theós*. En realidad, el término lacedemonio *sioí* procede de *theoí*, siguiendo la evolución fonética normal del dialecto.

363 A banquetes Esquilo y Eurípides[249] los llamaban *eilápinai*, porque uno se queda con la despensa vacía (*lelapáchthai*). Por otro lado, *láptein* significa digerir la comida y enflaquecer por consunción; por tanto, *lagṓn* (flanco) viene de *lagarós* (flaco), al igual que *láganon* (oblea); y de *lapáttein* (vaciar), *lapára* (costado). A su vez *laphýttein* es vaciar y consumir abundantemente y en gran medida. Y *dapanân* (consumir) procede de *dáptein* (devorar), y esta palabra está relacionada con *dapsilḗs* (abundante). Por eso, de quienes comen insaciablemente y como fieras se dicen los verbos *dápsai* (devorar) y *dardápsai* (consumir). Homero [*Od.* III 259]:

Sino que, en efecto, a él, a su vez, perros y aves de rapiña lo [devoraron (katédapsan).

B En cuanto a los banquetes (*euōchíai*), reciben este nombre no de *ochê*, es decir, «alimento», sino porque se está bien (*eû échein*) gracias a ellos. En efecto, quienes acudían juntos a los mismos y honraban a la divinidad lanzándose a la alegría y el desenfreno, daban a la bebida el nombre de *méthy*[250], y al dios que se la había otorgado como presente, los de Metimneo, Lieo, Evio, e Ieyo, del mismo modo que también a quien no tenía aspecto sombrío ni estaba preocupado lo llamaban *hilarós* (alegre). Por eso pensaban, además, que la divinidad se ponía contenta (*híleōn*) cuando pronunciaban
C el grito *iḗ, iḗ*. De ahí que al lugar en el que llevaban a cabo este ritual lo denominaran igualmente *hierón* (santuario).

---

[249] Éste de Ateneo es el único testimonio conocido del uso del término *eilápinē* en Esquilo (cf. *TrGF* III, 424); sí figura, en cambio, en dos obras conservadas de Eurípides, *Medea* 193, y *Helena* 1337.

[250] Antigua palabra indoeuropea que significa genéricamente «bebida fermentada», «bebida alcohólica», y también «vino».

Pero que empleaban los adjetivos *híleōn* y *hilarós*[251] como sinónimos lo demuestra Efipo, en el drama titulado *Mercancía*. Dice sobre una prostituta [*PCG* V, fr. 6][252]:

Además, cuando viene, si por casualidad
está triste alguno de nosotros, lo lisonjea con dulzura:
lo besa, no apretando la boca,
como un enemigo, sino abriéndola de par en par,
como los gorriones. Ella lo consuela,
lo pone alegre (*hilarós*)*, y en un periquete le quita toda*
la tristeza y lo deja contento (*híleōn*).

Disposiciones antiguas sobre las celebraciones festivas

Los antiguos, por otra parte, como D concebían a los dioses a imagen de los hombres, tomaron disposiciones consecuentes en lo referente a sus festividades. Viendo, en efecto, que los hombres no eran capaces de resistirse al impulso de los placeres y que, en cambio, era útil y conveniente acostumbrarlos a disfrutar de ellos de un modo regular y ordenado, les acotaron un período de tiempo concreto y, así, después de realizar el sacrificio en honor a los dioses, se lanzaban a la diversión; el propósito era que cada cual, pensando que los dioses habían acudido en busca de las primicias y las libaciones, E participase con el debido respeto en la reunión. Homero, por ejemplo, dice [*Od.* III 435]:

Y llegó Atenea
a participar de los sacrificios.

---

[251] Es decir, «contento» y «alegre».

[252] El fragmento vuelve a citarse con algunas variantes en Ateneo, XIII 571 E.

También Poseidón [*Od.* I 22.25]

se había ido a visitar a los etíopes que habitan lejos,
yendo al encuentro de una hecatombe de toros y corderos.

Y Zeus [*Il.* I 424],

se fue ayer a un festín, y los dioses lo seguían todos a una.

Y si acaso se hallaba presente algún hombre anciano y grave en su manera de obrar, se guardaban respetuosamente de decir nada indecente, o de hacerlo, como dice así mismo Epicarmo en alguna parte [*PCG* I, fr. 163 (235 R-N)]:

F *Pero también es bueno guardar silencio cuando están pre-*
[sentes quienes son mejores.

Pues bien, como consideraban que los dioses se hallaban cerca de ellos, celebraban las fiestas de una manera ordenada y sobria. De ahí que ni fuese costumbre reclinarse entre los antiguos, sino que «*se banqueteaban sentados*» [*Od.* III 471], ni beber hasta la embriaguez, sino que «*tras hacer las libaciones y beber cuanto deseaba su ánimo, se iba a casa cada cual*» [*Od.* III 395-96]. Hoy en día, en cambio, quienes fingen hacer sacrificios en honor a los dioses e invitan a la
364 A celebración a sus amigos y personas más allegadas, resulta que maldicen a sus hijos, insultan a sus mujeres, hacen llorar a sus sirvientes, amenazan a la mayoría, y sólo les falta decir lo de Homero [*Il.* II 381][253]:

Mas ahora id a cenar, para que podamos unirnos a Ares,

[253] Cf. Ateneo, X 420 F.

sin tener en cuenta[254] las palabras del autor del *Quirón*, ya se trate de Ferécrates, ya de Nicómaco el experto en ritmo, o de quien quiera que sea [*PCG* VII, fr. 162]:

Ni tú, a tu vez, si has invitado a un amigo a un floreciente
[festín,
te irrites al verlo allí, que es un malvado quien eso hace. B
Al contrario, alégrate muy sereno en tu ánimo, y alégralo a él.

Falta de decoro en los banquetes contemporáneos

En la actualidad, sin embargo, no se acuerdan de estas máximas en absoluto y, en cambio, se saben de memoria los versos que siguen, todos los cuales constituyen una parodia de las *Grandes Eeas* y los *Grandes trabajos* atribuidos a Hesiodo[255]:

Mas si alguno de nosotros invita a alguien a cenar cuando
[realiza un sacrificio,
nos irritamos si acude, le dirigimos torvas miradas en su cara,
y queremos que se vaya cuanto antes por la puerta.
Luego, se percata de ello, de algún modo, y se calza, y en- C
[tonces le dice alguno
de los comensales: «¿Ya te vas? ¿Por qué no bebes algo?
¿No vas a descalzarlo?». Entonces, el que celebra el sacri-
[ficio se enoja
con el que quiere detenerlo, y al punto recita la elegía[256]
«No retengas a nuestro lado a nadie contra su voluntad,

---

[254] Seguimos el texto unánime de los mss., donde delante del participio *lambánontes* figura la negación *ou*, omitida por Kaibel posiblemente por errata (ya que en el aparato crítico no se alude a su supresión), pero que sí figura en las restantes ediciones de la obra.

[255] Hesíodo, *Grandes trabajos*, test. pág. 146 Melkerbach-West.

[256] La elegía en cuestión corresponde a Teognis, vv. 467 y 469.

ni despiertes al que está durmiendo, Simónides». ¿No son
[este tipo de cosas
las que le decimos cenando ante las copas de vino al amigo?

Y aún añadimos lo siguiente [Hesiodo, *Trabajos y días* 722-23]:

D *Ni estar malhumorado por un festín multitudinario*
al que se contribuye en común. Enorme es la alegría, y el
[gasto, mínimo.

Además, cuando sacrificamos en honor a los dioses, gastamos poquísimo en los sacrificios, y compramos cualquier cosa, como pone de manifiesto el noble Menandro, en *La borrachera*[257] [*PCG* VI 2, fr. 224]:

¿De manera que no obramos y sacrificamos de un modo
porque a los dioses les llevo un amable [equivalente,
corderillo adquirido por diez dracmas,
y en cambio ⟨compro⟩ flautistas, perfume, arpistas,
vino de Mende, de Tasos, anguilas, queso, miel
E *por casi un talento? Lo que sucede es que, de un modo pro-*
[porcional,
nosotros obtenemos un beneficio equivalente a diez drac-
[mas,
si también resulta propicio el sacrificio a los dioses,
y es con ello con lo que nos resarcimos del gasto en lo otro.

[257] Los versos 1-6 se citan también en IV 146 D-E, si bien el texto del v. 5 es distinto en ambos pasajes, y probablemente está corrupto. La traducción del verso 6 varía ligeramente aquí al tener en cuenta el contexto siguiente, que faltaba en IV 146 D. Seguimos la puntuación de Sandbach.

¿Es que no es doble el perjuicio que resulta de los sacrifi-
[cios?[258]
Pues bien, lo que es yo, de ser un dios, no habría consentido
jamás que se depositase el lomo sobre el altar
si no se consagraba al mismo tiempo la anguila,
para que se muriese Calimedonte[259]*, que es uno de la mis-*
[ma familia.

Banquetes a escote

Por otra parte, denominaban los antiguos también *epidósima* (de aportación voluntaria) un tipo de cenas, que son justamente las que los alejandrinos llaman «a escote» (*ex epidomátōn*). Por ejemplo, Alexis, en *La que va al pozo*, dice [*PCG* II, fr. 85]: F

A—*Y ahora mismo me*
ha enviado el amo a traer
una jarra de vino de los de ahí dentro. B—*¿De aquí? Com-*
[prendo.
Eso va a ser una aportación voluntaria añadida al resto.
esta vieja que las capta al vuelo. [A—*Me gusta*

[258] Aunque el sentido del texto no es del todo claro, parece que lo que el personaje menandreo quiere decir es que también los gastos de la fiesta ulterior al sacrificio son parte del desembolso total que se hace cuando se lleva a cabo una ofrenda a los dioses, de manera que el gasto, o el daño, es doble. Y para colmo, añade cínicamente, el beneficio que va a obtener de los dioses previsiblemente va a ser proporcional únicamente al precio de la víctima propiciatoria, en este caso diez dracmas, que desde luego no le van a resarcir del casi un talento gastado en comida, perfumes y atracciones para sus invitados.

[259] Sobre la enorme afición al pescado del orador Calimedonte, apodado «Langosta», cf. III 100 C-D, 104 D, VI 242 D, y VIII 339 D-340 E.

y Cróbilo, en *El falso supuesto* [*PCG* IV, fr. 5]:

365 A A—*Laques, y yo te buscaba a ti. Ve delante.* LAQUES.—*¿A [dónde?*
A—*¿Que a dónde, me preguntas? A ver a Filomena, en cu- [ya casa*
tenemos nuestras aportaciones voluntarias. Por culpa suya
obligaste tú a todo el mundo a beber doce ciatos. [ayer

Por otro lado, los antiguos conocían también las cenas ahora llamadas *apò spyrídos* (de cesta)[260]. Nos da una explicación al respecto Ferécrates, en *El olvidadizo* o *Mar*, en estos términos [*PCG* VII, fr. 57]:

Tras preparar comida para meter en la cesta,
se encaminaba, al parecer, a casa de Ofelias.

Este pasaje demuestra claramente lo que es una cena «de
B cesta», cuando uno, tras prepararse comida y colocarla en una cesta, se va a casa de otro a cenar.

Más términos para «banquete»

La palabra *sýndeipnon*[261] (convite) la emplea por *sympósion* (banquete) Lisias, en el discurso *Contra Micino por homicidio*; dice, en efecto [fr. 66 Thalh.]: «Estando aquél invitado a un

[260] Como se explica a continuación, se trataba de un tipo de celebración informal en el que cada cual traía de su casa en un cesto comida ya preparada.

[261] El *sýndeipnon* era propiamente la parte del banquete en que se desarrollaba la comida, mientras que el *sympósion* era el momento en que, retiradas las mesas, se servía bebida y tenían lugar las charlas y espectáculos de sobremesa.

convite». También Platón dice, a su vez: «Con los que celebraron el convite»[262]. Y Aristófanes, en *Gerítades* [*PCG* III 2, fr. 161]:

Alabando en los convites a Esquilo[263].

Precisamente por ello algunos consideran que el drama de Sófocles llevaba así mismo el título en género neutro «*El convite*»[264]. Dan además el nombre de *synagṓgimon* (por colecta) a un tipo de cena, como Alexis, en *El amante de la belleza* o *Ninfas* [*PCG* II, fr. 253]:

Recuéstate y llama a aquéllas; c
celebremos un banquete por colecta, aunque sé bien que
tu conducta es desde hace tiempo la de alguien capaz de se-
[rrar un grano de comino[265].

Y Efipo, en *Geriones* [*PCG* V, fr. 4]:

Y atestaban de gente
un banquete por colecta.

Llamaban también *synágein* (reunirse) a beber juntos, y *synagṓgion*, al banquete. Menandro, en *La chamuscada* [*PCG* VI 2, fr. 123, 1]:

Y ahora por culpa de ésos se reúnen solas.

[262] Parece que la cita debe corresponder a Platón, *Banquete* 172 b, pero el texto no es del todo exacto.

[263] Esquilo, *TrGF* III, test. 152.

[264] En lugar de *Los convidados*, como testimonia el propio Ateneo en XV 685 F, además de Hesiquio, *a* 1455 y *m* 333. La obra se cita, en cambio, como *El convite* en XV 678 F, Estobeo, III 26, 1, y en un escolio a Sófocles, *Áyax* 190. En I 17 D aparece todavía otra variante, *El convite de los aqueos*.

[265] Paradigma de la tacañería.

Inmediatamente después dice [*PCG* VI 2, fr. 123, 2]:

D *Y atestó de gente la reunión.*

Quizás es éste el denominado *apò symbolôn* (por contribución). Mas en qué consisten las contribuciones lo indica el propio Alexis, en *La bebedora de mandrágora*, mediante estos versos [*PCG* II, fr. 147]:

A—*Iré, pues, llevando a la vez mis contribuciones.*
B—*¿Cómo «contribuciones»?* A—*A las cintas y los frascos [de perfume*
los llaman «contribuciones» los calcidios, anciana.

No así los argivos, según dice en sus *Comentarios* Hegesandro [*FHG* IV, fr. 31, pág. 419]: «A la contribución aportada
E en los banquetes por los bebedores los argivos la llaman *chôs* (congio), y a la ración, *aîsa* (porción)»"[266].

Despedida de Ateneo y Timócrates

Pero puesto que también este libro ha alcanzado una conclusión adecuada, camarada Timócrates[267], voy a poner fin a su relato, no vaya a ser que alguno se piense que también nosotros, como dijo Empédocles, hemos sido peces en otro tiempo. Dice, en efecto, el físico [31 B, fr. 117 D.-K.]:

Que ya yo en otro tiempo fui muchacha y muchacho
y arbusto y ave de rapiña y pez viajero del mar.

---

[266] Concluye aquí el parlamento de Mírtilo, que se inició en 362 A.

[267] Finaliza el libro con unas palabras de Ateneo que forman parte del diálogo-marco entre éste y Timócrates.

LIBRO IX

Conversación de Ateneo y Timócrates

Mas acordémonos de nuevo de la 366 A
cena, y que viertan agua para las manos, que unas palabras tendremos en todo caso por la mañana tú y yo, Timócrates[1].

Disquisiciones lingüísticas: «takerós», «kōleós», «sínapy»

Pues bien, cuando se sirvieron alrededor de las mesas unos jamones y alguien preguntó si estaban tiernos, Ulpiano inquirió: "¿En qué autor se encuentra testimoniada la palabra *takerós* (tierno)? ¿Y quién llama *sínapy* a la mostaza (*nâpy*)? Pues veo que la traen en fuentes (*paropsídes*)[2] con los perniles (*kōleoí*). Sí, en efecto, sé que también se dice así, *kōleós*, en masculino, y no sólo, como nuestros compatriotas atenienses, en femenino[3]. Por ejemplo Epicarmo, en *La me-* B

[1] De acuerdo con lo que es normal en la obra, el libro IX comienza con el diálogo externo entre Ateneo y Timócrates, para dar paso poco después al diálogo interno entre los invitados; en este caso es una cita de Homero (*Odisea* IV 213) la que sirve a Ateneo para abrir el nuevo capítulo.

[2] Este término será objeto de discusión entre los deipnosofistas un poco más adelante, en 367 B.

[3] Bajo las formas *kōléa* o *kōlê*.

garea, dice [*PCG* I, fr. 81 (89 R-N)]: †«*Una salchicha, un quesito, perniles* (*kōleoí*), *espinazo, pero ni un sólo manjar*»[4]†. Y en *El Cíclope* [*PCG* I, fr. 71 (79 R-N)]:

Las salchichas dulcemente, ¡sí por Zeus!, y el pernil (*kō-*
[*leós*)[5].

Aprended igualmente esto de mí, sapientísimos amigos, a saber, que en este pasaje Epicarmo da además a la salchicha el nombre de *chórdē*, mientras que en todas las restantes ocasiones la llama *orýa*. Pero veo también sal condimentada[6] en otras fuentes. En cambio, es de sal sin condimentar de lo que están repletos los cínicos; entre ellos, de acuerdo con Antífanes, en *El saco*, dice otro perro[7] [*PCG* II, fr. 132]:

A— *En cambio, de los companajes marinos siempre*
C *tenemos uno solo, y ése a porfía: sal.*
*** *y con ello bebemos*
un vinillo... B— ¡*Vinagre, por Zeus, al modo de la casa!*
A— ¿*Cómo que vinagre? Es de una clase tal que a la con-*
entera le basta con una vinagrera[8] *como vaso.* [*currencia*

[4] El texto de la cita está corrupto, y no se puede reconstruir el metro.

[5] Seguramente se trata de palabras del Cíclope ante un festín de carne humana a base de los compañeros de Odiseo. El autor jugaba además con el doble sentido de la palabra *kōleós*, que también se utiliza por «miembro viril»; la palabra *chórdē*, «salchicha», significa así mismo «tripa».

[6] Se trata de sal mezclada con algún condimento para aromatizarla, como la de comino que se menciona en la cita de Arquéstrato de ATENEO, VII 320 B. Los latinos la llamaban *sal conditus* (cf. PLINIO EL VIEJO, XXXI 87; APICIO, I 27; etc.).

[7] Cf. DIÓGENES, V B, test. 178 GIANNANTONI. Recuérdese que los cínicos eran los «seguidores del perro», y a veces se los llamaba también «perros» despectivamente. Seguimos el reparto de papeles entre personajes de los *PCG*.

[8] El recipiente aquí mencionado, llamado en griego *oxýbaphon*, era propiamente el que se usaba para servir un tipo de garo en vinagre, cf. II 67 E y XI 494 B-F.

Mas veo así mismo garo mezclado con vinagre[9]; sé que en la actualidad algunos habitantes del Ponto se preparan aparte, por sí solo, garo en vinagre".

En réplica a estas palabras dijo Zoilo: "¡Eh, tú!, Aristófanes, en *Las mujeres de Lemnos*, aplica el adjetivo *takerós* (tierno) a lo delicado, diciendo así [*PCG* III 2, fr. 372]:

Lemnos criadora de habas tiernas y hermosas. D

Y Ferécrates, en *Crapatalos* [*PCG* VII, fr. 89][10]:

Poner tiernos los garbanzos inmediatamente.

En cuanto al término *sínēpy* (mostaza), lo emplea Nicandro de Colofón en sus *Teríacas*, de este modo[11]:

O también, efectivamente, una broncínea ventosa, o mosta-
[*za* (*sínēpy*).

Y en las *Geórgicas* [fr. 70, 16 G.-Sch.][12]:

Y picantes semillas de mostaza (*sinḗpyos*).

Y más adelante [fr. 84 G.-Sch.]:

Berros y mastuerzo y mostaza (*sínēpy*) *de oscuras hojas.*

---

[9] Sobre la famosa salsa denominada garo, cf. II 67 B-C; del garo en vinagre se habla en II 67 E.

[10] El mismo fragmento se cita con ligeras variantes en Ateneo, II 55 B.

[11] Este verso no se corresponde literalmente con ninguno de los transmitidos en las *Teríacas* de Nicandro, aunque sí se asemeja bastante al verso 921, en el que, por otra parte, no se menciona en absoluto la mostaza.

[12] El verso se menciona también, en medio de una cita más extensa, en IV 133 E.

Crates, por su parte, en su obra *El habla ática*[13] [fr. 70 Mette], presenta a Aristófanes diciendo:

367 A *Lanzaba una mirada de mostaza (sínapy), y frunció el en-*
[trecejo,

según afirma Seleuco, en *El helenismo* [fr. 69 Müller]. Sin embargo, el verso procede de *Los caballeros* [v. 631], y dice así: *Lanzó una mirada de mostaza (nâpy)*. Ningún autor ático emplea la palabra *sínapy*. Pese a ello, las dos formas tienen su razón de ser[14]. En efecto, *nâpy* viene a ser como «no crecida» (*nâphy*)[15], porque está privada de desarrollo natural; en efecto, carece de desarrollo (*aphyés*) y es pequeña, como la morralla (*aphýē*). En cuanto al término *sínapy*, se explica porque irrita (*sínetai*) los ojos (*ôpes*) con su olor, lo mismo que la cebolla (*krómmyon*) se llama así porque cerramos (*mýomen*) las pupilas (*kórai*)[16]. Jenarco el comediógrafo, por su parte, en *Los escitas*, dice [*PCG* VII, fr. 12]:

Y este mal no es ya
B *un mal. Mi hijita me ha aplicado un sinapismo*[17],
gracias a la forastera.

---

[13] No es seguro si la citada obra pertenece a CRATES DE MALOS (fr. 70 METTE), o bien a su homónimo CRATES DE ATENAS, como quiere por ejemplo JACOBY (cf. *FGrH* 362, fr. 11).

[14] Todas las etimologías que se proponen a continuación carecen de base científica, como por lo demás es frecuente en las propuestas etimológicas de los antiguos.

[15] La forma *nâphy* no responde a ninguna palabra griega conocida, sino que es un compuesto creado *ad hoc* para esta explicación etimológica, formado por un prefijo negativo *na-* y la raíz de *phýō*, «crecer», «desarrollarse».

[16] Es decir, los ojos, cuando nos hacen llorar.

[17] La palabra castellana, que se refiere a una cataplasma preparada con mostaza, o en su caso con algún otro producto irritante, procede del griego *sinapismós* a través del latín. En el verso original se utiliza el verbo derivado *sinapízō*, «aplicar un sinapismo».

En cuanto a la sal y el vinagre, los menciona el noble Aristófanes en los versos referidos al trágico Esténelo[18], cuando dice [*PCG* III 2, fr. 158]:

¿Y cómo podría yo comerme los versos de Esténelo?
¿Sumergiéndolos en vinagre o blanca sal?

El término «paropsís»

Pues bien, nosotros hemos contribuido suministrándote estos datos, noble amigo, ya que preguntas[19]. Pero tú, a tu vez, justo es que nos respondas en qué autor se encuentra testimoniada la palabra *paropsís* dicha por «fuente»[20]. Pues sé
que Platón la emplea para referirse a un companaje prepara- c
do de un modo muy elaborado o alguna otra cosa por el estilo, en *Las fiestas*, de este modo [*PCG* VII, fr. 32][21]:

De donde podría haber panes de cebada y guarniciones.

Y en *Europa* habla de nuevo más por extenso sobre guarniciones, en unos versos entre los que se encuentran también los siguientes [*PCG* VII, fr. 43]:

A— *Una mujer dormida es cosa ociosa.* B— *Te sigo.*
A— *Pero si está despierta, son las guarniciones*
solamente de por sí una contribución al placer mucho mayor

---

[18] *TGrF* I 32, test. 1.

[19] Cf. 366 A.

[20] Ulpiano ha empleado la palabra en 366 A y B. La pregunta es, naturalmente, capciosa, ya que el uso del término significando «fuente», «bandeja» o «recipiente» no es ático, pues en dicho dialecto *paropsís* significa «guarnición» de un plato principal; de manera que el purista Ulpiano ha cometido una falta contra el aticismo.

[21] El mismo pasaje vuelve a citarse un poco más adelante, en 368 C.

que el resto. B— *¿Es que hay alguna guarnición*
D *para follar, por favor te lo pregunto?*

Y en las líneas siguientes continúa hablando de *paropsídes* como si se tratase de guarniciones. Y en *Faón* [*PCG* VII, fr. 190]:

En cambio, los ajenos[22] *son como las guarniciones,*
pues te deleitan brevemente y se consumen rápido.

Aristófanes, en *Dédalo* [*PCG* III 2, fr. 191][23]:

Para todas las mujeres, de una manera u otra,
un amante bien dispuesto es como una guarnición".

Pues bien, como guardaba silencio Ulpiano, tomó la palabra Leónides: "Yo, no obstante, tengo derecho a hablar, puesto que ya hace mucho rato que permanezco callado.
E Como dice Eveno de Paros [*IEG* II, fr. 1][24]:

Para muchos es costumbre discutir de todo por igual,
pero replicar correctamente, eso ya no lo tienen por hábito.
Y contra éstos basta un solo dicho antiguo:
«parézcate a ti bien esto, y a mí, aquello».
A los inteligentes se los podría convencer rápidamente con
[*una palabra bien dicha,*
que justamente son los mejor dotados para el aprendizaje.

---

22 Parece que debe entenderse que «los ajenos» son los amores adulterinos.

23 El mismo pasaje se cita de nuevo en 368 B-C.

24 El verso 4 del fragmento se menciona así mismo en X 429 F.

En fin, emplea el término para referirse al recipiente[25], mi querido Mírtilo (ya que te he quitado la palabra), Antífanes, F
en *El beocio* [*PCG* II, fr. 61, 1]:

Tras haber cursado una invitación, sirve en una fuente...

y Alexis, en *Hesíone* [*PCG* II, fr. 89]:

Cuando vio a dos hombres trayendo
dentro la mesa colmada de variadas
fuentes en orden, ya no me volvió a mirar.

Y el autor de las obras atribuidas a Magnes dice en la primera versión de *Dioniso* [*PCG* VII, fr. 1]:

Y estas cosas son para mí fuentes para los males.

Aqueo, por su parte, en el drama satírico *Etón* [*TrGF* I 20, 368 A
fr. 7]:

Que me sean troceadas otras fuentes
de carnes bien hervidas y asados olorosos de grasa.

Y Sotades el cómico, en *El rescatado*[26] [*PCG* VII, fr. 3]:

Es evidente que para Cróbilo soy una fuente;
al que mastica es a éste, pero a mí me come al mismo tiempo.

---

[25] En realidad, en muchos de los ejemplos citados puede también entenderse que la palabra *paropsís* significa «guarnición», pero la traducimos por «fuente» de acuerdo con la opinión expuesta por Leónides.

[26] Pese a lo que pretende Leónides, parece bastante claro que aquí el término *paropsís* debe entenderse con el significado de «guarnición», «plato de acompañamiento».

En cambio, es ambiguo el empleo del término en el primer libro de la *Ciropedia* [I 3, 4] de Jenofonte. Dice, en efecto, el filósofo: «Le presentó *paropsídes* y todo tipo de salsas y
B alimentos». También en el autor del *Quirón*, que se atribuye a Ferécrates, se testimonia la palabra *paropsís* por «condimento» y no, como afirma Dídimo en su *Sobre la palabra corrupta* [fr. 1 Schm.], para referirse al recipiente. Dice, en efecto ⟨el cómico⟩ [*PCG* VII, fr. 157]:

¡Sí, por Zeus! ⟨Éstos⟩, como las guarniciones,
tienen fama por los condimentos,
†pero quien invita a comerlos†[27] *no les da ningún valor.*

Nicofonte, en *Las sirenas* [*PCG* VII, fr. 22]:

Que luche el embutido contra la guarnición por un puesto.

Aristófanes, en *Dédalo*[28] [*PCG* III 2, fr. 191]:

C *Para todas las mujeres, de una ⟨manera⟩ u otra,*
un amante bien dispuesto es como una guarnición.

Platón, en *Las fiestas* [*PCG* VII, fr. 32]:

De donde podría haber panes de cebada y guarniciones

—se está refiriendo a la condimentación y preparación de los nazarenos[29]—.

---

[27] El texto de este último verso está corrupto. Traducimos conjeturalmente según el sentido que parece desprenderse del contexto.

[28] Los dos pasajes siguientes ya fueron aducidos por Zoilo en 367 D y C respectivamente.

[29] Sobre el término griego *bolbós*, «nazareno», cf. II 63 D-64 F.

«*Émbamma*» y «*kōlḗn*»

En cuanto a los áticos, tú, sirio-aticista Ulpiano, también emplean el término *émbamma* (baño de salsa)[30], como hace Teopompo en *La paz* [*PCG* VII, fr. 9]:

El pan está rico, pero el baño de salsa que añade
a los panes para engañarnos es malo. D

Y utilizan tanto el término *kōlḗn* como *kōlê* (pernil)[31]. Éupolis, en *Autólico* [*PCG* V, fr. 54]:

Piernas y perniles (*kōlênes*)*, a su vez, directos al techo*[32].

Eurípides, en *Escirón* [*TGF* 677]:

Ni perniles (*kōlênes*) *de cervato.*

Existe una forma contracta de *kōléa*: como de *sykéa*, *sykê* (higo), y de *leontéa*, *leontê* (piel de león), así de *kōléa* se forma *kōlê* (pernil). Aristófanes, en la segunda versión de *Pluto* [v. 1128]:

¡Ay de mí, el pernil (*kōlês*) *que yo me comía!*

Y en *Los convidados* [*PCG* III 2, fr. 236]:

Perniles (*kōlaî*) *de tiernos lechoncitos, y aladas golosinas.* E

Y en *Las cigüeñas* [*PCG* III 2, fr. 449]:

Cabezas y perniles (*kōlâs*) *de corderos y cabritos.*

---

30 El término deriva del verbo *embáptein*, «sumergir», «bañar», de donde nuestra traducción. En Columela, *Sobre la agricultura* XII 34, se indica que esta salsa se preparaba a base de vinagre y mosto cocidos.

31 Términos traídos a colación por Ulpiano en 366 A-B.

32 Parece que el texto tiene un doble sentido obsceno, refiriéndose a la postura de una mujer durante el acto sexual.

Platón, en *Los Grifos* [*PCG* VII, fr. 17]:

Pescado, perniles (kōlâs), morcillas.

Amipsias, en *Cono* [*PCG* II, fr. 7]:

Se entregan fundamentalmente, como partes reservadas a
[los sacerdotes,
el pernil (kōlê), el costillar y la mitad izquierda de la cabeza.

Jenofonte, en el *Cinegético* [V 30]: «Pernil (*kōlên*) carnoso, flancos flexibles». Y Jenófanes de Colofón, en sus *Elegías*, dice [fr. 5 Gent.-Prato]:

Pues habiendo enviado el pernil (kōlên) de un ciervo, obtu-
[viste una pingüe pierna
F *de toro cebado, honor para ser ganado por un hombre*
cuya gloria se extenderá por la Hélade toda y no cesará
mientras exista la estirpe helena de los aedos".

Catálogo de verduras

Aunque tras éstos se sirvieron en torno a las mesas numerosos manjares de todo tipo, nosotros nos limitaremos a indicar los dignos de mención. En efecto, en ningún momento dejaba de haber cantidad de gallinas y gansos, y también de los po-
369 A lluelos que algunos llaman *híppoi*[33], así como de cerdos y de los solicitadísimos faisanes. De modo que primero te voy a hablar de las verduras, y el resto te lo expondré después pormenorizadamente.

[33] Término que significa literalmente «caballos». CASAUBON propone enmendar la palabra en *pípoi*, un término onomatopéyico para «pollito» o «pichoncito».

Nabas (*gongylídes*)[34]. Apolao, en su obra *Las ciudades del Peloponeso* [*FGrH* 266, fr. 2], afirma que los lacedemonios las llaman *gástrai* (panzas). En cambio, Nicandro de Colofón, en sus *Glosas* [fr. 132 G.-Sch.], dice que los beocios dan el nombre de *gástrai* a las berzas, y el de *zekeltídes* a las nabas. A su vez, Amerias [pág. 8 Hoff.] y Timáquidas llaman *zekeltídes* a las calabazas. Y Espeusipo, en el libro B segundo de sus *Semejanzas* [fr. 24 Tarán], dice: «Rábano, naba, nabo, mastuerzo son semejantes». En cuanto a la palabra *rháphys* (nabo), Glauco, en su *Tratado culinario*, la escribe *rhápys*, con *-p-*, sin aspiración. No se les asemeja ningún otro vegetal, salvo el que ahora llamamos *bouniás* (nabo común). Teofrasto no menciona el término *bouniás*, aunque habla[35] de una «naba macho» (*árrēn gongylís*), y quizás se trate del *bouniás*. En cambio, Nicandro, en sus *Geórgicas*, sí menciona la palabra *bouniás* (nabo común) [fr. 70, 1-5 G.-Sch.]:

Debes sembrar nabas en eras allanadas con el rodillo,
para que crezcan bajas, parecidas a moldes de pan. C
En cambio, el nabo común [...].
Que dos especies de nabas y rábanos,
la larga y la compacta, aparecen en los arriates.

Menciona las nabas de Cefisia[36] Crates, en *Los oradores*, de este modo [*PCG* IV, fr. 30]:

Muy semejantes a las nabas de Cefisia.

---

[34] El término griego *gongylís*, relacionado con el adjetivo *gongýlos*, «redondo», hace alusión a la naba o nabo redondo, *Brassica rapa* L.

[35] En *Historia de las plantas* VII 4, 3.

[36] Cefisia era uno de los demos áticos.

Teofrasto, por su parte, afirma[37] que hay dos especies de naba, macho y hembra; nacen ambas de la misma semilla. Posidonio el estoico, a su vez, en el libro veintisiete de sus
D *Historias* [fr. 174 Theiler] cuenta que en Dalmacia se producen nabas sin cultivar y zanahorias silvestres. Y el médico Dífilo de Sifnos dice: «La naba es adelgazante, acre e indigesta, y además flatulenta. Es mejor —asegura— el nabo común, ya que es más dulce y digestivo, además de ser estomacal y alimenticio. A su vez, la naba asada —afirma— se digiere con mayor facilidad, aunque adelgaza más». Las menciona Eubulo, en *Ancilión*, de este modo [*PCG* V, fr. 3]:

E *Traigo esta naba de aquí para asar.*

Y Alexis, en *El inspirado* [*PCG* II, fr. 92]:

Parloteo mientras aso tajadas de naba para Ptolomeo.

La naba en salazón es más adelgazante que la hervida, y especialmente la que se aliña con mostaza, según dice Dífilo.

Berza (*krámbē*)[38]. Eudemo de Atenas, en su obra *Sobre las verduras*, dice que hay tres especies de berza, la llamada salobre (*halmyrís*), la de hoja lisa y la de hoja de perejil (*se-*
F *linoûssa*). Por su buen sabor se considera mejor la salobre. «Crece en Eretria, Cime, Rodas, y también en Cnido y Éfeso. La de hoja lisa —afirma— se da en todas las regiones. La de hoja de perejil toma el nombre por su forma rizada, ya que es parecida al perejil en esto y en su aspecto compacto». Teofrasto, por su parte, escribe así [*Historia de las plantas*

---

[37] De nuevo en *Historia de las plantas* VII 4, 3; cf. *supra* 369 B.

[38] De esta verdura, *Brasica oleracea* L., ya se habló en Ateneo, I 34 C-E, a propósito de sus virtudes para frenar los efectos de la resaca.

VIII 4, 4]: «Un tipo de col (me refiero a la berza[39]), es el de hoja lisa, y otro, el silvestre». Dífilo de Sifnos, por otro lado, dice: «Se produce una berza excelente y riquísima en Cime; en Alejandría, en cambio, amarga. La semilla traída de Rodas a Alejandría en el mismo año da la berza sabrosa, pero con el tiempo vuelve a adquirir las características propias de la región». Y Nicandro, en las *Geórgicas* [fr. 85 G.-Sch.]:

Lisa es la berza, pero en ocasiones la silvestre viene a dar 370 A
en los arriates sembrados y crece abundante en hojas,
o rizada y ramosa con crepitantes pétalos,
o tirando a púrpura †y con aspecto de greñas†,
y el brote descolorido de color verde claro, que se parece
a las suelas con las que arreglan las sandalias remendadas.
La llamaban «adivina entre las verduras» los de antaño.

Quizás Nicandro llama «adivina» (*mántis*) a la berza por ser sagrada, ya que también en Hiponacte, en los yambos, se di- B
ce más o menos lo siguiente [fr. 107, 47-49 Deg.]:

Mas él, escapándose, suplicó a la berza
de siete hojas, en cuyo honor solía sacrificar Pandora
en las Targelias, a modo de chivo expiatorio, un pastel he-
[cho a molde.

Y Ananio, por su parte, dice [*IEG* II, fr. 4]:

Y a ti es a quien más quiero
de los hombres con mucho, ¡sí, por la berza!

---

[39] Teofrasto hace esta especificación porque el término empleado por él es *rháphanos*, que habitualmente significa rábano; cf. Ateneo, I 34 D.

También Teleclides, en *Los prítanes* [*PCG* VII, fr. 29], dice «*¡Sí, por las berzas!*». Y Epicarmo, en *Tierra y mar* [*PCG* I, fr. 22 (26 R-N)]: «*¡Sí, por la berza!*». Éupolis, en *Los que se sumergen* [*PCG* V, fr. 84, 2]: «*¡Sí, por la berza!*». Se pen-
C saba, por otra parte, que era de origen jonio este juramento. Y no es extraño que algunos juraran por la berza, cuando hasta Zenón de Citio [*SVF* I, test. 32 a] el fundador de la estoa, remedando el juramento de Sócrates por el perro[40], juraba él también por la alcaparra, según afirma Émpedo, en sus *Memorables* [*FHG* IV, pág. 403]. En otro orden de cosas, en Atenas a las parturientas se les preparaba berza para comer, como una especie de antídoto. Por ejemplo, Efipo, en *Geriones,* dice[41] [*PCG* V, fr. 3]:

Entonces, ¿cómo es que
no hay ninguna corona ante las puertas,
D *ni el olor de la grasa golpea la punta extrema de la nariz,*
siendo las Anfidromias[42]*? En ellas se acostumbra*
a tostar lonchas de queso del Quersoneso,
y a hervir una col[43] *resplandeciente de aceite,*
y a cocer costillas de gruesos corderos,
y a desplumar palomas y tordos junto con pichones,
y a devorar sepiitas al tiempo que calamares,

[40] Cf. Platón, *Apología* 22 a 1, *Fedón* 98 e 5, *República* III 399 e, *Gorgias* 461 a, etc.

[41] Unos versos muy semejantes a éstos se atribuyen en Ateneo, II 65 C-D a Eubulo, sin indicación de obra.

[42] Sobre esta festividad, cf. lo dicho en II 65 C, nota.

[43] Tanto en este caso como en los pasajes de Antífanes, Dífilo y Alceo que vienen a continuación, es la mención de la palabra *rháphanos*, que Ateneo entiende aquí como sinónimo de *krámbē*, «berza» (de ahí nuestra traducción, «col»), y no como «rábano», la que da pie a la cita.

y a machacar vigorosamente tentáculos en cantidad,
y a beber numerosas copas sin rebajar.

Antífanes, a su vez, en *El parásito*, menciona la berza como E
un alimento barato, en estos versos [*PCG* II, fr. 181]:

De qué clase son, ahora lo sabes:
panes de trigo, ajos, queso, galletas, cosas
de hombre libre, no salazón, ni carne de cordero
espolvoreada con especias, ni «thrymmatís»[44]
embrollado y platos que son la ruina de los hombres.
Y, efectivamente, van a hervir untuosas coles, ¡oh dioses!,
y, con ellas, un puré de guisantes.

Y Dífilo, en *El insaciable* [*PCG* V, fr. 14]:

Llega, venida espontáneamente, toda clase de cosas buenas:
una untuosa col, muchas entrañitas, trocitos de carne F
tiernísimos, cosas, ¡por Zeus!, en absoluto semejantes
*a mis bledos y las ****
aceitunas machacadas.

Alceo, en *La palestra* [*PCG* II, fr. 24]:

Pon ya a hervir una olla de coles.

En cambio, Policelo, en *El linaje de las Musas*, las llama *krámbai* (berzas), y dice [*PCG* VII, fr. 10]:

Y abundantes berzas de frondosas hojas.

---

[44] Se trata de un dulce cuya elaboración e ingredientes se desconocen; cf., al respecto, M. J. García Soler, *El arte de comer en la Grecia antigua*, Madrid, 2001, págs. 390-91.

371 A ACELGAS (*seûtla*)[45]. De ellas dice Teofrasto[46] que posee mejor jugo la blanca que la negra, tiene además menos semillas, y se la llama «siciliana». «El término *seutlís* (acelga) —afirma[47]— es distinto de *teûtlon*». Por eso también Dífilo el comediógrafo, en el drama titulado *El héroe* [*PCG* V, fr. 46], critica a uno porque, según él, no habla correctamente y «llama a las acelgas '*teutlídes*'[48]». Eudemo, por su parte, en *Sobre las verduras*, dice que hay cuatro tipos de acelga: cultivada[49], talluda, blanca y común; ésta es oscura de color. Dífilo de Sifnos, a su vez, afirma que la acelga tiene mejor jugo que la berza y que es ligeramente más alimenticia.
B Hervida y consumida con mostaza es adelgazante y vermífuga. Es más laxante la blanca, pero la negra es más diurética. Resulta, por otro lado, que también sus raíces son bastante sabrosas y nutritivas[50].

ZANAHORIA (*staphylînos*)[51]. «Ésta es acre —dice Dífilo—, bastante alimenticia, moderadamente buena para el estómago, laxante y flatulenta, indigesta, bastante diurética y

[45] *Beta vulgaris* L. La palabra presenta así mismo las variantes *seutlíon* y *seutlís*, todas ellas propias del dialecto jónico, que se corresponden con las formas áticas *teûtlon*, *teutlíon* y *teutlís*, que se irán mencionando a continuación.

[46] *Historia de las plantas* VIII 4, 4.

[47] Esta cita parece que no pertenece a Teofrasto, sino a algún gramático cuyo nombre se ha perdido en el texto, y que distinguía entre las formas jónicas y áticas de la palabra en cuestión.

[48] El texto de la cita está corrupto, y parece más probable que en el original dijese *seutlídes*, como corrigen algunos editores, siendo el empleo de la forma jonia lo que provocaba las burlas del cómico.

[49] Enmendamos tentativamente la forma *spastón* del original, de dudoso sentido, en *spartón*, «cultivado».

[50] De hecho, el cultivo de un tipo de acelga buscando un mayor desarrollo de la raíz dio lugar a una nueva variedad de hortaliza, la remolacha, que parece que todavía no era conocida como tal en la Antigüedad.

[51] *Daucus carota* L.

afrodisíaca. Por ese motivo la llaman 'elixir de amor' algunos». Numenio, por su parte, dice en su *Tratado de pesca* [*Suppl. Hell.*, fr. 582]:

De entre las hierbas que crecen sin ser sembradas y las que
[arraigan en los campos cultivados
en invierno o cuando llega la florida primavera, C
el reseco cardillo bravío y la zanahoria silvestre,
el nabo firmemente arraigado y el tordilio[52] *salvaje.*

Y Nicandro, en el libro segundo de sus *Geórgicas*, dice [fr. 71 G.-Sch.]:

Y allí también un lozano tallo de hinojo, allí raíces
de espárrago amarguero y, juntamente, la propia zanahoria
[seca,
alejandrina, cerraja, cinoglosa y achicoria.
Y con ellas podrías majar así mismo acres pétalos de aro
o la que recibe el nombre de «leche de gallina»[53].

Menciona la zanahoria igualmente Teofrasto [fr. 407 Fort.]. Fenias, por su parte, en el libro quinto de su *Sobre las plantas*, escribe así [*DSA* IX, fr. 39][54]: «Por las cualidades de la semilla en sí, la llamada *sḗps* y la grana de la zanahoria[55]». Y en el libro primero dice: «Tienen las semillas dispuestas D

[52] Se trata del *Tordylium apulum* L., una planta de la familia de las umbelíferas.

[53] Planta que se identifica con el *Ornithogalum umbellatum* L.

[54] En la edición de Fenias este fragmento engloba tanto esta cita como las dos siguientes.

[55] El sentido de la cita, no muy claro debido a la falta de contexto, parece ser que la semilla de la zanahoria se considera un remedio para la picadura de la serpiente denominada *sḗps*, cuya mordedura causaba una sed intensa.

en forma de sombrilla: anís verde[56], hinojo, zanahoria, tordilio, cicuta, cilantro, la umbela que llaman algunos «matarratones»[57]». Pero puesto que ha mencionado el aro[58] Nicandro, hay que añadir que también Fenias, en el libro antes citado, escribe lo siguiente: «Serpentaria, que algunos [...] aro». A la zanahoria Diocles, en el libro primero de su *Sobre la salud* [fr. 199 V. d. Eijk], la llama *astaphylînos*. La denominada «cortada»[59] —se trata de una zanahoria grande
E y bien desarrollada— tiene mejores jugos que la zanahoria corriente y es más calorífica, más diurética, estomacal y fácil de digerir, según cuenta Dífilo.

⟨PUERRO⟩ «CABEZUDO» (*kephalōtón*)[60]. Afirma que se lo llama así mismo *prásion* (puerro) el mismo Dífilo, y que tiene mejores jugos que el «cortado». Por otra parte, es también él moderadamente adelgazante, nutritivo y flatulento. Epéneto, en su *Tratado de cocina*, dice que los puerros se llaman *gēthyllídes*. Dicho nombre lo encuentro mencionado

---

[56] También conocido en castellano como «matalahúga», *Pimpinela anisum* L.

[57] Se ha propuesto que la planta en cuestión sea alguna umbelífera del género *Oenanthe*, como la *Oenanthe silaifolia* Bieb. (*Oenanthe peucedanifolia* Pollich).

[58] El aro, *Arum italicum* Miller, una planta silvestre muy común que se asemeja a una cala de color verdoso, es una planta tóxica que se empleaba tradicionalmente en medicina.

[59] En griego *kartón*. Posiblemente se trata de un tipo de zanahoria a la que se cortaba el tallo a fin de evitar el desarrollo de las partes aéreas de la planta y forzar, en cambio, el crecimiento de la raíz.

[60] El término aquí empleado, *kephalōtón*, literalmente «cabezudo», es en realidad un adjetivo que se aplicaba al sustantivo *práson*, que es propiamente el nombre griego del ajo puerro (*Allium porrum* L.). En concreto, designa una variedad cuyas hojas se dejaban crecer libremente, a diferencia de lo que se hacía con el puerro *kartón* (cortado), en el que éstas se iban cortando para favorecer el desarrollo de la parte subterránea de la planta.

en *El amo de putas* de Eubulo, de este modo [*PCG* V, fr. 88]:

No podría comerme ni un trozo de pan, F
que acabo de ponerme morado en casa de Gnatenión[61]:
me la encontré cociendo unos puerros.

Otros, no obstante, afirman que este término hace referencia al denominado *gḗthyon* (cebollino), que menciona Frínico en *Crono* [*PCG* VII, fr. 12]. Al comentar dicho drama, Dídimo afirma [fr. 16 Schm.] que los cebollinos son parecidos a los denominados «puerros de viña» (*ampeloprásoi*)[62], y que se llaman también *gēthylídes*. Menciona así mismo los cebollinos Epicarmo, en *Filoctetes*, de este modo [*PCG* I, fr. 132 (203 R-N)]: «*Dentro, dos ajos y dos cebollinos*». Aris- 372 A
tófanes, en la segunda versión de *Eolosicón* [*PCG* III 2, fr. 5]:

Raíces
de los cebollinos, que tienen una naturaleza que imita al ajo.

Por otro lado, Polemón el geógrafo, en su tratado sobre *Samotracia* [fr. 36 Preller], cuenta entre otras cosas que Leto tenía antojo de cebollinos, escribiendo así: «Está establecido en Delfos, en la fiesta de las Teoxenias[63], que quien le traiga el cebollino más grande a Leto reciba una porción de la mesa de las ofrendas. Y yo mismo he visto incluso un cebollino no menor que una naba y que el rábano redondo. Cuentan B

[61] Sobre este personaje, cf. XIII 581 A-582 C.

[62] Debe tratarse del puerro silvestre, *Allium ampeloprasum* L., que suele crecer en los viñedos.

[63] Festividad religiosa en la que se ofrecía un banquete en honor a cierto dios o dioses; en Delfos, en concreto, a Apolo y su familia, según se desprende del texto.

que cuando Leto estaba embarazada de Apolo tenía antojo de cebollinos. Por eso precisamente ha recibido esta planta dicho trato honorífico».

CALABAZA (*kolokýntē*)[64]. En cierta ocasión[65] en que se nos habían servido calabazas en la estación invernal, todos nos quedábamos asombrados creyendo que eran frescas, y recordábamos lo que en *Las estaciones* dijo el gracioso Aristófanes, ensalzando a la hermosa Atenas, en estos versos[66] [*PCG* III 2, fr. 581]:

A—*Verás en pleno invierno cogordas, racimos de uva, frutas,*
coronas de violetas... B—*** *y una polvareda cegadora.*
C A— *El mismo individuo vende tordos, peras, panales, acei-*
[tunas,
calostro, corión[67]*, higos de golondrina*[68]*, cigarras*[69]*, carne*
[de lechal.
Y podrías ver cubriendo el suelo, como si fueran nieve, ces-
[tos de higos y bayas de mirto juntamente.

---

[64] Sobre este vegetal ya se trató en la obra en II 58 F-59 F.

[65] Ateneo se remonta por un momento a hechos acontecidos en otra reunión celebrada en el pasado en casa de Larensio, a fin de mencionar estas prácticas que tenían su razón de ser en pleno invierno. Otro caso semejante lo encontramos, por ejemplo, en VII 298 D-E, donde la glotonería de un epicúreo durante la reunión «actual» da pie a Ateneo para recordar la actuación del mismo personaje en otro banquete, del que habían tenido que sacarlo abrasado, lo que motivó un comentario jocoso de Perrero.

[66] Parece que el primer personaje que habla puede ser la propia diosa Atenea, que canta las alabanzas de su ciudad, siendo dudosa la personalidad de su antagonista. Seguimos la distribución del texto entre los personajes de los *PCG*.

[67] Se trata de un plato dulce que se elaboraba con leche y miel, cf. ATENEO, XIV 646 E, y que recibía el mismo nombre que la membrana que envuelve al feto.

[68] Sobre esta variedad de higos, cf. III 75 C-D y XIV 652 F.

[69] Las cigarras consumidas a modo de aperitivo son mencionadas por ATENEO en IV 133 B.

B—*¿Entonces, siembran las calabazas junto con las nabas, para que nadie sepa ya qué época del año es?*
A— *¿⟨No es⟩ una ventaja grandísima, si se puede obtener durante todo el año lo que uno desea?* A— *No, sino un per-*
[juicio grandísimo,
pues si no lo hubiera, no estarían tan ansiosos, ni andarían
[gastando.
Lo que es yo, se lo dejaría en préstamo por un breve tiempo,
[y se lo volvería a quitar.
A— *También yo, a mi vez, en las demás ciudades hago lo*
[mismo, pero en Atenas no.
A ellos se les concede porque reverencian a los dioses. D
B—*Sí que han sacado partido de reverenciaros, como tú di-*
[ces. A—*¿Cómo? ¿Por qué?*
B— *Porque has convertido la ciudad en Egipto, en vez de*
[Atenas[70].

Como decía, nos asombrábamos de estar comiendo aquellas calabazas en un mes de enero, porque estaban frescas y ofrecían su sabor característico. Pero resulta que eran el clásico artificio elaborado por los cocineros que saben realizar ese tipo de adulteraciones. Ahora bien[71], quería saber Larensio si también conocían esta práctica los antiguos. E
Y Ulpiano le contestó: "Nicandro de Colofón, en el libro segundo de sus *Geórgicas*, menciona este uso, pero llama *sikýai* (cogordas) a las calabazas, puesto que recibían ese

[70] Ya que el clima de Egipto era benigno todo el año. Para los atenienses el cambio sería a peor, pues desde su punto de vista su ciudad era superior a cualquier otra.

[71] Acabado el relato de la anécdota en cuestión, que tuvo lugar en el pasado en un mes de enero, Ateneo retorna al tiempo «actual» de la narración del banquete, que tiene lugar en el mes de abril (cf. VIII 361 F).

nombre, como ya hemos comentado anteriormente[72]. Dice así [fr. 72 G.-Sch.]:

Las propias cogordas, córtalas, ensártalas con un cordel,
y sécalas al aire. Cuélgalas sobre el humo,
para que en invierno los sirvientes, tras llenar en cantidad [suficiente
F *una olla de gran capacidad, la engullan ganduleando, †y [para que en su interior unas pocas†*
legumbres con toda clase de semillas les vierta por encima [la molinera[73].
En ella echaron guirnaldas de cogorda[74], *una vez lavadas;*
en ella, seta y ristras hace tiempo trenzadas de verduras
secas y tallos de silfio, mezcladas [...]".

373 A *Gallinas y gallos*

GALLINAS (*órneis*)[75]. Después que unas gallinas siguieron también a las calabazas y a las otras verduras «raídas» —así llama Aristófanes, en *La mujer de Delos* [*PCG* III 2, fr. 938][76], a las verduras pica-

[72] Cf. II 58 F- 59 B.

[73] Según los editores de Nicandro, podría haber una laguna tras este verso.

[74] Quizás quiera decir «de flores de calabaza», ya que también éstas son comestibles.

[75] Terminado el apartado de las verduras, Ateneo pasa a hacer un elenco de las aves servidas en el banquete, y a resumir la información aportada por los comensales sobre ellas, comenzando por la gallina. El término *órnis*, en efecto, se refiere específicamente a la hembra del *Gallus gallinaceus* L., pero también, como se dirá más adelante, significaba «ave» en general. Parece que los griegos conocieron la gallina a través de los persas (de ahí el adjetivo «persa» que se aplica al ave en ocasiones) no antes del s. VII a. C.

[76] El mismo pasaje se atribuye así mismo al comediógrafo ANTÍFANES, *PCG* II, fr. 323. Por otro lado, ésta es la única mención conocida de una

das: *knistá* (raídas) o *stémphyla* (prensadas)[77]—, comentó Mírtilo: "Efectivamente, en la actualidad el uso corriente es llamar *órnithes* y *orníthia* (gallinas) solamente a las hembras, de las que veo gran cantidad servida alrededor de las mesas (también el filósofo Crisipo, en el libro quinto de *Sobre lo bueno y el placer*, escribe así [*SVF* III, fr. 4]: «Del mismo modo que algunos piensan que las gallinas blancas son más sabrosas que las negras»), y *alektryónes* y *alektori-* B
deîs (gallos), a los machos. En cambio, los antiguos empleaban *órnis*, tanto en masculino como en femenino, para referirse a otras aves, y no a ésta en particular, respecto a la que se emplea la expresión «comprar gallinas (*órnithes*)». Homero, por ejemplo, dice [*Od.* II 181]:

Y numerosas aves (órnithes) bajo los rayos del sol.

Y en otro pasaje, en femenino[78] [*Il.* XIV 290]: «*A un ave (órnithi) melodiosa*». También [*Il.* IX 323-24]:

Lo mismo que un ave (órnis) lleva a sus polluelos implumes
sus bocados, una vez que los obtiene, aunque penoso le re-[sulta a ella...

Menandro, en cambio, en la primera versión de *La herede-* C
ra, dice así, mostrando claramente el uso habitual del término [*PCG* VI 2, fr. 132, 1-3]: «Un gallo (*alektryṓn*) había cantado con fuerza. ¿No vas a espantar fuera, dice[79], las ga-

obra con este título atribuida a uno u otro poeta, lo que ha hecho que algunos propongan enmendarlo en *Dédalo*.

[77] Parece evidente que el cómico aplicaba ambos términos en tono jocoso a unas verduras picadas.

[78] Ya que en la cita anterior la palabra *órnis* se emplea como masculino.

[79] Los distintos autores discuten sobre si el verbo «dice» pertenece a la cita, o si debe entenderse como sujeto «el autor», «Menandro».

llinas (*órnithes*), lejos de nosotros?». Y otra vez [*PCG* VI 2, fr. 132, 4]:

Ella por fin espantó las gallinas (*órnis*) *a duras penas.*

Emplea la palabra *orníthia* (avecilla) Cratino, en *Némesis*, de este modo [*PCG* IV, fr. 120]: «*Y todas las demás aveci-*
D *llas*». Para el masculino no sólo se emplea el acusativo *órnin*, sino también *órnitha*. El mismo Cratino, en la misma obra [*PCG* IV, fr. 121]: «*Un ave* (*órnitha*) *de purpúreas alas*». Y otra vez [*PCG* IV, fr. 114]:

Ahora bien, tienes que convertirte en una gran ave (*órnitha*).

Lo mismo Sófocles, en *Los antenóridas* [*TrGF* IV, fr. 137]:

Ave (*órnitha*), *heraldo y servidor.*

Esquilo, en *Los cabiros* [*TrGF* III, fr. 95]:

No pienso convertirte en el ave (*órnitha*) ⟨*agorera*⟩ *de mi* [*viaje.*

Jenofonte, por otro lado, en el libro segundo de la *Ciropedia* [I 6, 39]: «Contra las aves (*órnithas*)[80] en lo más crudo del invierno». Menandro, en *Las gemelas* [*PCG* VI 2, fr. 115]: «*He venido con unas gallinas* (*órneis*)[81]». Y más adelante dice: «*Envía unas gallinas* (*órnithas*)». Pero que la forma

[80] Se trata del acusativo plural correspondiente al acusativo singular *órnitha* antes citado.

[81] Traducimos el término de este modo porque parece que Menandro lo empleaba en el sentido específico de «gallina», según se indicó más arriba. La forma que utiliza aquí el autor es el acusativo que se corresponde con el singular *órnin*, mientras que en la cita que viene a continuación emplea la variante que se corresponde con el singular *órnitha*.

órnis se utiliza así mismo para el plural lo deja establecido el testimonio de Menandro[82]. De todos modos, también E Alcmán dice en alguna parte [*PMGrF* 82]:

Mas lo dejaron a medias las jóvenes,
como las aves (órnis) cuando las sobrevuela un halcón.

Y Éupolis, en *Los demos* [*PCG* V, fr. 111]:

¿No es, pues, terrible que yo engendre carneros a modo de [hijos,
y las aves (órnis), en cambio, polluelos iguales a su padre?

El término *alektryṓn*, por el contrario, lo empleaban los antiguos también como femenino[83]. Cratino, en *Némesis* [*PCG* IV, fr. 115]:

Leda, te toca. No tienes que diferenciarte en nada
de una gallina (alektryónos) distinguida en tus maneras,
empollando este huevo de aquí, para que nos hagas salir de él
un hermoso y admirable pájaro. F

Estratis, en *Los que toman el fresco* [*PCG* VII, fr. 61]:

Todas las gallinas (alektryónes)
y los cerditos están muertos,
y también los pollitos pequeños.

Anaxándrides, en *Tereo* [*PCG* II, fr. 48]:

Contemplan divertidos
los cerdos y las gallinas (alektryónas) copulando.

---

[82] Se refiere al texto citado en 373 C.

[83] Ya que, como se ha dicho (cf. 373 B), el término habitualmente designa únicamente al gallo.

Pero puesto que se ha mencionado a este comediógrafo, y dado que sé que su drama *Tereo* no está considerado entre
374 A los mejores[84], someto a vuestro juicio, amigos, lo que dice sobre él Cameleonte de Heraclea en el libro sexto de *Sobre la comedia* [*DSA* IX, fr. 43], escribiendo así: «Anaxándrides [*PCG* II, test. 2], en cierta ocasión en que ponía en escena un ditirambo en Atenas, salió al escenario a caballo y declamó algunos de los versos de la canción. Era hermoso de apariencia, alto, llevaba el pelo largo y vestía un ropaje púr-
B pura y orlado de oro. Pero como era agrio de carácter, he aquí lo que hacía con sus comedias: cuando no obtenía la victoria[85], las cogía y las entregaba en el mercado de incienso para que las cortaran en pedazos[86], y no las reelaboraba como hacía la mayoría. Y destruyó muchas de sus obras, a pesar de que tenían gracia, porque, por achaque de su avanzada edad, estaba enojado con el público. Se dice que era de origen rodio, de Camiro. Pues bien, lo que me asombra es cómo se salvaron tanto el *Tereo*, pese a no haber alcanzado la victoria, como otros dramas suyos por el estilo.

En otro orden de cosas, también Teopompo, en *La paz*, ha empleado la palabra *alektrýōn* para la hembra, diciendo así [*PCG* VII, fr. 10]:

Estoy afligido por haber perdido
una gallina (*alektryóna*) *que ponía unos huevos hermosísimos.*

C y Aristófanes, en *Dédalo* [*PCG* III 2, fr. 193]:

---

[84] Anaxándrides, *PCG* II, test. 2.

[85] Pues, como se sabe, las obras teatrales griegas se estrenaban siempre en el contexto de competiciones dramáticas, con ocasión de determinadas festividades religiosas.

[86] Que se utilizaban a continuación como papel de envolver, se entiende. Cf., al respecto, Horacio, *Epístolas* II 1, 269-270.

Ha puesto un huevo enorme, como una gallina (*alektryṓn*).

Y de nuevo [*PCG* III 2, fr. 194]:

Muchas gallinas (*alektryónōn*) *a la fuerza*
ponen huevos hueros a menudo.

Y en *Las nubes* [vv. 665-666], cuando instruye al anciano sobre las diferencias entre las palabras, dice:

ESTREPSÍADES— *¿Pero entonces cómo tengo que llamarlos?*
SÓCRATES— *A ella, «gallesa»*[87] (*alektrýaina*), *y al otro,*
[*«gallo»* (*aléktora*).

Pero se emplean igualmente los términos *alektorís* (gallina) D
y *aléktōr* (gallo). Simónides dice [*PMG* 583]: «Gallo (*aléktōr*) de deliciosa voz». Cratino, en *Las estaciones* [*PCG* IV, fr. 279]:

Como el gallo (*aléktōr*) *persa que canta a todas horas a*
[*pleno pulmón.*

Y se llama así[88] porque nos despierta de la cama (*léktron*). Los dorios, en cambio, como dicen *órnix*, pronuncian el genitivo *órnichos*, con *-ch-*[89]. Alcmán, no obstante, testimonia el nominativo en *-s-* [*PMGrF* 26, 4]: «El ave (*órnis*) de la primavera, del color purpúreo del mar», y el genitivo con *-ch-* [*PMGrF* 40]: «Conozco el canto de todas las aves (*orníchōn*)»"[90].

---

[87] Aristófanes forja sobre el nombre griego del gallo un derivado cómico, inusitado en griego, empleando el sufijo formativo de femeninos *-aina*, que nos vemos obligados a sustituir en español.

[88] La etimología propuesta, como tantas otras, es puramente ficticia.

[89] En lugar de la forma *órnis*, *órnithos* que emplean otros dialectos.

[90] Concluye aquí el parlamento de Mírtilo que se inició en 373 A.

E *El cerdo* LECHÓN (*délphax*). Epicarmo llama así al cochinillo macho en *Odiseo desertor* [*PCG* I, fr. 99 (99 R-N)]:

Y mientras vigilaba
un lechón de los vecinos para las Eleusinias, de algún modo
[misterioso lo maté
sin querer. Y por eso asegura que yo tengo tratos
con los aqueos, y jura que les he entregado el lechón a trai-
[ción.

También Anáxilas, en *Circe*, ha empleado la palabra *délphax* (lechón) en masculino, y aplica el nombre al animal adulto[91], diciendo [*PCG* II, fr. 12]:

F *A algunos de vosotros os convertirá en lechones montaraces*
[que vagan por los bosques;
a otros, en panteras; a otros, en salvajes lobos,
en leones...

En cambio, aplica el nombre a las hembras Aristófanes, en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 520, 6-7]: «*O la panza de una lechona otoñal*». Y en *Los acarnienses* [vv. 786-88]:

Porque es joven. Pero cuando se haga una cerdita adulta[92]
la tendrá grande, gorda y roja.
375 A *Mas si quieres criarla, aquí tienes una cerda hermosa.*

---

[91] También en castellano el término «lechón» se aplica por extensión al cerdo macho de cualquier edad.

[92] Aristófanes emplea en este pasaje un verbo de su invención, *apodelphakeîsthai*, derivado del sustantivo *délphax*.

También Éupolis, en *La edad de oro*[93]. E Hiponacte, a su vez, dice [fr. 136 Deg.]: «*Como una cerdita* (*délphax*) *efesia*». Propiamente habría que llamar de este modo a las hembras, puesto que son las que tienen úteros (*delphýs*); así es como se llaman las matrices, y la palabra *adelphoí* (hermanos[94]) tiene la misma etimología. Respecto a la edad del animal, dice Cratino, en *Los compañeros de Arquíloco* [*PCG* IV, fr. 4][95]:

Lechones ya, pero cochinillos a los ojos de éstos otros.

El gramático Aristófanes, por su lado, dice en su obra *Sobre las edades* [frs. 170-171 Slater][96]: «De los cerdos, los ya B
desarrollados se llaman *délphakes* (lechones), y los tiernos y jugosos, *choîroi* (cochinillos). Así resulta claro el pasaje homérico [*Od.* XIV 80-81]:

Esto es lo que corresponde a los sirvientes,
cochinillos, mientras que los cerdos cebones se los comen
[*los pretendientes*».

Platón el cómico, a su vez, en *El poeta*, emplea el término en masculino [*PCG* VII, fr. 118]: «*Se llevó el lechón en silencio*». Existía también, por otro lado, una antigua ley, según cuenta Androción [*FGrH* 324, fr. 55], que, para favorecer el incremento del ganado, prohibía sacrificar ovejas que

[93] Posiblemente el pasaje al que se refiere es el mismo que se cita en XIV 657 A (Éupolis, *PCG* V, fr. 301).

[94] En origen propiamente, «hermanos uterinos», hijos de la misma madre, como ya se ha explicado en VIII 360 A (nota).

[95] Parece probable que la frase tenga un doble sentido obsceno.

[96] A diferencia de Kaibel, Slater no incluye en el fragmento de Aristófanes de Bizancio la cita homérica.

no hubieran sido esquiladas o no hubieran parido. Por eso comían los animales ya cumplidos [*Od.* XIV 81]:

C *Mientras que los cerdos cebones se los comen los pretendientes.*

Dice así mismo que todavía en su época la sacerdotisa de Atenea no sacrificaba corderas ni probaba el queso. Y en cierta época en la que escasearon las vacas, afirma Filócoro [*FGrH* 328, fr. 169b], se decretó por ley, debido a la penuria, que se abstuviesen de ellas, con la intención de juntarlas y aumentar su número a base de no sacrificarlas.

Los jonios, por otro lado, llaman *choîros* a la hembra, como Hiponacte [fr. 105, 9 Deg.]:

Con una libación y entrañas de cochinilla (*choírou*) *salvaje.*

D Y Sófocles, en *Los que están en el Ténaro*[97] [*TrGF* IV fr. 198a]:

†*Así que vigílalo como a una cochinilla* (*choîros*) *de color violeta encadenada*†.

En cambio, el rey Ptolomeo de Egipto[98], en el libro noveno de sus *Memorias* [*FGrH* 234, fr. 10], dice: «En cierta ocasión en que visité Aso, los habitantes de la ciudad me ofrecieron un cochinillo (*choîron*) que tenía dos codos y medio de altura[99], con una longitud proporcional a la misma, de color blanco como la nieve. Y me contaron que el rey Éumenes les compraba asiduamente los cerdos de este tipo, pagando cuatro mil dracmas por cada uno». También Esquilo dice [*TrGF* III, fr. 309]:

[97] El texto de la cita está muy corrupto, por lo que la traducción es sólo aproximativa.

[98] Se trata de Ptolomeo VIII Evérgetes.

[99] Es decir, algo más de un metro.

Yo, a mi vez, este cochinillo (*choîron*) *tan bien cebado* E
lo voy a poner en un horno crepitante. Pues ¿qué
comida podría haber para un hombre mejor que ésta?

Y de nuevo [*TrGF* III, fr. 310]:

Blanco, ¿cómo no?, y bien hecho
el cochinillo (*choîros*). *¡Cuécete y no te aflijas con el fuego!*

Y otra vez [*TrGF* III, fr. 311]:

Cuando sacrificaba este cochinillo (*choîron*), *hijo de la misma*
que me ha ocasionado muchos desperfectos en casa,
agitándola y poniéndola del revés en desorden arriba y abajo.

Estos ejemplos los cita Cameleonte en su *Sobre Esquilo* F [*DSA* IX, fr. 39].

Con respecto a los cerdos, que el animal es sagrado en Creta lo afirma Agatocles de Babilonia, en el libro primero de su *Sobre Cícico*, de este modo [*FGrH* 472, fr. 1 a]: «Cuentan en Creta que tuvo lugar el nacimiento de Zeus en el monte Dicte, en el que se celebra así mismo un rito misté- 376 A
rico. Se dice, en efecto, que a Zeus le ofreció el pezón una cerda, y que con su gruñido, mientas se movía de un lado para otro, hizo inaudible el llanto del recién nacido para los que pasaban por allí. Por ese motivo todos consideran este animal digno de veneración, y nadie —afirma Agatocles— se comería su carne. Los habitantes de Preso, por su parte, hasta le ofrecen sacrificios al cerdo, y esto acostumbran a hacerlo como rito preliminar». Algo semejante es lo que cuenta igualmente Neantes de Cícico en el libro segundo de su *Sobre la iniciación a los misterios* [*FGrH* 84, fr. 15]. Menciona unas cerdas *petalídes* (desarrolladas) Aqueo de Eretria, en su drama satírico *Etón*, diciendo así [*TrGF* I 20,

fr. 8]: «*Mas de cerdas desarrolladas *** con estas formas a*
B *menudo oía yo hablar*». Las llama *petalídes*, con un término tomado de los terneros, pues éstos reciben dicho nombre por sus cuernos, cuando los tienen totalmente desarrollados (*ekpétala*). De modo similar a Aqueo, también Eratóstenes, en *Anterinis* [*Coll. Alex.*, fr. 20], llama a los cerdos *larinoí* (cebados), extendiendo él también el término a partir de la expresión «reses cebadas», que recibieron dicho nombre ya sea por el verbo *larineúesthai* (que significa «ser engordado»; Sofrón [*PCG* I, fr. 99]: «Y las reses son cebadas [*lari-*
C *neúontai*]»), ya por Larina, cierta aldea del Epiro, ya por su pastor, que se llamaba Larino.

Intervención del cocinero de Larensio. El cocinero en la comedia

En otro orden de cosas, en algún momento se nos sirvió, entre otras viandas, un lechón del cual una mitad estaba tostada con minuciosa preparación, y la otra, blanda como si se hubiese hervido en agua. Todos admiramos al cocinero por su habilidad y él, muy pagado de su arte, nos dijo: "Aún más, ninguno de vosotros es capaz de mostrar el punto por el que se lo degolló, o cómo se ha rellenado su estómago de toda clase de cosas buenas. Y es que, en efecto, tiene en su inte-
D rior tordos y otras avecillas, así como porciones de panza de cerdo, trozos de matriz, yemas de huevo, e incluso «*panzas*» de gallina «*con matrices y todo, y rellenas de deliciosas salsas*»[100], además de carne picada en trozos menudos y adobada con granos de pimienta. Pues «*me da vergüenza mencionar*»[101] la palabra *isíkia*[102] (picadillo) ante Ulpiano,

[100] Fragmento cómico anónimo, *PCG* VIII, fr. *114.

[101] Cita de Eurípides, *Orestes* 37.

[102] El término es un préstamo del latín *insicium*, lo que explica la reticencia del personaje a emplearlo delante del purista Ulpiano.

aunque sé que se lo come con agrado. Con todo, Páxamo[103], que para mí al menos es una autoridad, menciona la palabra *isíkia*, y no me importa el uso ático. Pero bueno, demostradme vosotros cómo se degolló el cerdo y cómo es que es- E
tá asado por una mitad y hervido por la otra". Pues bien, mientras todavía nosotros estábamos intentando averiguarlo, dijo el cocinero: "¿Pero es que me creéis menos preparado que aquellos cocineros de antaño de los que hablan los comediógrafos? Posidipo, por ejemplo, en *Las bailarinas*; es un cocinero el que les dice a sus discípulos lo siguiente [*PCG* VII, fr. 28]:

Leucón, discípulo mío, y vosotros,
sirvientes ayudantes —que cualquier lugar es adecuado
para decir una palabrita sobre el arte—: de todos
los condimentos, el más importante en la cocina es
la fanfarronería. Y lo verás F
*en mayor o menor medida ****[104] *dirigiendo la generalidad*
[de las artes.
He aquí a un capitán de mercenarios que porta una coraza
cubierta de escamas o con una serpiente forjada en hierro.
Parece un Briareo[105]*, pero, llegado el momento, es una lie-*
[bre.
Si el cocinero hace su entrada en casa del particular

[103] Probablemente se trata del autor de un libro de recetas culinarias; cf. *FHG* IV, pág. 472.

[104] El verso presenta una laguna, además de estar corrupto.

[105] Briareo era uno de los centímanos, gigantes que ayudaron a los dioses en su lucha contra los titanes. En el canto I de la *Ilíada* (399-406) se menciona un episodio en el que, a instancias de Tetis, acudió junto a Zeus para evitar que fuese encadenado por los otros dioses; a la vista del centímano, los olímpicos quedaron aterrados y no se atrevieron a actuar contra Zeus.

acompañado de subalternos y discípulos,
377 A *y tildándolos a todos de capaces de serrar un grano de co-*
[mino[106] *o de muertos de hambre,*
todo el mundo se achanta inmediatamente. En cambio, si te
[muestras
tal como eres, te marcharás encima despellejado.
Así que, lo que te he aconsejado: da cancha a la apariencia,
y estudia las bocas de los invitados,
que, lo mismo que cuando se entra a puerto, éste es
el fin último de nuestro arte: enfilar derecho por la boca.
Ahora servimos una boda. El animal del sacrificio es una res.
B *El padre de la novia es una persona ilustre, ilustre es el novio.*
Las mujeres de su familia son sacerdotisas de la Diosa y del
[Dios[107]*;*
hay coribantes[108]*, «auloí»*[109]*, fiesta toda la noche, un dislo-*
[que.
Ésta es la pista de carreras de tu arte culinario.
Acuérdate tú también de ello.

Y sobre otro cocinero (de nombre Seutes), el mismo poeta dice así [*PCG* VII, fr. 29]:

Para ellos Seutes es
C *un ciudadano importante. Sabes, querido amigo, que*
parece no diferir en nada de un noble general.
Los enemigos están ahí: el general sagaz por naturaleza

---

[106] Expresión proverbial que designa a los avaros, cf. VIII 365 C, o Teócrito, *Idilios* X 55.

[107] Es decir, de Perséfone y Hades (cf. *SIG*^{3} I 83, 39).

[108] El término «coribantes» no se refiere aquí en rigor a los sacerdotes de Cibeles sino, por extensión, a personas arrastradas por el delirio de la borrachera.

[109] Sobre este instrumento musical, cf. lo dicho en IV 174 B (nota).

se mantiene firme y espera el ataque.
El enemigo es toda la turba de comensales;
en efecto, ésta se mueve compacta: ha venido,
después de quince días de larga espera,
a la cena, llena de ímpetu, inflamada,
aguardando el momento en que se le ponga algo al alcance
[de la mano. Piensa
en el fragor reconcentrado de una masa tal.

Oíd, por otra parte, qué clase de consejos da el cocinero en D
Los compañeros de efebía de Eufrón [*PCG* V, fr. 9]:

Cuando sirvas, Carión, a un grupo que come a escote,
no es cuestión de que te andes con bromas, ni pongas en
[obra lo que has aprendido.
Ayer corrías peligro, porque absolutamente ni uno solo de
conservaba el hígado, sino que estaban vacíos, [tus gobios
y los sesos estaban estropeados. Al contrario, Carión,
cuando acudas a casa de este tipo de chusma,
Dromón, Cerdón y Sotérides,
que te pagan lo que pidas, tienes que ser
totalmente honesto. En cambio, donde vamos ahora E
para la boda tienes que ser como un asesino. Si lo entiendes,
eres mi discípulo y un cocinero no malo.
Es la ocasión anhelada. Aprovéchala. Tacaño
es el viejo; la paga, escasa. Si te pillo
hoy sin comerte hasta el carbón,
estás muerto. Ve dentro, que he aquí que llega
el viejo en persona. Y además, qué mirada más sórdida tiene.

Pero también es un gran erudito, y en absoluto inferior a los F
médicos en lo que a fanfarronería se refiere, el cocinero de Sosípatro, en *El calumniador*, que dice así [*PCG* VII, fr. 1]:

No es totalmente despreciable nuestro
arte, si bien lo piensas, Démilo,
pero ha venido a menos la cosa, y casi todos
afirman ser cocineros sin tener ni idea.
Por culpa de los de esta calaña se mancilla el arte.
378 A *Porque si coges un cocinero de verdad,*
que desde niño ha sido correctamente introducido en la ma-
domina las posibilidades, y se sabe [*teria,*
todas las lecciones de pe a pa, quizás te parecería distinto
el asunto. Nosotros tres
somos ya los únicos que quedamos, Bedión, Caríades,
y yo. A los demás, tírales un pedo. DÉMILO—*¿Qué dices?*
A— *¿Yo? Somos nosotros los que mantenemos viva la es-*
B *de Sicón. Él fue el fundador de este arte.* [*cuela*
Nos enseñó en primer lugar a estudiar astronomía
***

Luego, inmediatamente después de eso, arquitectura.
Respecto a la naturaleza, dominaba todas las teorías,
y por encima de todo ello consideraba la estrategia militar.
Antes que nuestra disciplina, nos instaba a aprender esas
[*otras.*
DÉM.— *¿Entonces, estás dispuesto a golpearme, queridísimo?*
A— *No, pero mientras regresa de la plaza el esclavo*
C *te voy a examinar brevemente sobre el tema,*
para que aprovechemos una buena oportunidad de charlar.
DÉM.—*¡Apolo, sí que se pone difícil!* A—*Escucha, buen amigo.*
Tiene el cocinero que entender lo primerísimo de todo
de fenómenos celestes, las puestas de los astros,
sus salidas, y cuándo el Sol
pasa a días largos y cortos,
y en qué signo del Zodíaco se encuentra.
Pues el pescado, según dicen, y casi todos los alimentos,
D *con el movimiento circular del sistema en su conjunto*

toma un sabor distinto en cada momento.
Pues bien, quien domina tales saberes, puesto que conoce la
utiliza cada alimento como conviene, *[estación,*
mientras que quien los desconoce es normal que se cubra de
Volviendo a lo de la arquitectura, quizás *[oprobio.*
te haya extrañado qué aporta a nuestro arte.
DÉM.—*¿Extrañarme yo?* A—*Con todo, yo te lo explicaré.*
Orientar correctamente la cocina, obtener
cuanta luz se necesita, y observar de dónde viene E
el viento tiene una gran utilidad para la cuestión.
El aire, según sea llevado allá o acá,
normalmente supone cierta diferencia para las viandas.
Bueno, ¿qué más? Te voy a exponer lo de la estrategia.
***
Ahí sí que tengo al cocinero. La disposición ordenada es
en todas partes y en todo arte, *[hábil cosa*
pero en el nuestro prácticamente es lo que domina, por así F
Pues servir y retirar ordenadamente *[decir.*
cada plato, y conocer, además de ello, el momento oportuno:
cuándo hay que traerlos más seguido, y cuándo lentamente,
en qué disposición están hacia la cena, y cuándo
es buen momento para servir, de las propias viandas, unas,
calientes, otras, tibias, otras, templadas,
otras, completamente frías, todo esto
se encuentra en las enseñanzas 379 A
de la estrategia. DÉM.— *Ahora que ya me has explicado*
lo necesario, márchate tú mismo y quédate tranquilo.

Tampoco el cocinero de Alexis, en *Los milesios,* anda lejos de éste, cuando dice así [*PCG* II, fr. 153]:

A—*No sabéis que, en la mayoría de las artes,*
el que dirige el trabajo no se erige en único

que procura el placer, sino que también por parte de quie-
[nes se sirven de ellas,
si lo hacen bien, hay una cierta participación.
B B—*¿A qué te refieres? Pues tengo que saberlo también yo,*
[que soy el huésped[110].
A— *El guisandero sólo tiene que preparar correctamente*
la comida, pero nada más. Ahora bien, si resulta
que el que tiene que comérsela y juzgarla
llega a tiempo, resulta provechoso para el arte.
En cambio, si llega más tarde de la hora fijada,
de manera que hay que recalentar lo previamente cocinado,
o terminar a toda prisa lo que todavía no se había cocido,
priva al arte del placer.
B— (*A este cocinero lo anoto en la lista de los sofistas*)[111].
C A— *Os estáis ahí parados vosotros, mientras arde mi fuego,*
y ya revolotean sin interrupción los perros de Hefesto[112]
con ligereza hacia el éter, los únicos en los que el nacer y a
el final de la vida entrelazó un *[un tiempo*
precepto no visible de la necesidad.

Eufrón, por su parte, al que también he mencionado antes brevemente[113], señores jueces (pues no vacilaría en llamaros jueces, ya que estoy esperando el veredicto de vuestros sentidos), en el drama titulado *Los hermanos*, presenta un coci-

[110] El término griego *xénos*, lo mismo que su traducción castellana, «huésped», es ambiguo, ya que significa tanto «invitado» como, menos frecuentemente, «anfitrión», que es quizás el sentido con el que se emplea aquí, aunque también puede significar «extranjero».

[111] Este verso constituye un aparte del interlocutor del cocinero, y responde al hecho de que, efectivamente, en el parlamento de éste último se encuentran elementos que parodian el estilo de Gorgias y su escuela.

[112] Se refiere a las chispas que saltan del fuego. En términos semejantes se expresa Eubulo en el pasaje citado en III 108 B.

[113] En 377 D.

nero erudito y bien educado, que recuerda a quienes lo precedieron en su arte, cuál era la habilidad particular de cada uno, y en qué destacaban; y, sin embargo, no se menciona nada semejante a lo que yo acierto a menudo a prepararos. Pues bien, dice así [*PCG* V, fr. 1]: D

Aunque he tenido muchos discípulos, tú, Lico,
por estar siempre meditando algo y tener espíritu,
te vas de mi casa convertido en un cocinero
en diez meses escasos, el más joven con mucho.
Agis de Rodas era el único que asaba el pescado a la perfección; E
Nereo de Quíos cocinaba un congrio digno de los dioses;
el fardo blanco en hoja de higuera[114]*, Caríades de Atenas;*
el caldo negro nació por primera vez con Lamprias;
reunía salchichas Aftoneto; Eutino, lentejas;
Aristón, recursos monetarios obtenidos a escote[115].
Éstos, tras aquellos doctos hombres de antaño,
se han convertido en nuestros segundos Siete Sabios.
En cuanto a mí, al ver que la mayoría de los campos ya habían sido abordados, F
fui el primero en inventar lo de sisar de manera que nadie
me odie por ello, sino que todos me contraten.

---

[114] Según PÓLUX, VI 57, el término aquí empleado, *thrîon*, es, en principio, el nombre de la hoja de higuera, que se usaba como envoltorio para elaborar diversos platos, entre ellos el *leukón thrîon*. Era éste un manjar confeccionado a base de leche, queso fresco, yema de huevo, sémola y sesos amasados con grasa de cerdo. La masa resultante se dividía en porciones que se envolvían en hojas de higuera, y se dejaban cocer en caldo de ave o cabrito. Una vez cocidos los fardos así formados, se servían en un recipiente lleno de miel caliente.

[115] Todo apunta a que la enumeración concluye con la introducción de un elemento contra lo esperado, recurso típico de los cómicos griegos. No consideramos, por tanto, necesaria la propuesta de KAIBEL de enmendar *pórous* (recursos) en *spárous* (raspallones).

Tú, viendo que esto ya estaba copado por mí,
has desarrollado un invento personal, y eso es obra tuya.
Hace cuatro días sacrificaban los de Tenos,
aunque eran muchos los asistentes y habían realizado una
[larga travesía,
380 A *un cabrito delgado y pequeño. No le era posible*
a Lico llevarse entonces nada de carne[116]*, ni tampoco a su*
los obligaste a suministrarte otros dos cabritos, [maestro:
pues mientras ellos miraban y remiraban el hígado[117]*,*
hundiste a escondidas una mano y
arrojaste osadamente a la fosa un riñón.
Armaste un gran alboroto: «¡Le falta un riñón!»,
B *decían. Agachaban la cabeza los presentes ante la pérdida.*
Sacrificaron un segundo. Pero de este segundo de nuevo
te vi tragarte el corazón yo
***
Hace tiempo que eres grande, que lo sepas; pues el arte de
[ser un lobo[118]
que no abre la boca en vano eres tú el único que lo ha des-
[cubierto.
Dos espetones de entrañas a los que de día hiciste objeto de
ayer crudos al[119] **** tras apagar el fuego, [tus pesquisas*

[116] Cuando la carne del sacrificio se destinaba íntegramente a ser consumida en el altar, el sacerdote proclamaba que nadie podía llevarse nada, empleando una expresión, *ouk éstin ekphorá*, parodiada aquí por el cocinero. Cf. también Aristófanes, *Pluto* 1138.

[117] Se entiende que para tomar los augurios.

[118] El cómico hace aquí un juego de palabras con el nombre del discípulo, *Lýkos*, que significa justamente «lobo».

[119] Todo parece indicar que el verso está corrupto, o bien que contiene una laguna, como indicamos, que abarcaría quizás su final y el comienzo del siguiente. El sentido del texto está, no obstante, claro en líneas generales. De alguna manera Lico se las arregló para apagar el fuego y llevarse los dos espetones de entrañas aún crudos, que luego se comió tranquila-

y te pusiste a tararear al son del dicordio. Me di cuenta.
Aquello fue un drama, y esto, una obra ligera. C

¿Acaso alguno de estos denominados «segundos Siete Sabios» ideó algo semejante respecto al cochinillo, y cómo puede estar relleno su interior, y una parte asada y otra hervida, pero sin haber sido degollado?". Pues bien, le pedimos y rogamos con insistencia que nos explicara su habilidad, y él contestó: "No os lo diré este año, ¡lo juro por los que arriesgaron su vida en Maratón, amén de por los que lucharon en la batalla naval de Salamina![120]". Así que convinimos D todos, a la vista de tal juramento, en no forzar al hombre, y en echar mano a algún otro de los manjares servidos en la mesa.

Discusión de Ulpiano y Magno

Y dijo Ulpiano: "¡Por los que arriesgaron su vida en el Artemisio[121]! Nadie va a degustar nada hasta que me diga dónde está testimoniado el verbo *paraphérein* (servir en la mesa)[122], que el único que entiende de degustaciones soy yo". Y Magno contestó: "Aristófanes, en *El preludio* [*PCG* III 2, fr. 482]:

---

mente. Es esto lo que se quiere dan a entender en el verso final, donde el término *díchordon,* instrumento musical de dos cuerdas (que se hacían de tripa), alude sin duda a los dos espetones cargados así mismo de entrañas o tripas, *chordaí.*

[120] Cita de DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 208.

[121] Se trata de un promontorio en el extremo sur de la isla de Eubea, junto al cual tuvo lugar una importante batalla naval durante las Guerras Médicas. Con estas palabras Ulpiano termina la cita de Demóstenes aducida antes por el cocinero.

[122] Que el propio Ateneo acaba de utilizar en la frase precedente, en el curso de la narración interna del banquete.

¿Por qué no has mandado que se sirvieran en la mesa los [vasos?

E Sofrón, por su parte, en sus mimos femeninos, emplea el término en un sentido más general, cuando dice [*PCG* I, fr. 14]: «Sírveme, Cécoa[123], la taza llena». También Platón, en *Los laconios*, dice [*PCG* VIII, fr. 73]: «*Que las sirva todas en la mesa*». Alexis, en *Pánfila* [*PCG* II, fr. 176]:

Dispuso la mesa, y luego, mientras servía en ella
carretas de cosas buenas...

Pero es hora de que nos hables de las «degustaciones» (*geúmata*) que te has bebido a tu propia salud, Ulpiano. Pues el verbo degustar (*geûsai*) lo tenemos en *Las cabras* de Éupolis [*PCG* V, fr. 10]:

Ahora cógelo y degústalo".

Y Ulpiano replicó: "Efipo, en *El soldado de infantería* [*PCG*
F V, fr. 18]: «*Allí hay establos de asnos y caballos y degustaciones de vino*». Y Antífanes, en *Los gemelos* [*PCG* II, fr. 83]:

Degusta vino, se pasea
por entre las coronas...".

Nueva intervención del cocinero

A todo esto dijo el cocinero: "Pues bien, voy a hablar también yo, no de «*una invención antigua*»[124], sino de un descubrimiento mío (para que no sea el que toca el *aulós*

[123] Se considera que Cécoa (en griego *Koikóa*) es nombre parlante de esclava, y significa algo así como «Pasmada», en relación etimológica con el verbo *koikýllō*, «mirar con la boca abierta».

[124] Cita de Aristófanes, *Nubes* 961.

quien se lleve los golpes. Que Eubulo, en *Los laconios* o *Leda*, dice [*PCG* V, fr. 60]:

Pero oímos decir 381 A
también lo siguiente, por Hestia, cierta vez en casa: que
por cuantos errores comete el cocinero, el que sale golpeado
entre vosotros, según dicen, es el que toca el «aulós».

Y Fililio, o quien haya compuesto *Las ciudades*, dice [*PCG* VII, fr. 9]:

Por los errores
que resulte cometer el cocinero, es el que toca el «aulós» [*quien recibe*
los golpes).

Voy a hablaros del cochinillo mitad asado, mitad hervido, y relleno sin haber sido degollado[125]. El cochinillo fue sacrificado mediante una pequeña incisión bajo la espaldilla —y B nos la mostró—. Luego, una vez que manó la mayor parte de la sangre, lavé cuidadosamente con vino varias veces todos los intestinos junto con el despojo (*exaíresis*) —pues se llama también así, «*oh verborreantes comensales*»[126]—, y lo colgué por las patas. A continuación, remojé de nuevo con vino y cociné por anticipado con abundante pimienta los exquisitos bocados de los que ya os he hablado[127], se los embutí por la boca, y le eché encima buena cantidad de un caldo muy bien hecho. Y tras eso, recubrí la mitad del cochinillo, como veis, con una gruesa capa de harina de ceba-

[125] Visto que ante su reticencia los eruditos no han insistido en conocer el secreto de su plato, el cocinero no puede resistir la tentación, y termina por explicar cómo se prepara.

[126] Fragmento cómico anónimo, *PCG* VIII, fr. *115.

[127] Se refiere el cocinero a los diversos ingredientes del relleno del lechón, detallados en 376 C-D.

C da, habiéndola impregnado con vino y aceite. Luego, lo metí en un horno de campaña colocado bajo una mesa de bronce, y lo cocí a fuego lento, de manera que ni se me quemase ni lo fuese a sacar crudo. Y una vez que la piel estuvo tostada, supuse que también la otra parte[128] estaba hecha; le quité la harina, lo traje así, y os lo serví. En cuanto al término *exaíresis* (despojo), mi buen Ulpiano, Dionisio el comediógrafo lo utiliza de ese modo en el drama titulado *Los tocayos*, cuando pone en escena a un cocinero que se explaya ante sus discípulos [*PCG* V, fr. 3]:

D *¡Venga ya, Dromón! Ahora, si conoces algún truco ingenioso, hábil*
o sutil de tu profesión,
házselo ver a tu maestro.
Hoy soy yo el que te pido a ti una exhibición de tu arte.
Te llevo a territorio enemigo; ve a la carga con valor.
Te dan contada la carne y te vigilan.
Ablándala, hiérvela mucho rato
y haz que se pierda, como te digo, la cuenta.
Hay un pescado grueso. Lo de dentro es tuyo.
Y si escamoteas alguna tajada, tuya es también
E *hasta que lleguemos a casa; pero una vez dentro, mía.*
En cuanto a los despojos y las otras cosas por el estilo que
no se pueden contar ni comprobar,
sino que tienen rango o estatuto de meros recortes,
dejemos que nos alegren mañana a ti y a mí.
No dejes de dar una parte al traficante de despojos[129],
para tener un paso por las puertas más benévolo.
¿Qué más tengo que decir a quien ya es experto?

---

[128] Es decir, la recubierta por la costra de harina.

[129] Que aquí debe ser el portero de la casa, a quien conviene sobornar para que haga la vista gorda ante la comida sisada por los cocineros.

Eres mi discípulo, y yo, tu maestro.
Acuérdate de eso y ven aquí conmigo."

Elogio del cocinero

Pues bien, una vez que todos nosotros elogiamos al cocinero por la viveza de sus palabras y lo rebuscado de su arte, nuestro buen anfitrión Larensio comentó: "Y cuánto mejor es que aprendan cosas como éstas los cocineros y no lo que en casa de cierto conciudadano nuestro, que bajo los efectos de la riqueza y el lujo obligaba a sus cocineros a aprenderse los diálogos del admirabilísimo Platón y a decir al tiempo que traían las fuentes[130]: «Uno, dos, tres. ¿Pero dónde está, querido Timeo, el cuarto de los que ayer fueron nuestros invitados y hoy son nuestros anfitriones?». Entonces otro respondía: «Ha tenido una indisposición, Sócrates». Y continuaban recitando la mayor parte del diálogo de este modo, de manera que se aburrían los festejados, se veía cubierto de ultrajes a diario aquel sapientísimo individuo y, en consecuencia, muchas personas respetables se excusaban de asistir a sus fiestas. En cambio, estos cocineros nuestros, al tiempo que aprenden estas cosas, quizás os proporcionan no poca satisfacción".

Nueva intervención del cocinero. Continuación sobre los cocineros en la comedia

Y el esclavo ensalzado por su habilidad culinaria añadió: "¿Qué han inventado o dicho comparable a esto mis predecesores? ¿O debería considerarme entre los cocineros corrientes, sin ufanarme de mí mismo? Sin embargo, también el primero en ceñirse la corona en los juegos olímpicos, Core-

[130] La cita corresponde a PLATÓN, *Timeo* 17a.

bo de Élide, era cocinero, y no se sentía tan orgulloso de su arte como el cocinero de Estratón, en *Fenícides*, sobre el que dice lo siguiente el que lo tiene contratado [*PCG* VII, fr. 1]:

¡Una esfinge macho, no un cocinero, es lo que me he traído
C *a casa, que, sencillamente, por los dioses, no entiendo ni de lo que dice! Aquí está, pertrechado [una sola palabra de novedades. En efecto, en cuanto entró,*
se me quedó mirando fijamente, y me preguntó:
«¿A cuántos mortales[131] *has invitado a la cena? Dime».*
«¿Que yo he invitado abejarucos a la cena? ¡Estás loco!
¿Te crees que conozco yo a los tales abejarucos?
No va a haber ninguno. ¡Por Zeus, esto sí que
D *es lo último, invitar abejarucos a cenar!».*
«¿Entonces no va a haber ningún agasajado[132] *en absoluto?».*
«Agasajado... creo que no». Le echaba la cuenta:
«Van a venir Filino, Mosquión, Nicerato,
fulano, mengano...» (se los iba contando por su nombre,
y no tenía entre ellos a ningún «Agasajado»).
«No va a haber ninguno», le digo. «¿Qué dices, ninguno?».
Y se puso muy indignado, como si hubiera cometido una [ofensa contra él
por no haber invitado a Agasajado. Una cosa rarísima.

---

[131] El cocinero de la comedia usa pedantemente un término literario, *méropes*, empleado por Homero y otros poetas posteriores para designar a los hombres, pero desconocido en este uso en la lengua hablada, donde *mérops* es el nombre de un pájaro, el abejaruco (*Merops apiaster* L.). El anfitrión entiende la palabra en este último sentido, y de ahí su desconcierto.

[132] El cocinero vuelve a emplear una palabra poco usual, *daitymṓn*, desconocida para el otro personaje, que toma el término por un nombre propio.

«Entonces, ¿no sacrificas ningún hendedor de la tierra?»[133]. E
«No», le contesté yo.
«¿Y un buey de ancha frente?». «No es un buey lo que sacri-
[fico, desdichado».
«¿Sacrificas, pues, ovinos?» «¡Por Zeus! yo no,
ninguna de las dos cosas, sino un cordero». Y me dice:
«¿Acaso los corderos no son ovinos?» «¿Las corderos man-
[zanas[134]*? No entiendo*
ni una palabra de esto, ni quiero hacerlo.
Soy bastante inculto, así que háblame con sencillez».
«¿No conoces la lengua de Homero?». «Por mí F
podía decir lo que quisiera, cocinero,
pero a nosotros ¿qué nos importa, por Hestia?».
«Préstame ya atención también a lo que queda, al estilo de
[aquél».
«¿De manera que te has propuesto matarme al modo homé-
[rico?».
«Así es como acostumbro a hablar». «Pues no hables
así, por lo menos cuando estés en mi casa». «¿Acaso por 383 A
[las cuatro dracmas
voy a tirar por la borda —me dice— mis principios?
Pásame los granos integrales para derramar[135]*». «¿Y eso*
[qué es?».
«La cebada» «¿Entonces, imbécil, por qué te andas con cir-
[cunloquios?».

---

[133] De nuevo utiliza el cocinero un término oscuro, esta vez para referirse a un buey, como él mismo glosa a continuación.

[134] Una vez más, el cocinero emplea una palabra poética, *mêla*, que no es comprendida por el anfitrión, quien la confunde con un término homónimo que significa «manzanas».

[135] El término usado esta vez por el cocinero es *oulóchytai*, una palabra homérica que designa los granos de cebada tostada que durante los sacrificios se derramaban sobre el altar y las cabezas de las víctimas.

«¿La hay alba[136]*?». «¿Alba? ¿Por qué no te jodes*
y expresas más claramente lo que me quieres decir?»
«Sí que eres altanero[137]*, anciano —me dice—. Trae sal».*
«¿Eso es «alba»?». «Ahora muéstrame el agua lustral.»
Allí estaba. Celebraba el sacrificio, seguía empleando otras [palabras
de tal naturaleza que, ¡por la Tierra!, nadie las habría es- [cuchado:
B *«troceados», «porciones», «plegados», «espetones»*[138]*, de ma- [nera que*
habría tenido que coger alguno de los libros de Filetas[139]
y averiguar qué quiere decir cada término.
Sin embargo, le imploraba que cambiara de una vez de actitud
y que hablase como un ser humano. Pero no lo
habría persuadido al pronto ni Persuasión, ¡por la Tierra!, [lo sé.

La mayor parte del gremio de los cocineros es realmente amiga de indagar sobre la historia y las palabras. Por ejemplo, dicen los más facundos de ellos: «La rodilla está más

[136] El término empleado en esta ocasión, *pegós*, era utilizado por Homero en el sentido de «espeso», «sólido», «compacto», «robusto», pero por una interpretación errónea de los pasajes en que aparecía fue posteriormente tomado por un adjetivo que designaba color, generalmente, como aquí, el blanco (cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique...*, *s. v. pḗgnymi*).

[137] El cocinero vuelve a usar una palabra de reminiscencias homéricas, *atásthalos*.

[138] Excepto el primero, *místylla* (que es una palabra mal recordada por el viejo, a partir del verbo *mistýllō*, «trocear», éste sí empleado por Homero), se trata de términos bien conocidos en los poemas homéricos: *moîra*, *díptychos*, *obelós*.

[139] Se refiere a Filetas de Cos, poeta y erudito de los ss. IV-III a. C., que fue autor de unas *Glosas desordenadas*, un léxico no sistemático en el que recogía términos raros. Cf. Filetas, test. 2 Kuchenmüller.

cerca que la pantorrilla»[140] y «*Recorrí Asia y Europa*»[141]. c
Cuando quieren hacerle a alguien un reproche, le dicen que no debe convertir a Eneo en Peleo[142]. Yo, por mi parte, siento admiración por uno de los cocineros de la Antigüedad, basándome en la comprobación personal de la técnica que inventó, ya que me ha sido de provecho. Lo presenta en escena Alexis, en *La caldera*, diciendo así [*PCG* II, fr. 129]:

A— *Cocinó, me parece,*
un estofado de lechón. GLAUCIAS— *¡Qué rico!*
A— *Luego se le requemó.* GL.— *No te preocupes,*
que el mal es curable. A—*¿De qué manera?*
GL.—*Coge vinagre, ¿ves?, y viértelo en una perola,* D
frío, ¿entiendes? Y luego la olla caliente
la metes en el vinagre; que si todavía está bien caliente
absorberá a través de sí la humedad y, si se la hace hervir
se le formarán agujeros porosos como piedra pómez,
a través de los cuales recibirá el líquido.
En cuanto a la carne, no estará reseca,
sino que poco a poco quedará jugosa y tierna de condición.
A— *¡Apolo, qué buen remedio! Glaucias,*
eso es justo lo que voy a hacer. GL.—*Y sírvelo, muchacho,* E
siempre que lo sirvas, ¿comprendes?, después de frío,
que así ningún vapor se lanzará
a las narices, †sino que lo devorará y se irá bien abajo[143]*†*.

[140] Expresión proverbial que se refiere a la preferencia por cuidarse primero de uno mismo, o de lo que le es más próximo, que de los demás, y que se conoce por otras fuentes (cf. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* 1168b8; TEÓCRITO, *Idilio* XVI 18; ZENOBIO III 2, *CPG* I, pág. 57).

[141] Cita de ARQUÉSTRATO, fr. 2 OLSON-SENS.

[142] O, lo que es lo mismo, el vino, *oînos*, en lodo, *pelós*. Cf. *Proverbio anónimo*, pág. 29 STRÖMBERG.

[143] El verso parece estar corrupto, pero ninguna de las enmiendas propuestas resulta convincente.

A.—*Según parece, serías mucho mejor*
escritor de discursos que cocinero. GL.—*No pretendes decir*
estás insultando a un arte. [*lo que dices;*

Y basta ya de cocineros, señores convidados, no sea que
F también alguno de ellos se envalentone y se ponga a chillar a voz en cuello esto del *Díscolo* de Menandro [vv. 644-46]:

Nadie
que haya injuriado a un cocinero escapa impune.
De algún modo concierne a lo sagrado[144] *nuestro arte.*

Yo, por mi parte, como dice el graciosísimo Dífilo [*PCG* V, fr. 90], os

sirvo intacto un cordero
plegado por la mitad, relleno,
y cochinillos enteros tostados con su piel,
y añado una oca como el caballo de madera por su hincha-
[*zón*[145]".

384 A Ocas

OCA (*chḗn*)[146]. Después que se nos sirvieron ocas de esa y otras clases excelentemente preparadas, alguien dijo: "Las ocas están cebadas". Y Ulpiano preguntó: "¿La oca cebada, en qué autor se menciona?". A lo que respondió Plutarco: "Teopompo de Quíos

[144] Deseos de enaltecer su oficio aparte, lo cierto es que los cocineros tomaban parte en los sacrificios, ocupándose justamente de preparar las porciones de las victimas destinadas a ser consumidas por los asistentes.

[145] Se refiere, naturalmente, al caballo de madera de Troya, que iba repleto de aqueos.

[146] El término griego *chḗn* alude genéricamente a las ocas o gansos, ya se trate de variedades domésticas o silvestres (entre las que destaca el ánsar común, *Anser anser* L., del que procede la oca doméstica).

cuenta, en las *Helénicas* y en el libro decimotercero de sus *Filípicas*[147] [*FGrH* 115, fr. 106 a], que cuando Agesilao de Laconia llegó a Egipto le enviaron los egipcios ocas y terneros cebados. Y Epígenes el comediógrafo, en *Las bacantes*, dice [*PCG* V, fr. 2]:

Pero si alguien lo hubiese cogido y me lo hubiese criado cebada... [*como una oca*

Y Arquéstrato, en su famoso poema [*Suppl. Hell.*, fr. 189]: B

Y prepara al mismo tiempo un pollo cebado de oca,
asado con sencillez también él.

Pero tú, a tu vez, Ulpiano, que nos andas interrogando a todos sobre todos los temas, justo es que nos digas en qué pasajes de los autores antiguos se consideran dignos de mención estos magníficos hígados de oca. Pues que conocían criadores de ocas lo testimonia Cratino, en *Dionisalejandro*, cuando dice [*PCG* IV, fr. 49]: «*Criadores de ocas, vaqueros*». En otro orden de cosas, Homero emplea el término tanto en femenino como en masculino[148] [*Od.* XV 161]:

Un águila que llevaba una blanca oca,

y [*Od.* XV 174]

Lo mismo que ésta robó una oca criada en casa, C

---

[147] La anécdota se repite en XIV 657 B-C, donde por error se habla de la llegada de Agesilao a la isla de Tasos, en lugar de a Egipto. Que es esta primera versión la correcta lo confirman Cornelio Nepote, *Vida de Agesilao* 8, y Plutarco, *Vida de Agesilao* 36.

[148] En las dos citas aducidas por Ateneo el término aparece con género femenino. No se menciona, en cambio, el pasaje de *Odisea* XIX 552-553, que es el único caso en que la palabra se emplea con género masculino en Homero.

y [*Od.* XIX 536-37]

Veinte ocas en mi casa comen trigo
del agua[149].

En cuanto al hígado de oca (solicitadísimo en Roma), lo menciona Eubulo en *Las vendedoras de coronas*, diciendo así [*PCG* V, fr. 99]:

A no ser que tengas hígado o alma de oca".

Platos de carne diversos

Había también numerosas cabezas de lechón partidas por la mitad. Las menciona Cróbilo, en *El falso supuesto* [*PCG* IV, fr. 6]:

D A—*Salieron tiernas cabezas de lechón partidas por la mitad.*
B—¡*De ésas, por Zeus que no dejaba yo, te lo aseguro,*
ni una!

Y, tras ellas, la denominada «cazuela de carne» (*kreokákkabos*). Consiste en carne picada con sangre y grasa en un caldo endulzado. "Lo llaman así, según afirma el gramático Aristófanes [fr. 351 Slater], los aqueos —comentó Mírtilo—. Anticlides, por su parte, en el libro octavo de sus *Retornos*, dice [*FGrH* 140, fr. 5]: «En cierta ocasión en que los habitantes de Quíos estaban a punto de ser masacrados durante
E un banquete por los de Eritrea, como consecuencia de un complot, uno que se enteró de lo que iba a suceder declamó:

¡Quiotas!, puesto que una gran soberbia domina a los eri- [*treos,*
cenaos la carne de cerdo, y huid sin esperar la vaca.

[149] Pues el pienso se les echa en un pilón de agua.

Menciona, a su vez, la carne hervida Aristómenes, en *Los charlatanes* [*PCG* II, fr. 8], de este modo ***[150]. Comían así mismo criadillas, que llamaban también *nephroí*[151]. Filípides, en *El rejuvenecimiento*, dice, poniendo de relieve la glotonería de la prostituta Gnatena [*PCG* VII, fr. 5]:

Luego, tras todo eso, vino trayendo gran cantidad
de criadillas. Pues bien, las demás damiselas hacían remilgos, F
*pero esa asesina de Gnatena se echó a reír****
y dijo: «¡Sí que son buenos los riñones, por la amada
Deméter!». Así que se apoderó de dos y las devoró,
de manera que nos caímos de espalda de risa".

Vinagres y salmueras

Cuando otro comentó que también resulta riquísimo el pollo con salsa de 385 A
vinagre y aceite (*oxylíparos*), Ulpiano el crítico que, recostado solo en su lecho, comía poco, vigilando a los que tomaban la palabra, preguntó: "¿Qué es la salsa de vinagre y aceite? A no ser que vayáis a nombrar también nuestros cotana y mastuerzo, los reputados alimentos de mi patria[152]". Y el otro replicó: "Timocles el cómico, en *El anillo*, men-

[150] El texto de la cita se ha perdido en el curso de la transmisión de la obra.

[151] El término habitual era *órchis*, «testículo», mientras que *nephrós*, «riñón», parece usado eufemísticamente en su lugar en el texto de Filípides.

[152] Los cotana eran una variedad de higos muy solicitados en Siria, donde también lo era el mastuerzo, según se dice en III 119 B. Parece que el comentario de Ulpiano debe entenderse en el sentido de que, al igual que *kóttana* «⟨higos⟩ cotana» y *lépidi* «mastuerzo», el término *oxylíparos*, «salsa de vinagre y aceite», es un extranjerismo de origen persa, y por tanto su empleo es rechazable de acuerdo con los cánones puristas.

ciona la salsa de vinagre y aceite diciendo así[153] [*PCG* VII, fr. 3]:

Tiburones y rayas y todas las especies
que se preparan en salsa de vinagre y aceite.

B Por otra parte, llama *akrolíparos* (cimas grasas) a unos individuos Alexis, en *La enferma*, de este modo [*PCG* II, fr. 197]:

Cimas grasas, pero el resto del cuerpo, de madera".

Otra vez que se sirvió un gran pescado en salmuera con vinagre y alguien dijo que está muy rico cualquier platillo de pescado (*opsárion*) servido en salmuera con vinagre (*oxálmē*), Ulpiano el recolector de pasajes espinosos frunció el entrecejo y preguntó: "¿Dónde se testimonia la palabra *oxálmē*? Que, por lo que se refiere al término *opsárion*, sé que no lo menciona ningún autor viviente". Pues bien, la mayoría lo mandaron a paseo y continuaban cenando, mientras que Perrero declamó los versos de *Las brisas* de Metágenes [*PCG* VII, fr. 2]:

C "*Pero, querido, cenemos, y luego me preguntarás todo*
lo que quieras, que ahora, terriblemente hambriento, estoy,
[*de algún modo, desmemoriado.*"

Y Mírtilo, alistándose con gusto al bando del primero, en el sentido de no participar de ningún alimento, sino hablar de todos, respondió: "Cratino, en *Los compañeros de*

[153] Este mismo fragmento se cita en VII 295 B.

Odiseo, menciona la salmuera con vinagre en estos versos[154] [*PCG* IV, fr. 150]:

A cambio de ello, una vez que os haya capturado a todos,
[gratos compañeros,
tras tostaros, herviros y asaros sobre carbones, coceros
y sumergiros en salmuera y salmuera con vinagre, y luego D
[en una tibia
salmuera de ajo, al que me parezca el mejor cocido
de todos vosotros me lo voy a zampar, soldados.

También Aristófanes, en *Las avispas* [vv. 330-331]:

Hazme desaparecer de un soplido y
échame en salmuera caliente con vinagre.

El término «opsárion»

En cuanto al término *opsárion* (platillo de pescado), lo empleamos nosotros, que estamos entre los vivos, pero también Platón, en lugar de «pescado», en *Pisandro* [*PCG* VII, fr. 102]:

A—*¿Alguna vez antes, tras comer, como suele ocurrir,* E
algún platillo de pescado, te has sentido enfermo y te ha
[sentado mal?
B— *Yo sí, hace tiempo, después de comer langosta.*

Ferécrates, en *Los desertores* [*PCG* VII, fr. 32]:

Este platillo de pescado nos lo ha servido alguien.

Filemón, en *El tesoro* [*PCG* VII, fr. 32]:

---

[154] Son palabras dirigidas a Odiseo y sus compañeros por el Cíclope Polifemo, cómicamente convertido de devorador de carne cruda en *gourmet*.

No se puede engañar con verdad, ni tener
platillos de pescado de buena calidad.

Menandro, en *El cartaginés* [fr. 1 Sand.]:

Pese a haber ofrendado al Bóreas un poquito de incienso,
no conseguí ningún platillo de pescado; cocinaré unas len-
[tejas.

F Y en *El efesio* [*PCG* VI 2, fr. 151, 1-2]:

Habiendo obtenido para la comida
un platillo de pescado.

Luego añade[155] [*PCG* VI 2, fr. 151, 3-4]:

Un pescadero hace un momento vendía
unos gobios a cuatro dracmas.

Anáxilas, en *Jacinto dueño de un burdel* [*PCG* II, fr. 28, 1]:

En cuanto a mí, iré y os compraré un platillo de pescado.

Y poco después [*PCG* II, fr. 28, 2]:

Prepáranos, muchacho, el platillo de pescado.

En cambio, en el verso del *Anagiro* de Aristófanes [*PCG* III 2, fr. 45]:

Si no me reanima cada vez con platillos de pescado,

[155] Los mismos versos se citan en VII 309 E, aunque con un verbo distinto (*etíma*, «tasaba», en lugar de *epṓlei*, «vendía»).

lo escuchamos en lugar de «guarniciones». De hecho, también Alexis, en *La fiesta nocturna*, le da la palabra a un co- 386 A cinero, y dice [*PCG* II, fr. 177]:

A—†*¿Te gustan*†[156] *más bien calientes*
los platillos de pescado, o una cosa intermedia, o todavía [*menos?*
B— *Todavía menos.* A— *¿Qué dices tú? ¿De dónde ha salido*
este individuo? ¡No sabes vivir! ¿Te lo voy a servir
todo frío? B— *De ninguna manera.* A— *¿Hirviendo entonces?*
B— *¡No, por Apolo!* A— *Entonces, que sea una cosa inter-* [*media.* B— *Efectivamente.*
A— *Esto no lo hace ningún otro de mis colegas.*
B— *Ni, creo, nada de lo que haces tú ahora.* B
A— *No obstante, hablaré ***, pues a mis comensales*
les ofrezco el punto justo de temperatura.
B— *Tú, por los dioses, has sacrificado *** el cabrito.*
No me cortes a mí, sino la carne. A— *¡Muchachos, adelante!*
¿Hay cocina? B— *La hay.* A— *¿Y tiene chimenea?*
B— *Evidentemente.* A— *Para mí no es evidente; ¿tiene o no* [*tiene chimenea?*
B— *La tiene.* A— *Mala cosa, si echa humo.* B—(*¡Éste va a* [*acabar conmigo!*). C

Estos ejemplos, Ulpiano dichoso por el estómago, te los he citado de memoria, de parte de nosotros, los vivos. Que también tú, según parece, estás conmigo en no consumir «*ningún alimento vivo*», en palabras de Alexis, que dice en *La joven ática*[157] lo siguiente [*PCG* II, fr. 27]:

[156] El final del verso está corrupto, y lo traducimos según una conjetura de KAIBEL.

[157] Así propone entender el título de la obra ARNOTT (*Alexis...*, pág. 120), aunque también podría tratarse del nombre propio Átis.

El primero que dijo que ningún hombre prudente
come alimento vivo alguno era un sabio.
Yo, pongo por caso, llego ahora sin haber mercado absolu-
D *nada vivo. He comprado peces muertos* [*tamente*
de gran talla, carne troceada de pingüe cordero
—no vivo, que no se puede—, ¿qué más? Sí,
he cogido también un higadito cocido. Si
alguien me demuestra que algo de esto tiene o voz o alma,
reconoceré haber delinquido quebrantando la ley.

Catálogo de aves

Así que, ante estos ejemplos, déjanos cenar. Pero, mira, mientras hablaba contigo hasta los FAISANES (*phasianikoí*)[158] han pasado de largo, mirándonos con desprecio por tu inoportuna
E locuacidad". "Pero si me dices, maestro Mírtilo —replicó Ulpiano— de dónde has sacado el término *olbiogástōr* (dichoso por el estómago), y si menciona los faisanes algún autor antiguo, yo, muy de mañana, no tras navegar por el Helesponto[159], sino tras encaminarme al mercado, me compraré un faisán que me comeré contigo". Y Mírtilo respondió: "Bajo esas condiciones hablo. La palabra *olbiogástōr* la utiliza Anfis, en *Pasión por las mujeres*, diciendo así [*PCG* II, fr. 10]:

*Euríbato glotón, *** es imposible*
que no seas dichoso por el estómago tú.

---

[158] El término griego para «faisán» (*Phasianus colchicus* L.) es un adjetivo sustantivado que significa literalmente «del río Fasis», aludiendo al lugar de procedencia de dichas aves, el actual río Ríon, en la Cólquide. El animal recibía así mismo el nombre de *phasianós*.

[159] Ulpiano parodia unas palabras de Aquiles a Odiseo en *Ilíada* X 360. En cuanto al término *olbiogástōr*, fue empleado por Mírtilo en 386 C.

En cuanto al faisán, lo menciona el graciosísimo Aristófanes F
en la comedia *Las aves*. Se trata de dos ancianos atenienses que, en su deseo de tranquilidad, andan buscando una ciudad en paz en la que establecerse y se sienten atraídos por la vida entre los pájaros. Así que se encaminan donde éstos, y cuando de repente vuela sobre ellos un ave de aspecto salvaje, sienten miedo y, dándose ánimos, dicen entre otras cosas
lo siguiente[160]: 387 A

⟨Criado⟩— *¿Pero ésta de aquí, qué ave es? ¿No me lo vas a decir?*
⟨Pistetero⟩— *Yo soy un faisán cagón.*

Mas también lo que dice en *Las nubes* [v. 109] yo por lo menos entiendo que se refiere a unas aves, y no a caballos, como piensa la mayoría:

Los del Fasis (*phasianós*) *que cría Leágoras,*

porque tanto podía Leágoras criar caballos como aves del Fasis. En efecto, Leágoras[161] es ridiculizado como glotón por Platón, en *El sumamente afligido* [*PCG* VII, fr. 114]. Mnesímaco, por su parte, en *Filipo* (es también él uno de los poetas de la Comedia media[162]), dice [*PCG* VII, fr. 9]:

Y, como se suele decir, B
es cosa muy rara la leche de gallina,
y un faisán bien desplumado.

---

160 Aristófanes, *Aves* 67-68.

161 Se trata del padre del orador Andócides, que se vio involucrado, junto con Alcibíades, en el famoso escándalo de la mutilación de los hermes del 415 a. C., pero que resultó finalmente absuelto de los cargos. Su figura fue también objeto de las burlas de Éupolis, quien en un pasaje (*PCG* V, fr. 50) dice que disipó su hacienda con la hetera Mirrina.

162 Cf. Mnesímaco, *PCG* VII, test. 2.

A su vez, Teofrasto de Éreso, discípulo de Aristóteles, en el libro tercero de *Sobre los animales* [fr. 371 Fort.], cuando los menciona dice más o menos así: «Pero también se dan entre las aves estas diferencias: en efecto, las pesadas y no dotadas para el vuelo, como el francolín, la perdiz, la gallina, el faisán, en cuanto nacen pueden caminar y están cubiertas de plumas». Y Aristóteles[163], en el libro octavo de la *Historia de los animales* [633a29], escribe lo siguiente: «De las aves, unas son aficionadas a revolcarse en el polvo, mientras que otras se bañan, y otras ni se revuelcan en el
C polvo ni se bañan. Cuantas no están dotadas para volar, sino que son terrestres, se revuelcan en el polvo, como la gallina, la perdiz, el francolín, el faisán, la alondra». Los menciona igualmente Espeusipo, en el libro segundo de sus *Semejanzas* [fr. 25 Tarán]. Todos estos autores lo llaman *phasianós* y no *phasianikós*. Agatárquides de Cnido, por otro lado, en el libro trigésimo cuarto de su *Historia de Europa* [*FGrH* 86, fr. 15], cuando trata sobre el río Fasis dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Gran cantidad de las aves llamadas faisanes frecuentan en busca de comida los desfiladeros de su
D desembocadura». Calíxeno de Rodas, a su vez, en el libro cuarto de su *Sobre Alejandría* [*FGrH* 627, fr. 2 d], al describir la procesión del rey Ptolomeo apodado Filadelfo que tuvo lugar en Alejandría[164], escribe así sobre dichas aves, considerándolas una gran maravilla: «A continuación se portaban en jaulas loros[165], pavos reales, pintadas, faisanes y

[163] Cf. Aristóteles, fr. 254 Gigon.

[164] Sobre esta famosa procesión, cf. V 196 A-203 B.

[165] No hay seguridad respecto a la identidad concreta del ave exótica que los griegos llamaban *psittakós*, que traducimos genéricamente por «loro», aunque la descripción de Plinio, X 117 parece apuntar en concreto al lorito o cotorra de Kramer, *Psittacula krameri* L.

gran cantidad de aves etiópicas». Por su parte, Artemidoro el discípulo de Aristófanes, en la obra titulada *Glosas culinarias*, y Pánfilo de Alejandría, en *Sobre nombres y glosas* E [fr. 33 Schm.], recogen que Epéneto, en su *Tratado de cocina*, llama al faisán *tatýras*[166]. Ptolomeo Evérgetes, en cambio, en el libro segundo de sus *Memorias* [*FGrH* 234, fr. 2 b], afirma que se da al faisán el nombre de *tétaros*. Esto es lo que puedo decirte sobre los faisanes, que yo, por tu culpa, he visto dando vueltas en círculo, como quien tiene fiebre[167]. Así que, como tú mañana no me des el pago acordado en el trato, no es que te vaya a denunciar públicamente por engaño, sino que te voy a mandar a vivir al Fasis, lo F mismo que Polemón el geógrafo [fr. 54 Preller] quería enviar al historiador Istro[168], el discípulo de Calímaco, al río homónimo".

FRANCOLÍN (*attagâs*)[169]. Aristófanes, en *Las cigüeñas* [*PCG* III 2, fr. 448]:

Francolín, la carne más sabrosa para cocinar en la cele-
[bración de las victorias.

Alejandro de Mindo dice [fr. 7 Well.] que es poco mayor que una perdiz y completamente manchado por la zona del dorso, del color de la arcilla, más bien tirando a rojizo. Es

[166] El término es, al parecer, un préstamo del persa.

[167] Ya que los sirvientes se los han estado ofreciendo a los comensales, aunque él no ha podido probarlos por estar hablando.

[168] ISTRO, *FGrH* 334, test. 6. El río Istro es el actual Danubio.

[169] La descripción que de esta ave hace Alejandro de Mindo un poco más abajo hace suponer que se trata del *Francolinus francolinus* L., el francolín común, que actualmente se encuentra en Asia Menor, pero que antaño también vivía en la Grecia continental. Respecto a la acentuación de la palabra, cf. lo que se dice en 388 B.

388 A capturado por los cazadores gracias a su pesadez y al corto tamaño de sus alas. Es, por otro lado, aficionado a revolcarse en el polvo, prolífico y granívoro. Sócrates[170], a su vez, en *Sobre los confines, los lugares, el fuego y las piedras* [*FGrH* 310, fr. 17], dice: «Cuando los francolines fueron llevados de Lidia a Egipto, y soltados en los bosques, por un tiempo emitieron un canto semejante al de una codorniz, pero desde que se produjo una hambruna por bajar el río con poca agua, y murió mucha gente de la región, no han dejado de decir hasta hoy, más claro que los niños que mejor hablan: 'tres veces males para los malvados'. Sin embargo,
B si se los captura no sólo no se dejan domesticar, sino que tampoco vuelven ya a emitir su canto. En cambio, si se los deja en libertad, recobran de nuevo la voz». Los menciona Hiponacte, de este modo [fr. 37, 1 Deg.]:

Ni devorar francolín y liebre.

También lo hace Aristófanes, en *Las aves* [vv. 249, 761], y en *Los acarnienses*, además, afirma que son abundantes en Mégara[171]. Por otro lado, los áticos pronuncian dicha palabra con acento circunflejo en la última sílaba, contra el uso correcto[172]. En efecto, las palabras de más de dos sílabas terminadas en *-as*, cuando tienen la *-a* larga llevan acento agudo en la penúltima, como *akámas* (infatigable), *Sakádas*

[170] Se trata del historiador de época helenística Sócrates de Argos.

[171] En el texto de *Los acarnienses* que ha llegado hasta nosotros por transmisión manuscrita, lo que se dice en el v. 875 es que los francolines son abundantes en Beocia.

[172] Es decir, los habitantes del Ática decían *attagâs* en lugar de *attâgas*, que es la forma que aquí se aduce como correcta.

(Sácadas)[173], *adámas* (acero)[174]. Además hay que decir *attagaî* y no *attagênes*[175].

Calamón (*porphyríōn*)[176]. Que lo menciona igualmente Aristófanes[177] está claro. Polemón, por su parte, en el libro C quinto de su *Contra Antígono y Adeo* [fr. 59 Preller], afirma que el calamón domesticado vigila celosamente a las mujeres casadas, y que tiene tal sentimiento contra la adúltera, que cuando concibe sospechas al respecto se lo hace saber a su amo al perder la vida por asfixia. Cuenta también que no prueba la comida si no se pasea hasta encontrar un lugar que le resulte conveniente; después, se revuelca en el polvo y se baña; finalmente, se alimenta. Aristóteles, por su parte, dice [fr. 255 Gigon] que es de dedos separados, de color azulado, D tiene largas patas; el pico, purpúreo comenzando desde la cabeza[178]. Es del tamaño del de un gallo, y tiene el gaznate

---

[173] Nombre de un poeta originario de Argos, mencionado así mismo en XIII 610 C.

[174] Esta regla de acentuación que nos ofrece Ateneo presenta la peculiaridad de que afecta tanto a palabras de la primera declinación (*attágas*, *Sakádas*), como de la tercera (*akámas, adámas*). Por otro lado, hay que decir que no existen otros testimonios de esa acentuación supuestamente correcta que aquí se indica, y sí sólo de la ática *attagâs*.

[175] El nominativo plural *attagaî* se corresponde con el nominativo singular *attagâs*, que, como decíamos en la nota anterior, es forma ática. En los demás dialectos se emplea la variante *attagḗn*, que es a la que corresponde el nominativo plural *attagênes* aquí rechazado.

[176] Caben pocas dudas, en virtud de la clara descripción de Aristóteles que se recoge más abajo, sobre la identificación de esta ave con el calamón común (*Porphyrio porphyrio* L.), que en la actualidad ya no subsiste en Grecia; también se ha indicado que podría tratarse de la polla de agua (*Gallinula chloropus* L.), mucho más común, pero ni el color de ésta es azulado, ni su pico es enteramente rojo, sino que la punta es amarilla, lo que la aparta de la mencionada descripción.

[177] En *Aves* 707.

[178] Ya que sobre el pico propiamente dicho tiene un escudete frontal del mismo color.

estrecho, motivo por el cual administra con prudencia los pequeños trocitos de los alimentos que coge con las patas[179]. Bebe abriendo mucho la boca. De sus cinco dedos tiene más largo el del medio. A su vez, Alejandro de Mindo, en el libro segundo de su *Historia de las aves* [fr. 8 Well.], comenta que el ave es originaria de Libia y que está consagrada a los dioses libios.

Porphyrís[180]. Calimaco, en *Sobre las aves* [fr. 414 Pf.], afirma que son distintos calamón (*porphyríōn*) y *porphyrís*, considerándolos a cada uno por separado. El calamón se
E alimenta escondido en la sombra, para que nadie lo contemple, pues considera enemigos a quienes se acercan a su comida. También menciona la *porphyrís* Aristófanes, en *Las aves* [v. 304]. Íbico, por su parte, nombra unas *lathiporphyrídes* (*porphyrídes* ocultas), con estas palabras [*PMGrF* 317a]:

> *Aquí sobre las frondas más altas*
> *se posan pintados*
> *ánades silbones*[181]*,*
> *«porphyrídes ocultas» de coloreado cuello*
> *y martines pescadores de amplias alas.*

Y en otros versos dice [*PMGrF* 317b]:

---

[179] En efecto, el calamón se alimenta de vegetales que obtiene con el pico y las patas.

[180] No hay seguridad alguna sobre la identidad de esta ave, que en realidad podría ser la misma que la anterior, o quizás su hembra. Otra posibilidad es que se trate de alguna de sus subespecies, como la *Porphyrio madagascariensis* L., verde en dorso y escapulares, que vive en Egipto, o la *P. caspius* L., de Turquía y Oriente Próximo, de un azul más claro y cabeza verdosa.

[181] No es segura la identificación del ave llamada por los griegos *pēnélops* con el ánade silbón, *Anas penelope* L.

Siempre a mí, ánima mía, como cuando una «porphyrís» de
[anchas alas...

Perdiz (*pérdix*)[182]. Son muchos los autores que las mencionan, incluyendo también a Aristófanes[183]. Algunos de ellos F hacen breve la sílaba central de la palabra[184], como Arquíloco [*IEG* I, fr. 224]:

Encogiéndose de miedo como una perdiz,

lo mismo que también *órtyga* (codorniz) y *choínika* (quénice), aunque es frecuente su alargamiento en los autores áticos[185]. Sófocles, en *Los cámicos* [*TrGF* IV, fr. 323]:

Llegó uno que lleva el mismo nombre
que la perdiz en las ilustres colinas de Atenas[186].

---

[182] La variedad de perdiz más común en Grecia es la *Alectoris graeca* L., conocida en castellano como «perdiz griega», muy parecida a nuestra perdiz común (*Alectoris rufa* L.) y a la perdiz chukar (*Alectoris chukar* L.), antaño bastante extendida al norte del Ática, y que actualmente se encuentra en las islas del sur del Egeo y Anatolia. Al norte de Grecia y en la zona norte de Anatolia se cría así mismo la perdiz pardilla (*Perdix perdix* L.), que es la variedad más extendida en el resto de Europa, y que presenta un plumaje bastante distinto del de las anteriores.

[183] Así en A*ves* 767.

[184] Se refiere a la sílaba *-di-* fuera del nominativo; otros autores, como se dirá luego, hacen larga la *-i-* de dicha sílaba.

[185] En los ejemplos siguientes la sílaba *-di-* mide, efectivamente, como larga.

[186] En la mitología griega se conocen dos personajes que llevan el nombre de Pérdix o «Perdiz», una heroína ateniense, hermana de Dédalo, y su hijo, que posiblemente es el aquí aludido; el joven fue asesinado por Dédalo, que lo arrojó desde lo alto de la Acrópolis, envidioso de su habilidad, lo que provocó el suicidio de su madre.

Ferécrates, o quien haya compuesto el *Quirón* [*PCG* VII, fr. 160]:

Saldrá de mala gana por aquí como una perdiz.

389 A Frínico, en *Los tragediógrafos* [*PCG* VII, fr. 55]:

Y a Cleómbroto el
hijo de Perdiz.

El animal se considera símbolo de lascivia. Nicofonte, en *Los ventrímanos* [*PCG* VII, fr. 9]:

Los pescaditos de cocer[187] *y las perdices aquellas.*

En cambio, Epicarmo, en *Los comastas*, hace la penúltima sílaba breve[188] [*PCG* I, fr. 73 (83 R-N)]:

Llevaban sepias nadadoras y voladoras perdices.

Por otra parte, dice Aristóteles lo siguiente sobre este animal [fr. 256 Gigon]: «La perdiz es terrestre, tiene los dedos de las patas separados y vive quince años, la hembra incluso más, pues entre las aves son más longevas las hembras que
B los machos. Empolla los huevos y cría los pollos lo mismo que la gallina. Cuando se da cuenta de que la quieren cazar, sale del nido y va y viene sin cesar junto a las piernas del cazador, haciéndole concebir esperanzas de que la va a capturar, y lo engaña hasta que se escapan volando los polluelos. Luego también ella alza el vuelo. Es el animal malicioso y astuto y, además, lascivo. Por eso llega incluso a cascar los huevos de la hembra con tal de satisfacer sus deseos

[187] Sobre estos peces, cf. VII 301 A-C.

[188] El verso griego constituye un tetrámetro trocaico y, efectivamente, la sílaba -*di*- mide como breve.

sexuales, por lo cual ella, que lo sabe, se escapa para hacer la puesta». Lo mismo cuenta Calímaco, en *Sobre las aves* [fr. 415 Pf.]. Además, luchan entre sí los que carecen de pa- C
reja, y el vencido es montado por el vencedor. Aristóteles [*Historia de los animales* 614a2], por su parte, cuenta que al vencido lo montan todos por turnos. Por otro lado, se aparean también las domésticas con las silvestres. Cuando algún macho es vencido por un segundo, es montado a escondidas por el vencedor, pero esto sucede en una determinada época del año, según afirma igualmente Alejandro de Mindo [fr. 9 Well.]. Hacen sus nidos en tierra tanto los machos como las hembras, manteniendo cada cual una morada separada. En otro orden de cosas, el macho dominante de la especie silvestre se lanza contra la perdiz de reclamo para luchar contra ella, y si éste es capturado, viene un segundo a pelear. Esto es lo que hace cuando el reclamo es un macho. D
Cuando es una hembra, en cambio, ésta canta hasta que se le acerca el macho dominante, y los demás se reúnen e intentan apartarlo de ella, porque le hace caso a la hembra, y no a ellos; razón por la cual a menudo se acerca a ella en silencio, a fin de que ningún otro oiga su voz y acuda a luchar contra él, aunque en ocasiones es la hembra la que hace callar al macho que se aproxima. Muchas veces una hembra que está incubando se levanta del nido cuando ve al macho acercándose al reclamo, y le permite copular con ella, para apartarlo de aquél. Hasta tal punto se ponen fuera de sí por E
la cópula las perdices y las codornices, que se lanzan sobre los reclamos posándose sobre sus cabezas.

Cuentan también, por otra parte, que las perdices hembra que se llevan para la caza, en cuanto ven o huelen a los machos que están o vuelan en contra del viento, quedan fecundadas, y algunas incluso ponen los huevos en ese mismo momento. Y en la época de celo vuelan con el pico abierto y

F la lengua fuera tanto las hembras como los machos. Clearco, por su parte, en *Sobre los efectos de Pan* [*DSA* III, fr. 36], dice: «Los gorriones, las perdices y también los gallos y las codornices eyaculan no sólo al ver a las hembras, sino incluso si escuchan su voz. Y causa de ello es la representación del acoplamiento que se hacen en su imaginación. Resulta más evidente en la época del celo, cuando se les pone enfrente un espejo, pues echan a correr y son capturados gracias a la imagen reflejada, y emiten el semen, a excepción de los gallos. A éstos la visión del reflejo solamente los incita a la lucha». Esto es lo que dice Clearco.

390 A Por otro lado, las perdices son llamadas *kakkábai* por algunos autores, por ejemplo Alemán, diciendo así[189] [*PMGrF* 39]:

Estas palabras y música Alcmán
inventó, habiendo recogido
el garrulo canto de las perdices,

indicando claramente que había aprendido a cantar de las perdices. Por eso, también Cameleonte de Ponto ha dicho [*DSA* IX, fr. 24]: «La invención de la música se les ocurrió a los hombres de otros tiempos por las aves que cantaban en los lugares solitarios, a imitación de las cuales alcanzó la música su estatuto. Pero no todas las perdices —afirma— emiten como reclamo el sonido «cacaba»[190]». Teofrasto, por

[189] En realidad Alcmán no emplea la anunciada forma *kakkábai*, sino la variante *kakkabídes*.

[190] En efecto, de las dos perdices mas frecuentes en Grecia, sólo lo hace la perdiz chukar, que, de acuerdo con H. Heinzel, R. Fitter, J. Parslow, *Manual de las aves de España y de Europa*, trad. esp., Barcelona, 1975, pág. 102, emite como reclamo «un fuerte y agudo «chac-chac-chac-chacar», a menudo seguido de «cacaba-cacaba-cacaba», de donde proceden el verbo griego *kakkabízō* y los sustantivos *kakkábē* y *kakkabís*,

ejemplo, en *Sobre las diferentes voces de los animales del mismo género* [fr. 355b Fort.], dice: «Las perdices del Ática que viven entre Corídalo[191] y la ciudad emiten como recla- B mo el sonido 'cacaba', mientras que las que viven en la otra dirección, emiten el sonido 'titibe'».

En otro orden de cosas, Básilis[192], en el libro segundo de su *Historia de la India* [*FGrH* 718, fr. 1], dice: «Los enanos, que luchan sin cuartel contra las grullas, sirviéndose de perdices como monturas». A su vez, Menecles, en el libro primero de su *Recopilación*[193] [*FGrH* 270, fr. 7], relata: «Los pigmeos están en guerra con las perdices y las grullas». Existe otra especie de perdiz en Italia, de plumaje oscuro y más pequeña de tamaño, que no tiene el pico de color bermellón[194]. Las perdices de la zona de Cirra[195] tienen una carne que no es comestible por culpa de lo que comen. Las C de la región de Beocia no cruzan al Ática o, si lo hacen, resultan reconocibles por su reclamo, como hemos dicho anteriormente. Las perdices de Paflagonia, por su parte, afirma Teofrasto [fr. app. 356 Fort.] que tienen dos corazones. A su vez, las de la isla de Escíatos comen caracoles. En ocasiones hacen puestas de quince o incluso dieciséis huevos. Realizan vuelos cortos, como dice Jenofonte en el libro primero de la *Anábasis* [I 5, 3], escribiendo así: «En cuanto a las

---

claramente onomatopéyicos. La perdiz griega, en cambio, tiene varios reclamos, que los mismos autores describen como «un 'tchersivitchi' cuatrisilábico y abrupto, un curioso 'chuit-chuit-chuit' [...] y un estridente 'pitchi-i'».

[191] Corídalo era el nombre de uno de los demos o circunscripciones del Ática, y estaba situado en el camino hacia Beocia.

[192] Se trata de un historiador de entre los ss. III-II a. C.

[193] El título completo de la obra era *Recopilación de noticias sobre Libia.*

[194] Se trata de la perdiz pardilla (*Perdix perdix* L.).

[195] Una ciudad de la Fócide.

avutardas, se pueden capturar si se las hace alzar el vuelo de
D repente, ya que vuelan distancias cortas, como las perdices, y se cansan pronto. Pero su carne es sabrosa».

Avutardas y búhos chicos

Asegura Plutarco[196] que dice la verdad Jenofonte sobre las avutardas (*ōtídes*), porque estos animales son llevados en grandes cantidades a Alejandría desde la cercana Libia, y su captura tiene lugar del siguiente modo: es dado a la imitación este animal, el *ôtos* (búho chico)[197], especialmente de aquello que ve hacer al hombre, así que repite lo mismo que les ve hacer a los cazadores. Éstos, de pie frente a ellos, se untan con un bálsamo los ojos, tras haber preparado otros
E ungüentos que hacen que se peguen ojos y pestañas, que colocan no lejos de sí, en unos pequeños recipientes. Pues bien, los búhos chicos, al verlos untándose con el bálsamo, hacen lo mismo también ellos, cogiendo el ungüento de los recipientes, y son rápidamente capturados.

Por otra parte, escribe así sobre ellas Aristóteles[198] [fr. 257 Gigon]: «Pertenece a la familia de las aves migratorias, de dedos separados y dotadas de tres dedos; es del tamaño de un gallo grande y del color de la codorniz; tiene la cabeza alargada, el pico afilado, el cuello delgado, los ojos
F grandes, la lengua huesosa y carece de buche». Alejandro de Mindo, a su vez, afirma [fr. 10 Well.] que recibe también el

---

196 Se refiere a Plutarco de Alejandría, uno de los eruditos que participan en el banquete de Larensio.

197 Ateneo confunde aquí dos aves cuyo nombre griego es semejante, pero que por lo demás son completamente distintas, la avutarda (*Otis tarda* L.), en griego *otís*, y el búho chico, (*Asio otus* L.), en griego *ôtos*, confusión que se mantiene en las citas posteriores.

198 La cita de Aristóteles sí que se refiere esta vez a la avutarda.

nombre de *lagōdías*[199]. Se cuenta, por otro lado, que rumia el alimento, y que le gusta el caballo[200]. Por ejemplo, si uno se reviste con una piel de caballo, cazará cuantas quiera, ya que se le acercan.

En otro pasaje dice de nuevo Aristóteles [fr. 257 Gigon]: «El búho chico es parecido al mochuelo, pero no es nocturno, tiene unos penachos de plumas alrededor de las orejas (*ôta*), y es por eso por lo que se lo llama *ôtos*. Es del tamaño de una paloma doméstica e imitador del hombre; así, se lo captura cuando baila a imitación de quien tiene enfrente». Su forma es de aspecto humano e imita todo cuanto hace un 391 A
hombre. Ése es también el motivo por el cual a quienes se dejan engañar fácilmente por cualquiera los llaman «búhos chicos» los comediógrafos. Como quiera que sea, a la hora de cazarlos el que está mejor dotado se pone frente a ellos y danza, y los animales, mirando al danzarín, actúan como movidos por hilos[201]; una segunda persona, que se ha situado detrás y a escondidas, los captura mientras están poseídos por el placer de la imitación. Cuentan que hacen lo mismo los autillos (*skôpes*)[202], ya que a éstos se los captura también, según se dice, mediante el baile. Menciona estos animales Homero [*Od.* V 66]. Hay un tipo de danza que se llama *skṓps* (autillo) por ellos[203], y ha recibido su nombre de la variedad de movimientos de la criatura. Por otro lado, a B

---

199 Este nombre, relacionado con *lagṓs*, «liebre», seguramente se aplicaba no a la avutarda, sino, de nuevo, al búho chico, que tiene largas «orejas», que dan lugar a su nombre griego, según dice Aristóteles en un pasaje que se cita más abajo.

200 Esta vez la referencia parece ser de nuevo a la avutarda, ya que la amistad de esta ave con los caballos es también mencionada por ELIANO, *Historia de los animales* II 28, y PLUTARCO, *Mor.* 981 B.

201 A manera de marionetas.

202 *Otus scops* L.

203 Cf. XIV 629 F.

los autillos también les gusta la imitación, y por ellos llamamos nosotros *skṓptein* (burlarse) a la acción de imitar y remedar a las personas de las que queremos burlarnos, poniendo en práctica el método de aquéllos. En otro orden de cosas, todos los animales que tienen la lengua bien desarrollada y están dotados de voz articulada imitan tanto los sonidos que emiten los hombres como los de las demás aves, por ejemplo el loro y el arrendajo. Según dice Alejandro de Mindo [fr. 11 Well.]: «El autillo es más pequeño que el mochuelo, y sobre una librea de color plomizo presenta manchas blanquecinas y, a partir de las cejas, a cada lado de la sien, porta dos penachos de plumas que se extienden hacia arriba».

C Calimaco, por otra parte, afirma [fr. 418 Pf.] que hay dos especies de búho chico, y que los unos emiten sonidos y los otros, no; y que por eso también a los primeros se les da el nombre de *skôpes*, y a los segundos, el de *aeískōpes*[204]. Son de ojos brillantes. Alejandro de Mindo asegura [fr. 12 Well.] que en Homero la palabra aparece como *kôpes*, sin la *s*-, y que Aristóteles los llama de la misma manera[205]. Dice así mismo que se los ve en todas las épocas del año, y que no se comen; en cambio, los que se dejan ver uno o dos días en otoño, esos sí son comestibles. Se diferencian de los *aeí-*
D *skōpes* por el grosor, y son parecidos a la tórtola y la paloma torcaz. Igualmente Espeusipo, en el libro segundo de sus *Semejanzas* [fr. 26 Tarán], los llama *kôpes*, sin la *s*-. Epicarmo [*PCG* I, fr. 164 (236 R-N)]: «*Autillos, abubillas, mo-*

---

[204] No está claro a qué ave se refiere el término, aunque podría tratarse del cárabo común (*Strix aluco* L.) que, no obstante, sí emite un reclamo característico.

[205] Sin embargo, en las obras de uno y otro autor, tal como han llegado hasta nosotros, la palabra figura siempre con la *s*- inicial. Cf. ARISTÓTELES, fr. 258 GIGON.

chuelos». También Metrodoro, en su tratado *Sobre las costumbres* [*FGrH* 184, fr. 3], afirma que los autillos son capturados cuando bailan a imitación de quien tienen enfrente.

Otras aves dadas a la lujuria

En otro orden de cosas, puesto que al hablar sobre las perdices hemos mencionado que son muy aficionadas a copular, hay que añadir que un ave que también es muy lujuriosa es el gallo. Aristóteles, por ejemplo, dice[206] que, de los gallos que son depositados como ofrenda en los santuarios, los que es- E
taban allí antes montan al recién llegado hasta que es ofrecido uno nuevo. Y si no es ofrendado ninguno, luchan entre sí, y el vencedor monta de continuo al vencido. Se cuenta, así mismo, que cuando un gallo cruza cualquier puerta inclina la cresta, y que no permite a otro la cópula sin lucha. Teofrasto, por su parte, afirma [fr. 381 Fort.] que los salvajes son más lascivos que los domésticos. Dice, además, que los machos en cuanto salen del nido están dispuestos a copular, mientras que las hembras lo están más avanzado el día.

Los gorriones son igualmente aficionados al acto sexual. Por esa razón cuenta Terpsicles que quienes comen gorriones se vuelven así mismo propensos a la lujuria. Por tanto, F
quizás es también por el conocimiento de este hecho por lo que dice Safo [fr. 1,10 Voigt] que Afrodita conduce un carro tirado por gorriones, pues el animal es lujurioso y prolífico. En efecto, según afirma Aristóteles [fr. 260 Gigon], el gorrión pone incluso hasta ocho huevos. Alejandro de Mindo, por su parte, dice [fr. 14 Well.] que hay dos tipos de gorrio-

[206] *Historia de los animales* 614a7, fr. 259 GIGON.

nes, el doméstico y el silvestre[207]. Sus hembras son en general más débiles, su pico tiene un color que se parece básicamente al del cuerno, y tienen la cabeza ni demasiado blanca ni muy oscura. Aristóteles comenta, por otro lado [fr. 260
392 A Gigon], que los machos desaparecen en invierno y que, en cambio, se quedan las hembras, adquiriendo ese convencimiento por su color, ya que varía, como el de los mirlos y las fochas, volviéndose blanco según las épocas del año. Los habitantes de la Élide llaman a los gorriones *deirêtai*[208], según dice Nicandro de Colofón en el libro tercero de sus *Glosas* [fr. 123 Schn.].

Continuación del catálogo de aves

CODORNICES (*órtyges*)[209]. Con respecto a los nombres terminados en *-yx* en su conjunto, se plantea la cuestión de por qué en el genitivo no emplean la misma consonante en la última sílaba[210] —me refiero a palabras como *ónyx* (uña) y *órtyx* (codorniz)—. En efecto, los sustantivos masculinos termi-
B nados en *-x* simples y disilábicos, cuando a ésta la precede una *-y-*, y tienen al comienzo de la sílaba final alguna de las

[207] De las tres especies de gorrión que se dan en Grecia, la más asociada al hombre es el gorrión común (*Passer domesticus* L.), mientras que lo están mucho menos el gorrión chillón (*Petronia Petronia* L.), y el gorrión moruno (*Passer hispaniolensis* L.), pudiendo ser cualquiera de éstos dos últimos el calificado por Alejandro de Mindo de «silvestre».

[208] Frente a su nombre griego común, *strouthoí.*

[209] *Coturnix coturnix* L.

[210] Ya que, como se verá a continuación, en unas palabras la sílaba final presenta una *-k-*, y en otras una *-g-*. Ello responde, en realidad, a la etimología peculiar de cada vocablo; lo que sucede es que en el nominativo singular, caracterizado por una *-s* que se añade a la raíz, los grupos de oclusiva velar más /s/ se escriben mediante una misma y única letra, la «xi», como ocurre en castellano con la «equis».

consonantes inmutables[211], o bien alguno de los sonidos que caracterizan a la denominada «primera conjugación de verbos barítonos»[212], se declinan con una *-k-* en el genitivo, como ⟨*kêryx*⟩, *kḗrykos* (heraldo), ⟨*pélyx*⟩, *pélykos* (hacha), ⟨*Éryx*⟩, *Érykos* (Érice)[213], o ⟨*Bébryx*⟩, *Bébrykos* (bébrice)[214]. En cambio, los que no tienen estas características presentan una *-g-*, como ⟨*órtyx*⟩, *órtygos* (codorniz), ⟨*óryx*⟩, *órygos* (zapapico)[215], ⟨*kókkyx*⟩, *kókkygos* (cuco). Es de destacar, en cambio, ⟨*ónyx*⟩, *ónychos* (uña)[216]. Como por lo general el genitivo singular se construye conforme al nominativo plural, presenta la misma consonante al comienzo de la última sílaba. Lo mismo sucede si se pronuncia sin consonante[217].

En otro orden de cosas, dice Aristóteles [fr. 261 Gigon]: «La codorniz pertenece al grupo de aves migratorias y de dedos separados; no fabrica nido, sino una plataforma de c
polvo que protege de los halcones con ramitas, en la que pone sus huevos». Alejandro de Mindo, por su parte, en el libro segundo de *Sobre los animales* [fr. 15 Well.], dice: «La codorniz hembra es de cuello delgado y no tiene las manchas oscuras del macho bajo el mentón. Cuando se le hace la disección no se ve que tenga el buche grande, pero sí

---

211 Esto es, una líquida o una nasal.

212 Es decir, los de tema de presente terminado en las oclusivas labiales *p*, *b*, *ph*, y el grupo *pt*. Entre los ejemplos que vienen a continuación no se menciona ninguno de este segundo tipo.

213 Se trata de un monte siciliano.

214 Los bébrices eran los habitantes de un pueblo situado entre Bitinia y Misia. Su héroe epónimo se llamaba así mismo Bébrice.

215 Esta palabra no debería estar incluida en el grupo, ya que la consonante que precede a la *-y-* es una líquida, y en realidad constituye una excepción a la regla anteriormente formulada, conforme a la cual su genitivo debería terminar en *-kos*.

216 Que también es excepción a la regla formulada en primer lugar.

217 Es decir, si delante de la *-y-* hay una vocal.

posee un corazón de gran tamaño y dividido en tres lóbulos. Tiene además el hígado y la vesícula biliar adheridos en los intestinos, un bazo pequeño y difícil de distinguir, y los tes-
D tículos debajo del hígado, como los gallos». Por lo que se refiere a su origen, Fanodemo, en el libro segundo de su *Historia del Ática* [*FGrH* 325, fr. 2], dice: «Cuando contempló Erisictón[218] la isla de Delos, llamada por los antiguos «Ortigia» porque las bandadas de estas aves[219] arrastradas desde el mar se establecen en ella, ya que les ofrece un refugio seguro...». Eudoxo de Cnido, por su parte, en el libro primero de su *Contorno de la tierra* [fr. 284 a Lass.], cuenta que los fenicios sacrifican codornices a Heracles, de-
E bido a que Heracles, hijo de Asteria y Zeus, fue muerto por Tifón cuando recorría Libia, pero volvió a la vida al oler una codorniz que Yolao le había traído y puesto a su lado; ya que también cuando estaba vivo, afirma, le complacía dicho animal. Éupolis, a su vez, en *Las ciudades*, las llama en diminutivo *ortýgia* (codornicitas), diciendo así [*PCG* V, fr. 226]:

A— *¿Has criado tú codornices alguna vez antes?*
B— *Yo sí, algunas codornicitas pequeñas. ¿Y qué?*

Antífanes, por su parte, en *El campesino*, emplea el diminutivo singular (*ortýgion*), de este modo [*PCG* II, fr. 5]:

Así que, ¿qué podrías hacer
tú, que tienes alma de codornicita?

---

[218] Erisictón fue un héroe ático, hijo de Cécrope, que murió a su regreso de un viaje a Delos, desde donde llevó a Atenas una estatua de Ilitía, la divinidad que presidía los partos.

[219] Es decir, de codornices, con cuyo nombre griego, *órtyx*, se relaciona el de Ortigia (en griego *Ortygía*).

Prátinas, en *Las Dimenas* o *Las Cariátides*[220] [*TrGF* I 4, fr. 1], llama extrañamente a la codorniz «de dulce voz»; a no ser que en Fliunte o en Lacedemonia[221] emitan sonidos melodiosos, lo mismo que sucede con las perdices. También la *sialís* podría llamarse así por eso mismo, afirma Dídimo [fr. 46 Schm.], ya que, en general, la mayoría de las aves recibe el nombre de su canto[222]. F

En cuanto al denominado «guión de codornices»[223], que menciona Cratino en *Los compañeros de Quirón*, diciendo [*PCG* IV, fr. 264]: «*Un guión de codornices de Ítaca*...», en fin, dice sobre él Alejandro de Mindo [fr. 16 Well.] que es de tamaño como una tórtola, pero de patas largas, menudo y asustadizo. 393 A

Con respecto a la caza de las codornices hace un curioso relato Clearco de Solos en el tratado titulado *Sobre la terminología matemática en la República de Platón* [*DSA* III, fr. 3], escribiendo así: «Las codornices, en la época de celo, si se coloca un espejo frente a ellas y delante de él un dogal, corren hacia la imagen reflejada en el espejo y caen atrapadas en el lazo». También cuenta algo semejante de las de-

220 «Dimenas» era un término local espartano para designar a las bacantes que andaban por los campos, mientras que las cariátides formaban un coro que bailaba en honor a la diosa Ártemis.

221 Ya que Prátinas era oriundo de Fliunte, en el Peloponeso.

222 Se ignora a qué ave se refiere el término *sialís*, que es un *hápax*, pero de acuerdo con la etimología propuesta es de suponer que su canto guardaba alguna semejanza con su nombre.

223 El guión de codornices, *Crex crex* L., es un ave de la familia de las *Rallidae* que con frecuencia coincide en sus migraciones con las codornices, las cuales tienen un tamaño bastante menor que él; de ahí que en castellano se la llame también «rey de codornices», y en griego *ortygométra*, literalmente «madre de codornices». Su otro nombre castellano, «guión de codornices», responde a la creencia popular (ya testimoniada en ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 597b17 y PLINIO EL VIEJO, X 66) de que guían a las codornices en sus viajes.

B nominadas grajillas[224], con estas palabras: «Lo mismo les sucede a las grajillas, por su amor innato hacia sus congéneres, pese a su merecida fama de malicia; como quiera que sea, cuando se les pone delante una cratera llena de aceite, las que se posan en su borde y miran hacia abajo se lanzan hacia el reflejo. Así, el apelmazamiento de sus alas, empapadas en aceite, se convierte en causa de su captura».

En otro orden de cosas, la sílaba central de la palabra ⟨*órtyga* (perdiz)⟩ la pronuncian larga los áticos, como en *doídyka* (mano de almirez) y *kḗryka* (heraldo)[225], según dice Demetrio Ixión en *Sobre el dialecto de Alejandría* [fr. 40
C Staesche]; sin embargo, Aristófanes, en *La paz* [v. 788], la abrevia por necesidades métricas: «*Codornices criadas en casa*».

En cuanto a los denominados *chénnia*[226] (son unas codornicitas pequeñas), los menciona Cleomenes en la *Carta a Alejandro*, escribiendo así[227]: «Diez mil fochas comunes en salazón, cinco mil zorzales, diez mil *chénnia* en salazón». También lo hace Hiparco, en la *Ilíada egipcia* [*Suppl. Hell.*, fr. 497]:

---

[224] *Corvus monedula* L.

[225] Ambos ejemplos se citan en acusativo en el original.

[226] No hay una identificación segura para esta ave; su descripción como «codorniz pequeña» le cuadra bien al torillo (*Turnix sylvatica* L.), pero este animal sólo se encuentra al sur y este de la Península Ibérica, así como en la zona noroccidental de África, mientras que los testimonios griegos parecen vincular los *chénnia* con Egipto. Según el léxico de Hesiquio, *ch* 348, en dicho país los *chénnia* se preparaban en salazón, como también testimonia la cita siguiente.

[227] Quizás la lista citada a continuación se refiere a parte de los impuestos pagados por Egipto a Alejandro, de cuya recaudación había sido encargado precisamente Cleomenes, según testimonian Curcio Rufo, IV 8, 5 y Arriano, III 5, 5.

Ni me gusta la vida que llevan los egipcios,
desplumando «chénnia» y arrendajitos que están fangosos[228].

Pero no solían faltar en nuestro banquete los CISNES D (*kýknoi*)[229], sobre los que dice Aristóteles [fr. 262 Gigon]: «El cisne es prolífico y belicoso; así, mata a sus congéneres el que es combativo. Lucha incluso contra el águila, aunque no sea ésta la que inicie la pelea. Son canoros, especialmente cuando se acercan a su fin, pero también cuando cruzan el mar cantan. Pertenecen al grupo de las aves palmípedas y comedoras de hierba». Sin embargo, Alejandro de Mindo afirma [fr. 17 Well.] que pese a haber seguido de cerca a muchos de ellos en trance de muerte, no los oyó cantar. Hegesianacte de Alejandría, por su parte, el que compuso la E obra titulada *La guerra de Troya de Cefalión* [*FGrH* 45, fr. 7], dice además que Cicno[230] el que se enfrentó a Aquiles en combate singular había sido criado en Leucofris por el ave homónima. A su vez, Beo el autor de la *Genealogía de las aves*, o quizás la autora[231], según dice Filócoro [*FGrH* 328,

[228] El final de este segundo verso está corrupto; traducimos según el texto de GULICK, que acepta una enmienda de LUDWICH.

[229] Son dos las especies de cisne a que pueden referirse los griegos con el nombre de *kýknos*: el común, *Cygnus olor* L., y el cantor, *Cygnus cygnus* L., que se diferencia del anterior por el color del pico, que es amarillo en lugar de rojo, y por no arquear el cuello en reposo; además, los primeros son por lo general silenciosos, mientras que los segundos suelen emitir fuertes sonidos de timbre metálico, así como otros parecidos a los de los gansos.

[230] Cuyo nombre griego coincide con el del cisne.

[231] En el original se mencionan como nombres alternativos del autor de la obra *Boîos*, que es nombre de varón, y *Boiṓ*, que es nombre de mujer, cuya transcripción castellana es igual en ambos casos, Beo. Por esta razón nos vemos obligados a traducir la frase un poco libremente. Según PAUSANIAS, X 5, 7 existió una poetisa Beo de Delfos, sacerdotisa del templo, autora de un himno a la ciudad, aunque se tiende a considerar que la

fr. 214], cuenta que Cicno fue convertido en ave por Ares, y que habiendo llegado al río Síbaris se acopló con una grulla. Relata así mismo que ponía aquél en su nido la hierba llamada «sombría»[232]. Y respecto a la grulla afirma Beo que había sido una mujer distinguida entre los pigmeos, llamada Gérana[233]. Ésta, honrada como una diosa por sus conciudadanos, tenía en poca consideración a los auténticos dioses,
F sobre todo a Hera y a Ártemis; así que Hera se encolerizó y la metamorfoseó en la indecorosa ave, y la convirtió en enemiga y aborrecible para los pigmeos que la habían hecho objeto de honores. Y añade que de ella y Nicodamante nació la tortuga terrestre. El autor de estos versos épicos relata que, en conjunto, todas las aves fueron anteriormente seres humanos.

Palomas torcaces (*phássai*)[234]. Aristóteles afirma [fr. 263 Gigon] que hay una sola familia de palomas, pero cinco
394 A especies distintas, escribiendo así: «Paloma doméstica (*peristerá*), paloma zurita (*oinás*), paloma bravía (*pháps*), paloma torcaz (*phássa*) y tórtola (*trygṓn*)». En cambio, en el libro quinto de las *Partes de los animales* no cuenta la bravía[235], aunque Esquilo, en el drama satírico *Proteo*, menciona dicha ave de este modo [*TrGF* III, fr. 210]:

Genealogía de las aves es obra de un poeta, y no de ella. Beo fue además la madre del poeta épico Paléfato.

232 En griego *lygaía*; no se ha propuesto ninguna identificación convincente para esta planta.

233 Nombre derivado de *géranos*, «grulla».

234 La paloma torcaz, *Columba palumbus* L., es la mayor de las palomas silvestres europeas, y se distingue fácilmente por las manchas blancas que tiene en el cuello y las alas.

235 En realidad no hay acuerdo a la hora de determinar la variedad de paloma denominada *pháps* por los griegos, que aquí identificamos con la bravía, *Columba livia* L., antecesora de las domésticas, por eliminación.

Era devorada la desdichada e infeliz paloma bravía,
los costados partidos por la mitad al quedar ensartada en
[los bieldos.

También en *Filoctetes* [*TrGF* III, fr. 257] dice *phabôn*, en caso genitivo ⟨plural⟩. «Pues bien, la zurita[236], afirma Aristóteles [fr. 264 Gigon][237], es mayor que la común, y tiene un color vinoso; la bravía es intermedia entre la común y la zurita, mientras que la torcaz es del tamaño de un gallo y de color ceniciento; la tórtola, por su parte, es la más pequeña B
de todas, y de color ceniza. Ésta última aparece en verano, mientras que en invierno se esconde en el nido. La paloma bravia y la doméstica son siempre visibles, mientras que la zurita sólo lo es en otoño. Se dice que la más longeva de ellas es la paloma torcaz, ya que vive incluso treinta o cuarenta años. No abandonan hasta la muerte ni los machos a las hembras, ni las hembras a los machos e, incluso, si muere uno el que lo sobrevive permanece solitario. Lo mismo hacen también los cuervos, las cornejas y las grajillas. Empolla los huevos la familia entera de las palomas a base de turnarse macho y hembra y, una vez que han nacido los pollos, el macho escupe sobre ellos, para que no les entre el mal de ojo. Pone dos huevos, el primero de los cuales da lu- C
gar a un macho, y el segundo, a una hembra. Hacen la puesta a lo largo de todas las estaciones del año; por eso llegan a poner hasta diez veces al año, y en Egipto, doce, ya que la hembra concibe al día siguiente de haber puesto los huevos». De nuevo en el mismo pasaje dice Aristóteles que la

---

236 El nombre griego de esta paloma, *oinás*, hace referencia a su color vinoso, lo que induce a identificarla con la paloma zurita, *Columba oenas* L., mejor que con la bravía, como quieren algunos, la cual también tiene un collar rojizo, pero no tan extendido por delante.

237 Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 544b1.

paloma doméstica es diferente, que la silvestre es más pequeña, que ésta última se puede domesticar, y que la doméstica es oscura, pequeña y de pies rojizos y ásperos; por eso nadie la cría. Comenta, por otra parte, que una peculiaridad
D de la paloma doméstica es que se hacen arrumacos cuando se disponen a copular, de lo contrario no se prestan a ello las hembras. No obstante, el macho más viejo, asegura, también se adelanta a copular incluso sin cortejo previo; los jóvenes, en cambio, se aparean después de llevarlo a cabo. Hasta las hembras se montan unas a otras cuando no hay un macho en las proximidades, después de realizar el cortejo. Y como no eyaculan semen alguno las unas en las otras, ponen huevos de los que no nacen polluelos.

En otro orden de cosas, los dorios llaman a la paloma doméstica *peleiás* en lugar de *peristerá*, como hace Sofrón en sus mimos femeninos [fr. 30 A Hord.]. Calimaco, por su parte, en *Sobre las aves* [fr. 416 Pf.], explica que son distintas paloma torcaz, *pyrallís*[238], paloma doméstica y tórtola.
E Alejandro de Mindo afirma [fr. 18 Well.] que la paloma torcaz no bebe levantando la cabeza como la tórtola, y que no canta en invierno si previamente no hace buen tiempo. Se dice, por otra parte, que si la paloma zurita come la semilla del muérdago y luego deposita sus excrementos sobre algún árbol, se desarrolla un muérdago nuevo. Y Daímaco, en su *Historia de la India* [*FGrH* 716, fr. 4], cuenta que en la India se crían unas palomas de color amarillento. Caronte de Lámpsaco, en su *Historia de Persia* [*FGrH* 262, fr. 3], cuando habla sobre Mardonio y el ejército persa destruido junto al monte Atos[239], escribe entre otras cosas lo siguiente: «Y

[238] Se ignora a qué especie de paloma se refiere este nombre, quizás la zurita o la bravía.

[239] Mardonio, sobrino y yerno del rey Darío I de Persia, restauró la autoridad persa al sur de Tracia, pese a los desperfectos sufridos por su flota

fue entonces cuando por primera vez aparecieron palomas blancas en la Hélade, pues con anterioridad no las había».

Cuenta Aristóteles [fr. 265 Gigon], por otro lado, que las F palomas domésticas cuando nacen sus pollos mastican tierra salina, les abren el pico y se la escupen dentro, preparándolos por este medio para recibir el alimento.

En Érice, en Sicilia, hay una época, que llaman «Fiestas de la zarpa», en la que dicen que la diosa[240] zarpa hacia Libia. Pues bien, entonces desaparecen las palomas del lugar, como si efectivamente acompañasen en su viaje a la diosa. Al cabo de nueve días, en las denominadas «Fiestas del re- 395 A torno», una única paloma llega por delante volando desde alta mar y se posa en el templo, y luego aparecen las demás. Así que en ese momento los lugareños que disfrutan de recursos en abundancia se dan espléndidos banquetes, y los demás aplauden con alegría, y entonces toda la región huele a mantequilla[241], de la que se sirven como testimonio del regreso de la diosa.

En otro orden de cosas, Autócrates, en su *Historia de Acaya* [*FGrH* 297, fr. 2], cuenta que también Zeus se metamorfoseó en paloma cuando se enamoró de una joven llamada Ptía en Egio[242].

---

junto al monte Atos, a consecuencia de una tormenta, en torno al año 480 a. C.

[240] Se trata de Afrodita Ericina.

[241] El término *boútyros*, literalmente «mantequilla», se refiere aquí, al parecer, a una planta no identificada (cf. el *Periplo del mar Rojo* 41, y Hesiquio, *b* 1000). Los griegos no apreciaban la mantequilla derivada de la leche en su uso culinario, considerándola propia de las gentes bárbaras que carecían de aceite, como los tracios o los pueblos del noroeste de la Península Ibérica (cf. Estrabón, III 3, 7). Sí hay noticias, en cambio, de su uso medicinal; cf. al respecto M. J. García Soler, *El arte de comer...*, págs. 273-274.

[242] Ciudad aquea situada en el golfo de Corinto.

Los áticos, por otra parte, dicen *peristerós* (palomo), en masculino. Alexis, en *Los que corren juntos* [*PCG* II, fr. 217]:

B *Pues soy un blanco palomo de Afrodita.*
En cuanto a Dioniso, lo único que sabe es emborracharse;
pero si es joven o viejo[243], *no le importa.*

En cambio, en *El rodio* o *La que silba*[244] [*PCG* II, fr. 58] utiliza el término en femenino, y afirma que destacan las sicilianas:

Crío
dentro palomas (peristeraí) de estas sicilianas, muy finas.

Ferécrates, en *Las viejas*, dice [*PCG* VII, fr. 38]:

Envía el palomo (peristerón) mensajero[245].

Sin embargo, en *Pétale*[246] [*PCG* VII, fr. 143]:

C *Mas vuela, palomita (peristérion), como Clístenes,*
y llévame a Citera y Chipre.

Nicandro, por su parte, en el libro segundo de las *Geórgicas*, menciona las palomas sicilianas y dice [fr. 73 G.-Sch.]:

---

243 Es dudoso si los adjetivos «joven» y «viejo» se refieren aquí a Dioniso o, más bien, al vino que bebe.

244 En otras dos ocasiones (en III 104 D y X 431 A), Ateneo transmite el título de la obra de Alexis como *Dorcis* o *La que silba*, por lo que parece que el presente texto está corrupto.

245 La utilización de palomas mensajeras se testimonia así mismo en ELIANO, *Historias curiosas* IX 2, o PLINIO EL VIEJO, X 110.

246 Parece tratarse del nombre de una prostituta.

Y lo que es tú, también deberías criar en tu morada palomas
dracontíadas[247]*, que ponen dos huevos cada vez, o sicilia-*
[nas.†Ni ave rapaz
ni serpiente son dañinos para sus cascarones, según di-
[cen†[248].

Patos (*nêttai*)[249]. Según cuenta Alejandro de Mindo [fr. 20 Well.], el macho de estos animales es de mayor tamaño y de colorido más variado. El denominado *glaukíon* por el co- D
lor de sus ojos[250] es un poco más pequeño que el ánade real. El macho de las denominadas «cercetas» (*boskádes*) es de colores abigarrados[251] *** del pato. Los machos tienen el pico chato y más pequeño en proporción. En cuanto al pe-

---

[247] Es decir, originarias de Draconte o Dracontio, isla de Libia, si tiene razón Schweighäuser.

[248] El texto está muy corrupto, y la traducción es conjetural.

[249] El término griego *nêtta* se refiere por lo general al ánade real, *Anas platyrhynchos* L., el mayor y más común de los patos nadadores de Europa y Oriente Próximo, cuyo macho se distingue por la cabeza verde, el estrecho collar blanco, y el pecho púrpura. No obstante, la palabra también se emplea a veces para nombrar al pato de granja, que desciende justamente del ánade real.

[250] Que deben de ser, por tanto, de color claro, probablemente amarillento. El único pato nadador europeo con ojos amarillos es el pato cuchara, *Anas clypeata* L., que es unos 7 cm más pequeño que el ánade real. También se ha propuesto identificar al *glaukíon* con el porrón osculado, *Bucephala clangula* L., especie de pato buceador mucho más pequeña.

[251] Se suele identificar el ave denominada en griego *boskás* con la cerceta común, *Anas crecca* L., el más pequeño de los patos europeos, cuyo macho tiene la cabeza castaña con una llamativa lista ocular verde; el pecho es blanco y el dorso muy coloreado. Sobre las alas, dotadas de una franja verde, se extiende una línea blanca horizontal, y detrás de las coberteras caudales presenta una mancha ocre.

queño zampullín chico, la menor de las aves acuáticas, es de color negro sucio, tiene un pico afilado y que protege[252] sus ojos, y se pasa la mayor parte del tiempo sumergiéndose. Existe así mismo otra especie de cerceta[253] mayor que el ánade real, pero más pequeña que la oca del Nilo. Las llamadas *phaskádes*[254] son un poco más grandes que los pequeños zampullines chicos, pero en lo demás se parecen
E mucho al ánade real. La denominada *ouría*[255] no es mucho más pequeña que el ánade real, es de color arcilla sucia, y tiene el pico largo y estrecho. La focha común también tiene el pico estrecho, es de aspecto más bien redondeado y de vientre ceniciento, aunque con el dorso un poco más oscuro. El ánade real (*nḗttēs*) y el somormujo (*kolymbás*), de los que proceden los verbos *nḗchesthai* (nadar) y *kolymbân* (sumergirse), los menciona junto con otras muchas aves de agua dulce Aristófanes, en *Los acarnienses* [vv. 875-76], en estos versos:

Ánades reales, grajillas, francolines, fochas comunes,
F *pluviales egipcios, somormujos.*

Los cita así mismo Calímaco, en *Sobre las aves* [fr. 417 Pf.].

[252] Es texto es dudoso en este punto.

[253] Todas las cercetas son bastante más pequeñas que el ánade real, así que el término *boskás* debe referirse aquí a alguna otra anátida. De entre las que se dan en Grecia tienen un tamaño intermedio entre el ánade real y la oca del Nilo el tarro blanco (*Tadorna tadorna* L.), el tarro canelo (*Tadorna ferruginea* L.) y el ánade rabudo (*Anas acuta* L.).

[254] Que quizás sea otro nombre de la cerceta común, o tal vez la cerceta carretona (*Anas querquedula* L.), un poco mayor que aquélla.

[255] Tampoco hay una identificación segura para esta ave, aunque se ha apuntado que podría tratarse del somormujo cuellirrojo (*Podiceps griseigena* L.), que tiene el pico bastante largo y el cuello color castaño; esta ave, sin embargo, no se da en Grecia, pero sí, por ej., en el norte de Italia.

Nuevos platos de carne

Se nos ofrecían también con frecuencia los llamados «CAMARADAS» (*parastátai*), que mencionan Epéneto, en su *Tratado de cocina*, y Simaristo, en los libros tres y cuatro de sus *Sinónimos*. Se trata de las denominadas «criadillas».

Se servían así mismo unas porciones de carne cocidas en caldo, y cuando alguien dijo: "Dame de esa carne ESTOFADA 396 A
(*pniktá*)[256]", Ulpiano el Dédalo de las palabras apostilló: "Yo sí que me voy a quedar completamente «estofado», si no me dices dónde has encontrado también tú tales piezas de carne. Pues no pienso emplear la palabra hasta que lo sepa". Y el otro replicó: "Estratis, en *Los macedonios* o *Pausanias*, dice [*PCG* VII, fr. 30]:

Así que procura que haya para ti un estofado (pniktón) como éste. [*abundante*

Y Eubulo, en *El encolado* [*PCG* V, fr. 46]:

Y montones de estofado (pniktá) siciliano de las fuentes.

Aristófanes, en *Las avispas* [v. 511], dice:

Estofado (pepnigménon) en una cazuela.

Cratino, a su vez, en *Las mujeres de Delos* [*PCG* IV, fr. 29]:

Por eso, maja una parte y estófala (pnîxon) muy pulcramente. B

---

256 El comensal emplea aquí el adjetivo *pniktós*, que significa también «sofocado», «ahogado», que es como entiende la palabra el purista Ulpiano.

Y Antífanes, en *El campesino* [*PCG* II, fr. 1]:

A—Y primero
cojo un deseado pan de cebada, que Deo
nutricia dispensa a los mortales como grato motivo de ale-
[gría.
Luego, tiernos miembros de cabrito estofados (pniktá),
carne de animal neonato envuelta en hierbas.
B—*¿Pero qué dices?* A— *Estoy recitando una tragedia de*
[Sófocles[257]".

En cierto momento en que se sirvieron alrededor de la
c mesa cerdos LECHALES (*galathēnoí*), se preguntaron también al respecto los comensales si la palabra se dice de ese modo. Y uno de ellos respondió: "Ferécrates, en *El maestro de esclavos* [*PCG* VII, fr. 49]:

Robaban[258] *animales lechales, no adultos.*

Y en *Los desertores* [*PCG* VII, fr. 33]:

Así que no es un cerdo lechal lo que estás a punto de sacri-
[ficar.

Alceo, en *Palestra*[259] [*PCG* II, fr. 22]:

---

[257] Los versos precedentes se recogen como de SÓFOCLES (*TrGF* IV, 754), pero es posible que no constituyan una cita literal, sino una parodia del estilo del trágico. Termina aquí el parlamento del personaje anónimo que responde a la pregunta de Ulpiano.

[258] O quizás «robaba yo»; la forma es ambigua.

[259] No es seguro si el título de la obra se refería a un gimnasio, o si era el nombre de una prostituta, como en el *Rudens* de Plauto y en *Lucio o el asno* de Luciano.

Éste de aquí es él en persona. Si musito,
de lo que te estoy contando, algo más que un ratón le-
[chal...[260]

Heródoto, por su parte, en el libro primero [I 183, 2], dice que en Babilonia en el altar de oro no se pueden sacrificar más que animales lechales. Antífanes, en *El amigo leal* [*PCG* II, fr. 214]:

Sí que es lindo este pequeño tostoncito[261] *lechal* D
de aquí.

Henioco, en *Polieucto* [*PCG* V, fr. 2]:

El toro de bronce habría estado cocido hace siglos;
pero posiblemente lo que ha cogido y sacrificado es el cer-
[dito lechal[262].

También Anacreonte dice [*PMG* 408]:

Y parecida a un cervatillo lechal
recién nacido, que en el bosque se ha quedado rezagado
de su cornuda madre, y está asustado.

Crates, en *Los vecinos*[263] [*PCG* IV, fr. 1]:

---

260 Se entiende que el final no expreso de la frase vendría a ser algo así como: «que me muera».

261 El significado del término *krōmakískos*, que traducimos por «tostoncito», es discutido, e incluso hay autores que lo consideran corrupto, proponiendo enmiendas diversas.

262 Parecen ser las palabras mordaces de un personaje que se queja de la lentitud de su cocinero. El toro de bronce aludido seguramente es el que, según Hesiquio, *b* 970, existía en la Acrópolis de Atenas.

263 El texto está corrupto y contiene una laguna.

*Que ahora a nosotros †*** nos basta de niños,*
como†, por cierto, de corderos y cerditos
lechales.

E Simónides, por su parte, presenta a Dánae diciéndole a Perseo [*PMG* 543, 7-9]:

¡Hijo, qué angustia tengo!
Mas tú estás dormido, y descansas en tu tierno[264] *corazón.*

Y en otros versos dice sobre Arquémoro[265] [*PMG* 553]:

Lloraban, mientras exhalaba su dulce alma,
al niño de pecho[266] *de la coronada de violetas.*

A su vez, Clearco, en sus *Vidas* [*DSA* III, fr. 61], afirma que era tal el grado de crueldad al que había llegado el tirano Fálaris que se daba banquetes a base de bebés lactantes[267].

---

[264] Literalmente «en tu corazón lechal», expresión que no podemos mantener en la traducción.

[265] Cuando los Siete contra Tebas pasaron por Nemea al comienzo de su expedición, pidieron agua a la esclava Hipsípila, que descuidó por atenderles al pequeño Ofeltes, hijo de los reyes Licurgo y Eurídice, el cual resultó muerto por una serpiente. El adivino Anfiarao interpretó este hecho como un presagio funesto para la expedición, que, no obstante, continuó adelante. Pero antes instituyeron unos juegos en honor al niño muerto, al que dieron el nombre de Arquémoro o «Comienzo del destino». Él es el infante cuya muerte se lamenta en el poema.

[266] En el original griego se aplica al niño el adjetivo *galathēnón*, que en los ejemplos anteriores aparecía referido siempre a animales; el uso castellano nos obliga a cambiar aquí la traducción del término en el sentido indicado.

[267] El adjetivo vuelve a aplicarse a un niño, como en el ejemplo anterior. Fálaris, tirano de Agrigento en la primera mitad del s. VI a. C., era tenido como paradigma de crueldad extrema, siendo especialmente famosa la noticia de que asaba a sus enemigos en un toro de metal.

(El verbo *thêsthai*[268], por otro lado, significa «mamar la leche». Homero [*Il.* XXIV 58]:

Que Héctor es mortal, y ha mamado del pecho de una mujer. F

Se dice de este modo porque los bebés se meten (*entíthesthai*) los pezones dentro de la boca; también *titthós* (teta) viene de ahí, porque se meten dentro los pezones[269]). ⟨El mismo autor⟩[270] [*Od.* IV 336]:

Tras acostar a sus cervatos lechales recién nacidos".

En otro momento en que se nos ofrecieron así mismo en 397 A torno a las mesas CORZOS (*dorkádes*)[271], Palamedes el lexicógrafo de Elea exclamó: "No es carne desagradable la de los *dórkōnes* (corzos)". A lo que replicó Mírtilo: "Se dice únicamente *dorkádes*, y no *dórkōnes*. Jenofonte, en el libro primero de la *Anábasis* [I 5, 2]: «Había allí también avutardas y corzos (*dorkádes*)»".

---

268 Que comparte la misma raíz que el adjetivo *galathēnós*. Se inicia aquí una pequeña digresión del tema central.

269 Se trata de una más de las etimologías populares frecuentes entre los gramáticos griegos.

270 La última cita del comensal anónimo, con la que se retorna al adjetivo *galathēnós*, queda un tanto desligada del texto anterior.

271 *Capreolus capreolus* L.; el término también se aplica a la gacela (*Gazella dorcas* L.). Junto a la forma *dorkás*, que es la que aparece en los autores jónico-áticos, existe una variante *dórkōn*, testimoniada en textos de *koiné* (así en la traducción del *Antiguo Testamento* de los Setenta y en Aristófanes de Bizancio), cuyo empleo va a ser censurado por Mírtilo a continuación.

El pavo real y su nombre

PAVO REAL (*taṓs*)[272]. Que esta ave era poco frecuente lo pone de manifiesto Antífanes, en *El soldado* o *Ticón*, diciendo así[273] [*PCG* II, fr. 203, 1-2]:

Cuando una vez alguien importó una única pareja de pavos [reales,
por ser poco frecuente la cosa; ahora, en cambio, hay más [que codornices.

Igualmente Eubulo, en *Fénix* [*PCG* V, fr. 113]. Y es que, en
B efecto, el pavo real es admirado por lo poco frecuente que es. «El pavo real —dice Aristóteles [fr. 266 Gigon]— tiene los dedos separados, es herbívoro y pone huevos una vez que ha cumplido los tres años, en la misma época en la que alcanza el variado colorido de sus plumas. Los empolla durante aproximadamente treinta días. Pone una sola vez al año doce huevos, pero no de una vez, sino a lo largo de dos días. No obstante, las que hacen su primera puesta ponen ocho huevos. También pone huevos hueros, lo mismo que la gallina, pero no más de dos. Saca los polluelos del cascarón y los incuba como las gallinas». Éupolis, por su parte, en *Los exentos del servicio militar*, dice sobre ellos lo siguiente [*PCG* V, fr. 41]:

[272] El pavo real (*Pavo cristatus* L.) era un animal exótico y muy caro, que se criaba básicamente por su belleza; su carne, en cambio, se consumía rara vez, y más como símbolo de lujo que por sus valores culinarios, según parece. Cf., al respecto, M. J. GARCÍA SOLER, *El arte de comer...*, págs. 250-51.

[273] El pasaje se cita con más amplitud en XIV 654 E.

No sea que alguna vez críe yo C
en casa de Perséfone[274] *tal clase de pavo real, que despier-*
[ta a los durmientes.

El orador Antifonte, por otro lado, ha escrito un discurso que lleva por título *Sobre los pavos reales*[275], y en él no hay mención alguna de dicho nombre, sino que en su transcurso con frecuencia se refiere a ellos como «aves de variados colores», asegurando que los criaba Demo el hijo de Pirilampes, y que muchas personas, en su deseo de contemplar estas aves, acudían desde Lacedemonia y Tesalia, y se esforzaban por conseguir sus huevos. Refiriéndose a su aspecto, escribe Antifonte [fr. 57 Thalh.]: «Si se quisiera soltar D
estas aves en la ciudad, se escaparían volando; pero es que si se les recortan las alas, se las privará de su belleza, ya que ésta reside en su plumaje, y no en su cuerpo». Que su contemplación se buscaba con gran interés lo dice de nuevo en el mismo discurso: «Como quiera que sea, a principios de mes entraba quien quisiera, pero los demás días, si llegaba alguien queriendo verlos, no había quien lo consiguiera. Y esto no es de ayer o anteayer, sino que ya lleva sucediendo más de treinta años». Los atenienses pronunciaban la pala- E
bra *tahôs* (pavo real), según afirma Trifón [fr. 5 Velsen], con acento circunflejo y espíritu áspero en la última sílaba, y es así como se lee en *Los exentos del servicio militar* de

[274] Es decir, en el reino de ultratumba, donde reina Hades, esposo de Perséfone.

[275] Su título completo era *Contra Erasístrato respecto a los pavos reales* (éste es el fr. 57 Thalheim). Aparte de los fragmentos citados por Ateneo, tenemos referencias a este discurso perdido en Eliano, *Historia de los animales* V 21, donde se habla del precio desorbitado que alcanzaban dichos animales, así como en Plutarco, *Vida de los diez oradores* 833 D.

Éupolis —el testimonio ya se ha mencionado antes[276]— y en *Las aves* [v. 102] de Aristófanes:

¿Así que tú eres Tereo? ¿Y qué eres, un gallina o un pavo
[real?

y, de nuevo [v. 269]:

Un ave, sin duda. Pero ¿de cuál se trata? ¿No es, en efecto,
[un pavo real?

Emplean también el dativo *tahôni*, como hace Aristófanes en la misma obra [v. 884]. Sin embargo, les es imposible a los áticos y jonios, en las palabras de más de una sílaba, as-
F pirar la última cuando comienza por vocal. Efectivamente, lo propio es que no haya aspiración, como en *neṓs* (templo), *leṓs* (pueblo), *Tyndáreōs* (Tindáreo), *Menéleōs* (Menelao), *leipóneōs* (marinero desertor), *eúneōs* (bien provisto de naves), *Neíleōs* (Nilao), *prâos* (suave), *hyiós* (hijo), *Keîos* (natural de Ceos), *Chîos* (natural de Quíos), *dîos* (divino), *chreîos* (útil), *pleîos* (lleno), *leîos* (liso), *laiós* (izquierdo), *baiós* (pequeño), *phaiôs* (sombrío), *pēós* (pariente), *góos* (gemido), *thoós* (veloz), *rhóos* (corriente), *zōós* (vivo). En
398 A efecto, al ser la aspiración dada por naturaleza a ocupar la primera posición y a hacer de guía, en modo alguno puede quedar encerrada en las partes finales de las palabras. Por otro lado, el pavo real recibe el nombre de *tahôs* por la extensión (*tásis*) de sus alas[277]. Seleuco, en el libro quinto de

---

[276] En 397 C.

[277] Se trata nuevamente de una etimología popular. El nombre griego del pavo real es un préstamo de alguna lengua oriental, lo que explica la anómala aspiración interior que presenta la palabra tal como la empleaban los áticos.

El helenismo, dice [fr. 70 Müller]: «*Tahôs* (pavo real). Contrariamente a la regla, los áticos introducen una aspiración y acento circunflejo. De acuerdo con la pronunciación corriente de las palabras, la aspiración requiere situarse en las vocales iniciales; adelantándose desde allí, y volando más rápidamente, se mantiene por encima de los vocablos. Pues bien, los atenienses, reconociendo la verdadera naturaleza de este elemento prosódico también por su posición, no lo colocan sobre las vocales, como los otros signos[278], sino que lo sitúan por delante de aquéllas. Creo también que los antiguos notaban la aspiración inicial mediante la letra H[279]. Ése B
es así mismo el motivo por el que los romanos escriben la letra H delante de todas las palabras que llevan aspiración, indicando su carácter hegemónico. No obstante, si tal es la naturaleza de la aspiración, quizás es ilógico que la palabra *tahôs* en los autores áticos presente aspiración en la sílaba final».

El «tétrax»

Pues bien, como a lo largo del banquete se hicieron así mismo otras muchas observaciones sobre cada uno de los alimentos que se traían, comentó Larensio: "Bueno, también yo, al modo de Ulpiano, excelente en todo, tengo personalmente algo que plantearos, ya que nos estamos alimentando de

[278] Se refiere al acento y la coronis.

[279] Que en época de Seleuco ya había sido sustituida por el denominado «espíritu áspero», signo que surgió de una reducción de la propia letra H (vendría a ser su cuarto superior izquierdo, dibujado con una forma redondeada), y que se escribe encima de la vocal inicial, como si se tratara de un signo diacrítico. La letra H recibía en griego el nombre de *êta*, y de ella procede, por intermedio etrusco, la H latina, que originariamente se empleaba, lo mismo que en griego, para notar un fonema aspirado que ulteriormente desapareció, pero siguió manteniéndose en la escritura.

preguntas[280]: ¿Qué creéis que es el *tétrax* (gallo de mon-
C te[281])?". Y cuando alguien respondió: "Una clase de ave" (es costumbre de los gramáticos contestarles a sus alumnos ante cualquier tipo de pregunta: «una clase de planta», «una clase de ave», «una clase de piedra»), apostilló Larensio: "Hasta yo sé, tú, el mejor de los hombres, que el gracioso Aristófanes, en *Las aves* [vv. 884-85], menciona la palabra en estos versos: «*Al calamón, al pájaro carpintero, al pelícano, al «phléxis»*[282]*, al gallo de monte y al pavo real*». Pero lo que yo busco es saber por vosotros si en algún otro autor hay alguna mención del mismo, pues Alejandro de Mindo, en el libro segundo *Sobre los animales alados* [fr. 21 Well.], no se refiere al ave de gran tamaño llamada de este modo, sino
D a una de las más pequeñas. Dice así, en efecto: «El gallo de monte es de tamaño semejante a una graja[283], de color arcilloso, pintado con manchas pardas y largas franjas, frugívoro. Cuando hace su puesta, emite un sonido cloqueante». También lo menciona Epicarmo, en *Las bodas de Hebe* [*PCG* I, fr. 42 (71 R-N)]:

---

[280] Sobre la relación entre alimento y pensamiento o discurso, y el placer obtenido de ambos, tópico ya anunciado por el epitomador al comienzo del libro I, y presente a lo largo de toda la obra, cf. L. ROMERI, «The *logódeipnon.* Athenaeus between banquet and anti-banquet», en D. BRAUND-J. WILKINS, *Athenaeus and his World...*, págs. 256-271.

[281] De las descripciones que siguen parece desprenderse que los griegos llamaban genéricamente *tétrakes* a los gallos de monte, objeto habitualmente de caza, refiriéndose, por tanto, con dicho nombre a varias especies distintas. Cf., al respecto, M. J. GARCÍA SOLER, *El arte de comer...*, págs. 257-258.

[282] Ave sin identificar.

[283] Que suele medir en torno a los 46 cms. La descripción de Alejandro de Mindo podría corresponder al grévol (*Tetrastes bonasia* L.), uno de los tetraónidos más pequeños, que se da al norte de Grecia.

Pues cogen
codornices, gorriones y alondras aficionadas a revolcarse
gallos de monte, grajas y brillantes papafigos. [*en el polvo,*

Y en otros versos [*PCG* I, fr. 85 (72 R-N)][284]:

Mas había muchas garzas de cuello larguicurvo,
y gallos de monte, grajas...

Pero visto que vosotros no tenéis nada que decir (puesto que guardáis silencio), yo os voy a mostrar la propia ave. En E
efecto, cuando desempeñaba en Mesia[285] el cargo de gobernador en nombre del emperador y estaba al frente de la administración de los asuntos de aquella provincia, tuve ocasión de contemplarla en dicho territorio; y al enterarme de que recibía tal nombre entre los mesios y los peonios[286], me acordé de ella por los versos de Aristófanes. Y aunque creía que también el eruditísimo Aristóteles[287] habría juzgado digno de mención el animal en su bien remunerado tratado (pues se dice que el Estagirita recibió ochocientos talentos de Alejandro para su *Historia de los animales*), como no F
pude encontrar nada escrito sobre él, me tuve que contentar con el gracioso Aristófanes como testimonio más fiable". Al tiempo que pronunciaba estas palabras, entró alguien tra-

[284] Cf. II 65 B.

[285] Hay un error en los manuscritos al transmitir el nombre de la provincia en la que ejerció su cargo Larensio, que aparece en ellos como Misia (*Mysía*) en lugar de Mesia (*Moisía*). Mesia había sido conquistada por Augusto, y estaba situada entre Tracia y el Danubio, llegando por el este hasta el Mar Negro; se extendía, pues, por las actuales Serbia y Bulgaria. Parece que el emperador al que se refiere Larensio es Cómodo.

[286] Pueblo que habitaba al norte de Macedonia.

[287] Cf. Aristóteles, fr. 276 Gigon.

yendo el gallo de monte en una jaula. Era de mayor tamaño
que el más grande de los gallos, pero semejante de aspecto
al calamón, y bajo las orejas, a cada lado de la cabeza, tenía
399 A unas barbillas como los gallos. Su canto, por otro lado, era
grave[288]. Pues bien, una vez que admiramos nosotros el abigarrado colorido del animal, nos fue preparado y servido al poco rato, y su carne era parecida a la del avestruz, que también habíamos consumido muchas veces.

El lomo y sus nombres

LOMOS (*psýai*)[289]. El autor del *Retorno de los Atridas* dice en el libro tercero [fr. 11 Bern.]:

Mas a Iso lo persiguió Hermioneo con veloces pies,
y lo hirió en el lomo con su lanza.

Y Simaristo, en el libro tercero de sus *Sinónimos*, escribe de
B este modo: «Las partes carnosas que se proyectan desde los
flancos se llaman *psýai* (lomos); a su vez, las cavidades

[288] A tenor de esta descripción, parece que Larensio se está refiriendo al macho bien del urogallo (*Tetrao urogallus* L.), bien del gallo lira (*Lyrurus tetrix* L.), que presentan un plumaje gris azulado y una llamativa mancha roja sobre los ojos, lo que a grandes rasgos recuerda el colorido del calamón común (que tiene un escudete frontal rojo). Con todo, las barbillas mencionadas por Larensio apuntan más bien al urogallo, que tiene una especie de barba en la garganta, especialmente prominente cuando el animal se alarma. Además, de tratarse del gallo lira extraña que no se haga referencia a su llamativa cola en forma de lira, que explica su nombre en castellano. El urogallo es, por otra parte, el de mayor tamaño de los dos (unos 86 cm de media, frente a los 53 cm del gallo lira).

[289] No está claro a qué pieza de carne se referían los griegos con el nombre de *psýai*, que en todo caso parece que procedía de la zona lumbar. Ateneo tampoco dice explícitamente de qué animal se obtenía, aunque parece tratarse de la vaca.

que quedan a ambos lados se denominan «dados» [...][290]». Clearco, en el libro segundo de su *Sobre los esqueletos* [*DSA* III, fr. 106], dice lo siguiente: «Unas piezas de carne musculosas a cada lado, que unos llaman *psýai* (lomos), otros *alṓpekes*[291] (zorras), y otros, *neurométrai*[292] (madres de los nervios). Menciona los lomos también el divino Hipócrates. Reciben el nombre de *psýai* porque es fácil retirarlos raspando (*apopsâsthai*), o porque es una carne tal que toca superficialmente (*epipsaúousa*) los huesos y está en su superficie». Los menciona así mismo Eufrón el cómico, en *Los emisarios enviados al templo* [*PCG* V, fr. 7]:

Hay algún lóbulo[293] *y los llamados lomos;* c
habiéndolos seccionado antes de acudir a la embajada sagrada, y tras saber...

UBRE (*oûthar*). Teleclides, en *Los duros* [*PCG* VII, fr. 33][294]:

Puesto que soy hembra, tengo, naturalmente, ubres.

---

[290] El texto de los manuscritos está corrupto. Lo que se lee en ellos es *kýbous gallias* o *gallías*; la primera palabra significa «dado» o «cubo», y la segunda podría ser quizás el mismo término que HESIQUIO, g 106, glosa como «entrañas», pero tanto el sentido del conjunto como la relación sintáctica entre ambas se nos escapan. GULICK acepta para este pasaje una enmienda de DIELS, *kýmbous ē glḗnas*, que podríamos traducir como «copas o cavidades glenoideas».

[291] Se trata de los músculos lumbares.

[292] O quizás *nephrométrai* (literalmente «madres de los riñones»), según una conjetura de CASAUBON.

[293] Se trata del lóbulo del hígado de un animal. La cita, que deja la última frase incompleta, se refiere a la toma de augurios mediante la «lectura» de determinadas visceras de los animales sacrificados.

[294] Cf. XIV 656 E.

Heródoto, por su parte, en el libro cuarto de su *Historia*, dice ***[295]. En cambio, es raro encontrar el término *oúthar* (ubre) aplicado a los demás animales.

Sobre la ventrisca

VENTRISCA (*hypogástrion*)[296], a su vez, sólo se dice en referencia a los peces. Estratis, en *Atalanta*[297] [*PCG* VII, fr. 5]:

Alguna ventrisca de atún y extremidades.

D Teopompo, en *Calescro*[298] [*PCG* VII, fr. 24]:

Y ventriscas, en efecto,
de pescado, ¡oh Deméter!

En *Las sirenas*, en cambio, llama a las ventriseas *hypḗtria*, diciendo así [*PCG* VII, fr. 52]:

Y blancas ventriscas (*hypḗtria*) *de atunes sicilianos.*

La liebre y el conejo

LIEBRE (*lagṓs*)[299]. Sobre ella dice así Arquéstrato, el Dédalo de la cocina [*Suppl. Hell.*, fr. 188]:

---

295 La cita de HERÓDOTO se ha perdido, pero seguramente se refería al pasaje de *Historia* IV 2, en el que aparece el término a propósito del peculiar método empleado por los escitas para ordeñar las yeguas.

296 El término ya ha sido objeto de discusión en VII 302 D-F; al final de dicho pasaje se indica, en contra de lo que aquí se dice, que la palabra se emplea también ocasionalmente con relación al cerdo y algunos otros animales.

297 El pasaje se ha citado un poco más por extenso en VII 302 D.

298 Estos versos aparecen también citados en VII 302 E.

299 En los fragmentos de Nausícrates y Alceo que se citan tras el de Arquéstrato no se emplea el término *lagṓs* que aparece como lema en el catálogo, sino *dasýpous* (literalmente «patas velludas»), que Ateneo considera evidentemente sinónimo del anterior, aunque quizás *lagṓs* sea nom-

La liebre hay muchas maneras y muchas recetas
para prepararla. No obstante, ésta es la mejor:
si a cada uno de los hambrientos huéspedes le sirves su
[carne asada a medias,
caliente, simplemente sazonada con sal, arrancándola del E
poco hecha. Y no te aflijas al ver [espetón
su icor[300] *goteando de la carne, mas cómela vorazmente.*
En cambio, para mí al menos, son totalmente superfluas las
[restantes
formas de aderezarla, viscosas salsas saturadas de queso
y demasiado aceitosas, como si se cocinase para una coma-
[dreja[301].

Nausícrates el comediógrafo, por su parte, en *La persa*, afirma que es raro encontrar liebres en la zona del Ática. Dice así [*PCG* VII, fr. 2]: F

Pues en el Ática ¿quién ha visto jamás
leones u otras fieras por el estilo?
Allí encontrar una liebre no es fácil.

---

bre genérico, mientras que *dasýpous* se refiera a alguna variedad concreta, de patas especialmente peludas. La liebre más frecuente en el Mediterráneo es la liebre europea o común, *Lepus europaeus* L., aunque en algunas zonas existen diversas subespecies endémicas.

300 Sobre este término, cf. lo dicho en VI 251 A (nota).

301 Las comadrejas eran animales domésticos entre los griegos, que las empleaban para mantener limpias de ratones las casas, como más tarde se haría con los gatos. En su convivencia con el hombre tenían fama de glotonas y ladronas de comida (cf., por ejemplo, ARISTÓFANES, *Avispas* 363, *Tesmoforias* 559, etc., así como ZENOBIO, II 79, *CPG* I, pág. 53, y DIOGENIANO, II 9, *CPG* II, pág. 9).

Sin embargo, Alceo, en *Calisto* [302], deja claro que había muchas, mediante estos versos [*PCG* II, fr. 17]:

A—*¿Para qué es este menudo cilantro?* B—*Para que puedas espolvorear con sal*[303] *las liebres que capturemos.*

400 A Trifón, a su vez, dice[304] [fr. 19 Velsen]: «La palabra *lagṓs* la emplea en acusativo Aristófanes, en *Las Danaides*, con acento agudo en la sílaba final, y terminada en *-n*[305] [*PCG* II 2, fr. 263]:

De soltarlo, quizás podría capturar al mismo tiempo vuestra liebre (*lagṓn*).

Y en *Convidados* [*PCG* III 2, fr. 218]:

¡Estoy perdido! Me van a ver pelando la liebre (*lagṓn*).

En cambio, Jenofonte, en su *Cinegético* [V 1], emplea la forma de acusativo *lagô*, sin la *-n* y con acento circunflejo en la última sílaba, mientras que entre nosotros la palabra presenta la forma *lagós*[306]. Y del mismo modo que nosotros decimos *naós* (templo) y *laós* (pueblo), mientras que aqué-

---

[302] El título de la obra responde a un nombre propio de mujer, que podría ser el de una prostituta (cf. Macón, fr. 433 Gow), o quizás mejor, como quiere Meineke, el de una ninfa o princesa arcadia compañera de Ártemis, a la que dio muerte esta diosa por haber concebido un hijo de Zeus; éste finalmente la transformó en la constelación de la Osa Mayor.

[303] Ya que, como se ha explicado en 366 B, entre los griegos era usual combinar la sal con ciertas plantas aromáticas.

[304] A partir de aquí todos los textos aducidos por Ateneo emplean el término *lagṓs*.

[305] Es decir, flexionando la palabra como un tipo particular de la denominada declinación ática.

[306] A la que, por tanto, corresponde un acusativo *lagón*, con *-o-* breve, acento agudo en sílaba final, y terminado en -n.

llos[307] emplean las formas *neṓs* y *leṓs*, así también donde nosotros decimos *lagós* ellos dirán *lagṓs*. Con la forma de acusativo singular *lagón* se corresponde el nominativo plural que aparece en el drama satírico *Ámico* de Sófocles[308] [*TrGF* IV, fr. 111]: B

Grullas, tortugas, mochuelos, milanos, liebres (*lagoí*).

En cambio, la forma *lagṓi*, pronunciada con -*ō*- a semejanza de *lagṓn*[309], está en *Los aduladores* de Éupolis[310] [*PCG* V, fr. 174]: «*Porque hay allí rayas hembra y liebres* (*lagṓi*) *marinas y mujeres de rodantes pasos*». Con todo, hay algunos autores que también emplean estas formas, sin razón, con acento circunflejo en la última sílaba. No obstante, deben llevar acento agudo, puesto que las palabras terminadas C en -*os* mantienen el acento a lo largo del paradigma, aunque su vocal se cambie en -*ō* entre los áticos, como *naós*, ⟨en ático⟩ *neṓs* (templo), y *kálos*, ⟨en ático⟩ *kálōs* (cuerda). Así[311] emplearon el término tanto Epicarmo[312] como Heródoto[313] y el autor de *Los ilotas*[314]. Luego la forma jonia es *lagós*[315]:

[307] Es decir, los autores áticos, por contraposición a los que emplean la lengua de la *koinḗ*.

[308] El mismo verso vuelve a citarse un poco más abajo, en 400 D, con una pequeña alteración.

[309] La primera de las formas citadas corresponde a un nominativo plural, mientras que ésta última es un acusativo singular.

[310] El mismo pasaje se cita algo más por extenso en VII 286 B.

[311] Es decir, con vocal breve y acento agudo en la sílaba final.

[312] *PCG* I, fr. 53, 2 (50, 2 R-N). Cf. Ateneo, VII 287 B y 305 C.

[313] En Heródoto la palabra aparece testimoniada con esta forma en I 123, 4 y en III 108, 3. Cf. la cita de este último pasaje en Ateneo, 400 E-F.

[314] Es decir, el comediógrafo Éupolis [*PCG* V, fr. 153].

[315] La cita que viene a continuación corresponde a un fragmento de Amipsias, *PCG* II, fr. 17, que vuelve a reproducirse en Ateneo, X 446 D.

Agita y bébete la liebre (*lagón*) *marina,*

mientras que los áticos dicen *lagṓs*. Sin embargo, los áticos utilizan así mismo la forma *lagós*, como hace Sófocles [*TrGF* IV, fr. 111]:

D *Grullas, cornejas, mochuelos, milanos, liebres* (*lagoí*).

Por consiguiente, en la expresión «*O una tímida liebre* (*lagōôn*)»[316], si la palabra es jonia le sobra la -*ō*-, y si es ática, la -*o*-. Se dice, por otra parte, *lagôia* (carne de liebre)»[317].

Hegesandro de Delfos afirma en sus *Comentarios* [*FHG* IV, fr. 42, pág. 421]: «Se cuenta que durante el reinado de Antigono Gónatas[318] nació tal cantidad de liebres en Astipalea que sus habitantes consultaron al oráculo al respecto, y la Pitia les respondió que adiestraran perros y les dieran caza. Se capturaron en un año más de seis mil. Tal abundancia se produjo porque uno de Anafe había introducido dos liebres en la isla. Así también con anterioridad, cuando alguien
E de Astipalea soltó dos perdices en Anafe, nacieron tantas en la isla que sus habitantes casi se vieron obligados a emigrar. Pero en un principio Astipalea no tenía liebres, sino perdices[319]».

Por otra parte, la liebre es un animal prolífico, como dice Jenofonte en el *Cinegético* [V 13]. También Heródoto afirma [III 108, 3]: «Es debido a que la liebre es cazada por

---

La liebre marina se utilizaba en la antigüedad en ciertos remedios medicinales, según el testimonio de Plinio el Viejo, XXXII 70 y XXXII 104.

[316] Esta expresión aparece en *Ilíada* XXII 310.

[317] Termina aquí la cita del gramático Tifón que se inició en 400 A.

[318] Antígono Gónatas fue rey de Macedonia entre el 276 y el 239 a. C.

[319] Meineke consideraba que la cita está lacunosa en su final, y que en el texto perdido se leería algo así como «mientras que los de Anafe no tenían perdices, sino liebres».

todos, fieras, aves y seres humanos, por lo que resulta tan prolífica, y el único de todos los animales que concibe por segunda vez durante la preñez, y lleva en el vientre una cría F
cubierta de pelo, otra desnuda, otra que apenas se está formando en el útero, y otra que está siendo concebida».

Polibio, por su parte, en el libro XII de sus *Historias* [XII 3, 10], cuenta que existe un animal muy parecido a la liebre, el denominado «conejo» (*koúniklos*), escribiendo así: «El llamado «conejo» se parece, visto en la distancia, a una liebre pequeña. Pero cuando se lo tiene en las manos presenta una gran diferencia tanto por su aspecto como por el alimento que contiene. Vive la mayor parte del tiempo bajo 401 A
tierra». Lo menciona igualmente el filósofo Posidonio en su *Historia* [fr. 90 Theiler]: «También nosotros hemos visto muchos en la travesía desde Dicearquía[320] a Nápoles. En efecto, hay una isla no muy distante de la tierra firme, frente al extremo más alejado de Dicearquia, habitada por muy poca gente, pero que tiene muchos de estos conejos».

Por otro lado, hay también algunas que reciben el nombre de liebres «golondrinas» (*chelidoníai*)[321]. Las menciona Dífilo o Calíades, en *El error por inadvertencia*, de este modo [*PCG* V, fr. 1]:

A—*¿Qué es esto? ¿De dónde ha salido?*
B—*Es «golondrina» la liebre, pero sabrosa la cachuela*[322].

---

[320] Actual Pozzuoli.

[321] Que quizás recibían este nombre, como indica Eustacio, *Comentario a la Odisea* 1925, 43, por presentar un pelaje gris en el lomo y bajo el vientre.

[322] El plato del que aquí se habla, en griego *mímarkys*, debía ser semejante a la cachuela que preparan entre nosotros los cazadores, sólo que se elaboraba con la sangre y las vísceras de la liebre, en vez del conejo. Cf. al respecto M.ª J. García Soler, *El arte de comer...*, págs. 233 y 239.

Y Teopompo, en el vigésimo libro de sus *Historias* [*FGrH*
B 115, fr. 126], afirma que en las proximidades de Bisaltia[323] hay unas liebres que tienen dos hígados.

Discusión sobre el jabalí y sus nombres

Mas cuando a continuación se trajo un JABALÍ (*sŷs ágrios*)[324] que en absoluto era más pequeño que el hermoso animal de Calidón mencionado en los libros[325], alguien exclamó: "Te propongo que indagues, Ulpiano meditador y auditor de cuentas[326], quién es el que ha contado que el jabalí de Calidón era una hembra, y blanco de piel". Y él, a su vez, tras reflexionar hondamente, conjuró el problema planteado diciendo: "Pero bueno, lo que es vosotros, señores tripones, si
C no estáis ya ahítos después de haberos atiborrado con tal cantidad de comida, me parece que sobrepasáis a todos los que se han hecho famosos por su glotonería. Investigad también quiénes son ésos. De todas maneras, tenéis razón al pronunciar con *s*- la palabra *sŷs*[327] (cerdo), como forma que

[323] Región situada al este de Macedonia, que llega por el sur a la península Calcídica.

[324] El jabalí (*Sus scrofa* L.) recibía varios nombres en griego. Aparte del que figura aquí como lema, que significa literalmente «cerdo salvaje», más adelante se mencionarán dos sinónimos, el compuesto *sýagros* y el término *kápros*.

[325] La cacería del jabalí de Calidón, que asoló los campos de dicho país por castigo de Ártemis hasta que fue muerto por Meleagro, se menciona por primera vez en *Ilíada* IX 529 ss., siendo el tema central de sendas tragedias perdidas de Eurípides y Sófocles, entre otras muchas menciones tanto en la literatura griega como en la latina.

[326] Pues, como los *logistaí* o auditores de cuentas estatales, Ulpiano siempre estaba reclamando a los demás, no dinero, sino las citas de autores antiguos que ilustraban el uso correcto de los vocablos. Estas palabras quizás contengan un eco de alguna obra cómica, cf. *PCG* VIII, fr. *116.

[327] Que, como se ha dicho, forma parte del compuesto *sŷs ágrios*.

más se aproxima a su significado originario; en efecto, el animal recibe su nombre porque embiste (*seúesthai*) y es impetuoso. No obstante, es costumbre llamarlo así mismo *hŷs*, sin la *s*- inicial. Otros piensan que se dice *sŷs* por *thŷs*, esto es, el propio para el sacrificio (*thysía*)[328]. Pero ahora, si os parece bien, contestadme quién menciona, como nosotros, la forma compuesta *syágros* para referirse al cerdo salvaje. Sófocles, por su parte, en *Los amantes de Aquiles*, D
aplica dicho nombre a un perro, porque caza jabalíes[329] (*sŷs agreúein*), diciendo [*TrGF* IV, fr. 154]:

Mas tú, Siagro, cría del Pelión.

Y en Heródoto aparece el nombre propio Siagro, personaje de origen laconio que acudió como embajador ante Gelón de Siracusa para negociar la alianza contra los medas; está en el libro séptimo [VII 153]. Conozco también un general etolio llamado Siagro, que menciona Filarco en el libro cuarto de sus *Historias* [*FGrH* 81, fr. 5]".

Fue Demócrito quien replicó: "Siempre y en toda circunstancia, tú, Ulpiano, acostumbras a no tomar nada de lo que hay preparado hasta que te informas de si el uso de su E
nombre es antiguo. Así que corres el peligro, como Filetas de Cos cuando investigaba la denominada «falsedad de las palabras», de acabar algún día igual que él por culpa de tales

---

[328] Una vez más, estamos ante meras especulaciones etimológicas que carecen de base científica. Ambas formas proceden de **sūs*, primitivo nombre indoeuropeo del cerdo, si bien *sŷs* plantea problemas desde el punto de vista de su evolución fonética.

[329] Es decir, como nombre propio el término *Sýagros* no significa «jabalí», sino algo así como «cazador de jabalíes», respondiendo a esta segunda etimología propuesta (cf. también Eustacio, *Comentario a la «Odisea»* 1872, 11). En las citas que siguen ofrecemos el término transcrito, puesto que se trata de un nombre propio.

preocupaciones. En efecto, a resultas de sus pesquisas, adelgazó muchísimo y murió, como muestra el epitafio en su memoria[330]:

¡Extranjero! Soy Filetas. La falsedad de las palabras me destruyó, y vespertinas preocupaciones por las noches[331].

De manera que, para que no te marchites también tú por estudiar el jabalí, entérate de que Antífanes, en *La secuestrada*, lo llama de ese modo [*PCG* II, fr. 44]:

F *Capturaré y llevaré de vuelta a casa un jabalí* (*sýagros*) *esta misma noche, y un león, y un lobo.*

Y el tirano Dionisio, en el *Adonis* [*TrGF* I 76, fr. 1][332]:

En el antro de las Ninfas, el cubierto por un abrigo natural, un jabalí (*sýagros*) *†recién nacido, bueno para la caza, ****
**** tomo como primicia†*

Linceo de Samos, por su parte, en su *Carta a Apolodoro* [fr.
402 A 18 Dalby], escribe así: «La carne de cabra que sea para los esclavos; la de jabalí (*syágreia*), en cambio, quédatela tú con tus amigos». También Hipóloco de Macedonia, al que nos hemos referido con anterioridad[333], en su carta al susodicho Linceo, menciona muchos jabalíes. Pero como hasta

[330] Filetas de Cos, test. 16 Kuchenmüller.

[331] O quizás «y vespertinas preocupaciones sobre conceptos enigmáticos», si se acepta con Gulick la enmienda *kainiktôn* en lugar de *kaì nyktôn*, como propone Kaibel en el aparato crítico de su edición. Parece tratarse de un epigrama jocoso, más que de un auténtico epitafio.

[332] El texto de la cita está muy corrupto, sin que ninguna de las múltiples propuestas de enmienda sea convincente.

[333] Efectivamente, de Hipóloco se ha hablado ya varias veces a lo largo de la cena, concretamente en III 126 E y 127 E, y en IV 128 A-C y 129 A.

tú has esquivado la pregunta que se te ha hecho sobre el color del jabalí de Calidón, respecto a si hay algún autor que cuente que era de color blanco, te mencionaremos nosotros al que lo dice; en cuanto a la cita, síguele tú el rastro, pues resulta que hace tiempo que me he leído los ditirambos de Cleómenes de Regio, que refiere tal cosa en el titulado *Meleagro* [*PMG*, fr. 838]. Tampoco ignoro, por otro lado, que B los habitantes de Sicilia llaman *aschédōros*[334] al jabalí. Esquilo, por ejemplo, parangonando en *Las Fórcides*[335] [*TrGF* III, fr. 261] a Perseo con el citado jabalí, dice:

Y entró en la cueva como un jabalí (*aschédōros*).

Y Esciras (se trata de uno de los poetas de la llamada «comedia itálica», de origen tarentino) dice en *Meleagro* [*PCG* I, fr. 1]:

Donde ni pastorear su rebaño osa el pastor,
ni el jabalí (*aschédōros*) *entra en celo cuando pace.*

Que Esquilo haya empleado numerosas palabras sicilianas C después de haber vivido en Sicilia[336] no tiene nada de asombroso".

---

[334] P. Chantraine, *Dictionnarie...*, *s. v.*, menciona una tentativa de propuesta etimológica para este término hecha por P. Kretschmer, de acuerdo con la cual la palabra vendría a significar algo así como «el que hace frente a la lanza».

[335] Las Fórcides o Grayas eran tres viejas que compartían un solo diente y un solo ojo, y cerraban el camino que llevaba hacia las Gorgonas. Perseo se encontró con ellas cuando se dirigía a matar a Medusa, y consiguió abrirse paso arrebatándoles el ojo.

[336] En efecto, Esquilo realizó dos viajes a Sicilia, invitado por el tirano Hierón, uno en 472 a. C., y otro en 458 a. C. De éste último no retornaría ya a Atenas, puesto que murió en Gela unos dos años después. Cf. *TrGF* III, test. 92 a.

Características de la carne de cabra

Se servían también a menudo CABRITOS (*ériphoi*) variadamente aderezados. Entre otros, había unos con mucho jugo de silfio que nos proporcionaban un placer fuera de lo común. Además, la carne de cabra es sumamente alimenticia. Por ejemplo, Clitómaco de Cartago, que no le va a la zaga a ninguno de los miembros de la Academia nueva[337] en sus especulaciones filosóficas, afirma que cierto atleta tebano
D superó en fuerza a sus contemporáneos a base de carne de cabra. En efecto, sus jugos son fuertes y pegajosos, y capaces de permanecer mucho tiempo en la masa corporal. No obstante, el citado atleta era objeto de burla, debido a lo mal que olía su sudor. La carne de cerdo y cordero, por su parte, cuando permanece sin digerir en el organismo, se corrompe con facilidad debido a su grasa.

Los banquetes en los poetas cómicos

Por otro lado, los banquetes de los que hablan los comediógrafos ofrecen un relato gratísimo al oído, más que al paladar, como los versos de Antífanes, en *La zurcidora* [*PCG* II, fr. 21]:

A— *¿De cuál te comerías la carne con más gusto?* B— *¿De* [*cuál?*
Tiraría por lo barato. Del ganado ovino, la del que no tiene
E *ni lana ni queso: el cordero, querido amigo.*
De las cabritas, de acuerdo con el mismo principio, la de [*las que no producen queso:*

[337] Se conoce con el nombre de Academia Nueva a la fase de la Academia platónica que transcurre entre ca. 269 a. C. y mediados del s. I a. C. Entre sus principales figuras destacan Arcesilao, Carnéades, Clitómaco, Metrodoro de Estratonicea y Filón de Larisa.

el cabrito. Que por la renta que me producen los adultos,
me contento con comer éstos de clase inferior.

En *El Cíclope*, en cambio, dice [*PCG* II, fr. 131]:

De los terrestres, a su vez, os llegarán
de mi parte los siguientes:
una vaca rebañega, un macho cabrío recorredor de la foresta,
una celeste cabra, un carnero castrado,
un jabalí castrado, un cerdo sin castrar,
un lechón, una liebre, cabritos ***
un queso tierno, otro curado,
otro machacado, otro rallado,
otro troceado, otro cuajado.

Mnesímaco, a su vez, en *El criador de caballos*, prepara los siguientes platos[338] [*PCG* VII, fr. 4]:

Sal fuera de los aposentos de techo de ciprés, F
Manes. Dirígete al mercado,
cerca de los Hermes[339],
donde suelen acudir los comandantes de caballería[340],
y a los alumnos en la flor de la edad,
a los que ejercita en montar y desmontar
de los caballos Fidón,
¿sabes quiénes te digo?,
bueno, pues comunícales que

---

[338] Varios de los versos de la cita han sido ya mencionados con anterioridad, todos ellos en el libro VII (en 301 D, 322 E y 329 D).

[339] Se trataba de una hilera de bustos de Hermes colocados sobre pilares que adornaban una parte del ágora ateniense.

[340] En Atenas existían diez *phýlarchoi*, cada uno de los cuales dirigía un escuadrón de caballería, estando, a su vez, a las órdenes de un comandante en jefe, el *hípparchos*.

el companaje está frío; la bebida, caliente;
la masa, seca; secos los panes de trigo;
403 A *las asaduras están cocidas, los bocaditos han sido arrebatados del fuego,*
la carne se ha sacado de la salmuera,
un trozo de embutido, un trozo de cuajar,
otro de salchicha, otro de morcilla
han sido cortados a pedacitos por los de dentro.
Se han tragado una cratera de vino,
ha llegado el momento del brindis, se baila con refocilo el «kórdax»[341]*,*
se desboca la mente de los muchachos.
Dentro está todo patas arriba.
Recuerda lo que te digo, presta atención a lo que te explico.
Tú, ¿te quedas ahí pasmado?
Mira para acá. ¿Cómo lo vas a contar?
Ahora mismo te lo voy a decir otra vez desde el principio.
Que vengan ya, y no esperen,
B *ni insulten al cocinero,*
porque hay viandas cocidas,
asadas, frías,
mencionándoselas una por una: nazareno, oliva,
ajo, tallo de silfio, calabaza, puré de legumbres,
hoja de higuera, finas hierbas, filete de atún,
de siluro, de tiburón, de lija, de congrio.
un «phoxînos»[342] *entero, una castañuela entera,*
espadín, caballa,
atún hembra, gobio, fusiformes.
De los escualos, una cola de cazón,
tembladera, rape, serrano, jurel
alacha, gallano, «brínkos», salmonete,
cuco, pastinaca, morena, pagro,

---

[341] Una danza de carácter vulgar e indecente, cf. I 20 E y XIV 631 D.
[342] Se trata de un pez de río, pero su identificación es incierta.

mújol, «lebías», raspallón, jaspeado, C
tracia, pez volador, gamba, calamar,
solla, pez araña,
pulpito, sepia, mero,
langosta, soldada, morralla, peces aguja,
mújoles, cabrachos, anguilas, santiaguiños.
Y, además, carne (la cantidad, indecible):
de oca, de cerdo, de vacuno, de cordero, de oveja,
de jabalí, de cabra, de gallina, de pato,
de arrendajo, de perdiz, de raposita.
Y, tras el banquete, es asombroso qué cantidad hay
de cosas buenas.
Todo el mundo de un extremo a otro de la casa amasa, co-[cina,
despluma, corta, despedaza, remoja,
goza, juega, salta, cena,
bebe, brinca, se inclina hacia delante, clava el aguijón[343]. D
Hay, por otro lado, augustos sones placenteros de «auloí».
El canto, el sonido perturba; se exhala
la hija de la casia[344],
de la tierra sagrada costera de Siria[345].
Excita la nariz el venerable perfume
del incienso, el maro, la mirra, el acoro,
el estoraque, el «bâros»,
el «líndos», el «kíndos»[346], *la tamarilla, la menta.*
Tal es el vapor que invade la morada,
lleno de toda clase de bienes".

---

[343] El claro sentido obsceno del pasaje queda subrayado por la forma verbal *bineî*, «folla», que en los manuscritos aparece en último lugar del verso, pero que, como pone de manifiesto la métrica, no era sino una glosa a estas últimas palabras, que se introdujo en el texto por error.

[344] Es decir, el perfume de dicha planta.

[345] Seguimos la puntuación del pasaje propuesta por GULICK.

[346] Las tres especias o plantas aromáticas precedentes no han podido ser identificadas, al ser ésta su única mención conocida.

Nueva intervención del cocinero. Más sobre los cocineros en la comedia

E No bien fueron dichas estas palabras, cuando se sirvió la denominada «cazuela de rosas», cuyas loas entonó el hábil cocinero ya citado, antes incluso de haber mostrado lo que nos traía. Y se burlaba de los cocineros de antaño, acordándose de los cuales decía: "¿Qué plato comparable a éste inventó el cocinero de la obra de Anaxipo[347] el cómico, que en *El cubierto por un velo* se vanagloria de este modo? [*PCG* II, fr. 1]:

A—*Sofón de Acarnania y Damóxeno de Rodas*
fueron condiscípulos en este arte,
y los instruyó Lábdaco de Sicilia.
F *Éstos abandonaron los antiguos condimentos*
majados de los libros,
y quitaron de en medio el mortero;
me refiero, por ejemplo, al comino, vinagre, silfio,
queso, cilantro, especias de las que se servía
Crono[348]*, todas las dejaron a un lado, y consideraron que*
404 A *las empleaban eran unos mercachifles.* [*quienes*
Ellos, en cambio, se las arreglaban con aceite y una cazuela
[*nueva, padre,*
y un fuego fuerte y soplado no muy a menudo.
Con eso dejaban listo cualquier banquete.
Ellos fueron los primeros en apartar de la mesa

---

[347] Aunque los manuscritos de Ateneo transmiten el nombre del autor de la obra como Antipo, se considera en la actualidad que el fragmento pertenece a Anaxipo, tal como en su día propusieron Valckenaer y Pierson, ya que el filósofo Diodoro de Aspendo, al que se menciona en el texto, fue contemporáneo de Anaxipo, y no de Antipo.

[348] Es decir, condimentos propios de un tiempo remoto y pasados de moda.

lágrimas, fuertes estornudos y moqueo,
y purgaron los conductos de los comensales.
Pues bien, el rodio murió tras beber cierta salmuera,
porque el brebaje era contra natura. B— *Con toda razón.* B
A—*Sofón, en cambio, tiene en sus manos Jonia entera,*
habiendo sido, padre, mi maestro.
Yo mismo también investigo, esforzándome en dejar tras de mí
escritos novedosos sobre mi propio arte. B— *¡Ay!*
¡A mí es al que vas a matar, no lo que nos disponemos a sa-
A— *Al alba me verás con un libro en las manos,* [*crificar!*
y estudiando lo relacionado con mi arte,
en nada distinto a Diodoro de Aspendo[349]. C
Pero te daré a probar, si quieres, los platos de mi invención.
No ofrezco siempre los mismos alimentos a todo el mundo:
se los preparo en el momento a tenor de su vida.
Hay uno distinto para los amantes, para los filósofos,
para los recaudadores. Un jovenzuelo que tiene una enamo-
devora la hacienda paterna: [*rada*
le sirvo sepias, calamares
y algunos de los coloreados pescados de roca,
aderezados con refinadas salsitas,
pues quien se halla en tal situación no está para banquetes, D
sino que tiene el pensamiento siempre puesto en hacer el
Al filósofo le sirvo pernil, patas de cerdo: [*amor.*
es glotona la criatura hasta la exageración.
Al recaudador, glauco[350]*, anguila, raspallón.*
En cambio, cuando está cerca el ⟨día⟩ postrero, preparo
y dejo espléndido el banquete fúnebre de su vida. [*lentejas,*
Los paladares de los viejos son distintos,
y mucho más insensibles que los de los jóvenes.

349 Sobre este personaje, cf. IV 163 D-E.
350 En torno a este pez y las dificultades que plantea su identificación, cf. VII 295 B.

E *A ésos les ofrezco mostaza y les preparo*
zumos del más agrio jaez,
a fin de excitarlos e infundirles aliento.
Al ver vuestro rostro sabré lo que desea comer
cada uno de vosotros.

Y el cocinero del *Legislador* de Dionisio (pues también vale la pena recordarlo) ¿qué es lo que dice, señores comensales?[351] [*PCG* V, fr. 2]:

Me has hecho un gran favor, Simias, por los dioses,
F *al advertirme eso, pues el cocinero debe saber*
siempre para quiénes va a disponer el banquete,
mucho antes de ponerse a prepararlo.
Pues si uno se fija en esta única cosa,
en cómo tiene que elaborar el plato como es debido y, en
no prevé ni se preocupa de cómo tiene [*cambio,*
que servirlo, o cuándo o cómo aderezarlo,
no es un cocinero, sino alguien que hace comidas.
Y eso no es lo mismo, sino una cosa muy distinta.
405 A ⟨*Lo mismo que*⟩[352] *no se llama general a cualquiera que re-*
[*cluta*
una tropa, sino que, quien es capaz de volver a presentar
[*batalla*
en los momentos difíciles y ver con claridad qué hay que
[*hacer,*
es un general, mientras que el otro es un cabecilla,
así también entre nosotros aderezar o trinchar,
cocinar condimentos y soplar el fuego,

[351] Sigue teniendo la palabra el locuaz cocinero de Larensio.

[352] El comienzo del verso falta en los manuscritos, pero su sentido se suple con facilidad; seguimos la propuesta de Morel.

cualquiera podría hacerlo. Pues bien, es un mero elabora-
[dor de comidas
el tal. El cocinero, en cambio, es otra cosa.
Conocer el lugar, la época del año, al anfitrión,
al invitado, en su caso, cuándo y qué pescado hay que mer- B
**** pues todo te lo puedes tomar casi [car,*
siempre, pero no siempre obtienes de ello
un gusto similar, ni el mismo placer.
Arquéstrato ha escrito sobre el tema y goza de consideración
por parte de algunos, en la idea de que dice cosas útiles.
Sin embargo, ignora la mayoría de las cosas, y no dice na-
[da en absoluto.
No prestes oídos a todo, ni te lo aprendas todo; C
por culpa de los que se imponen a la fuerza resultan los libros
más inútiles que cuando todavía no se habían escrito.
No se puede hablar del arte culinario, puesto que
*dijo hace poco****
ya que no tiene límite ni patrón,
sino que él mismo es su propio dueño. Y si
tú manejas bien el arte, pero pierdes la ocasión, aquél que-
[da arruinado por completo.
SIMIAS— *¡Muchacho, eres grande!* A— *Y con respecto a ése*
[que hace un momento
decías que había llegado con experiencia en suntuosos D
y numerosos banquetes, haré, Simias, que
se olvide de todos, con sólo mostrarle una hoja de higuera
y servirle una cena olorosa a brisa del Ática.
A él, que me viene de una sentina y harto todavía
de la agonía del rancho de los barcos de mercancías,
lo haré adormecerse con mi guarnición”[353].

[353] Termina aquí el parlamento del cocinero.

Réplicas de Emiliano al cocinero. La «cazuela de rosas»

A esto replicó Emiliano: "*Excelente amigo, es mucho lo que ha sido dicho por muchos sobre el arte culinario*, como se dice en *Los hermanos* de Hegesipo[354]. Así que tú demués- E
trame que has hecho algo novedoso frente a tus predecesores, o no me fatigues, y enséñame lo que traes y dime qué es". Y el otro replicó: "*Me desprecias porque soy cocinero, quizás. Cuanto he realizado con este oficio yo*, citando a Demetrio el cómico, que en la obra titulada *El areopagita* dice lo siguiente [*PCG* V, fr. 1]:

Cuanto he realizado con este oficio yo,
no lo ha conseguido ningún actor en absoluto.
Este arte es una tiranía envuelta en humo.
F *En la corte de Seleuco fui elaborador de salsa «abyrtákē»*[355];
en la de Agatocles de Sicilia[356] *yo fui el primero en introducir*
el potaje real de lentejas;
pero no he dicho lo más importante: a un tal Lácares[357],
cuando, en la época de la hambruna, agasajaba a unos [*amigos,*
lo salvé del apuro sirviendo una alcaparra".

---

[354] Las palabras que vienen a continuación constituyen una adaptación por parte de Emiliano de unos versos que se han citado ya en Ateneo, VII 290 B (Hegesipo, *PCG* V, fr. 1, 1-2).

[355] Se trata de una salsa de origen persa, de fuerte sabor, en cuya composición se incluían, entre otros ingredientes, puerros, berros y granada. Cf. al respecto M.ª J. García Soler, *El arte de comer...*, pág. 371. El monarca mencionado es Seleuco I de Siria, que reinó entre el 305 y el 281 a. C.

[356] Agatocles fue tirano de Sicilia entre el 316 y el 289 a. C.

[357] Se trata del personaje que por un breve lapso de tiempo (entre el 295 y el 294 a. C.) se proclamó tirano de Atenas, aprovechando su cargo de comandante de las tropas mercenarias. Fue expulsado de la ciudad por Demetrio Poliorcetes, tras un asedio en el que los atenienses sufrieron los rigores del hambre, según cuenta Plutarco, *Vida de Demetrio* 33-34.

"Lácares dejó a Atenea desnuda sin que ella se molestara[358]; pero a ti sí que te voy a molestar yo ahora —replicó 406 A Emiliano— si no me muestras lo que traes". Y el otro, de mala gana, contestó: "«De rosas», llamo esta cazuela yo. Y está preparada de tal manera que cuando la tomes tengas un perfume adecuado para coronar no sólo tu cabeza, sino también tu propio interior, y regales todo tu cuerpecito con un banquete completo. Tras majar las rosas más fragantes en un mortero, les añadí sesos de ave y de cerdo cocidos, muy limpios, y yemas de huevo, y además aceite, garo, pimienta, vino. Y una vez que lo trituré cuidadosamente, lo eché en B una cazuela nueva[359], poniéndola a un fuego suave y continuo". Y mientras hablaba, destapó la cazuela y ofreció tal aroma a la compañía que uno de los presentes exclamó con el corazón[360]:

"*Y al agitarlo en la mansión de broncíneo suelo de Zeus,*
incluso a la tierra y el cielo llegaba su perfume".

Tal era la fragancia que emanaba de las rosas.

Platos de legumbres

Después de esto, se sirvieron en torno a las mesas aves asadas, lentejas y guisantes en sus correspondientes ollas, y además aquellos productos de C los que Fenias de Éreso, en *Sobre las plantas*, escribe lo si-

---

358 En efecto, Lácares despojó de todos sus ornamentos la famosa estatua crisoelefantina de Atenea, obra de Fidias, que se alzaba en la Acrópolis de Atenas, según cuentan, por ejemplo, PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris* 379 C, y PAUSANIAS, I 25.

359 Algunos autores quieren ver en estas palabras el eco de alguna obra cómica, cf. *PCG* VIII, fr. *117.

360 La cita corresponde a *Ilíada* XIV 173-174, donde se refiere al aroma del ungüento perfumado con el que se unge Hera tras el baño.

guíente [*DSA* IX, fr. 48]: «Pues toda leguminosa cultivada es una especie dotada de semillas que se siembra con vistas a su cocción, como el haba y el guisante, ya que de ellos se obtiene un potaje caldoso. Otras, a su vez, se destinan a elaborar purés, como la almorta. Otras, al guiso de lentejas, como la afaca y la lenteja. Algunas, para forraje de los animales cuadrúpedos, como los yeros para los bueyes de labor, y la afaca para el ganado». La legumbre denominada «guisante» la menciona también Éupolis en *La edad de oro*
D [*PCG* V, fr. 323]. Por su parte, Heliodoro el geógrafo, en el libro primero de su *Sobre la Acrópolis*, dice [*FGrH* 373, fr. 3]: «Cuando se inventó la cocción de los granos de trigo, los antiguos llamaron *pýanos* al plato que los modernos llaman *holópyros*[361]».

Mientras seguían todavía comentándose muchas cosas por el estilo, dijo Demócrito: "Está bien, pero al menos permitidnos probar nuestra ración de lentejas, o de la propia olla, no sea que alguno de vosotros se vea alcanzado (*beblḗsetai*) por una piedra, como Hegemón de Tasos". Y Ulpiano replicó: "¿Pero qué es eso del «lanzamiento lapídeo»? Pues sé que en mi amada Eleusis se celebra una fiesta también llamada *Ballētýs* (Lanzamiento), de la que no diré nada
E si no recibo un pago de cada uno de vosotros". "Pero como yo a mi vez —respondió Demócrito— no soy un «mercenario contador de horas», como el Pródico[362] de Timón [fr. 18 Di Marco], sí voy a contar lo de Hegemón. Cameleonte del Ponto, en el libro sexto de su *Sobre la Comedia antigua*, dice [*DSA* IX, fr. 44]: «Hegemón de Tasos recibió el apodo de

[361] Plato que al parecer se hacía con el grano entero, sin triturar.

[362] Se refiere a Pródico de Ceos (s. v a. C.) que, como era habitual entre los sofistas, cobraba a sus discípulos a cambio de sus enseñanzas.

«Lenteja» después de componer sus parodias, y escribió en una de ellas[363]:

Cuando revolvía en mi mente tales cosas, se colocó a mi la-
[do Palas Atenea
con una vara de oro, me golpeó y me dirigió la palabra:
«¡Tú que has padecido terribles sufrimientos, infame Lente- F
[ja, acude al combate!».
Y entonces yo cobré valor.

Acudió así mismo en cierta ocasión al teatro a poner en escena una de sus comedias con el manto lleno de piedras, que arrojaba a la orquestra dejando perplejos a los espectadores[364]. Y habiendo dejado transcurrir un rato, recitó[365]:

Aquí están las piedras. Y que las lance cualquiera, si quiere. 407 A
Buenas son en invierno y en verano las lentejas[366].

Gozaba de estima el personaje sobre todo por sus parodias, y era famoso por recitar los versos épicos de un modo malicioso y teatral, y por eso estaba muy bien considerado en Atenas. Con la *Gigantomaquia*[367] sedujo tanto a los atenienses que aquel día se rieron muchísimo, y eso a pesar de que

---

[363] *PCG* V, test. 4. Todos los versos contienen parodias homéricas: para el primer verso, cf. *Ilíada* XVI 715, así como *Odisea* III 222; para el segundo, *Odisea* XIX 33-34; para el verso tercero, *Ilíada* XXII 431, y para el cuarto, *Ilíada* I 92.

[364] Pues esto era lo que hacían los propios espectadores en ocasiones, cuando les desagradaba la representación.

[365] Hegemón de Tasos, *PCG* V, test. 4.

[366] Hegemón hace gala de despreciar una posible acogida desfavorable de la obra por parte de los espectadores, calificando las piedras que podían tirarle de meras «lentejas», que da por bienvenidas en cualquier ocasión.

[367] Hegemón de Tasos, *PCG* V, test. 1

se les comunicaron en el teatro los desastres acaecídos en Sicilia[368]. Nadie abandonó su asiento, aunque a casi todos
B se les habían muerto parientes, de modo que lloraban a escondidas, pero no se marcharon, para que no se dieran cuenta los espectadores venidos de las demás ciudades de que estaban abrumados por la desgracia. Así que se quedaron escuchando, a pesar de que hasta el propio Hegemón, al enterarse de la noticia, había resuelto suspender la función. Y en la época en que los atenienses, siendo soberanos del mar, transferían a la ciudad los procesos judiciales referentes a las islas, alguien denunció a Hegemón, entre otros, y lo llevó a juicio en Atenas. Él, por
C su parte, cuando llegó a la ciudad, congregó a los artistas de Dioniso[369] y acudió en su compañía a pedir ayuda a Alcibíades[370]. Éste lo instó a tener confianza, les dijo a todos que lo siguieran, se dirigió al Metroo[371], donde se celebraban las acciones judiciales, y tras mojarse el dedo en la boca borró la causa contra Hegemón. Y aunque se indignaron el secretario y el magistrado, mantuvieron la compostura por Alcibíades, en vista de que, además, había dado marcha atrás por precaución el que había presentado la denuncia». Éste es, por nuestra parte, Ulpiano, el «lanzamiento». En cuanto a ti, ya nos hablarás cuando quieras sobre el de Eleusis".

---

368 Se refiere a la derrota infligida a los atenienses por la armada y el ejército sicilianos, aliados de los espartanos en la Guerra del Peloponeso, en el año 413 a. C.

369 Es decir, a los actores.

370 Se refiere al famoso sobrino de Pericles, cuya falta de escrúpulos era notoria.

371 O templo de la Diosa Madre.

Y Ulpiano replicó: "Pues mira, me has hecho recordar, noble Demócrito, al mencionar la palabra «olla» (*chý-tra*)[372], que muchas veces he deseado saber qué es la llamada «olla de Telémaco», y quién el Telémaco en cuestión". Y respondió Demócrito: "Timocles el autor de comedias (aunque también lo era de tragedias[373]), en el drama titulado *El olvido*, dice [*PCG* VII, fr. 23]: D

La «olla de Telémaco»

Después de éste se tropezó con él Telémaco,
y, tras saludarlo muy cariñosamente,
a continuación le dijo: «Préstame tú las ollas
en las que cueces las habas». Eso es lo que le E
dijo. Y a reglón seguido al gordo Fidipo el hijo de Queréfilo,
que pasaba por allí, al verlo de lejos
le lanzó un silbido, y después le pidió que le enviara unos [cestos.

Pero que además era del demo de Acarnas el susodicho Telémaco lo dice el mismo poeta, en *Dioniso*, de este modo [*PCG* VII, fr. 7]:

A— *Telémaco el de Acarnas está todavía hablando ante el [pueblo.*
Ése se parece a los esclavos sirios recién comprados.
B— *¿Cómo, o por hacer qué? Que quiero saberlo.*
A— †*Lleva en el brazo una olla con primicias de ha-[bas*[374]†.

---

372 Fue en 406 D.

373 Timocles, *PCG* VII, test. 2, *TrGF* I 86, test. 1.

374 Traducimos el verso, corrupto en los manuscritos, según una propuesta de Kaibel en su aparato crítico, que a su vez recoge sendas enmiendas de Meineke y Jacobs.

F Y en *Los sátiros icarios* dice [*PCG* VII, fr. 18 = *TrGF* I 86, fr. 2]:

De modo que no hay nada en nuestra casa. Pasé una noche [miserable.
Para empezar, dormía en una cama dura; en segundo lu- [gar, Tudipo se tiró un pedo
y nos atufó a todos; y, encima, nos acometía el hambre.
Luego, me dejé llevar hacia el ardiente Dión, pero
tampoco él tenía nada. Corrí entonces al encuentro
del noble Telémaco el acarniense, encontré un montón de [habas,
me apoderé de algunas y me las zampé. Pero cuando nos [vio el asno,
*** ⟨*como*⟩[375] *Cefisodoro en la tribuna, se tiró un cuesco.*

408 A Por estas citas queda claro que Telémaco celebraba siempre el ventoso festival de las Pianepsias[376] comiendo ollas de habas.

En otro orden de cosas, menciona unos purés de habas Heníoco el cómico, en *Chorlito*[377], diciendo así [*PCG* V, fr. 4]:

A— *Estaba meditando para mí, por los dioses,*
cuán superiores son los higos al mastuerzo. Y tú

---

375 El texto es lacunoso; completamos su posible sentido de acuerdo con una conjetura de MEINEKE.

376 Se trata de una fiesta que se celebraba en el mes de pianepsión (octubre-noviembre), en la que era tradicional preparar en honor a Apolo, como protector de las cosechas, un plato de legumbres (*pýanoi*). En estas palabras se ha querido ver el eco de algún pasaje cómico, cf. *PCG* VIII, fr. *118.

377 El título de la obra posiblemente hace alusión al nombre de un esclavo, llamado o apodado como un ave, el chorlito egipcio (*Pluvianus aegyptius* L.).

¿dices que has charlado con Pausón de una cosa y otra?
B— *Sí, y me preguntaba sobre una cuestión muy difícil,*
con muchas vías para las cavilaciones.
A— *Cuéntamelo, que quizás no carece de gracia.* B
B— *Por qué el puré de habas infla el vientre,*
pero no aviva el fuego. A— *Divertido, en qué cosas se re-[conoce*
el tema de Pausón; qué ridículo que siempre jamás
se esté ocupando de las habas ese charlatán".

En torno al aguamanos

Pues bien, a menudo, al tiempo que se comentaban tales cosas, se nos traía agua para las manos. Y una vez más preguntaba Ulpiano si la palabra *chérnibon* (aguamanil) se emplea en los textos tal como nosotros acostumbramos a decirla. Así que alguien le respondió recitando el pasaje de la *Ilíada* [XXIV 302-4]:

"*Dijo, pues, y a la sierva despensera la apremiaba el anciano* C
a verterle en las manos agua pura. Y ella, la criada, se co-[locó a su lado
llevando en las manos el aguamanil (*chérnibon*) *y el jarro [juntamente.*

Los áticos, no obstante, lo llaman *cherníbion*, como hace Lisias en su discurso *Contra Alcibíades*, diciendo así[378]: «⟨Emplear⟩ los aguamaniles de oro y los incensarios». A su D vez, utiliza la forma *cheiróniptron* (lavamanos) Éupolis, en *Los demos* [*PCG* V, fr. 129]:

---

[378] La cita corresponde en realidad no a Lisias, sino a PSEUDO ANDÓCIDES, *Contra Alcibíades* 29.

Y si resulta que uno llega el primero corriendo, recibe un
[lavamanos.
En cambio, cuando alguien es un hombre de bien y un buen
[ciudadano,
y supera a todo el mundo en ser virtuoso, no hay lavamanos
[para él.

Epicarmo, por su parte, en *Los emisarios enviados al templo*, utiliza la forma *cheiróniba* (aguamaniles), en estos términos[379] [*PCG* I, fr. 68 (78 R-N)]:

Una cítara, trípodes, carros, mesas broncíneas,
aguamaniles, vasos para libaciones, calderos broncíneos.

E No obstante, la expresión más común es «*katà cheiròs hýdōr*» (aguamanos)[380], como dicen Éupolis en *La edad de oro* [*PCG* V, fr. 320], Amipsias, en *La honda* [*PCG* II, fr. 20], y Alceo, en *La boda sagrada* [*PCG* II, fr. 16]. Esto es lo más frecuente. Con todo, Fililio, en *Auge*, dice «*katà cheirôn*»[381], de este modo [*PCG* VII, fr. 3]:

Y ya han cenado las mujeres. Así que es hora ya
de quitar las mesas, a continuación, de barrer,
y luego, de proporcionar a cada cual el aguamanos (katà
[cheirôn) y algún perfume.

Menandro, en *La hidria* [*PCG* VII, fr. 360]:

---

379 La parte final del segundo verso, junto con otro más, se cita en VIII 362 B.

380 Literalmente «agua sobre la mano».

381 Es decir, emplea una expresión abreviada, en la que se omite la palabra «agua», y el sintagma aparece en plural, diciendo literalmente «sobre las manos». Otro ejemplo igual a éste y a los que vienen a continuación se encuentra en la cita de Antífanes que se recoge en II 49 C.

Nuestros queridos amigos aguardan tras haber recibido el F
[*aguamanos* (*katà cheirôn*).

El gramático Aristófanes, sin embargo, en su *Comentario a los «Catálogos» de Calímaco* [fr. 368 Slater], se burla de quienes no conocen la diferencia entre «*katà cheirós*» (aguamanos) y «*aponípsasthai*» (lavarse las manos). Efectivamente, entre los antiguos se dice «*katà cheirós*» del aguamanos previo a comer y cenar, mientras que la misma acción realizada después se denomina «*aponípsasthai*». De todos modos, parece que es en los autores áticos donde lo ha ob- 409 A
servado el gramático, puesto que efectivamente Homero dice en alguna parte [*Od.* I 138]:

Para lavarse las manos (*nípsasthai*)*; y a su lado colocó una*
[*pulida mesa,*

aunque en otro pasaje [*Od.* I 146-47]:

Los heraldos les echaron agua encima de las manos (*epì*
[*cheîras*),
y unas siervas amontonaban pan de trigo en canastas.

También Sofrón, en uno de sus mimos femeninos [*PCG* I, fr. 15]: «Desgraciada Cécoa[382], danos el aguamanos (*katà cheirós*) y sírvenos de una vez la mesa».

Por otro lado, en los trágicos y cómicos se lee la forma *cherníba* (agua lustral)[383], con acento agudo en la penúltima. En el *Heracles* [v. 929] de Eurípides:

---

[382] Sobre este nombre, cf. 380 E (nota).

[383] La forma citada, *cherníba*, es el acusativo singular de *chérnips, chérnibos,* sustantivo femenino que significa «agua lustral», aunque lo normal es que aparezca testimoniada con acento agudo en la antepenúltima (*chérniba*), coincidiendo con el acusativo plural de la palabra neutra

B *Para que lo sumergiera en agua lustral el hijo de Alcmena.*

Pero también en *Las cabras* de Éupolis [*PCG* V, fr. 14]:

Entonces dejarás de echar el agua lustral.

Se trata de un agua en la que sumergían un tizón que tomaban del altar sobre el que se había celebrado el sacrificio; purificaban a los presentes rociándolos con ella. De todos modos, hay que pronunciar la palabra con acento agudo en la antepenúltima, dado que los deverbativos compuestos terminados en *-ps* y procedentes del perfecto conservan la
C penúltima sílaba de éste[384], y si la sílaba final comienza por *-mm-*, no va acentuada. Así tenemos de *léleimmai* (he sido abandonado), *aigílips* (abandonado por las cabras)[385]; de *tétrimmai* (estoy oprimido), *oikótrips* (oprimido en casa)[386]; de *kéklemmai* (me han robado), *boíkleps* (ladrón de ganado) —epíteto de Hermes en Sófocles [*TrGF* IV, fr. 318]—; ⟨de *béblemmai* (se me ha visto)⟩, *katôbleps* (mira-abajo)[387], en las *Criaturas curiosas* de Arquelao del Quersoneso [fr. 7

---

que significa «aguamanil». Un poco más abajo se defiende esta segunda acentuación como la correcta.

384 El sustantivo *chérnips, chérnibos,* «agua lustral», deriva del verbo *chernípsesthai,* «lavarse las manos con agua lustral», cuyo perfecto es *kechérnimmai.*

385 Término que se emplea para indicar un lugar muy escarpado. De acuerdo con la mencionada regla, se esperaría que la palabra fuera *aigíleips.*

386 Compuesto que se usa para referirse a un esclavo nacido en casa.

387 Según la cita de Alejandro de Mindo transmitida por Ateneo en V 221 B-E, los númidas llamaban de un modo muy similar, *katôblepon* («mira-abajo»), a un animal salvaje capaz de matar con la mirada, que el historiador identifica con la Gorgona; la combinación de la descripción que da este autor con la que aparece en Eliano, *Historia de los animales* VII 5, hace pensar en el ñu.

Giann.]. En los casos oblicuos tales palabras mantienen en la misma sílaba el acento. Aristófanes, por su parte, en *Los héroes* [*PCG* III 2, fr. 330], emplea la forma *cherníbion*[388] (aguamanil).

Por otro lado, utilizaban para las manos, cuando se las lavaban a fondo, un jabón para quitarse la suciedad, como muestra Antífanes, en *El saco* [*PCG* II, fr. 134]:

A— *Mientras te escucho, mándame a alguien* D
que me traiga algo para lavarme las manos. B— *¡Que trai-*
[ga alguien aquí agua y jabón!

Pero además también se ungían las manos con perfumes, desdeñando los migajones de pan que los lacedemonios llamaban *kynádes* (de perro)[389], según afirma Polemón en su *Carta sobre nombres oscuros* [fr. 77 Preller]. Sobre la práctica de frotarse con perfumes las manos dice así Epígenes, o Antífanes, en *La desaparición del dinero* [*PCG* II, fr. 41]:

Y entonces
te darás un paseo y te lavarás como es debido
las manos con tierra perfumada. E

También Filóxeno, en la obra titulada *El banquete*[390], dice [*PMG* 836 b, 40-43]:

---

[388] Que se ha mencionado ya como propiamente ática en 408 C.

[389] Ya que, una vez cumplida la misión de servir para limpiar las manos de restos de comida, se les daban a comer a los perros.

[390] El fragmento que sigue es la continuación de otro más extenso citado en IV 146 F-147 E, ya que el último verso de aquél se corresponde con el primero de los que tenemos aquí. El autor parece ser Filóxeno de Léucade, y no de Citera, como dice Ateneo en 410 B.

Y después, unos esclavos nos dieron el aguamanos,
con jabones mezclados con aceite de lirio, echándonos agua
*tanta como se quisiera, y espléndidas *** toallas [tibia,*
de fino hilo, y nos entregaban ungüentos con aroma de am-
[brosía y coronas florecientes de violetas.

Dromón, por su parte, en *La arpista* [*PCG* V, fr. 2]:

Pero tan pronto como hubimos comido,
**** quitó las mesas, uno nos echó*
F *agua para lavarnos* (*nímmata*), *nos lavamos, cogimos de*
[nuevo las coronas
preparadas para la tarde y nos coronamos con ellas.

Por otro lado, llamaban *apóniptron* al agua sucia de lavarse las manos y los pies. Aristófanes [*Acarnienses* 616]:

Como cuando se tira el agua sucia por la tarde.

Pero quizás también llamaban así al lavamanos, lo mismo que *cheiróniptron*. En particular, se decía en Atenas *apónimma* (agua lustral) del agua empleada en honor a los difuntos y para las purificaciones de los impuros, como dice,
410 A entre otros, Clidemo en la obra titulada *Tratado exegético*[391] [*FGrH* 323, fr. 14]. En efecto, tras una exposición sobre los sacrificios en honor a los muertos, escribe lo siguiente: «Cavarás una zanja al oeste de la tumba. A continuación, situado al lado de la tumba, dirige la vista hacia el oeste, y derrama agua mientras pronuncias las siguientes palabras:

[391] Algunos autores consideran que la atribución de la cita que sigue a Clidemo es errónea, y que el texto corresponde a la obra del mismo título de Anticlides, citada en XI 473 B. El ritual del que se habla a continuación aparece mencionado así mismo en *Odisea* X 517 ss. y XI 25 ss., y en Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* III 1031 ss., y 1207 ss.

'Agua lustral (*apónimma*) para vosotros, para quienes es necesario y para quienes es lícito'. Después, vuelve de nuevo a derramar aceite perfumado». Recoge este mismo ritual también Doroteo, afirmando además que entre los ritos ancestrales de los Eupátridas está escrito, en referencia a la puri- B
ficación de los suplicantes: «Una vez que te hayas lavado tú mismo y los otros que participan de las entrañas de las víctimas, toma agua y purifícate, y lava la mancha de sangre del que va a ser purificado; y después, agita el agua lustral (*apónimma*) y derrámala allí mismo».

Se llama, por otra parte, *cheirómaktron*[392] al paño de lino crudo con el que se secan las manos. Es lo mismo que en el pasaje antes citado[393] Filóxeno de Citera llama *éktrimma* (toalla). Aristófanes, en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 516]:

¡Trae, muchacho, el aguamanos!
¡Manda la toalla (*cheirómaktron*)*!*

Es de notar que también después del banquete empleaban la expresión *katà cheirós* (aguamanos), y no como dice el gramático Aristófanes[394], quien afirma que ⟨a la ablución⟩ C
de antes de comer la llamaban *katà cheirós* (aguamanos), y a la de después de la comida, *aponípsasthai* (lavarse las manos). Sófocles, en *Enomao* [*TrGF* IV 473]:

Esquilado como una toalla (*cheirómaktron*) *al modo escita*[395].

---

[392] Literalmente «paño de manos».

[393] En 409 E.

[394] Cf. lo dicho al respecto en 408 F.

[395] Según el testimonio de HERÓDOTO, IV 64, los escitas acostumbraban a utilizar las cabelleras de sus enemigos muertos como toallas, y las coleccionaban como trofeo.

La palabra la utiliza así mismo Heródoto en el libro segundo [II 122, 1]. Jenofonte, por su parte, en el libro primero de la *Ciropedia* [I 3, 5], escribe: «Pero siempre que pruebas alguno de estos alimentos, te limpias inmediatamente la mano con las toallas (*cheirómaktra*), porque te molesta sobremanera mancharte con ellos». Polemón, a su vez, en el libro sexto de su *Contra Antígono y Adeo* [fr. 62 Preller], habla de la diferencia entre el *katà cheirós* (aguamanos) y *níp-*
D *sasthai* (lavarse las manos). Y Demonico, en *Aqueloo*[396] [*PCG* V, fr. 1], llama *katà cheirós* al de antes de la cena, en estos versos:

Se esforzaba cada cual, en la idea de que hospedaba
a un hombre famélico y además beocio.
Por ejemplo, prescindió del aguamanos (katà cheirós), porque dijo que
lo recibiría después del banquete.

El término *ōmólinon* (paño de lino crudo), por su parte, lo menciona Cratino, en *Los compañeros de Arquíloco* [*PCG* IV, fr. 10]:

Una cabellera envuelta con paños de lino crudo (ōmólina), llena de indignidades.

E No obstante, cuando Safo, en el libro quinto de sus *Poemas líricos* [fr. 101 Voigt], dice a Afrodita[397]:

Mas toallas (cheirómaktra) [...]
con purpúrea [...]

---

[396] Los editores de Demonico, siguiendo a Dalechamp, están de acuerdo en corregir en este sentido el título de la obra, transmitido en los manuscritos como *Achelōniōi.*

[397] El texto está sumamente corrupto, sin que ninguna de las enmiendas propuestas resulte convincente.

Mnasis envió desde Focea,
preciados dones [...],

con *cheirómaktra* se refiere a un adorno para la cabeza, como pone así mismo de manifiesto Hecateo, o quien haya escrito el relato de viajes, en la obra titulada *Asia* [*FGrH* 1, fr. 358]: «Las mujeres, a su vez, llevan toallas (*cheirómaktra*) alrededor de la cabeza». Heródoto, por su parte, en el libro segundo [II 122, 11], dice: «Y comentaban que, después de esto, dicho rey había descendido vivo al lugar que los helenos consideran el Hades, y que allí había jugado a los dados con Deméter, venciéndola unas veces, y otras siendo derro- F
tado por ella. Y que regresó de nuevo trayendo como regalo de parte de aquélla una toalla (*cheirómaktron*) de oro».

En otro orden de cosas, el muchacho que, cuando le ofrecía el lavamanos a Heracles, regó a éste con el agua del aguamanil, y al que Heracles mató de un puñetazo, afirma Helánico en sus *Historias* [*FGrH* 4, fr. 2] que se llamaba Arquias; fue también por su causa por lo que se marchó de Calidón. En cambio, en el libro segundo de su *Forónide* [*FGrH* 4, fr. 2] lo llama Querías. Y Herodoro, a su vez, en 411 A
el libro decimoséptimo de su *Historia de Heraclea* [*FGrH* 31, fr. 3], Éunomo. También a Ciato, el hijo de Piles y hermano de Antímaco, lo mató sin querer Heracles cuando aquél le escanciaba vino, según relata Nicandro, en el libro segundo de sus *Etaicas*[398] [*FGrH* 271-72, fr. 14]; cuenta además que Heracles le dedicó un santuario en Prosquio, que todavía en sus días recibía el nombre de «del Escanciador»"[399].

---

[398] Que versaban sobre la región del Eta, un monte de Tesalia.

[399] Termina aquí el parlamento del comensal anónimo iniciado en 408 C. Las palabras que siguen corresponden al diálogo-marco, y son dirigidas por Ateneo a Timócrates.

Conclusión del libro

En cuanto a nosotros, vamos a detener aquí el relato, e iniciaremos el de lo que sigue comenzando por la glotonería de Heracles[400].

[400] El tema de los personajes famosos por su glotonería fue propuesto por Ulpiano en 401 C y ha quedado sin tratar en el relato precedente.

LIBRO X

Conversación entre Ateneo y Timócrates. La glotonería de Heracles

Mas, cual la de un banquete elegante, variada abundancia debe proporcionar el poeta hábil a los espectadores, para que uno se marche habiendo tomado, comido y bebido[1] *aquello con lo que se regocija, y que no sea uno solo el aderezo de la música*, dice el tragediógrafo Astidamante en el drama satírico *Heracles* [*TrGF* I 60, fr. 4], amigo Timócrates[2]. ¡Ea, pues! Digamos, continuando en este punto el relato precedente, que también Heracles era un glotón. Lo dejan claro casi todos los poetas y prosistas. Epicarmo, en *Busiris*, diciendo [*PCG* I, fr. 18 (18 R-N)]:

Para empezar, si lo vieses comer, te morirías. B
Le ruge la garganta por dentro, le rechina la mandíbula,

[1] El texto de los manuscritos está algo corrupto en este punto. Traducimos de acuerdo con la conjetura expresada por Kaibel en el aparato crítico.

[2] Como es habitual, el nuevo libro se abre con el diálogo-marco entre Ateneo y su amigo Timócrates. Ateneo comienza por resumir parte de la conversación sin citar las palabras literales de sus compañeros, para reproducir otra vez la charla en estilo directo a partir de 421 A.

le retumba la muela, le chirría el colmillo,
silba por las narices, mueve las orejas.

Ión, por su parte, en *Ónfale*, tras hacer ver su glotonería, insiste [*TrGF* I 19, fr. 29]:

En medio del silencio religioso[3],
se tragó hasta la leña y los carbones.

C Esto lo ha tomado de Pindaro, que dice[4] [fr. 168 Maehler]:

Dos carcasas calientes
de bueyes coloqué sobre el carbón,
asando al fuego
sus cuerpos; y yo entonces
⟨escuché⟩ el crepitar de las carnes y
el hondo gemido de los huesos.
Para discernirlo, mientras miraba, largo fue en esa opor-
[tunidad el tiempo.

Pues bien, como consideraban que su índole era tal, a tenor de sus actos de glotonería también le asignaron, de entre las aves, la gaviota, calificada de «devoradora de reses».
412 A Se representa a Heracles, por otro lado, compitiendo con Lépreo en voracidad por haberlo retado éste; y el que resultó

[3] El «silencio religioso» formaba parte del rito sacrificial.

[4] El texto del fragmento está muy corrupto, y ha dado lugar a diversos intentos de enmienda, ninguno del todo convincente. Seguimos para la traducción la edición de los fragmentos de Píndaro. Muchos autores corrigen la última frase en el sentido de que «no fue mucho el tiempo» que tuvo Heracles para notar lo que le sucedía a la carne, ya que —interpretan— su voracidad le hizo zamparse los dos bueyes a toda prisa. Tal como está en los manuscritos, lo que se entiende es que en esa ocasión el tiempo necesario para cocinar la carne se le hizo demasiado largo a Heracles, impaciente por comer.

vencedor fue Heracles. Zenódoto, por su parte, en el libro segundo de sus *Epítomes* [*FGrH* 19, fr. 1], afirma que Lépreo había nacido de Caucón, el hijo de Poseidón, y Astidamía, la hija de Forbante, y que aconsejó que se cargara de cadenas a Heracles cuando le reclamó a Augias su paga[5]. Heracles, a su vez, después que concluyó sus trabajos, fue contra los caucones, aunque al suplicárselo Astidamía se reconcilió con Lépreo. Y, tras esto, Lépreo compitió con Heracles en lanzamiento de disco, en trasegar agua y en quién podría comerse un toro más deprisa, y perdió en todo. En- B
tonces se armó de coraza y desafió a Heracles, y murió en el combate. Matris, por su parte, en el *Elogio de Heracles* [*FGrH* 39, fr. 1], dice que éste fue retado así mismo por Lépreo a una competición de bebida, y que una vez más lo venció. Lo mismo cuenta también el orador Cáucalo de Quíos, el hermano del historiador Teopompo[6], en su *Elogio de Heracles* [*FGrH* 38, fr. 1].

Catálogo de glotones

También a Odiseo lo presenta Homero como tragón y voraz, cuando dice [*Od.* VII 215-218][7]:

Pero permitidme que cene, por afligido que esté. C
Que nada hay más desvergonzado que el aborrecible estó-
que insta a que se lo recuerde a la fuerza, [*mago,*
y, aunque uno esté completamente angustiado, lo urge a sa-
[*ciarlo.*

[5] Astidamía, la madre de Lépreo, era hermana de Augias, rey de Élide cuyos establos limpió Heracles durante uno de sus famosos doce trabajos.

[6] Teopompo de Quíos, *FGrH* 115, test. 4.

[7] El cuarto verso de la cita está formado por el primer hemistiquio del verso 218 y el segundo del verso 221 de la edición canónica actual de la *Odisea*.

En efecto, en esas circunstancias su voracidad se muestra excesiva, aparte de que pronuncia sus sentencias sobre el vientre en un momento inapropiado, ya que, incluso si estaba muerto de hambre, lo que habría tenido que hacer era aguantarse o mostrar moderación en lo tocante a la comida.
D Pero es la parte final del pasaje la que muestra también llevada al extremo su voracidad y glotonería [*Od.* VII 219-21]:

Como también yo tengo pesar en el corazón. Mas él siempre
me incita con insistencia a comer y beber, y me hace olvi-
de todo cuanto he sufrido y me urge a saciarlo. [*darme*

Porque esto no se habría atrevido a decirlo ni el famoso Sardanápalo[8]. Y cuando era un anciano [*Telegonía*, fr. 1 Bern.],

Comía ávidamente indecibles trozos de carne y dulce vino.

El atleta Teágenes de Tasos, por su parte, devoró él solo un toro, según dice Posidipo en sus *Epigramas* [*HE* 14]:

E *Y por una apuesta me comí en cierta ocasión un buey de* [*Meonia,*
que mi patria, Tasos, no habría podido ofrecer suficiente [*alimento*
a Téugenes[9]*. Por más que comía, seguía pidiendo más. Por*
erigido en bronce, sigo así, extendiendo la mano. [*eso,*

Milón de Crotona, a su vez, según cuenta Teodoro de Hierápolis en su *Sobre las competiciones atléticas* [*FHG* IV, fr. 1, pág. 513], acostumbraba a comer veinte minas de

[8] Sobre este personaje, paradigma de disipación entre los antiguos, cf. ATENEO, VIII 335 F.

[9] Forma jonia del nombre de Teágenes.

carne y otras tantas de pan, y a beber tres congios de vino[10]. Y en Olimpia se puso un toro de cuatro años sobre los hombros, lo llevó alrededor del estadio, y después de eso lo despedazó y se lo comió él solo en un solo día. También Titormo de Etolia se zampó una res para desayunar por una apuesta con él, según relata Alejandro el Etolo [*Coll. Alex.*, fr. 11]. Filarco, por otro lado, afirma en el libro tercero de sus *Historias* [*FGrH* 81, fr. 3] que Milón se comió un toro reclinado frente al altar de Zeus, y que por eso escribió sobre él el poeta Dorieo lo siguiente [*Suppl. Hell.*, fr. 396]: F

Así era Milón cuando levantaba del suelo el peso,
una ternera de cuatro años, en el festín en honor a Zeus[11].
Y en sus hombros llevó la bestia monstruosa, como si fuera 413 A
[un cordero neonato,
con ligereza a través de toda la asamblea.
Y causó asombro, mas logró un prodigio aún mayor que éste,
ante el ara, extranjero, del Pisa[12],
pues un buey nunca uncido que había llevado en procesión
y se lo devoró entero él solo. [lo descuartizó

Astianacte de Mileto, por su parte, que ganó en Olimpia en tres ocasiones consecutivas la competición de pancracio[13], invitado cierta vez a un banquete por el persa Ariobár- B

[10] Veinte minas venían a ser algo más de 13 Kg; tres congios equivalían a unos diez litros. El apetito desmesurado de Milón y los atletas en general, parejo a su fuerza y sus capacidades atléticas, encuentra su modelo justamente en Heracles, que es quien encabeza esta lista de glotones. Sobre esta cuestión, cf. J. BAZANT, «On the Gluttony of Ancient Greek Athletes», *Listy filologické* 105, 3 (1982), 129-131.

[11] Se refiere al banquete que se celebraba en el quinto día de las Olimpiadas para festejar a los vencedores.

[12] Río de Olimpia. El altar al que se hace referencia es el de Zeus Olímpico mencionado más arriba.

[13] El pancracio era una especie de lucha libre.

zanes[14], prometió al llegar que se comería todo lo que estaba preparado para todos los comensales, y así lo hizo. Y cuando el persa le pidió, según cuenta Teodoro [*FHG* IV, fr. 2, pág. 513], que hiciese algo digno de su fuerza, arrancó del lecho una placa de bronce en forma lenticular, la maleó, y la dejó convertida en una lámina. Cuando murió y fue incinerado, no bastó una sola urna para contener sus huesos, sino que a duras penas alcanzaron dos. Y los manjares prepara-
C dos para los nueve huéspedes en el palacio de Ariobárzanes se los devoró para cenar él solo.

Crítica contra los atletas

Y nada hay de extraño en que estos hombres hayan sido unos glotones, ya que todos los que se dedican a las competiciones atléticas se acostumbran así mismo a comer mucho con el ejercicio físico. Es también por ello por lo que Eurípides, en la primera versión del *Autólico*, dice [*TGF* 282]:

Ya que, aunque hay infinidad de males a lo largo de la [Hélade,
ninguno es peor que el linaje de los atletas,
quienes, para empezar, ni aprenden a vivir bien,
ni serían capaces de hacerlo. Pues ¿cómo podría, quien es
esclavo de sus mandíbulas y está sometido a su vientre,
D *adquirir una riqueza que supere la de su padre?*
Aún más, tampoco de fatigarse trabajando ni de adaptarse [a las desgracias
son capaces, porque, al no estar habituados a buenas cos- [tumbres,
se pliegan con dificultad a lo irremediable.

[14] Se trata de un príncipe de la Frigia helespóntica que en la primera mitad del s. IV tomó parte en las revueltas de los sátrapas contra el rey de Persia.

Espléndidos se pasean en su juventud, y como glorias de la
mas cuando les sobreviene la amarga vejez, [ciudad;
se van como capas raídas que han perdido la trama.
Pero censuro igualmente las costumbres de los helenos,
que, cuando celebran reuniones por causa de aquéllos,
rinden honores a unos placeres inútiles por mor del ban-
[quete.
Pues ¿qué ayuda presta a su ciudad natal un hombre E
al obtener una corona por haber luchado bien, o por ser de
[pies ligeros,
o lanzar a lo alto el disco, o golpear bien una mandíbula?
¿Es que van a luchar contra el enemigo con discos
en las manos, o a expulsar a los enemigos de la patria
a base de golpearles los escudos con los puños?
Nadie hace tales locuras cuando está en pie junto
*al acero. Es a los hombres *** sabios y nobles a quienes*
que coronar con hojas, y al que dirige la ciudad [hay
de modo excelente, siendo un varón prudente y justo, F
y a quien con sus palabras aleja las malas acciones
y pone fin a luchas y sediciones. Que tales son las cosas
buenas para toda la ciudad y los helenos todos.

Estas ideas las había tomado Eurípides de las elegías de Jenófanes de Colofón, que dice así [fr. 2 Gent.-Prato]:

En cambio, si uno obtuviese la victoria por la velocidad de
[sus pies,
o compitiendo en el pentatlón[15] *dentro del recinto sagrado*
[de Zeus,
junto a las corrientes del Pisa, en Olimpia, o en la lucha, 414 A
o incluso con el doloroso pugilato,

[15] El antiguo pentatlón comprendía la carrera, el salto, el lanzamiento de jabalina y de disco, y la lucha.

o la terrible prueba que llaman pancracio,
a los ojos de sus conciudadanos sería más ilustre,
y conseguiría un eminente asiento de primera fila en las [competiciones,
y manutención de la hacienda pública
a expensas de la ciudad, y un premio que para él sería un [tesoro.
Incluso si venciese con los caballos obtendría todo esto,
pese a no merecerlo como yo; que superior al vigor
B *de hombres o caballos es nuestro saber.*
Pero carece por completo de sentido pensar tal cosa, y no [es justo
anteponer la fuerza a la noble sabiduría.
Pues aunque hubiese un buen púgil entre la población,
o uno que destacase en el pentatlón, o en el arte de la lucha,
o por la rapidez de sus pies, que es justamente la más [preciada
de cuantas pruebas de fuerza llevan a cabo los hombres en [las competiciones,
sin duda que no por ello viviría la ciudad en el buen go- [bierno.
C *Al contrario, pequeña debería ser para la ciudad la alegría [por este motivo,*
si uno gana compitiendo junto a las orillas del Pisa;
que eso no engorda los graneros del Estado.

Son así mismo muchos otros los pasajes en los que Jenófanes sale en defensa de su propio saber, denunciando qué inútil y nociva es la índole del atletismo.

Aqueo de Eretria, por su parte, dice también, explayándose sobre el vigor de los atletas [*TrGF* I 20, fr. 4]:

D *En efecto, empujaban desnudos, magníficos los brazos.*
Marchan, exultantes de juventud, haciendo brillar
en la flor de la edad sus vigorosos hombros;

abundantemente ungen de aceite sus pechos
y el hueco de los pies, como si estuviesen hechos al lujo
[desde la cuna.

Continuación del catálogo de glotones

En otro orden de cosas, Heráclito, en *El que ofrece hospitalidad* [*PCG* V, pág. 560], dice que una mujer, Helena, se había tragado grandes cantidades de comida. Y Posidipo, en sus *Epigramas* [*HE* 16], que lo había hecho Firómaco, del que escribe, entre otras cosas, lo siguiente:

A Firómaco el ávido por devorarlo todo como una corneja
trasnochadora lo contiene esta hendida fosa, E
en los harapos de un abrigo de Pelene. Mas tú unge
también esta estela, ático, y colócale una corona,
si alguna vez se fue de juerga contigo como un perro falde-
[ro. Pero llegó
el que, desdentado, lanzó oscuras miradas desde sus som-
[brías cejas,
el cubierto de una piel pilosa, que se lleva él solo el frasco
[de aceite[16]*. Pues de las competiciones*
de antaño ha venido a caer en poder de Calíope Lenea[17].

[16] Por carecer de un esclavo que lo acompañe portándolo.

[17] Es decir, de la Musa de la comedia, bajo la advocación que la vincula con las Leneas, uno de los festivales durante los que se celebraban competiciones teatrales en Atenas. El texto parece querer decir que, tras la gloria de su juventud, de Firómaco muerto no quedan sino las menciones que de él hicieron los cómicos, que lo citan con cierta frecuencia (cf. ATENEO, IV 161 C, VI 245 E y VIII 343 B). El término con el que se lo describe en el verso 7, *trichidiphtherías* (que, no obstante, presenta problemas textuales), es un compuesto de *diphtherías*, que en el teatro griego hace referencia a un personaje cubierto de pieles, en la comedia concretamente un campesino; cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique...*, *s. v. diphthéra*.

F Amaranto de Alejandría, a su vez, en *Sobre la escena teatral*, afirma que el trompeta Herodoro de Mégara medía tres codos y medio[18], pero era también fuerte de flancos. Se comía seis cuartillos de pan y veinte libras de carne[19] de cualquier clase que pudiera encontrar, bebía dos congios[20] y hacía sonar dos trompetas al mismo tiempo. Tenía, por otra parte, la costumbre de acostarse únicamente sobre una piel
415 A de león, y cuando tocaba emitía una señal fortísima. Por ejemplo, cuando estaba sitiando Argos Demetrio el hijo de Antígono[21], y no eran capaces sus soldados de acercar la «arruina-ciudades»[22] a las murallas por culpa de su peso, a base de dar la señal con sus dos trompetas consiguió, por la fuerza de su toque, que los soldados, enardecidos, arrimaran la máquina de asalto. Ganó el circuito de los juegos[23] diez veces, y comía sentado[24], según cuenta Néstor en sus *Comentarios teatrales*[25]. Hubo así mismo una mujer, Aglaide hija de Megacles, que hizo sonar la trompeta ceremonial en la primera gran procesión celebrada en Alejandría, con una
B peluca y un penacho sobre la cabeza, según deja ver Posidipo en sus *Epigramas* [*Suppl. Hell.*, fr. 702]. También ella

[18] Es decir, poco más de metro y medio.

[19] Unos 6,5 Kg de pan y otros tantos de carne, aproximadamente.

[20] O sea, casi ocho litros, es de suponer que de vino mezclado con agua.

[21] El sitio de Argos por parte de Demetrio Poliorcetes tuvo lugar en el año 303 a. C.

[22] Sobre esta máquina de sitio, cf. V 215 B.

[23] El circuito de los juegos incluía las cuatro grandes competiciones atléticas griegas, es decir, las Olimpiadas y los juegos Píticos, Nemeos e Ístmicos.

[24] Al modo de los viejos héroes homéricos, en lugar de recostado a la usanza más reciente.

[25] Ésta es la única referencia conocida a dicho autor y su obra. Se ha barajado la posibilidad de que se trate del filósofo académico de ese nombre que fue maestro de Marcelo, el sobrino de Augusto.

solía comerse doce libras de carne y cuatro cuartillos de pan, y se bebía un congio de vino[26]. Litiersas, por su parte, era un hijo bastardo de Midas y rey de los celenos, en Frigia, hombre de aspecto salvaje y rudo, pero sumamente glotón. Dice así sobre él Sosíteo el trágico, en el drama titulado *Dafnis* o *Litiersas*[27] [*TrGF* I 99, fr. 2, 6-8]:

Come panes, tres asnos de carga,
tres veces en el breve día. Y se bebe,
llamándola «una sola metreta», la tinaja de diez ánforas[28]. C

Del mismo estilo es igualmente el personaje de Ferécrates [*PCG* VII, fr. 1] o Estratis, en *Los nobles*, del que dice[29]:

A— *Yo a duras penas me zampo al día*
cinco medios medimnos[30], *si se me obliga.* B— *¿A duras pe-*
[nas?

[26] Es decir, casi 4 Kg de carne, más de 4,25 Kg de pan, y unos 3,5 litros de vino.

[27] Nuestra traducción responde básicamente al texto de la edición de Kaibel, que a su vez corrige el texto del manuscrito *A* a partir del transmitido por el *Anonymis in Mythogr. Westernn.* pág. 346, 16, que da una versión mucho más amplia del pasaje, aunque hemos considerado preferible situar la coma del v. 1 delante y no detrás del numeral «tres»; entendemos que lo que se quiere decir es que Litiersas se come tres veces al día la carga entera de panes que podrían transportar tres asnos; tal como se lee en el manuscrito *A*, el v. 1 dice, en cambio, «*se come estos tres burros de carga enteros*». En el v. 2, sin embargo, seguimos la lectura unánime de todas las fuentes, en lugar de la corrección de Kaibel (cf. las notas textuales al comienzo de este volumen).

[28] La metreta era una medida de capacidad equivalente a doce congios, es decir, unos treinta y nueve litros; el ánfora, a su vez, equivalía a seis congios, justamente la mitad. La tinaja aquí mencionada contenía, por tanto, alrededor de doscientos litros.

[29] Los vv. 3-4 del fragmento se han citado ya en VI 248 C.

[30] Esto es, más de ciento treinta kilos.

¡Sí que eras de poco comer, entonces, tú que devoras
al día las provisiones de una trirreme grande!

Janto, por su parte, en la *Historia de Lidia* [*FGrH* 765, fr. 18], dice que el rey Cambles de Lidia era un gran comedor y bebedor, un glotón, incluso. Pues bien, éste cierta noche
D descuartizó a su propia esposa y la devoró; luego, al descubrir de madrugada en su boca la mano de su mujer, se cortó el cuello, pues el asunto se había hecho público. Del rey Tis de Paflagonia ya hemos dicho[31] que también él era un gran comilón, citando lo que relata Teopompo en el libro treinta y cinco [*FGrH* 115, fr. 179]. Y Arquíloco, en sus *Tetrámetros* [*IEG* I, fr. 167], ataca a Cárilas por similares motivos, al igual que hacen los poetas cómicos [*PCG* VIII, fr. 119]
E con Cleónimo y Pisandro. De Queripo, a su vez, dice así Fenícides, en *El comandante de caballería* [*PCG* VII, fr. 3]:

El tercero, en adición a ellos, el habilísimo
Queripo. Éste, como sabes, come
en tanto se le da, o hasta que, sin darse cuenta, revienta.
Tiene una despensa como una casa.

Por otro lado, Nicolao el peripatético, en el libro ciento tres de sus *Historias* [*FGrH* 90, fr. 73], cuenta que el rey Mitrídates del Ponto convocó un concurso para ver quien comía y bebía más (consistía el premio en un talento de plata), y venció en las dos cosas. Sin embargo, cedió el galardón al que fue considerado segundo por detrás de él, Calamodris
F de Cícico el atleta. Mas también Timocreonte de Rodas,

---

[31] Cf. IV 144 F.

poeta y competidor de pentatlón, comía y bebía bastante, como pone de manifiesto el epigrama sobre su tumba[32]:

Tras mucho comer y mucho beber y mucho maldecir
de los hombres, yazgo muerto, yo, Timocreonte de Rodas.

Trasímaco de Calcedonia, a su vez, en uno de sus *Preludios* 416 A
[85 B, fr. 4 D.-K.], cuenta de Timocreonte que, llegado ante el rey de Persia y acogido como huésped por éste, empezó a atiborrarse de gran cantidad de comida. Al preguntarle el rey lo que se proponía con ello, le respondió que iba a hacer picadillo a un sinnúmero de persas. Y al día siguiente, tras vencer uno por uno a muchos, se puso a hacer fintas con los puños. Cuando se le preguntó el motivo, afirmó que era que se había dejado otros tantos golpes, por si alguien quería enfrentársele. Clearco, por su parte, en el libro quinto de sus B
Vidas [*DSA* III, fr. 52], dice que el persa Cantíbaris, cuando se le cansaban las mandíbulas de comer, abría la boca de par en par y, como si de un receptáculo inanimado se tratase, le echaban dentro la comida los sirvientes. Y Helánico, en el libro primero de su *Historia de Deucalión* [*FGrH* 4, fr. 7], cuenta que Erisictón hijo de Mirmidón fue apodado «Fogoso» porque era insaciable en lo que a la comida se refiere. En cuanto a Polemón, en el libro primero de su *Contra Timeo* [fr. 39 Preller], afirma que en Sicilia existe un santuario dedicado a la Glotonería, y una estatua de Deméter Sito (del Trigo), cerca de la cual se alza así mismo una de ⟨Deméter⟩ C
Hímalis (Protectora de la Molienda)[33], lo mismo que en Del-

---

[32] El epitafio es atribuido a Simónides de Ceos en la *Antología Palatina* VII 348, aunque dicha atribución es puesta en duda por D. L. Page, *Further Greek Epigrams*, Cambridge, 1981, pág. 252.

[33] En Ateneo, III 109 A-B se atribuye parte de esta información a otra obra de Polemón, el tratado *Sobre Mórico*.

fos, la de Eunosto[34], y en Escolo, en Beocia, las de Megalarto (Gran pan) y Megalomazo (Gran pan de cebada). Mas también el poeta Alcmán se revela como un glotón en el libro tercero, a través de estos versos[35] [*PMGrF* 17]:

Y algún día te daré el cuenco de un trípode,
en el que podrás recoger grano en cantidad.
Por ahora todavía no ha tocado el fuego, mas pronto estará [lleno
de un puré de legumbres, como le complace al voraz Alcmán,
caliente después del solsticio.
Pues él no come nada bien preparado,
D *sino que busca lo común, como el pueblo.*

En el libro quinto pone igualmente de manifiesto lo que de tragón hay en él, cuando dice así [*PMGrF* 20]:

Estaciones estableció tres: verano,
invierno y la de los frutos la tercera;
la cuarta es la primavera, cuando
lozanea, pero no hay
demasiado de comer.

Anáxilas el cómico, por su parte, hablando de un tal Ctesias, dice en su obra *El orfebre* [*PCG* II, fr. 30]:

Ya lo tienes casi todo, menos lo de Ctesias,
E *que éste conoce, como dicen los filósofos,*
el «principio»[36] *de una cena; pero el final, es el único que no.*

---

[34] El teónimo Eunosto es fruto de una conjetura de GULICK, apoyada en una glosa del *Etymologicum Magnum*, que indica que se trata de «una diosa relacionada con las muelas del molino, que se cree que vigila la medida de la harina», y nada tiene que ver con el héroe beocio Eunosto.

[35] Seguimos el texto del editor de Alcmán.

[36] El concepto de *arché* o «principio», entendido, de acuerdo con la definición aristotélica, como el material originario constitutivo de las cosas, era fundamental en buena parte de la filosofía griega antigua.

Y en *Los ricos* [*PCG* II, fr. 25]:

A— *¡Que reviente cualquier otro que cene bien,*
no sólo Ctesias! B— *(¿Y a ti quien te lo impide?)*[37].
A— *Porque éste ha aprendido, como dicen los filósofos,*
el «principio» de una cena, pero el final, jamás.

También en *Las Gracias* añade en la misma lista que él a cierto Cránao, de este modo [*PCG* II, fr. 29]:

No sin razón se me acercan algunos y me preguntan:
«¿De verdad que Cránao zampa menos que Ctesias, F
o cenan los dos copiosamente?».

Filetero, a su vez, en *Atalanta* [*PCG* VII, fr. 3]:

Y si hiciese falta, corro más estadios que Sótades,
sobrepasaré a Táureas en sus esfuerzos,
y superaré a Ctesias en comer.

Anaxipo, en *El Rayo*[38] [*PCG* II, fr. 3]:

A— *Pues desde la palestra veo venir*
a uno de mis amigos, a Damipo. B— *¿Te refieres quizás*
a ése que es de piedra[39], *al que sus amigos llaman* 417 A
ahora «el Rayo» por su valor? A— *Con razón;*
pues creo que convierte las mesas en territorio sagrado[40]
cuando cae sobre ellas con su mandíbula.

---

[37] Frase dicha en un aparte por el segundo personaje.

[38] Seguimos el reparto de papeles entre personajes de los *PCG*.

[39] O quizás, si se acepta una conjetura de Meineke, «*a ése que es como una pluma*», que estaría dicho en sentido irónico.

[40] Al igual que los terrenos alcanzados por un rayo eran considerados sagrados, y no podían ser violados, Damipo, al abatirse sobre la comida, dejaba la mesa impracticable para los demás comensales.

En estos versos pone de manifiesto el cómico que, además, le puso a la obra el título de *El Rayo* por dicho personaje. Teófilo, por su parte, en *Epidauro* [*PCG* VII, fr. 3]:

Había un tal Atréstidas, capitán de Mantinea,
capaz de comer más que ningún hombre.

En *El luchador de pancracio* presenta a su atleta como gran
B comedor, y dice [*PCG* VII, fr. 8]:

A— *De hervidos, casi*
tres minas. B— *Dime más.* A— *Morro, jamón, cuatro*
manos de cerdo, ... B— *¡Heracles!* A— *Tres de vaca,*
una gallina... B— *¡Apolo! Sigue diciendo.* A— *Dos minas*
de higos. B— *¿Pero cuánto bebiste para acompañarlo?* A—
cotilas de vino puro. B— *¡Apolo, Horus y Sabacio!* [*Doce*

Glotonería de los beocios

Pero también pueblos enteros eran objeto de burla por su glotonería, como el beocio. Por ejemplo, Eubulo, en *Antíope*, dice [*PCG* V, fr. 11]:

C *Que nosotros bebemos y comemos como hombres de verdad,*
y aguantamos. ¡Para los atenienses el hablar
y el poco comer, y el mucho, para los tebanos!

Y en *Europa* [*PCG* V, fr. 33]:

Funda una ciudad de beocios,
los mejores de los hombres en comer todo el día.

Y en *Ión* [*PCG* V, fr. 38]:

Hasta tal punto es beocio en sus maneras,
que ni comiendo, como se suele decir, se llena.

Y en *Los Cercopes* [*PCG* V, fr. 52]: D

Tras esto fui a Tebas, donde comen durante toda la noche
y el día, y tiene un retrete
a la misma puerta cada cual. Para un mortal ahíto
no hay mayor bien. Que un hombre que se está cagando,
tiene que andar un largo trecho, ha comido mucho
y se muerde los labios es algo completamente ridículo de ver.

En *Los misios*, a su vez, hace que alguien le diga a Heracles lo siguiente [*PCG* V, fr. 66]:

Tú, según dices, después de dejar la llanura de Tebas,
tierra de los mejores hombres en comer durante el día
entero cuellos de caracola[41]*, y retretes cerca...* E

Dífilo, por su parte, en *El beocio* [*PCG* V, fr. 22]:

Capaz de comer empezando antes del amanecer
o, al contrario, desde el amanecer.

Mnesímaco, en *Busiris* [*PCG* VII, fr. 2]:

A— *Que soy un beocio,*
pues hablo poco, ... B— *Está bien eso.* A— *...pero como* [*mucho.*

Alexis, en *Trofonio* [*PCG* II, fr. 239]:

Mas ahora, para que no parezca que sois
unos beocios redomados a los ojos de quienes acostumbran [*a ridiculizaros,* F
tachándoos de perezosos [...] *que sólo sabéis gritar y beber*

[41] Cf. III 87 D.

y comer hasta la saciedad la noche entera,
desnudaos todos, rápido.

Aqueo, por su parte, en *Los juegos* [*TrGF* I 20, fr. 3]:

A— *¿Les estás hablando a unos espectadores o a unos contendientes?*
418 A B— *Comen mucho, como es costumbre entre quienes se entrenan.*
A— *¿Y de dónde son estos extranjeros?* B— *Beocios.*

Teniendo esto en cuenta, es natural que hasta Eratóstenes, en sus *Cartas* [*FGrH* 241, fr. 18], refiera que cuando se le preguntó a Prepelao[42] qué le parecían los beocios, respondió: «¿Pues qué me va a parecer, sino que hablaban de lo mismo de lo que lo harían los cacharros, si tuviesen voz: de cuánto es capaz de contener cada cual?». Polibio de Mega-
B lópolis, por su parte, en el libro vigésimo de sus *Historias* [XX 4, 1-2; 6, 5-6 B.-W.], dice que los beocios, habiéndose ganado una gran reputación por la época de la batalla de Leuctra[43], al poco tiempo desfallecieron en su ánimo, se dieron a la buena vida y a la embriaguez, y hasta dejaron en sus testamentos legados comunes para sus amigos[44]. Incluso

[42] Prepelao fue un general al servicio de Casandro de Macedonia en tiempos de las luchas de los diadocos por la sucesión al trono de Alejandro.

[43] La batalla de Leuctra, que tuvo lugar en el año 371 a. C., supuso la victoria del ejército beocio, comandado por Epaminondas, sobre las tropas espartanas, y marcó el inicio de un breve período de hegemonía tebana sobre la Grecia central, que duró hasta la batalla de Mantinea, en el año 362 a. C.

[44] Destinados, según dice Polibio, a la celebración de festines colectivos; el historiador puntualiza que tales legados eran dejados por quienes morían sin descendencia, que primaban a sus camaradas por encima de sus progenitores.

buen número de los que tenían parientes repartía entre sus compañeros de festín la mayor parte de su hacienda, de tal manera que eran muchos los beocios que tenían más banquetes al mes que días señalados en el calendario. Este fue el motivo por el que los megareos, que aborrecían tal estado de cosas entre ellos, se pasaron al bando de los aqueos.

Voracidad de los tesalios

Por otro lado, también los habitantes de Fársalo[45] son ridiculizados en la comedia como grandes comedores. Mnesímaco, por ejemplo, dice en *Filipo* [*PCG* VII, fr. 8]:

A— *¿Ha venido alguien*
de Fársalo para comerse hasta las mesas? c
B— *No hay nadie.* A— *Hacen bien. ¿Será que están en al-*
zampándose asada una ciudad aquea? [*guna parte*

Que todos los tesalios eran así mismo tachados de glotones lo dice Crates, en *Lamia* [*PCG* IV, fr. 21]:

Palabras de tres codos de largo, troceadas al modo tesalio.

Esto lo dice porque los tesalios cortaban la carne en trozos grandes. Filetero, por su parte, en *Los portadores de antorchas* [*PCG* VII, fr. 10]:

Y un pesado pedazo, cortado a la tesalia, de carne de cerdo.

También llamaban «tesalio» al bocado que era grande. Hermipo, en *Las Moiras* [*PCG* V, fr. 42]:

[45] Ciudad de Tesalia.

D *Pero Zeus, sin preocuparse de nada de esto,*
imaginaba, con los ojos cerrados, un bocado tesalio.

Éstos son los que llama *kapaniká* (de carretada) Aristófanes en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 507]:

A— *¿Qué hay de las cenas tesalias en comparación con las* [*lidias?*
B— *Las tesalias son de muchas más carretadas,*

como si dijéramos, del tamaño de la carga de un carro, ya que los tesalios llamaban *kapânai* a las carretas. Jenarco, en *Los escitas* [*PCG* VII, fr. 11]:

E A— *Mantenían siete «kapânai» para las Olimpiadas.*
B— *¿Qué dices? <¿«Kapânai»? ¿Cómo?>* A— *Todo el mundo en Tesalia*
llama «kapânai» a las carretas. B— *Comprendo.*

Sobre la moderación en la comida y la bebida

Por el contrario, afirma Hecateo [*FGrH* 1, fr. 323 b] que los egipcios son comedores de pan, porque comen *kyllḗsties*[46] y muelen la cebada para hacer una bebida[47]. Es por eso por lo que afirma Alexino[48], en su *Sobre la autosuficiencia* [II C,

[46] Sobre este tipo de pan, también llamado «*kyllâstis*», cf. Ateneo, III 114 C. Una alimentación basada en el pan era modelo de moderación, frente a la *opsophagía*, que implicaba la preferencia por los alimentos de alta calidad que en principio deberían consumirse en pequeña cantidad acompañando al pan.

[47] Se refiere a la cerveza.

[48] Aunque los manuscritos de Ateneo transmiten el nombre de este autor como Alexis, se está generalmente de acuerdo en que la obra citada corresponde en realidad a Alexino de Elea, filósofo de la escuela de Mégara también mencionado en XV 696 F. Sobre su figura, cf. Diógenes Laercio, II 109.

fr. 19 Giann.], que consumían una cantidad moderada de alimento Bócoris[49] y su padre Neócabis. También Pitágoras de Samos comía con moderación, según cuenta Licón de Yaso en su *Sobre la vida de Pitágoras* [57 A, fr. 3 D.-K.]. Pero no se abstenía de comer carne, de acuerdo con lo que F
dice Aristóxeno [*DSA* II, fr. 28]. El matemático Apolodoro, por su parte, cuenta que hasta sacrificó una hecatombe[50] por haber descubierto que, en el triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos[51]:

Cuando Pitágoras descubrió el celebérrimo gráfico[52],
por el que ofreció, insigne, un insigne sacrificio de reses.

Pitágoras, por otra parte, era así mismo de poco beber, y 419 A
llevaba una vida muy frugal, hasta el punto incluso de que a menudo se contentaba únicamente con miel. Algo semejante se cuenta también de los generales Arístides, Epaminondas, Foción y Formión[53]. El general romano Manio

[49] Rey de Egipto que se sitúa en la XXIV dinastía, y cuya sabiduría era proverbial.

[50] Es decir, cien reses.

[51] Cf. SIMÓNIDES DE CEOS, *FGE* 56.

[52] Efectivamente, el famoso teorema de Pitágoras se puede mostrar por medio de una representación gráfica, que consiste en dibujar un triángulo rectángulo, cada uno de cuyos lados está representado, a su vez, como lado de un cuadrado. El área del cuadrado mayor (correspondiente a la hipotenusa, y cuyo valor es justamente ésta al cuadrado), es igual a la suma de las áreas de los cuadrados correspondientes a los catetos (cuyo valor respectivo es el cuadrado de cada uno de ellos).

[53] Arístides fue un militar y político ateniense de la primera mitad del s. v a. C., que tomó parte en las batallas de Maratón, Salamina y Platea. El general tebano Epaminondas fue el vencedor en la batalla de Leuctra (cf. más arriba, en 418 B [nota]) gracias a las innovaciones tácticas que introdujo en su ejército. Foción perteneció al partido antidemocrático y proclive a Filipo II de Macedonia, y fue el encargado de negociar la paz con éste

Curio[54], a su vez, vivió a base de cebollas toda su vida, y cuando los sabinos le enviaron gran cantidad de oro, les contestó que no le hacía falta mientras tuviese para comer tal producto. Esto lo cuenta Megacles en su obra *Sobre varones ilustres* [*FHG* IV, pág. 443].

Pero son muchos los que gustan de las comidas modera-
B das, como muestra Alexis, en *La enamorada* [*PCG* II, fr. 256]:

Lo que es yo, sin embargo, teniendo lo necesario,
odio lo superfluo, que en quienes se exceden
no hay encanto, sino extravagancia.

Y en *El mentiroso* [*PCG* II, fr. 261]:

Odio lo superfluo, que en quienes se exceden
hay gasto, pero placer, ninguno.

Y en *Los hermanos de leche* [*PCG* II, fr. 219]:

¡Qué grato todo lo moderado! No me voy
C *ni llenísimo ni vacío, ahora, sino a gusto*
conmigo mismo. Ya dice Mnesíteo[55] *que hay*
que evitar el exceso de cualquier cosa siempre.

---

tras la derrota de Atenas en Queronea (338 a. C.). Formión, por último, fue el general ateniense que dirigió el sitio de Potidea (429 a. C.), en las últimas décadas de la Guerra del Peloponeso.

[54] Cónsul por dos veces (en el 290 y 275 a. C.), Manio Curio fue un general romano de la época de la República, que logró importantes victorias frente a los samnitas, los sabinos y los galos senones; también obtuvo la victoria frente a Pirro en Benevento. Se lo tenía por paradigma de las antiguas virtudes romanas.

[55] Mnesíteo, *Sobre los alimentos*, fr. 21 Bertier.

En otro orden de cosas, el filósofo Aristón, en el segundo libro de sus *Semejanzas amorosas* [*DSA* VI, fr. 24], afirma que Polemón el académico exhortaba a quienes se encaminaban a un banquete a que pensasen en cómo hacer que la bebida fuera agradable no sólo en ese momento, sino también al día siguiente. A su vez, Timoteo el hijo de Conón, que estaba habituado a las suntuosas cenas de los generales, fue invitado por Platón al banquete de la Academia; D agasajado con sencillez y con placeres intelectuales, aseguró que quienes cenaban en casa de Platón se encontraban igual de bien al otro día. Hegesandro, por su parte, en sus *Comentarios* [*FHG* IV, fr. 34, pág. 420], cuenta que el día después volvió a encontrarse Timoteo con Platón, y le dijo: «Vosotros, Platón, cenáis bien más de cara al día siguiente que al mismo día». En cuanto a Pirrón de Élide[56], en cierta ocasión en que fue convidado por uno de sus discípulos de un modo espléndido, pero ⟨vulgar⟩, según cuenta él mismo, le dijo: «De ahora en adelante no pienso acudir a tu casa, si es así E como recibes a tus invitados, para que ni yo tenga que ver con desagrado cómo derrochas tú sin necesidad ni tú pases tampoco un mal rato, incomodado. En efecto, lo más conveniente es que recibamos el beneficio de nuestra mutua compañía, y no el de la abundancia de los platos servidos, la mayor parte de los cuales son los sirvientes quienes la consumen».

Antígono de Caristo, por su parte, en la *Vida de Menedemo* [págs. 99-100 Wil.], cuando describe la disposición de un banquete en casa de dicho filósofo, refiere que comía en compañía de uno o dos, y que tenía el resto que acudir a su

[56] Filósofo escéptico (iniciador, de hecho, de dicha doctrina) que vivió entre aproximadamente el 365 y el 275 a. C. No dejó ninguna obra escrita.

F morada habiendo cenado ya[57]. Tal era, en efecto, el almuerzo de Menedemo[58]. Transcurrido éste, invitaban a entrar a los que habían ido llegando, algunos de los cuales, al parecer, cuando se adelantaban a la hora fijada, se paseaban arriba y abajo delante de las puertas y preguntaban a los esclavos que salían cuál era el plato servido y en qué punto se hallaba la comida. Pues bien, si les respondían que era verdura o salazón, regresaban a casa; cuando, en cambio, les decían que carne troceada, entraban en la estancia preparada
420 A para la ocasión. En verano se disponía una esterilla de juncos en cada lecho y, en invierno, una piel de oveja. En cuanto a la almohada, cada uno tenía que traerse la suya. El vaso que circulaba entre los invitados no era mayor de una cotila[59], y el postre consistía habitualmente en altramuces o habas, aunque en ocasiones también se servía algún producto de temporada: en verano, pera o manzana, en primavera, almorta, y en la estación invernal, higos secos. Pero da así mismo testimonio de ello Licofrón de Calcis, que escribió un drama satírico titulado *Menedemo*, en el que les dice Sileno a los Sátiros [*TrGF* I 100, fr. 2][60]:

B *¡Hijos depravados de un poderosísimo padre!*
Yo, como veis, os restriego por la cara mi lujo:
que ni en Caria, ¡por los dioses!,
ni en Rodas, ni en Lidia
he tomado una cena como la que tengo dentro. ¡Apolo, qué [buena!

[57] Es decir, a los demás se los invitaba únicamente a la sobremesa, que constituía el *sympósion* propiamente dicho, cuando se retiraban las mesas y se servía la bebida acompañada de algunos platos para picar.

[58] Cf. MENEDEMO, III F, test. 15 GIANNANTONI.

[59] Es decir, no contenía más de un cuarto de litro.

[60] En los *TrGF* se recogen esta cita y la siguiente como un único fragmento. Parte del v. 9 y el 10 se citaron ya en II 55 D.

Y más adelante:

Sino que el esclavo
sirvió una copita aguada de las de cinco óbolos,
ligeramente avinagrada. Y se acercó bailando
el perverso, vil y abundante altramuz,
compañero de triclinio de los pobres.

A continuación dice ⟨Licofrón⟩ que se plantearon algunas preguntas mientras se bebía [*TrGF* I 100, fr. 3, 2-3], C

Pues fue postre
puesto en medio para todos el discurso aleccionador.

Y se cuenta además que, a menudo, cuando la compañía se quedaba mucho rato, «*el ave que anuncia la mañana los sorprendía, pero ellos todavía no tenían bastante*»[61].

Cierta vez que Arcesilao[62] tenía invitados a cenar a unos amigos y faltó el pan, el esclavo hizo un gesto con la cabeza indicando que ya no había más. Él, entonces, soltó una carcajada, y batiendo las palmas dijo: «¡Qué banquete es el nuestro, amigos! Se nos ha olvidado comprar suficiente pan. ¡Venga, corre, muchacho!» También esto lo decía riéndose, D así que una risa general brotó de los presentes, y distracción y charla se vieron acrecentadas, de tal modo que la falta de pan se convirtió en aderezo del banquete. En otra ocasión, Arcesilao encargó a su discípulo Apeles que filtrara el vino, y como éste, en su inexperiencia, unas veces lo revolvía y otras lo tiraba fuera, y el vino aparecía mucho más turbio, le dijo con una leve sonrisa: «Le he ordenado filtrar el vino a

---

[61] La cita corresponde a LICOFRÓN, *TrGF* 100, fr. 4.

[62] Sobre Arcesilao, cf. V 186 C.

un hombre que no ha captado en absoluto lo que es el bien, lo mismo que me pasa a mí. Así que ¡arriba tú, Arídices! En E cuanto a ti[63], ve a agujerear los sextos[64]». Estas palabras regocijaron tanto y causaron tanta risa a los presentes, que se llenaron de buen humor.

La falta de moderación en los banquetes

En cambio, quienes se reúnen ahora para los banquetes, y especialmente los naturales de la hermosa Alejandría, dan voces, gritan, insultan al copero, al sirviente, al cocinero; rompen a llorar los esclavos al verse golpeados con puños cada uno por su lado. Y no es sólo que los invitados cenen en medio de toda clase de escenas desagradables, sino que, si por ca- F sualidad se trata de un sacrificio, hasta el dios se cubrirá el rostro y se marchará, abandonando no ya la casa, sino la ciudad entera. Efectivamente, es bochornoso que la misma persona que ha proclamado un silencio religioso se ponga a maldecir a su mujer y sus hijos. Y a los participantes en el banquete les podría decir el tal individuo [*Il.* II 381][65]:

Mas ahora id a cenar, para que podamos unirnos a Ares,

pues la casa de esa clase de hombre[66]

está a la vez llena de incienso,
421 A *a la vez de peanes y de gemidos.*

---

[63] Esto es, Apeles.

[64] Parece tratarse de una expresión proverbial, pero su sentido no se entiende bien, e incluso es posible que el texto esté corrupto.

[65] Cf. VIII 364 A.

[66] La cita es de SÓFOCLES, *Edipo Rey* 4.

Después que se trataron estos temas, uno de los presentes comentó[67]: "Forzoso es, a la vista de estos ejemplos, rehusar llenarse el vientre, «*Que una cena sencilla no trae las consecuencias de la embriaguez*», como dice Anfis, en *Pan* [*PCG* II, fr. 29], ni actos de soberbia ni insultos, como testimonia Alexis en *Odiseo en el telar*, mediante estos versos [*PCG* II, fr. 160]:

Pues gustan la reunión prolongada
y los banquetes numerosos y celebrados a diario de hacer
burla, y la burla apena mucho más que alegra,
pues se convierte en origen del hablar mal. Y una vez que B
al punto te replican; sólo queda recibir insultos. [*hablas,*
A continuación salen a relucir los golpes y el comporta-
[*miento de borracho, pues estas cosas*
derivan así por naturaleza y ¿qué necesidad hay de un
[*adivino?*

También Mnesímaco, en *Filipo*, ante el exagerado exceso en los festines, pone en escena un banquete que se anuncia como los preparativos de una guerra y, en palabras del elegante Jenofonte [*Helénicas* III 4, 17], realmente como «la forja C de una guerra». Dice así [*PCG* VII, fr. 7]:

¿Es que no sabes tú
qué clase de guerra tienes que mantener contra unos hombres
que nos cenamos las afiladas espadas,
y como companaje zampamos antorchas encendidas?
Inmediatamente después nos trae de postre
el esclavo, tras la cena, flechas cretenses
a modo de garbanzos, y restos fragmentados

---

[67] A partir de aquí Ateneo vuelve ya a reproducir las palabras de los personajes en estilo directo.

de jabalinas; tenemos como almohada, por otro lado,
escudos y corazas, y a nuestros pies, hondas y
arcos, y estamos coronados con catapultas.

D Y Fénix de Colofón, a su vez, dice [*Coll. Alex.*, fr. 3]:

Los jarros son el cuchillo de Nino, y la copa, su lanza;
su cabellera, el arco, y su enemigo, las crateras;
sus caballos, el vino puro, y su grito de guerra, «¡Derramad
[perfume!».

Por otro lado, en *El parásito*, dice Alexis hablando de cierto comilón [*PCG* II, fr. 183]:

Lo llaman todos los más jóvenes
«Parásito», dicho cariñosamente; pero a él no le importa.
Cena mudo Télefo[68]*, limitándose a hacer señas con la*
a quienes le preguntan algo, así que muchas veces [cabeza
E *quien lo ha invitado reza las plegarias de Samotracia*[69]
para que deje de resoplar y vuelva la calma por fin.
El muchacho es una tempestad para sus amigos.

Dífilo, por su parte, en *Heracles*, expone, hablando de un individuo del mismo tipo [*PCG* V, fr. 45]:

¿No ves que he bebido,
y ya estoy achispado e irritado,

---

[68] Télefo, hijo de Heracles y Auge, había matado accidentalmente, sin reconocerlos, a dos hermanos de su madre, Hipótoo y Pereo. El oráculo de Delfos le ordenó entonces regresar sin pronunciar una palabra a Misia, su patria de adopción, hasta ser purificado por el rey Teutrante.

[69] Se trata de súplicas dirigidas a los Cabiros, divinidades originariamente mistéricas, pero que en época clásica se consideraban únicamente como protectoras de los navegantes, y que tenían en Samotracia su principal santuario.

y que este pastel[70], *más grande que Astión*[71],
es ya aproximadamente el duodécimo que me como?

Crítica de los placeres del estómago

Por eso decía bien Bión de Borístenes [fr. 14 Kind.] que los placeres no debe uno procurárselos en la mesa, F sino en la actividad intelectual. Eurípides, por su parte, afirma [*TGF* 213, 4]:

Habiéndose procurado una mísera comida, se alegró la boca,

en la idea de que el placer derivado de la comida atañe fundamentalmente a la boca. Y Esquilo, en *Fineo* [*TrGF* III, fr. 258]:

Y arrancaban por la fuerza con furiosa mandíbula muchas [comidas
para engañar el hambre, en la primera alegría de su boca.

En *Estenebea* dice Eurípides sobre la frugalidad [*TGF* 670]:

La vida purpúrea del mar
no es de mesa bien servida, sino de comederos a la orilla. 422 A
Una madre líquida, y no una nodriza que pisa la tierra,
es la mar. La ensalzaremos; desde ella viene
la vida a casa en redes y lazos.

[70] El *nastós*, que es el término griego empleado en el original, era un tipo de pan o pastel, aunque las fuentes antiguas disienten en cuanto a su aspecto y composición. Cf. M. J. García Soler, *El arte de comer...*, págs. 93-94.

[71] Se desconocen otras referencias a este Astión, por lo que se ha propuesto enmendar el término en Asterión, nombre que llevaron al menos dos personajes de gran talla: un mítico rey de Mileto, y un gigante muerto por Atenea (cf. Aristóteles, fr. 637 Rose).

En efecto, es un gran mal para los hombres el estómago, sobre el que dice Alexis, en *Los que mueren juntos* [*PCG* II, fr. 215]:

Comprenderías qué mal tan grande para los hombres
es el estómago, qué clase de cosas nos enseña, y a cuántas
[*nos obliga.*
Si alguien nos privara de esta parte del cuerpo,
B *nadie recibiría ultraje alguno ni cometería ofensa, amigo,*
[*voluntariamente.*
Ahora, sin embargo, por su culpa sucede todo lo desagra-
[*dable.*

Dífilo, a su vez, en *El parásito* [*PCG* V, fr. 60]:

Sí que dijo muchas cosas bien Eurípides, hombre de oro,
pero la mejor: «mi necesidad y mi desgraciado
estómago»[72]*, pues no hay nada más desgraciado*
que el estómago. Para empezar, le echas dentro cuanto
no podrías en otro recipiente. En una alforja podrías llevar
C *panes de trigo, pero no caldo, o lo echarías a perder;*
en una cesta podrías poner panes de cebada, pero no unas
en una botella, un vinillo, pero no una langosta. [*lentejas;*
En este enemigo de los dioses, en cambio, te metes
toda clase de cosas que nada tienen que ver entre sí.
Y no sigo, porque en todas partes
sucede todo lo dicho por causa de ese desdichado.

También Crates el cínico [V H, test. 33 Giann.], según cuenta Sosícrates en sus *Sucesiones* [*FHG* IV, fr. 22, pág. 503],
D le reprochó a Demetrio de Falero [*DSA* IV, fr. 58 a] que con una alforja de panes le hubiese enviado además una botella

[72] Eurípides, *TGF* 915.

de vino. «¡Ojalá pudieran las fuentes dar así mismo panes!», le dijo[73].

En otro orden de cosas, Estilpón [II O, test. 21 Giann.] no tuvo miedo por su moderación cierta vez que comió ajo y se acostó a dormir en el templo de la Madre de los dioses[74], pese a que le estaba prohibido a quien hubiese comido algo de tal género ni tan siquiera entrar en él. Y cuando se le apareció la diosa en sueños y le dijo: «¿Siendo un filósofo, Estilpón, transgredes las normas establecidas?», le pareció que le respondía en el sueño: «Procúrame tú algo de comer, y yo no tomaré ajos»"[75].

Fin de la cena

Al término de esta intervención dijo Ulpiano: "Puesto que hemos cenado (*dedeípnamen*)[76] —así lo han dicho Alexis, en *La peluquera* [*PCG* II, fr. 114]: «*Puesto que hace mucho que hemos cenado*»; Eubulo, en *Prócride* [*PCG* V, fr. 90]: «*Pero nosotros todavía no hemos cenado*», y otra vez [*PCG* V, fr. 91]: «*A quien tiene que haber cenado hace mucho*»; también Antífanes, en *Leónidas* [*PCG* II, fr. 141]: E

Pero antes de que hayamos cenado
nosotros estará aquí,

y Aristófanes, en *El preludio* [*PCG* III 2, fr. 480]:

---

[73] En este caso, sin embargo, el reproche parece motivado no por la mezcla de elementos dispares en un mismo recipiente, sino por el hecho de que Crates sólo bebía agua (cf. Diógenes Laercio, VI 5, 90).

[74] Es decir, Deméter.

[75] Termina aquí la intervención del personaje anónimo que se inició en 421 A.

[76] Antes de concluir la frase, Ulpiano se lanza a disertar sobre distintos verbos emparentados con «comer», en una digresión que llega hasta 423 B.

Es hora de que me vaya a buscar a mi amo,
que creo que ellos ya han cenado,

y en *Las Danaides* [*PCG* III 2, fr. 260]:

Te comportas conmigo como un borracho antes de haber [cenado.

F

Lo mismo Platón, en *Los sofistas* [*PCG* VII, fr. 157], y Epícrates de Ambracia (es un poeta de la Comedia media[77]), en *Las amazonas* [*PCG* V, fr. 1]:

En efecto, me parece
que los hombres han cenado muy a tiempo.

Han empleado así mismo la forma *ērístamen* (hemos almorzado) Aristófanes, en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 513]:

⟨*Pues*⟩ *estamos bastante bebidos y hemos almorzado bien,*

Hermipo, en *Los soldados* [*PCG* V, fr. 60]: «*Haber almorzado y colocado esto de aquí*», y Teompompo, en *Calescro*
423 A [*PCG* VII, fr. 23]:

Hemos almorzado, así que hay que entablar conversación.

En cambio, ha usado el verbo *kataristân* (consumir) Antifonte[78], en *El político*, de este modo [87 B, fr. 73 D.-K.]:

«Cuando uno ha consumido sus propios negocios o los de sus amigos». La forma *paradedeipnēménos* (privado de la

[77] Epícrates, *PCG* V, test. 2.
[78] Se trata del matemático y filósofo ateniense de la segunda mitad del s. v a. C.

cena), a su vez, la ha usado Anfis, en *El vagabundo*, en estos términos [*PCG* II, fr. 31]: «*Privado de la cena, muchachos, hace tiempo*»"[79].

B

Comienzo del simposio

En fin, como dice Platón en el *Filebo* [61 b-c]: «Mezclemos el vino mientras elevamos una plegaria a los dioses, ya sea Dioniso, ya Hefesto, ya cualquier otro dios el que haya obtenido este honor de recibir la mezcla[80]. Que a nuestro lado, como si fuésemos coperos, hay unas fuentes; la una, la del placer, se podría comparar con la miel; la otra, la de la prudencia, sobria y sin vino, con un agua dura y salutífera; hay que esforzarse por mezclarlas lo mejor posible». Pues bien, nos ha llegado la hora de beber, así que, que alguno de los esclavos nos traiga unos vasos de la credencia[81], que veo cantidad de copas hermosas y profusamente decoradas".

C

Sobre las mezclas de vino. El término «zōróteros»

Y una vez que se le hubo entregado un gran vaso, continuó: "¡Ea, muchacho, llena el ciato[82] de vino más puro y escánciamelo en la copa; que no suceda lo que en la obra de Antífanes el comediógrafo, que en *Los gemelos* dice [*PCG* II, fr. 81]:

---

79 Termina aquí la digresión de Ulpiano que comenzó en 422 E.

80 Pues cada vez que se mezclaba una cratera en un banquete, se le dedicaba a una divinidad.

81 Sobre esta pieza de mobiliario, cf IV 148 A (nota).

82 Sobre este recipiente, cf. lo dicho en VI 230 C (nota).

Coge el vaso grande y me lo trae.
Le echamos dentro vino puro: «Escancia, muchachito,
diez mil ciatos en honor de dioses y diosas;
luego, en añadidura a todos ellos, una porción doble
para la augusta diosa y el dulcísimo rey».

Así que a mí, muchacho, *mézclamelo muy poco aguado* (*zō-*
D *róteros*)[83], que de momento no estamos hablando del número de ciatos. Mas voy a demostrar que se dice tanto *kýathos* (ciato) como *akratésteros* (más puro), y también hablaré de los coperos. Pero antes, voy a tratar de la forma *zōróteros* (muy poco aguado)[84]. Antífanes, en *Melanión* [*PCG* II, fr. 147]:

Yo decreto que beba una copa tras el lavamanos[85] *en honor [a Salud,*
sirviéndose de un copero muy poco aguado (*zōróteros*)[86].

Y en *Lampón* [*PCG* II, fr. 137]:

Tú, demontre, Yápige, mézclalo prácticamente sin aguar [(euzōrésteros).

[83] Cita de Homero, *Ilíada* IX 203. Tanto en este ejemplo como en los siguientes se entiende que la mezcla es de vino.

[84] En grado positivo, el adjetivo *zōrós* viene a significar «poco aguado», «con poca mezcla de agua», a diferencia de *ákratos*, que se dice del vino «puro», «sin mezcla». Ahora bien, en grado comparativo, ambos adjetivos se hacen prácticamente sinónimos, viniendo a significar respectivamente «muy poco aguado» y «más puro». En lo que sigue la forma que se comenta es siempre el comparativo *zōróteros*, que es la que causa problemas de interpretación.

[85] Los griegos daban el nombre de *metaniptrís* a la copa que se tomaba al final de la comida tras el lavamanos.

[86] En este pasaje el adjetivo *zōróteros* se aplica por metonimia al copero, en lugar de al vino.

Efipo, en *Los efebos* [*PCG* V, fr. 10]:

Les dio una pátera a cada una,
tras mezclarlo muy poco aguado (zōróteros), al modo ho- E
[mérico.

Hay, por otra parte, algunos autores que aseguran que la expresión homérica [*Il.* IX 203] *mézclalo «zōróteron»* no hace referencia a un vino «puro», sino «burbujeante», haciendo derivar el término de *zōtikós* (vivaz) y de *zésis* (ebullición), y argumentan que cuando se presentan amigos no es raro que se mezcle una cratera de nuevo desde el principio[87]. Otros, en cambio, consideran que se refiere al «bien mezclado», lo mismo que se dice *dexiterós* en lugar de *dexiós* (situado a la derecha)[88]. Algunos, sin embargo, teniendo en cuenta que los años son llamados *hôroi*, y que el prefijo *za-* indica tamaño o cantidad, afirman que se llama así el vino «añejo». Dífilo, a su vez, dice en *Los pederastas* [*PCG* V, fr. 57]:

A— *Tú, escáncianos en seguida algo de beber.* F
B— *¡Por Zeus, muchacho, dánoslo prácticamente sin agua*
[(euzōrésteros), que toda
esta acuosidad es mala para el alma!

Teofrasto, por su parte, en el tratado *Sobre la embriaguez* [fr. 574 Fort.], afirma que el vino *zōrôteros* es el que está

[87] Esta propuesta etimológica, que está también en Plutarco, *Tratados morales* 677c y siguientes, surgió (lo mismo que las que vienen a continuación) entre algunos comentaristas antiguos del pasaje homérico en cuestión, empeñados en evitar que Aquiles apareciera en él pidiendo vino puro, costumbre que los griegos clásicos tenían por bárbara.

[88] Es decir, los defensores de esta etimología entienden que el comparativo *zōróteros* está en lugar del positivo *zōrós*, «poco aguado».

mezclado, ofreciendo esta cita de Empédocles [31 B, fr. 35, 14-15 D.-K.]:

424 A *Mas al punto iban naciendo, mortales, las cosas que antes*
[habían aprendido a ser inmortales,
y mezcladas (zōrá), las antes sin mezcla, habiendo mudado
[sus caminos.

El término «ciato»

Por lo que se refiere a la palabra *kýathos* (ciato), la utiliza para referirse a la vasija que se emplea para trasegar Platón, en *Faón*, de este modo [*PCG* VII, fr. 192]:

Tras llevarse así el ciato a la boca.

Y en *Los embajadores* [*PCG* VII, fr. 128]:

Cuantos ciatos robaba en cada ocasión.

B Arquipo, en *Los peces* [*PCG* II, fr. 21]:

Me compré un ciato en casa de Desias.

Algo semejante se dice también en *La paz* de Aristófanes [vv. 541-42]:

Con los ojos morados
⟨todas sin excepción, y aplicándoseles unos ciatos⟩ [89],

[89] Este segundo verso falta en el manuscrito *A*. Aristófanes habla figuradamente de las ciudades que han sufrido la guerra como si de mujeres maltrechas se tratase.

pues las moraduras producidas alrededor de los ojos se reducen con los ciatos. Utilizan la palabra «ciato» Jenofonte, en el libro primero de la *Ciropedia* [I 3, 9], y Cratino [*PCG* II, fr. 464], además de Aristófanes en muchos pasajes[90], y Eubulo, en *Ortanes* [*PCG* V, fr. 79]. Ferécrates, por su parte, en *Bagatelas* [*PCG* VII, fr. 112], menciona un «*ciato de plata*». Timón, en cambio, en el libro segundo de sus *Silos* [*Suppl. Hell.*, fr. 778, 3], llama a los ciatos *arýsainai*, diciendo así: «Y *arýsainai* insaciables de vino», nombre que c
les da a partir del verbo *arýsasthai* (sacar[91]). También se denominan *arystêres* y *arýstichoi*. Simónides[92]:

Nadie dio ni un ciato (arystḗr) de mosto.

Aristófanes, por su parte, en *Las avispas* [v. 855]:

Pues yo tenía esos ciatos (arýstichoi) de aquí.

Frínico, en *Las escardadoras* [*PCG* VII, fr. 42]: «*Una copa a modo de ciato* (*arýstichos*)». De ahí procede así mismo la variante *arýtaina*. Mas también llamaban «efebo» (*éphebos*) al recipiente en cuestión, como hace Zenófanes, en su *Sobre el parentesco*[93]. Polibio, a su vez, en el libro noveno de las *Historias* [IX 45, 1 B.-W.], recoge además la existencia de D
un río llamado Ciato, en las proximidades de la ciudad etolia de Arsínoe.

---

[90] En concreto, en las obras que se han conservado, en *Acarnienses* 1053, *La paz* 542 y *Lisístrata* 444.

[91] Más específicamente, «sacar agua de un pozo, un río, etc.»

[92] La cita corresponde en realidad a Semónides de Amorgos, *IEG* II, fr. 25, que en Ateneo siempre aparece mencionado como «Simónides».

[93] Tanto el autor como la obra son totalmente desconocidos por otras fuentes.

Más sobre la mezcla del vino

En cuanto al término *akratésteros* (más puro), lo utiliza Hiperides en su *Contra Demóstenes*, escribiendo así [pág. 24 Jensen]: «Si alguien bebía vino más puro, te molestaba». Semejantes a él[94] son las formas *aniērésteros*[95] (más penoso), y la que se menciona en *Las Helíades* de Esquilo [*TrGF* III, fr. 72]: «*Un goteo más abundante* (*aphthonésteros*)». También Epicarmo, en *Pirra* [*PCG* I, fr. 11 (188 R-N)], emplea la palabra *euōnésteros* (más barato). Y en el discurso *Contra Demades* dice de nuevo Hiperides [fr. 86 Jensen]: «La ciudad más afable (*rhadiestéra*)».

Respecto al verbo *kerannýein* (mezclar), lo utiliza Platón en el *Filebo*[96] [61 b-c]: «Mezclemos el vino, Protarco, mien-
E tras elevamos una plegaria a los dioses». También Alceo, en *Las bodas sagradas* [*PCG* II, fr. 15]: «*Mezclan el vino y lo hacen desaparecer*». Hiperides, en su discurso *Sobre Delos* [fr. 69 Jensen]: «También la cratera «panionia»[97] la mezclan en común los griegos».

Los escanciadores en la antigüedad

Actuaban como escanciadores en los tiempos antiguos los jóvenes de las mejores familias, como el hijo de Menelao [*Od.* XV 141][98]:

Y escanciaba el vino el hijo del ilustre Menelao.

---

[94] La semejanza en cuestión es de tipo gramatical, ya que se trata de comparativos formados con el sufijo *-ésteros*.

[95] Que se testimonia en *Odisea* II 190.

[96] La cita ya se ha dado más por extenso en 423 B.

[97] Las ciudades de la Jonia tenían un santuario común, denominado Panionio o «De todos los jonios», en el que se reunían para celebrar una festividad en honor a Poseidón, y que recibía, a su vez, el nombre de Panionia.

[98] Cf. I 18 b.

Incluso el poeta Eurípides, siendo niño, sirvió como copero. En todo caso, Teofrasto, en su tratado *Sobre la embriaguez*, dice [fr. 576 Fort.]: «He oído decir yo al menos que también el poeta Eurípides escanció el vino en Atenas para los lla- F
mados «bailarines». Bailaban éstos, que eran hijos de los próceres atenienses, en torno al templo de Apolo Delio, y portaban mantos de Tera[99]. Es éste el Apolo en cuyo honor se celebran las Targelias, y se conserva en Flías, en el santuario de Apolo Dafnéforo[100], una inscripción al respecto». Lo mismo cuenta así mismo Jerónimo de Rodas, que fue discípulo de Aristóteles, también él en su obra *Sobre la em-* 425 A
briaguez [*DSA* X, fr. 28]. Y la noble Safo [test. 203 a Voigt] ensalza en muchos pasajes a su hermano Lárico como escanciador en el pritaneo de Mitilene. Pero también entre los romanos los hijos de las mejores familias desempeñaban esta función en las festividades públicas, imitando en todo a los eolios, incluso hasta en los tonos de la voz[101]. Por otro lado, era tal el gusto por el lujo de los más antiguos que no sólo tenían escanciadores, sino hasta inspectores del vino. Por ejemplo, los inspectores del vino constituyen un cuerpo oficial en Atenas, que menciona Éupolis en *Las ciudades*, en estos versos [*PCG* V, fr. 219]:

---

[99] O quizás, «animalescos», según otra etimología del término *thēraikós* propuesta en PÓLUX, VII 48.

[100] O Apolo «Portador de laurel». Flías era el demo ático al que estaba adscrito Eurípides.

[101] En efecto, hay noticia de que, en Roma, al menos el Flamen Dial, la Flamínica y los Hermanos Arvales eran asistidos en los sacrificios por niños de familias nobles, que recibían el nombre de «camilos» y «camilas». La expresión «tonos de la voz» posiblemente deba entenderse como «los tonos empleados al cantar». El «tono eolio» era el séptimo de los quince que tenía el sistema neo-aristoxenio, indicando, por tanto, la realización del llamado «sistema completo» en una determinada altura.

B *A los que no habríais elegido antaño ni como inspectores [del vino,*
ahora <los tenéis de> generales, ¡Ay ciudad, ciudad!
¡Hasta qué punto eres más afortunada que sensata!

Estos inspectores del vino, a su vez, supervisaban lo que sucedía en los banquetes, comprobando si bebían en igual medida los comensales. Y gozaba este cuerpo de escaso prestigio, según afirma el orador Filino en su *Pleito de los Crocónidas*. Cuenta así mismo que los inspectores del vino eran tres, que además proporcionaban a los invitados antor-
C chas y mechas. Incluso algunos los llamaban «ojos». En Éfeso, por otro lado, los escanciadores célibes que participaban en la festividad de Poseidón eran llamados *taûroi* (toros), según dice Amerias [pág. 6 Hoff.]. En el Helesponto, en cambio, llaman *epenchýtēs* al escanciador, y al reparto de carne, *kreōdaisía*, de acuerdo con lo que afirma Demetrio de Escepsis en el libro vigésimo sexto de su *Orden de batalla troyano* [fr. 16 Gaede]. A los dioses cuentan algunos que les escanciaba el vino Harmonía, según relata el poeta épico Capitón, originario de Alejandría, en el libro segundo de sus *Relatos amorosos*. También Alceo [test. 447 Voigt] presenta a Hermes como copero de aquéllos, lo mismo que Safo, que dice [fr. 141, 1-4 Voigt]:

D *Allí de ambrosía*
había mezclada una cratera,
y Hermes tomó un jarro
para servir a los dioses.

No obstante, los antiguos daban a quienes desempeñaban estas funciones el nombre de *kḗrykes* (heraldos). Homero [*Il.* III 245-48][102]:

[102] Cf. II 40 A.

Y unos heraldos llevaban a través de la ciudad las ofrendas
[a los dioses para el juramento de lealtad,
dos corderos y vino, fruto benévolo del campo,
en un odre de piel de cabra. Y traía una resplandeciente
el heraldo Ideo, así como copas de oro. [cratera

Y de nuevo [*Il.* III 268-70]:

Por otra parte, los nobles heraldos E
reunieron las ofrendas para el juramento de lealtad a los
[dioses, y en una cratera
mezclaron el vino, y les echaron a los reyes agua encima de
[las manos.

Clidemo [*FGrH* 323, fr. 5 c], en cambio, afirma que se llamaba «heraldos» a los cocineros[103]. Por otro lado, algunos autores han representado también a Hebe sirviendo de escanciadora a los dioses, quizás porque los banquetes eran denominados «*hēbētḗria*»[104]. A Clino, la copera del rey Ptolomeo apodado Filadelfo, la menciona Ptolomeo el hijo de F
Agesargo, en el libro tercero de su *Historia de Filopátor* [*FGrH* 161, fr. 3]. Polibio, por su parte, en el libro decimocuarto de las *Historias* [XIV 11, 2 B.-W.][105], afirma que había incluso estatuas suyas en muchos puntos de la ciudad de Alejandría, vestida sólo con una túnica, y sosteniendo un ritón en las manos".

---

103 Cf. XI 660 A-B.

104 Literalmente «reuniones de jóvenes». Hebe era considerada por los griegos la diosa de la juventud.

105 Cf. XIII 576 F.

Brindis de Ulpiano

Mientras apuraba su vaso tras es-
426 A tas palabras, Ulpiano continuó: "*Esta copa colmada, tras nombraros a todos a una, la beberé yo a la salud de mis parientes, como prueba de amistad*". Y mientras aún estaba bebiendo, uno de los presentes añadió los versos que le faltaban al yambo:

"*Cuando haya bebido os diré*
el resto, que me ahogo. B— *Pues tómatelo a sorbos.*"

Y Ulpiano, una vez que terminó de beber, añadió: "Estos versos son de Clearco, de *El citaredo* [*PCG* IV, fr. 1]. Yo, por mi parte, lanzo esta exhortación, de acuerdo con *Los jornaleros* de Anfis [*PCG* II, fr. 18]:

¡Que el esclavo persiga los vasos sin cesar!

Y:

B *Tú lléname a mí, y yo te daré a ti de beber.*
¡Que la almendra se divierta junto a la almendra!

Esto lo dijo Jenarco, en *Los gemelos* [*PCG* VII, fr. 3]".

Las mezclas de vino en la Antigüedad

Pues bien, unos reclamaban que se añadiese más vino; otros, que se mezclase mitad y mitad[106]; y a esto alguien comentó que Arquipo ha dicho, en la segunda versión de su *Anfitrión* [*PCG* II, fr. 2]:

---

[106] Dado que, como se viene viendo, el vino no solía tomarse puro, sino mezclado con agua, era normal que los comensales se pusiesen previamente de acuerdo sobre el grado de pureza de la mezcla, como hacen aquí los «eruditos del banquete». Ello da pie a un nuevo tema de conversación, las diferentes proporciones de las mezclas de vino y agua testimoniadas en los autores antiguos.

¿Quién de los dos, desgraciado, lo ha mezclado mitad y mitad?

Y Cratino, en *El botellón* [*PCG* IV, fr. 196]:

El que lleva una mezcla mitad y mitad. Yo, por mi parte, me [derrito.

Así que todos estuvieron de acuerdo en hablar sobre las mezclas de vino en los autores antiguos. Y después que al- C guien mencionó que Menandro dice, en *El héroe* [fr. 4 Sand.]:

Un congio de vino
mezclado. Cógelo y bébetelo,

tomó la palabra Demócrito: "Hesíodo, compañeros, aconseja [*Trabajos y Días* 596]:

Verter tres partes de agua y echar la cuarta de vino.

Por eso dice también Anáxilas, en *Nereo* [*PCG* II, fr. 23]:

Sin embargo, sí que es mucho más agradable. Que jamás
me bebería tres partes de agua y una sola de vino.

Alexis, a su vez, en *La nodriza*, recomienda hacer una mezcla todavía más moderada [*PCG* II, fr. 228]:

A— *Mira, aquí hay vino. ¿No echo* D
un «Tritón»?[107]. B— *Mucho mejor una y cuatro*[108].

[107] En el texto del manuscrito *A* se lee en este punto *krítōna*, que podría ser el acusativo del antropónimo *Krítōn*, Critón, pero los editores consideran la palabra corrupta, al no entenderse la alusión implicada. En su aparato crítico indicaba ya Kaibel que debía de tratarse del nombre de una mezcla de vino, y proponía como enmienda *Charítōna*, Caritón, suponiendo que se trataría de una velada referencia a las Cárites, las tres Gracias.

A— *Aguado me lo pones. Pero, bueno, apura esta copa,*
dime si hay alguna novedad y mantendremos
nuestra charla mientras bebemos.

También Diocles, en *Las abejas* [*PCG* V, fr. 7]:

A— *¿Y en qué mezcla*
tengo que beber el vino? B— *Cuatro y dos.*

Pues bien, esta última mezcla, que es contraria a la costumbre, inmediatamente trae a la memoria la repetida sentencia[109]:

Bebe o cinco o tres, o al menos no cuatro,

E ya que dicen que hay que beber en proporción de dos partes a cinco, o de una a tres. A propósito de esta mezcla dice el poeta Ión, en su obra *Sobre Quíos* [*FGrH* 392, fr. 2], que el adivino había profetizado a Palamedes[110] que la navegación sería favorable para los helenos si bebían un ciato en una mezcla de tres partes por una. No obstante, quienes bebían con más intensidad tomaban dos partes de vino por cinco de

Sin embargo, parece más plausible otra conjetura del mismo autor, *Trítōna*, que figura en el apéndice al volumen III de su edición de Ateneo, y que es la que recogemos en la traducción. De acuerdo con ella, el poeta estaría haciendo un juego de palabras con el número «tres», contenido en el prefijo *tri-* del nombre propio Tritón, en referencia a la mezcla de tres partes de agua con una de vino de la que se viene hablando.

108 Se entiende, una parte de vino por cuatro de agua.

109 El fragmento pertenece a algún cómico anónimo, cf. *PCG* VIII, fr. 732. Según Plutarco, *Charlas de sobremesa* 657 a, «cinco» haría referencia a una mezcla de dos partes de vino por tres de agua; «tres», a una de vino por dos de agua, y «cuatro», a una de vino por tres de agua.

110 Posiblemente la referencia sea al héroe Palamedes, hijo de Nauplio, que según la leyenda tuvo una importante participación en los preliminares de la guerra de Troya.

agua. Nicócares, por ejemplo, en *La irreprochable*, dice, jugando con el antropónimo [*PCG* VII, fr. 2]:

¡Tú, Enomao[111]*, cinco y dos, salud!* F
¡Ojalá que nos hagamos tú y yo compañeros de bebida!

Algo muy parecido dice también en *Las mujeres de Lemnos* [*PCG* VII, fr. 16]. Amipsias, por su parte, en *Los jugadores de cótabo* [*PCG* II, fr. 4]:

Yo soy Dioniso para todos vosotros, cinco y dos.

Éupolis, en *Las cabras* [*PCG* V, fr. 6]:

¡Salud, Dioniso! ¿No habrá alguno cinco y dos?

Hermipo, en *Los dioses* [*PCG* V, fr. 24]:

Además, cuando bebemos o tenemos sed
suplicamos al efecto: «¡Conviértete, cuerno, en vino!».
Me lo llevo a casa del vinatero, bromeando al mismo tiempo, 427 A
y al momento se ha convertido en un cinco y dos.

En cambio, en Anacreonte la mezcla es de una parte de vino por dos de agua [*PMG* 356][112]:

¡Ea, tráenos ya, muchacho,
una copa, para brindar
de un sorbo! Echa diez ciatos
de agua, y cinco de vino, que quiero con comedimiento
festejar de nuevo a Baco.

---

[111] El nombre griego *Oinómaos* es un compuesto a partir del término *oînos*, «vino».

[112] Cf. XI 475 C. Aunque la cuestión es discutida, en los *PMG* ésta y la siguiente cita se recogen como un único fragmento.

Y más adelante llama «bebida escita» a la práctica de beber vino puro:

¡Ea otra vez! No sigamos así,
entre estruendo y griterío,
B *practicando la bebida escita*
junto al vino, sino bebiendo moderadamente
entre hermosos himnos.

El consumo de vino sin mezcla

Los lacedemonios dicen así mismo, según cuenta Heródoto en el libro sexto [VI 84], que su rey Cleomenes, a resultas de sus tratos con los escitas, se hizo también bebedor de vino puro y, como consecuencia del exceso de bebida, se volvió loco. Y los propios laconios, cuando quieren beber una mezcla más pura, lo llaman *episkythísai* (hacerla escita). Cameleonte de Heraclea, por ejemplo, en su obra *Sobre la embriaguez* [*DSA* IX, fr. 10], escribe así al respecto: «Pues dicen los laconios que también el espartiata Cleomenes se volvió loco
C porque, de resultas de sus tratos con los escitas, aprendió a beber vino puro. Por eso cuando quieren beber una mezcla más pura dicen '¡Hazla escita!'». Aqueo, por su parte, en el drama satírico *Etón*, presenta a los sátiros indignados por beber vino aguado y diciendo [*TrGF* I 20, fr. 9]:

A— *¿No hay aquí mezclada demasiada parte del Aque-*
[loo[113]*?*
B— *¡Pues ni lamerla le es lícito a nuestro linaje!*
A— *Sí que estaría bien celebrarlo *** beber con un escita*[114].

[113] Río que fluye por Etolia y Acarnania. En la actualidad lleva el nombre de Aspropótamo. Aquí está usado metonímicamente por «agua».

[114] Traducción conjetural. La laguna no permite determinar el sentido exacto del texto.

Por otro lado, los brindis de quienes beben vino puro no eran, según dice Teofrasto, en *Sobre la embriaguez* [fr. 570 Fort.], una costumbre antigua, sino que en un principio el hacer libaciones se reservaba para los dioses, y el cótabo[115], para los amantes. En efecto, practicaban con asiduidad el cótabo, que es un juego siciliano, según lo ha dejado reflejado también Anacreonte de Teos [*PMG* 415]: D

Lanzando el siciliano cótabo con el brazo doblado.

Por eso también las canciones de los antiguos poetas llamadas «escolios»[116] están llenas de alusiones al mismo. Me refiero, por ejemplo, al compuesto por Píndaro [fr. 128 Maehler]:

Y el encanto de los amores inspirados por Afrodita,
para que pueda yo emborracharme con Químaro, E
y lanzar el cótabo en honor a Agatón.

A los amigos fallecidos, por otra parte, les dedicaban las porciones de comida caídas de las mesas. Es también por eso por lo que Eurípides dice de Estenebea, cuando cree que Belerofonte ha muerto[117] [*TGF* 664]:

---

[115] Sobre este juego, cf. I 28 B y, más adelante, XI 487 D-E y XV 665 D-668 F.

[116] De estas composiciones trata ATENEO por extenso en XV 693 F-696 A.

[117] Estenebea, esposa del rey Preto de Tirinto, había fracasado en su intento de seducir a Belerofonte. Irritada, lo acusó en secreto ante su marido de haber intentado violarla. Preto envió entonces al joven a casa de su suegro, Yóbates, rey de Licia, portando un mensaje en el que le pedía que lo matase. Belerofonte, sin embargo, superó las diversas pruebas que le impuso Yóbates y acabó vengándose de Estenebea. Como puede apreciarse, se trata de una más de las versiones de un tema muy difundido por el Mediterráneo Oriental, que se repite en la historia de Fedra e Hipólito, Pe-

Mas nada de lo que cae de su mano le pasa inadvertido,
sino que al punto exclama: «¡Al huésped corintio!».

Sobre los efectos del vino

Sin embargo, no solían emborracharse los antiguos; Pítaco[118], incluso, aconsejaba a Periandro de Corinto que
F no se anduviera emborrachando ni saliera de juerga, «Para evitar que se te conozca por lo que realmente eres —decía— y no por lo que finges ser». Y es que[119]

Espejo de la imagen es el bronce, y de la mente, el vino.

Por eso dicen bien los que gustan de los proverbios que «el vino no tiene timón». Jenofonte el hijo de Grilo, por ejemplo, cierta vez que, en la corte de Dionisio de Sicilia, lo incitaba a beber el copero, se dirigió al tirano por su nombre y
428 A le dijo: «¿Por qué, Dionisio, no nos obliga también tu cocinero, que es tan bueno y versátil, a comer mientras estamos de celebración, aunque no queramos, sino que nos sirve a la mesa en decoroso silencio?». Y Sófocles, en un drama satírico, afirma que, en efecto [*TrGF* IV, fr. 735]:

El beber
a la fuerza es igual de malo que el pasar sed por fuerza,

por lo que también se dice que:

---

leo y la mujer de Acasto o, por ejemplo, en la de José y la mujer de Putifar del *Antiguo Testamento*, así como en algunos textos hititas (cf. al respecto J. V. García Trabazo, *Textos religiosos hititas*, Madrid, 2002, esp. pág. 147, nota 39).

[118] Tanto Pítaco (que rigió durante un tiempo los destinos de Mitilene) como el tirano Periandro de Corinto, los dos de entre los ss. VII-VI a. C., se contaban entre los denominados «Siete Sabios» del mundo antiguo.

[119] Cita de Esquilo, *TrGF* III, fr. 393.

El vino impulsa al anciano a bailar aunque no quiera[120].

Y el poeta Esténelo ha dicho, de modo no incorrecto [*TrGF* I 32, test. 4]:

El vino hasta a los sensatos los induce a cometer insensateces.

Focílides, en cambio, afirma [fr. 14 Gent.-Prato]: B

Mas debe uno en el banquete, mientras las copas circulan,
beber el vino sentado, charlando agradablemente.

E incluso todavía en la actualidad se mantiene esta costumbre[121] en algunas zonas de la Hélade. Pero cuando comenzaron a vivir en el lujo y a llevar una vida muelle, se deslizaron de los taburetes a los lechos y, habiendo tomado como aliadas a la indolencia y la desidia, se entregaron ya a la borrachera con abandono y desorden, guiándolos hacia el placer, creo yo, lo que había dispuesto a su alrededor. Es también por eso por lo que Hesíodo dice en las *Eeas* [fr. 239 M.-W.]:

Lo mismo que Dioniso ha dado a los hombres alegría y aflicción, C
a quien bebe en abundancia y el vino, furioso, se le mueve en el interior,
le ata pies y manos, lengua y mente,
con ataduras invisibles; mas lo envuelve un blando sueño...

También Teognis dice [*IEG* I, 477-86]:

[120] Para el mismo tópico, cf. ERIFO, *PCG* V, fr. 1, 2-3, en ATENEO, IV 134 C, así como ARISTÓFANES, *Ranas* 345-49.

[121] Es decir, la de beber sentados y no reclinados.

Llego en el estado en que el vino es más grato de beber pa-
no estoy ni sobrio, ni demasiado borracho. [*ra un hombre:*
Quien, en cambio, sobrepasa la medida en el beber, ése ya no
D *es dueño de su propia lengua ni de su mente.*
Profiere cosas sin pies ni cabeza, que al sobrio le resultan
[*indecentes,*
y no hay nada que se avergüence de hacer cuando está
aunque antes fuera prudente y benévolo. Mas tú, [*ebrio,*
puesto que lo sabes, no bebas en exceso,
sino que, cuando empieces a emborracharte, levanta el
[*campamento, que no te constriña*
el estómago como a un vil siervo que trabaja a jornal.

El sabio Anacarsis[122] [fr. A 24 Kind.], ilustrando sobre el
E vigor de la vid al rey de Escitia, al tiempo que le mostraba sus sarmientos le decía que, de no haber podado cada año los helenos la planta, habría llegado ya hasta Escitia.

Dioniso y el vino

Por otro lado, no hacen bien los que esculpen y pintan a Dioniso (ni tampoco quienes lo llevan sobre la carreta por medio del mercado[123]) en estado de ebriedad, ya que les hacen ver a los espectadores que el vino es incluso más fuerte que el dios. Sin embargo, al menos eso creo yo, ninguna persona seria aceptaría tal cosa. Y si es porque nos dio a conocer el

[122] Anacarsis, un príncipe escita del s. VI a. C., era considerado uno de los famosos «Siete Sabios».

[123] Se refiere a la procesión carnavalesca que se celebraba el segundo día de la fiesta de las Antesterias, en que se llevaba al dios en una carroza en forma de nave, en medio de un intercambio de burlas e insultos.

vino por lo que lo representan en ese estado, está claro que también a Deméter la plasmarán sembrando o comiendo[124]. F

El personaje del borracho en el drama

Yo diría incluso que Esquilo se equivoca a este respecto. Pues él fue el primero, y no Eurípides, como afirman algunos, en introducir el espectáculo de personajes borrachos en la tragedia. Efectivamente, en *Los Cabiros*[125] presenta en escena a Jasón y sus compañeros borrachos. Lo que hacía el propio tragediógrafo, se lo ha atribuido a sus héroes, pues, de hecho, escribía borracho sus tragedias. Es también por eso por lo que Sófocles[126] le decía, en tono de reproche: «Esquilo, aún cuando haces lo que debes, sin embargo lo haces sin ser 429 A
consciente de ello», según cuenta Cameleonte en su tratado *Sobre Esquilo* [*DSA* IX, fr. 40 a]. E ignoran quienes lo dicen que Epicarmo [fr. 237 R-N] fue el primero en presentar sobre el escenario a un personaje borracho y, después de él, Crates, en *Los vecinos* [*PCG* IV, pág. 85]. También el poeta lírico Alceo y Aristófanes el comediógrafo[127] escribían ebrios sus obras, y hubo otros muchos que incluso lucharon gloriosamente en la guerra en estado de embriaguez.

Leyes en contra del vino

Entre los locrios epizefirios, por otra parte, si alguien bebía vino puro sin que se lo hubiese prescrito un médico con fines terapéuticos, era condenado a muerte, según la ley promul-

---

[124] Ya que Deméter era la diosa protectora de la agricultura.

[125] Esquilo, *TrGF* III, test. 117a.

[126] Sófocles, *TrGF* IV, test. 52a. Similar información se ha dado ya en I 22 A-B.

[127] Aristófanes, *PCG* III 2, test. 55.

gada por Zaleuco[128]. En Masalia, otra ley establecía que las B mujeres tenían que beber agua. Y en Mileto dice Teofrasto [fr. 579 B Fort.] que todavía en su época era esto lo legalmente establecido. Entre los romanos, a su vez, no bebía vino ni el siervo, ni la mujer libre, ni los jóvenes libres hasta los treinta años.

Anacreonte y el vino

En otro orden de cosas, constituye un caso insólito Anacreonte, que ha ligado toda su producción poética a la embriaguez. Se lo acusa de haberse entregado en sus poemas a la molicie y el lujo, ignorando la mayor parte de la gente que estaba sobrio cuando escribía, y que, siendo un hombre noble, fingía estar borracho sin que hubiera necesidad de ello.

Más sobre los efectos del vino

Quienes desconocen la fuerza del vino afirman que Dioniso es responsable de las locuras humanas, con lo C que profieren una impiedad desmedida. Es por eso por lo que Melanípides ha dicho [*PMG* 760]:

Todos aborrecían el agua,
aun siendo anteriormente desconocedores del vino.
Pues bien, rápido, muy rápido, algunos perecían,
y otros proferían dementes voces.

Aristóteles, por su parte, dice en *Sobre la embriaguez* [fr. 669 Gigon]: «Si el vino se hierve un poco, emborracha menos cuando se bebe, porque, hervido, su fuerza se debilita. Y se emborrachan muy deprisa —afirma— los más an-

[128] Fechada en el s. VII a. C., y cuya severidad era proverbial. La Lócride Epizefiria era una colonia griega en la Magna Grecia.

cíanos, por la exigüidad y debilidad del calor natural que hay contenido en su interior. Pero también las personas muy jóvenes se emborrachan bastante rápido, debido a la gran cantidad de calor que tienen dentro, ya que se ven fácilmente dominados por el que se les añade procedente del vino. Se emborrachan así mismo, entre los animales irracionales, los cerdos, cuando se los ceba con los orujos de la uva, los cuervos y los perros, cuando comen la planta denominada *oinoûtta*[129], y monos y elefantes, cuando beben vino. Es igualmente por eso por lo que las capturas de monos y cuervos se realizan a base de embriagarlos, a los unos, con vino, a los otros, con la *oinoûtta*». D

En cambio, el estar perennemente borracho,

dice Cróbilo en *La que abandonó al marido*[130] [*PCG* IV, fr. 3], E

¿qué placer procura,
si uno se priva en vida de razonar,
que es el mayor bien que posee nuestra naturaleza?

Y Alexis, a su vez, en la versión revisada de *El frigio*, afirma [*PCG* II, fr. 257]:

Si antes de emborracharnos se nos presentara
la resaca, nadie jamás aceptaría
vino más allá de la medida. Pero por ahora,
como no prevemos que el castigo por la borrachera
está al llegar, bebemos temerariamente las copas de vino [puro.

[129] Ignoramos de qué planta se trata, ya que sólo aparece mencionada en este pasaje de Aristóteles y en Eliano, *Historias varias* II 40. Su nombre parece derivar de *oînos*, «vino».

[130] Cf. 443 F.

F Respecto al vino llamado «samagoreo»[131] dice Aristóteles [fr. 670 Gigon] que con tres cotilas[132] mezcladas con agua se emborrachan más de cuarenta hombres".

Más sobre las mezclas de vino en la antigüedad

Después que dijo esto, y una vez que hubo bebido, Demócrito continuó: "Si alguno tiene algo que oponer a cstas palabras, adelante, que oirá como contestación, como dice Eveno[133] [*IEG* II, fr. 1, 4]:

Parézcate a ti bien esto, y a mí, aquello.

Pero visto que yo me he apartado del tema al tratar sobre las mezclas de vino entre los antiguos, retomaré el discurso, re-
430 A cordando lo dicho por el poeta lírico Alceo. En efecto, dice en alguna parte éste[134] [fr. 346, 4 Voigt]:

Mezcla uno y dos, y sirve.

Pues bien, en estos versos hay quienes consideran que el autor no se refiere a la mezcla, sino que, siendo un hombre moderado, bebía cada vez uno o dos ciatos de vino puro[135]. Así es como ha explicado el pasaje Cameleonte del Ponto [*DSA* IX, fr. 12], ignorante de la afición de Alceo [test. 464 Voigt] por la bebida. En efecto, a este poeta se lo encuentra

[131] No se conocen otras referencias a este tipo de vino.

[132] Unos ¾ de litro.

[133] El fragmento ha sido citado más por extenso en Ateneo, IX 367 E.

[134] Cf. 430 D.

[135] Es decir, se discute si el verso alude a una mezcla de vino y agua en proporción de dos a uno, o si simplemente el personaje pide una o dos copas.

bebiendo en toda época y circunstancia. En invierno, en los versos que siguen [fr. 338 Voigt]:

Manda la lluvia Zeus, y desde el cielo llega una gran
tempestad; están helados los cursos de agua [...]
Combate el invierno: atiza B
el fuego y mezcla sin cuidado
vino melado; luego, envuélvete
la sien con suave lana.

En verano, a su vez[136] [fr. 347, 1-2 Voigt]:

Empapa los pulmones con vino, que la estrella está hacien-
[do su giro;
la estación es dura y todo está sediento por el ardor del Sol.

Y en primavera [fr. 367 Voigt]:

He sentido la florida primavera acercándose.

Y prosigue:

Pero mezclad cuanto antes una cratera
del dulce como la miel.

En medio de las desgracias [fr. 335 Voigt]:

No hay que entregar el ánimo a los males,
que no arreglaremos nada estando disgustados,
Biquis. Al contrario, la mejor medicina C
es hacerse traer vino y emborracharse.

---

[136] Cf. I 22 E-F.

En los momentos dichosos [fr. 332 Voigt]:

Ahora tiene uno que emborracharse y beber
incluso a la fuerza, que ha muerto Mírsilo[137].

Y, en general, el consejo que da es [fr. 342 Voigt]:

No plantes ningún otro árbol antes que la vid.

De modo que, ¿cómo iba a ser moderado alguien tan aficionado a la bebida, y a beber uno o dos ciatos cada vez? Pues bien, el propio poema, afirma Seleuco [fr. 79 Müller], ofrece un testimonio en contra de quienes lo creen así. Dice, en efecto [fr. 346 Voigt]:

D *¡Bebamos! ¿Por qué esperar a las lámparas? El día mide*
Baja las copas grandes, querido, las pintadas, [*un dedo*[138].
que el vino se lo ha dado el hijo de Sémele y Zeus a los
[*hombres*
como medio de olvidar los males. Mezcla uno y dos, y sírve-
llenas hasta los bordes. Y que una copa [*las*[139]
empuje a la otra,

ordenando explícitamente que se haga una mezcla en proporción de una parte a dos. Anacreonte, a su vez, la pide aún más fuerte, en el pasaje en el que dice [*PMG* 409]:

¡Que se viertan en un vaso limpio cinco y tres!

---

[137] Se refiere al tirano Mírsilo de Mitilene, muerto como consecuencia de la reacción en su contra de la aristocracia de Lesbos.

[138] El dedo era una pequeña medida de longitud, equivalente a 1,85 cm, transferida aquí al cómputo del tiempo, en referencia a la sombra del reloj de sol.

[139] Cf. 430 A.

Filetero, en cambio, en su *Tereo*, habla de dos partes de agua por tres de vino puro. Dice así [*PCG* VII, fr. 15]:

Parece que ha bebido la mezcla de dos partes
por tres de vino puro. E

Y Ferécrates, en *Coriano*, de dos partes de agua por cuatro de vino, diciendo de este modo [*PCG* VII, fr. 76]:

A— *Imbebible, Glice.*
B— *¿Te lo ha puesto aguado?* A— *Como que es todo agua.*
B— *¿Qué has hecho? ¿Cómo se lo has servido, maldita?*
GLI.— *Dos de agua, mamaíta.* B— *¿Y de vino qué?* GLI.— [*Cuatro.*
B— *¡Vete a los cuervos! ¡Para las ranas es para quienes* [*tienes que escanciar!*

Efipo, por su parte, en *Circe*, menciona una mezcla de tres partes por cuatro [*PCG* V, fr. 11]: F

A— *Sería mucho más seguro que bebieses vino*
aguado. B— *¡Por la Tierra, mejor tres y cuatro!*
A— *¿Así de puro, dime, te lo vas a beber?* B— *¿Qué tienes* [*que decir?*

Y otra, mitad y mitad, Timocles, en *Conísalo* [*PCG* VII, fr. 22]:

Te voy a dar con unos vasos grandes mezclados mitad y mitad,
para que digas toda la verdad.

También Alexis, en *Dorcis* o *La que silba* [*PCG* II, fr. 59]: 431 A

¡Yo bebo a vuestra salud tres copas
llenas, mezcladas mitad y mitad!

Jenarco, o Timocles, en su *Púrpura*[140]:

¡Por Dioniso, al que tú sorbes mitad y mitad!

Y Sófilo, en *El puñal* [*PCG* VII, fr. 4]:

Se ofrecía continuamente vino puro, mitad y mitad. Otra vez pedían la[141] *más grande.*

Alexis, en *El usurero* o *El falsario* [*PCG* II, fr. 232]:

A— *No se lo des totalmente*
B *aguado, ¿entiendes? Apenas mitad y mitad.* TRIFE— *Está [bien.*
B— *¡Sí que es buena, la bebida! ¿De dónde es el bromio*[142], *[Trife?*
TR.— *De Tasos.* B— *Igualitario y justo es que los extranjeros beban vino extranjero, y los nativos, el del país.*

Y en *El ilegítimo* [*PCG* II, fr. 246, 3-4][143]:

Bebiéndolo sin respirar,
tan placenteramente como uno se lo tomaría mezclado mi- [tad y mitad.

Menandro, en *Los hermanos* [*PCG* VI 2, fr. 2]:

---

140 La cita se considera de JENARCO (*PCG* VII, fr. 9), si bien la incertidumbre sobre el autor de la obra se repite igualmente en la *Suda, x* 22 y *t* 624. Se ignora, por otra parte, si el título de la comedia hace referencia a una prostituta, o si debe tomarse en el sentido de «prenda teñida de púrpura», o incluso en el de «cañadilla», en referencia al molusco del que se obtiene la púrpura.

141 Se entiende, «la copa».

142 El epíteto de Dioniso se emplea aquí por «vino», lo mismo que en el pasaje de Alexis mencionado en I 28 E.

143 El pasaje se cita más por extenso en XI 502 B-C.

Uno pedía a gritos que se echaran ocho ciatos y doce,
hasta que lo «sacudió», picado de honor.

Empleaban el verbo «sacudir» (*kataseíein*) respecto a quienes proponían brindis en los banquetes, tomando la metáfora de quienes sacuden los frutos de los árboles[144]. Alexis, en *La mutilada* [*PCG* II, fr. 21]: C

No era, en efecto, un presidente del banquete, sino un verdugo,
ese Quéreas, proponiendo un brindis de veinte ciatos.

Y Diodoro de Sínope, en *La tañedora de «aulós»* [*PCG* V, fr. 1]:

Cuando uno se bebe diez ciatos, Critón,
con cada vaso que persevera en tomarse D
de ahí en adelante, vomita sus pensamientos.
Fíjate, y aplícatelo.

En otro orden de cosas, no careció de gracia el espartiata Lisandro, según cuenta Hegesandro en sus *Comentarios* [*FHG* IV, fr. 22, pág. 417], cierta vez que andaban vendiendo el vino aguado los vinateros en su campamento, y les ordenó venderlo ya mezclado, para que tuvieran que comerciar con él más puro. Algo muy semejante dice también Alexis, en *Esopo*, de este modo[145] [*PCG* II, fr. 9]:

---

[144] La idea es que quienes proponían muchos brindis hacían caerse al suelo borrachos a quienes se veían obligados a beber en respuesta a los mismos.

[145] Es posible que el personaje A sea el propio Esopo, que daba título a la obra.

A— *Sí que es refinada esta costumbre vuestra, Solón,*
E *en Atenas, y hábilmente imaginada.*
SOLÓN— *¿A cuál te refieres?* A— *En los banquetes no be-* [*béis*
vino puro. SO.— *Es que no es fácil, porque lo venden*
en las carretas ya mezclado,
no para sacar provecho alguno, sino pensando
en los compradores, en que conserven la cabeza sana
después de una borrachera. Ése es, ¿lo ves?, el modo heleno
de beber: charlar de algo usando los vasos con moderación,
y decirse tonterías placenteramente.
F *Que lo otro es un baño, no un festín,*
eso de beber en enfriaderas y cántaros. A— *La muerte, en* [*efecto.*

Doctrinas de Platón sobre el vino

«Beber hasta la embriaguez —dice en el libro sexto de *Las leyes* [775 b-c] Platón— ni es adecuado en ninguna otra circunstancia, salvo en las festividades del dios dador del vino, ni tampoco carece de riesgo, ni desde luego es apropiado cuando uno afronta el matrimonio, momento en el que es especialmente conveniente que se mantengan dueños de sus facultades mentales novia y novio, puesto que están experimentando un cambio no pequeño en su vida, y al mismo tiempo
432 A también en atención a su descendencia, para que nazca siempre de unos padres lo más sensatos posible. Pues es, en suma, incierto qué noche o día la engendrarán». Así mismo, en el libro primero de *Las leyes* [637 d-e] dice: «⟨Me refiero⟩ a la borrachera en sí, tal como se entregan a ella lidios, persas, cartagineses, celtas, íberos, tracios y los pueblos de ese tipo, del mismo modo que vosotros, lacedemonios, la evitáis por completo. Escitas y tracios consumen exclusivamente vino puro, tanto las mujeres como los hombres todos,

y se lo derraman sobre la ropa, convencidos de estar practicando una costumbre buena y venturosa. En cuanto a los persas, se abandonan así mismo con ardor a éstos y los restantes actos del mismo tipo que vosotros rechazáis, pero lo B hacen de un modo más ordenado que aquéllos».

Vino espolvoreado con harina

También bebían muchos espolvoreando harina de cebada sobre el vino, según cuenta Hegesandro de Delfos [*FHG* IV, fr. 23, pág. 418]. Epinico, por ejemplo, en cierta ocasión en que Mnesiptólemo ofreció una lectura de sus *Historias* [*FGrH* 164, test. 2], en las que estaba escrito que Seleuco tomaba el vino con cebada espolvoreada, compuso un drama titulado *Mnesiptólemo* y, burlándose de él y empleando sus mismas palabras sobre dicha bebida, lo presentó en escena diciendo [*PCG* V, fr. 1]:

Al ver bebiendo con agrado vino con cebada cierta vez
en verano al rey Seleuco, C
lo puse por escrito, y demostré a la muchedumbre que,
por más ordinario o trivial que sea un asuntillo,
puede volverlo magnífico este talento mío:
«Añejo de Tasos y de la tierra ática
el dulce fluido de la abeja irascible
alboroté en una copa de piedra fundida,
y tras pontear con harina de Deméter todo el líquido,
apuré la bebida, alivio del calor».

El mismo autor[146] cuenta así mismo que en las islas Téradas beben el vino espolvoreándolo con harina de legumbres, en D

[146] Es decir, Hegesandro.

lugar de con harina de cebada, y que se dice que tal bebida es mejor que la de cebada.

Los lacedemonios y el vino

En otro orden de cosas, los brindis que suelen producirse en los banquetes no era costumbre realizarlos entre los lacedemonios, ni tampoco llevar a cabo amistosos intercambios de bebida mediante ellos[147]. Lo pone de manifiesto Critias, en sus *Elegías* [*IEG* II, fr. 6]:

También esto es costumbre en Esparta y práctica establecida,
beber de la misma copa[148] *portadora de vino,*
y no ofrecer brindis llamando a nadie por su nombre,
E *ni haciendo la ronda de la compañía de izquierda a derecha...*
***[149]
vasijas ⟨que⟩ inventó una mano lidia nacida en Asia,
y dedicar brindis de izquierda a derecha, e invitar,
llamándolo por su nombre, a aquél a cuya salud quiere beber.
Después de tales tragos, sueltan las lenguas
en relatos escandalosos y dejan languidecer sus cuerpos.
Ante sus ojos se posa una niebla cegadora,
el olvido hace que se disipe la memoria de sus mentes,
F *su razón da traspiés. Los sirvientes, a su vez, mantienen un [comportamiento*
disoluto, y cae sobre ellos el despilfarro destructor de ha- [ciendas.
Los jóvenes lacedemonios, en cambio, beben lo suficiente

[147] Cf. XI 502 B.

[148] Esto es, sin intercambiarla con nadie.

[149] El texto está mal transmitido en este punto, y Kaibel señala una laguna, además de marcar como susceptible de eliminación el verso siguiente. Según parece, el pasaje perdido servía para introducir la descripción de las costumbres atenienses, que viene después.

como para que todos encaminen su pensamiento a alegre
y su lengua, al buen humor y la risa moderada. [esperanza,
Tal es la manera de beber saludable para el cuerpo,
la mente y las haciendas. Se acomoda bien a los actos de
y al sueño, refugio de las fatigas, [Afrodita, 433 A
a la Salud, para los mortales la más grata de los dioses,
y a la Prudencia, vecina de la Piedad.

Y a continuación vuelve a decir:

En efecto, los brindis más allá de la medida de las copas,
[aunque en el momento
agradan, proporcionan dolor para el resto del tiempo.
El régimen de vida lacedemonio, en cambio, está instituido B
[de un modo regular:
comer y beber con moderación, para ser capaces
de pensar y afrontar las fatigas. No hay ningún día
reservado para emborrachar el cuerpo bebiendo con des-
[mesura.

Afición al vino de Néstor

Phíloinos (aficionado al vino), es quien está siempre dispuesto a tomar vino; *philopótēs* (aficionado a la bebida), el que lo está a beber, y *kōthōnistḗs* (adicto a las copas), quien lo hace hasta la borrachera. El que más bebía de entre los héroes era Néstor el tres veces viejo[150]. En efecto, es evidente que él estaba más inclinado al vino que los demás, incluido el propio Agamenón, al que tilda de borracho Aquiles[151].

[150] En la *Ilíada* I 250-252 se explica que Néstor ha reinado ya sobre tres generaciones de hombres, lo cual da idea de su muy avanzada edad y explica el calificativo.

[151] En *Ilíada* I 225.

Pero Néstor ni siquiera cuando era inminente la más impor-
c tante de las batallas se abstenía de beber. Dice, por ejemplo, Homero [*Il.* XIV 1]:

A Néstor no le pasó inadvertido el grito, a pesar de que es-
[taba bebiendo.

Y, de entre todos los héroes, su copa es la única que describe[152], lo mismo que el escudo de Aquiles[153], ya que la había llevado consigo a la expedición, al igual que su escudo, cuya fama afirma Héctor[154] que llegaba hasta el cielo. No se equivocaría tampoco quien llamase a su copa «pátera de Ares»[155], como en el *Ceneo* de Antífanes, donde se dice de este modo [*PCG* II, fr. 110]:

Entonces dame ya la pátera de Ares,
como dice Timoteo, y un dardo pulido.

D Aún más, es así mismo por su afición a la bebida por lo que Néstor recibe de Aquiles una pátera como presente en los juegos celebrados en honor a Patroclo[156]. No se trata, por tanto, de que Aquiles le haya dado el vaso a un hombre vencido sin entrar en liza[157] (pues a los aficionados a la bebida

---

152 Lo hace en *Ilíada* XI 632-37. Cf. XI 487 F-488 B.

153 Cuya descripción se produce en *Ilíada* XVIII 478-607.

154 En *Ilíada* VIII 192.

155 No obstante, la expresión «pátera de Ares» se refiere metafóricamente a un escudo, según explica Aristóteles (cf. *Poética* 1457b20-22 y *Retórica* 1407a).

156 Cf. *Ilíada* XXIII 616 ss. En este pasaje Aquiles le entrega a Néstor la copa en cuestión, en principio destinada a ser quinto premio de los juegos funerarios, afirmando que se la da sin más, puesto que Néstor, por su avanzada edad, no va a participar en ninguna prueba.

157 Traducimos el texto de acuerdo con una conjetura de Kaibel que se recoge en su aparato crítico.

no los acompaña la victoria, dada su indolencia), o de que sea por la sed por lo que son fundamentalmente vencidos los púgiles, entumecidos por tener los brazos en tensión[158]. Eumelo, en cambio, recibe una coraza[159], un arma protectora, por haber corrido una carrera peligrosa y haber resultado herido[160].

No hay necesidad más acuciante que la sed. Es también E
por eso por lo que el poeta llama a Argos *polydípsion* (de mucha sed)[161], esto es, muy añorada con el paso del tiempo. En efecto, la sed le infunde a todo el mundo el vehemente deseo de una satisfacción más que suficiente. Por eso dice igualmente Sófocles [*TrGF* IV, fr. 763][162]:

Pues si, en efecto, le ofrecieras a un sediento toda la sabiduría,
no lo deleitarías más que dándole de beber.

Y Arquíloco [*IEG* I, fr. 125]:

El combate contigo, como beber cuando estoy sediento,
así es como lo deseo.

---

[158] En esta argumentación, Ateneo sigue a algún comentarista homérico que se oponía a quienes defendían estas dos posibles interpretaciones del hecho.

[159] Cf. *Ilíada* XXIII 560. Eumelo había quedado cuarto y último en la carrera de carros, tras Antíloco, Menelao y Meriones, pero Aquiles decidió otorgarle el segundo premio, por considerarlo el mejor de los participantes.

[160] Cf. *Ilíada* XXIII 394-396.

[161] Cf. *Ilíada* IV 171. El término era objeto de discusión entre los antiguos, ya que su interpretación como «muy sediento, -a» no parecía aplicable a la ciudad de Argos, que está bien provista de agua; de ahí esta otra propuesta defendida por Ateneo, y que también encontramos en Estrabón, VIII 6, 7, según la cual habría que entender la palabra como «de la que se tiene mucha sed», en el sentido de «muy ansiada».

[162] El pasaje aparece también recogido como perteneciente a un cómico anómimo en los *PCG* VIII, fr. 120, donde se lo considera una parodia de Eurípides, *Medea* 298-299.

F Un poeta trágico dice así mismo [*TrGF* II, fr. 96]:

Te ordeno que refrenes tu mano sedienta de muerte.

Y Anacreonte [*PMG* 389]:
Pues eres amable con los extranjeros. Pero déjame beber,
[que tengo sed.

También Jenofonte, en el libro tercero de la *Ciropedia* [V 1, 1], presenta a Ciro diciendo lo siguiente: «Yo estoy sediento por daros gusto». Y Platón, en la *República* [562 c]: «Cada vez, creo yo, que un estado democrático sediento de libertad
434 A se tropieza con unos malos coperos como dirigentes, y se emborracha de vino puro más allá de lo debido...»[163].

Alejandro Magno y el vino

Bebía muchísimo igualmente Proteas de Macedonia[164], según afirma Efipo en *Sobre los funerales de Alejandro y Hefestión* [*FGrH* 126, fr. 3], y tuvo siempre un cuerpo robusto, pese a estar entregado a la bebida. Por ejemplo, Alejandro pidió en cierta ocasión una copa de dos congios[165], bebió, y se la brindó a Proteas. Éste la cogió y, tras cantar largamente las loas del rey, se la bebió, de modo que fue aplaudido por todos. Al poco rato fue Proteas quien pidió la misma copa,
B bebió de nuevo y se la brindó al rey. Alejandro, a su vez, la tomó y la apuró valerosamente, pero no pudo sostenerla, sino que la dejó caer de las manos y se dobló sobre la almohada. Y después de esto enfermó y murió, debido a que Dioniso, afirma ⟨Efipo⟩, se había encolerizado con él por

[163] Cf. 443 F-444 A, donde se repite más por extenso la cita.
[164] Cf. IV 129 A.
[165] Casi 6,5 litros.

haber sitiado su patria, Tebas[166]. No obstante, Alejandro bebía muchísimo, hasta el punto de dormir después de una borrachera dos días y dos noches sin interrupción. Queda esto de manifiesto en sus *Diarios* [*FGrH* 117, fr. 2 b], que pusieron por escrito Eumenes de Cardia y Diodoto de Eritra. Menandro, por su parte, dice en *El adulador* [fr. 2 Sand.]:

BIANTE— *En Capadocia me bebí,* C
Estrucia, una copa de oro de diez cotilas,
llena hasta el borde, tres veces. ESTRUCIA— *Más que el rey*
Alejandro te has bebido. BI.— *Menos no,*
¡por Atenea! ESTR.— *Gran cosa, sin duda.*

Nicobule, o quien le ha atribuido a ella su obra, cuenta [*FGrH* 127, fr. 1] que, cierta vez que Alejandro cenaba en casa de Medeo de Tesalia, propuso brindis en honor a todos los asistentes a la celebración, que eran veinte, y recibió el mismo homenaje de cada uno de ellos; luego se fue del banquete, y no mucho después falleció. En cambio, el sofista Calístenes [*FGrH* 124, test. 12], según dicen Linceo de Samos en sus *Memorables* [fr. 34 Dalby], y Aristobulo y Cares, en sus *Historias*[167], cuando en el banquete de Alejandro llegó hasta él la copa de vino puro, la rechazó. Y como alguien le preguntó: «¿Por qué no bebes?», respondió: «No me hace ninguna falta tener que recurrir a Asclepio por haber bebido de Alejandro». D

Darío el exterminador de los magos[168], a su vez, tenía escrito sobre su tumba: «Era yo capaz tanto de beber mucho

[166] Tal era, en rigor, la patria de su madre, Sémele. Sobre el nacimiento de Dioniso, cf. lo dicho en II 39 B (nota) y VIII 346 C (nota).

[167] ARISTOBULO, *FGrH* 139, fr. 32; CARES, *FGrH* 125, fr. 13.

[168] Los magos constituían la más noble de las seis tribus que formaban el pueblo de los medos, y de ellos procedía toda la casta sacerdotal. Su destrucción por parte de Darío I fue la respuesta al intento de uno de ellos, Gáumata, de apoderarse del trono de Persia.

vino como de llevarlo bien». Ctesias [*FGrH* 688, fr. 50], por
E otro lado, dice que en la India no le es lícito al rey emborracharse. Entre los persas, en cambio, se le permite al rey embriagarse un único día, en el que llevan a cabo los sacrificios en honor a Mitra. Escribe así al respecto Duris, en el libro séptimo de sus *Historias* [*FGrH* 76, fr. 5]: «Sólo en una de las festividades celebradas por los persas, la de Mitra, se emborracha el rey y baila la «danza persa»; nadie más lo hace a lo largo de Asia, sino que todos evitan durante ese día la danza. Y es que los persas aprenden a bailar lo mismo
F que a montar a caballo, y consideran que el movimiento que comporta dicha actividad proporciona una gimnasia adecuada para el vigor del cuerpo».

En otro orden de cosas, era tal el grado de embriaguez al que llegaba Alejandro, según cuenta Caristio de Pérgamo en sus *Memorias históricas* [*FHG* IV, fr. 4, pág. 357], que hasta se iba de juerga en un carro tirado por asnos. Aunque esto lo hacían también, asegura, los reyes persas. De modo que quizás es por eso por lo que no se sentía impulsado a las relaciones sexuales. En efecto, dice Aristóteles, en sus *Pro-*
435 A *blemas físicos*[169], que se vuelve acuoso el semen de tales individuos. Y Jerónimo, en sus *Cartas* [*DSA* X, fr. 38], comenta que, según afirma Teofrasto [fr. 578 Fort.], Alejandro no se hallaba bien dispuesto hacia el sexo. Así que Olimpíade[170] hizo que se acostara con él la cortesana tesalia Calixina, que era bellísima, contando así mismo para ello con la complicidad de Filipo (pues temían que fuera afeminado), y a menudo instaba a Alejandro a que mantuviera relaciones con ésta.

---

[169] Cf. Aristóteles, *Problemas* 871a23-26, 872b15-24 y 875b39-876a14.

[170] Olimpíade era la madre de Alejandro.

Afición de Filipo a la bebida

Mas también Filipo el padre de Alejandro era aficionado a la bebida, según cuenta Teompompo en el libro veintiséis de sus *Historias* [*FGrH* 115, fr. 163]. Y en otro pasaje de la obra B escribe [*FGrH* 115, fr. 282]: «Filipo era alocado e impetuoso en los momentos de peligro, en parte por naturaleza y en parte por la acción del vino. Era, en efecto, un gran bebedor, y con frecuencia acudía en auxilio de sus tropas borracho». Y en el libro quincuagésimo tercero, después de haber hablado sobre los sucesos acaecidos en Queronea[171], y de cómo había invitado a un banquete a los embajadores llegados de Atenas, dice [*FGrH* 115, fr. 236]: «Filipo, una vez que aquéllos se marcharon, hizo acudir al punto a algunos de sus camaradas, ordenó llamar a las tañedoras de *aulós*, al citaredo Aristonico, a Dorión el tañedor de *aulós* y a todos los C demás que solían beber con él, ya que a esta gente se la llevaba consigo Filipo a todas partes[172], e iba equipado con numerosos adminículos propios del banquete y las reuniones. Siendo, efectivamente, aficionado a la bebida y desenfrenado en su manera de ser, tenía además a su alrededor numerosos bufones, tanto de los que se dedicaban a la música como de los que contaban cosas graciosas. Así que, después de beber durante toda la noche, de emborracharse mucho y de armar alboroto, dejó que se despidieran los demás y, a punto ya de amanecer, se dispuso a montar una juerga

[171] La batalla de Queronea, que tuvo lugar en el año 338 a. C., supuso la victoria de Filipo II sobre la coalición griega formada en torno a Atenas y Tebas, y la conquista por parte de Macedonia de la mayor parte de Grecia.

[172] Cf. al respecto lo dicho en VI 260 A-261 A.

D donde los embajadores atenienses». Caristio, a su vez, en sus *Memorias históricas*, dice [*FHG* IV, fr. 3, pág. 357]: «Cuando Filipo decidía emborracharse, decía esto: 'Hay que beber, que con que esté sobrio Antípatro[173] basta'. Y en cierta ocasión en que estaba jugando a los dados y alguien le anunció que había llegado Antípatro, tras cierta vacilación empujó debajo del lecho el tablero de juego».

Afición al vino de los tiranos de Sicilia

Como aficionado a la bebida y borrachín cataloga Teopompo [*FGrH* 115, fr. 283 a] a Dionisio el Joven, tirano de Sicilia, que llegó incluso a arruinarse la vista por culpa del vino. Aris-
E tóteles, por su parte, en la *Constitución de Siracusa* [fr. 605, 1 Gigon], afirma que hasta había ocasiones en que aquél permanecía borracho durante noventa días seguidos, razón por la cual su vista se volvió también bastante débil. Teofrasto, por su parte [fr. 548 Fort.], relata que sus camaradas, por adulación a su poder tiránico, fingían no ver tampoco[174], dejarse guiar de la mano por el propio Dionisio, y no advertir ni los alimentos que había servidos, ni las copas. Por eso se les llamó *Dionysiokólakes* (Dionisio-aduladores)[175].

Pero bebían muchísimo también Niseo el que fue tirano
F de Siracusa, y Apolócrates. Eran éstos hijos de Dionisio I[176],

[173] Antípatro era el lugarteniente y hombre de confianza de Filipo.

[174] Cf. VI 249 F.

[175] Sobre estos personajes, cf. así mismo lo dicho en VI 249 E-250 A.

[176] Niseo era, efectivamente, hijo de Dionisio el Viejo y de su segunda mujer, y por tanto medio hermano de Dionisio el Joven. Apolócrates, en cambio, era hijo de éste último, y no su hermano. Ateneo no es, sin embargo, el único autor antiguo que comete el error de hacer de Apolócrates el hijo y no el nieto de Dionisio I, pues lo mismo se dice en PLUTARCO, *Mor.* 559D-E.

según cuenta Teopompo en el libro cuadragésimo y siguiente de sus *Historias* [*FGrH* 115, fr. 188]. Escribe así respecto a Niseo: «Niseo el que luego fue tirano de Siracusa se pasaba la vida atiborrándose de comida y emborrachándose, como un hombre que ha sido encarcelado para su ejecución y prevé que va a seguir pocos meses con vida». Y en el libro trigésimo noveno dice [*FGrH* 115, fr. 185]: «Apolócrates el 436 A
hijo del tirano Dionisio era libertino y aficionado a la bebida, y algunos de sus aduladores procuraban indisponerlo lo más posible con su padre». En cuanto a Hiparino el hijo de Dionisio[177], afirma [*FGrH* 115, fr. 186] que fue asesinado por gobernar bajo los efectos de la embriaguez. Y respecto a Niseo escribe, entre otras cosas, lo siguiente [*FGrH* 115, fr. 187]: «Niseo el hijo de Dionisio I, cuando se hizo con el gobierno de Siracusa, se mandó preparar una cuadriga y adoptó la vestimenta de vivos colores, así como el amor a la buena mesa, la afición excesiva al vino, el abuso contra mu- B
chachos y mujeres y todos los demás actos que son connaturales a éstos, y vivía su vida de este modo».

Catálogo de bebedores y libertinos

En el libro cuadragésimo quinto dice el citado autor, hablando sobre Timolao de Tebas[178] [*FGrH* 115, fr. 210]: «En efecto, aunque no han sido pocos los que con anterioridad se han vuelto disolutos en su vida cotidiana y respecto a la bebida, considero que ningún otro político ha sido más incontinente, ni más ávido, ni más esclavo de los placeres que, como he dicho, Timolao». Y en el libro vigésimo tercero, a su vez,

[177] Hiparino era, como Niseo, hijo de la segunda esposa de Dionisio I.

[178] Se trata de un político tebano acusado por Demóstenes de favorecer la causa de Filipo.

cuando trata sobre Caridemo de Oreo[179], al que los atenien-
C ses concedieron la ciudadanía, dice [*FGrH* 115, fr. 143]: «Efectivamente, saltaba a la vista que la vida que llevaba habitualmente era licenciosa, y de tal índole que bebía y se emborrachaba de continuo y hasta se atrevía a seducir a mujeres libres. Y llegó a tan alto grado de incontinencia que se aplicó a reclamarle al Consejo de Olinto cierto muchachito que era hermoso y agradable de aspecto, y que casualmente había sido prisionero de guerra al mismo tiempo que Derdas
D de Macedonia[180]». Bebía muchísimo así mismo Arcadión (es dudoso si se trata del que fue enemigo declarado de Filipo[181]), como demuestra el epigrama que recogió Polemón en su obra *Epigramas recogidos ciudad por ciudad* [fr. 79 Preller]:

Este sepulcro de Arcadión el de los muchos tazones
lo erigieron junto a este sendero que va a la ciudad
sus hijos Dorcón y Cármilo. Murió el hombre,
tú, quien seas, por beber vino puro de una copa de gran ca-
[pacidad.

E Que un tal Erasíxeno había bebido en exceso lo afirma el epigrama dedicado a él[182]:

---

[179] Caridemo de Oreo fue un jefe de mercenarios que combatió con los atenienses cuando éstos acudieron en defensa de la ciudad de Olinto, atacada por Filipo en torno al año 349 a. C. La anécdota que se relata a continuación debe situarse por esas fechas.

[180] El mencionado Derdas fue un príncipe de Elimia, región situada entre Macedonia y Tesalia y conquistada por Filipo II, cuya madre era justamente originaria de allí. Para consolidar su conquista, Filipo se casó con una hermana de Derdas, Fila (cf. XIII 557 C).

[181] Cf. VI 249 C-D.

[182] Así reza el texto transmitido por Ateneo. En la *Antología Palatina* II 454 se lee, en cambio, «*A Erasíxeno, gran bebedor, se lo llevó la copa brindada de vino puro, tomada dos veces seguidas*». El texto aparece atri-

A Erasíxeno, que no era un gran bebedor, se lo llevó
manifiestamente la copa de vino puro, tomada dos veces
[seguidas.

Bebía mucho igualmente Alcetas de Macedonia, según cuenta Aristo de Salamina [*FGrH* 143, fr. 3], y lo mismo Diotimo de Atenas. Éste último incluso recibía el sobrenombre de «Embudo»; en efecto, se ponía en la boca un embudo y bebía sin tregua el vino vertido a través de él, que es por lo que se lo llamó «Embudo», de acuerdo con Polemón [fr. 79 Preller]. Respecto a Cleómenes de Lacedemonia, ya se ha comentado anteriormente[183] que era así mismo bebedor de vino puro; pero que en medio de una borrachera hasta se F hirió con un cuchillo lo cuenta Heródoto [VI 75]. Por otro lado, también el poeta Alceo era aficionado a la bebida, como he dicho antes[184]. Batón de Sínope, a su vez, en su obra *Sobre el poeta Ión* [*FGrH* 268, fr. 6], afirma que Ión se volvió aficionado a la bebida y muy dado a los placeres amorosos. Y él mismo, en sus *Elegías* [*IEG* 31], reconoce estar enamorado de Crisila de Corinto, hija de Téleas. Que también la amaba el olímpico Pericles[185] lo dice Teleclides, en *Los compañeros de Hesíodo* [*PCG* VII, fr. 18]. Jenarco de Rodas, por su parte, recibía el sobrenombre de «Metreta»[186]

buido, aunque hay serias dudas al respecto, a CALÍMACO (*Epigrama* 36 PFEIFFER).

183 En 427 B.

184 Cf. lo dicho en 429 A y 430 A-D.

185 De acuerdo con PLUTARCO, *Vida de Pericles* 8, 3-4, el calificativo «olímpico» le venía a Pericles, según algunos, de los monumentos con que había adornado Atenas, o de su genio político y militar, así como de sus méritos como orador.

186 La metreta era una medida de capacidad equivalente a unos 39 litros.

por lo mucho que bebía. Lo menciona el poeta épico Euforión en sus *Quilíades* [fr. 53 v. Gron.].

Celebraciones y concursos relacionados con el vino

437 A En otro orden de cosas, Cares de Mitilene, en sus *Historias de Alejandro* [*FGrH* 125, fr. 19 a], tras relatar, a propósito del filósofo indio Cálano, que murió al arrojarse a una pira que tenía preparada, cuenta que también junto a su tumba organizó Alejandro una competición atlética y musical de panegíricos en su honor. «Estableció así mismo —dice—, teniendo en cuenta la afición al vino de los indios, un concurso de bebedores de vino puro, y era el premio para el ganador un talento, para el segundo, treinta minas[187], y para el tercero, diez. Pues bien, de los que bebieron el vino fallecieron en el acto a causa del frío treinta y cinco, y al poco tiempo, en sus
B tiendas, seis. El que había bebido más, y vencido, se tomó cuatro congios de vino puro[188] y recibió el talento, pero sólo sobrevivió cuatro días. Se llamaba Prómaco». Timeo, por su parte, cuenta [*FGrH* 566, fr. 158 a]: «El tirano Dionisio, en la Fiesta de los Congios ofreció como premio para el primero que se bebiera un congio una corona de oro. Y el primero que se lo bebió fue el filósofo Jenócrates, quien, habiendo recibido la corona de oro, se la puso al salir a la estatua de Hermes que se hallaba en el patio, en la que solía colocar siempre sus coronas de flores cuando regresaba por la noche a su casa. Y causó asombro por ello».

C En cuanto a la Fiesta de los Congios[189] que se celebraba en Atenas, dice Fanodemo [*FGrH* 325, fr. 11] que el rey

[187] O, lo que es lo mismo, medio talento.

[188] Unos trece litros.

[189] Cf., al respecto, VII 276 C (nota).

Demofonte ⟨fue el primero en instituirla⟩[190], en su deseo de agasajar a Orestes a su llegada a Atenas[191]. Mas no queriendo que éste acudiese a las ceremonias sagradas ni que tomase parte en las libaciones, por no haber sido aún juzgado, mandó que se cerrasen los templos y que se sirviera un congio de vino a cada cual, y dijo que al primero que se lo bebiera se le daría como premio un pastel. Ordenó así mismo que cuando terminasen de beber no depositaran ante los templos las coronas con las que se habían coronado, ya que habían estado bajo el mismo techo que Orestes, sino que cada uno la colocase alrededor de su congio, que le llevasen las coronas a la sacerdotisa al santuario situado en Las Lagunas[192], y que después se celebraran en el templo los restantes sacrificios. Y desde entonces la festividad se llama «De los Congios». En esta Fiesta de los Congios es costumbre en Atenas enviarse regalos, así como pagar sus honorarios a los sofistas, los cuales, a su vez, convocaban a sus discípulos para ofrecerles su hospitalidad, según afirma Eubúlides, ese hábil creador de diálogos, en el drama titulado *Los comastas*, de este modo [*PCG* V, fr. 1 = fr. II B 6 Giann.]: D

Te las das de sofista, malvado, y reclamas los Congios
dadores de paga y regalos †no carentes de cena en medio E
[del lujo†.

[190] El texto presenta en este punto una laguna, que completamos tentativamente de acuerdo con el contexto. Demofonte era hijo de Teseo y Fedra (o bien Ariadna).

[191] Donde había acudido perseguido por las Erinias vengadoras de la muerte de su madre, Clitemnestra. Puesto que Orestes aún no había sido purificado de su crimen, no podía participar en los ritos religiosos, como se indica a continuación.

[192] Un barrio de Atenas.

En otro orden de cosas, Antígono de Caristo, en su *Vida de Dionisio de Heraclea, apodado «El que se cambió»*[193] [pág. 126 Wil.], cuenta que Dionisio[194], en cierta ocasión en que celebraba con sus sirvientes la Fiesta de los Congios, no fue capaz, debido a su avanzada edad, de disfrutar de los servicios de una prostituta a la que habían invitado; se volvió entonces hacia sus compañeros de banquete, y les dijo:

No puedo tensarlo; que se haga cargo otro[195].

Era Dionisio, por otro lado, ya desde su juventud, según dice Nicias de Nicea en sus *Sucesiones* [*FHG* IV, pág. 464], un obseso sexual, y acudía a las casas de las prostitutas pú-
F blicas sin hacer distingos. Y cierto día que paseaba en compañía de algunos discípulos, al llegar junto al burdel al que había acudido la víspera, donde debía unas monedas, como entonces las llevaba encima por casualidad, alargó la mano y pagó a la vista de todos.

El escita Anacarsis, por su parte, cuando en la corte de
438 A Periandro se estableció un premio por beber, reclamó el galardón por haber sido el primero de los presentes en emborracharse, alegando que esa era la meta y el triunfo en el beber, como en el correr. Los filósofos Lácides y Timón[196], a su vez, fueron invitados por uno de sus discípulos durante dos días y, queriendo adaptarse a los presentes, bebían con gran dedicación. Pues bien, el primer día Lácides fue el

[193] Sobre este personaje, cf. VII 281 D-E.

[194] Dionisio de Heraclea, *SVF* I, fr. 428.

[195] Dionisio emplea con doble sentido obsceno una frase correspondiente a *Odisea* XXI 152, donde es pronunciada por Leodes, uno de los pretendientes de Penélope, después de intentar inútilmente tender el arco de Odiseo en el concurso en torno al que gira todo el canto.

[196] Timón de Fliunte, test. 7 Di Marco.

primero en marcharse, ya que pudo con él la bebida, y Timón, al verlo retirarse, exclamó[197]:

¡Hemos obtenido gran gloria: hemos matado al divino Héctor!

Pero al día siguiente, cuando fue Timón quien se marchó antes de tiempo por no ser capaz de beberse la copa que se le había ofrecido con un brindis, Lácides, al verlo partir, re- B
citó[198]:

Hijos de desventurados padres se enfrentan a mi cólera.

Continuación del catálogo de aficionados a la bebida

El egipcio Micerino[199] —cuenta Heródoto en el curso del libro segundo [II 133]— habiéndose enterado por sus adivinos de que le quedaba poco tiempo de vida, se hizo construir numerosas lámparas, y en cuanto se hacía de noche se dedicaba a beber y al placer, sin parar ni de día ni de noche. Además, andaba vagando por pantanos y bosques, e incluso por cualquier lugar en el que se enteraba de que había juventud, y allí se emborrachaba. Mas también Amasis, el que fue así mismo rey de Egipto, asegura Heródoto[200] que bebía mucho. C

Hermias de Metimna, en el libro tercero de su *Historia de Sicilia* [*FGrH* 558, fr. 1], dice que fue aficionado a la bebida Nicóteles de Corinto[201]. Fenias de Éreso, por su parte,

---

[197] La cita corresponde a *Ilíada* XXII 393, y es la frase pronunciada por Aquiles sobre el cadáver de Héctor.

[198] Son palabras de Diomedes a Glauco en *Ilíada* VII 127.

[199] Se refiere al faraón que erigió la más pequeña de las tres famosas pirámides de Gizeh. Su reinado se fecha en torno al 2560 a. C.

[200] Cf. Heródoto, II 173, 1 y 174, 1, citado en VI 261 C.

[201] Se trataba de un estadista corintio que, finalizada la guerra del Peloponeso, se convirtió en uno de los líderes de la resistencia siracusana

en la obra titulada *Asesinato de tiranos por venganza* [*DSA* IX, fr. 14], afirma que Escopas el hijo de Creonte y nieto de Escopas el Viejo[202] se pasaba el día dedicado a la bebida, y que el camino de vuelta después de los banquetes lo hacía sentado sobre un trono y llevado a hombros por cuatro hombres; así era como regresaba a casa.

Filarco, en el libro sexto de sus *Historias* [*FGrH* 81, fr. 6], afirma, por otro lado, que el rey Antíoco, habiéndose vuelto aficionado al vino, se pasaba la mayor parte del tiempo emborrachándose y durmiendo; luego, por la tarde,
D se despertaba de nuevo y volvía a beber. «Se ocupaba —dice— de muy pocos asuntos cuando estaba sobrio; la mayor parte los trataba cuando estaba borracho. Por eso eran dos personas quienes administraban el reino en su lugar, Aristo[203] y Temisón, originarios de Chipre y hermanos, favoritos ambos de Antíoco».

Gran bebedor era así mismo el rey Antíoco apodado Epífanes, que fue rehén de los romanos[204]; habla de él Ptolomeo Evérgetes en el libro tercero de sus *Memorias* [*FGrH*
E 234, fr. 3], así como en el quinto [*FGrH* 234, fr. 5], afirmando que se había dado a las juergas y borracheras propias de los indios, y que gastaba mucho. Lo que le sobraba del dinero algunas veces lo derrochaba yéndose de juerga de día, pero otras se ponía en las vías públicas y gritaba: «¡A

contra Dionisio I. Cf. Diodoro Sículo, XIV 10, y Claudio Eliano, *Historias Curiosas* 4, 21.

[202] Pertenecientes a una familia principesca de la ciudad tesalia de Cranón.

[203] Cf. Aristo de Salamina, *FGrH* 143, test. 3.

[204] Antíoco IV de Siria se hizo, con el consentimiento de Roma, con el trono que debería haber heredado su sobrino Demetrio, quien, a su vez, había sido enviado por su padre, Seleuco IV, a relevar a Antíoco como rehén de los romanos. La estancia de Antíoco en Roma se extendió entre el 188 y el 175 a. C.

quien la suerte se lo otorgue, que lo coja!», y se iba tras arrojar el dinero. A menudo vagaba solo con una corona trenzada de rosas sobre la cabeza, portando una toga recamada de oro, con piedras bajo el brazo, que arrojaba a los ciudadanos que le iban detrás. Además, se bañaba en los baños públicos[205], ungido con perfumes, y cuando en una oca- F
sión un ciudadano le dijo, mirándolo: «Eres afortunado, majestad: hueles a rico», él, encantado, le contestó: «Te voy a dejar atiborrado de eso». Y ordenó derramar sobre la cabeza del otro una jarrita que contenía más de dos congios[206] de un espeso perfume, de modo que hasta la muchedumbre de los que suelen rondar por el mercado se revolcaba en el líquido derramado. Y como el lugar se había puesto resbaladizo, el propio Antíoco se cayó con una carcajada, y a la mayoría de 439 A
los que se estaban bañando le sucedió lo mismo. Polibio, por su parte, en el libro vigésimo sexto de sus *Historias* [XXVI 1 a B.-W.], lo llama «Epímanes» (el Loco) en lugar de «Epífanes» (el Ilustre), debido a sus actos[207]. «En efecto, no sólo condescendía a tratar con personas del pueblo, sino que incluso bebía en compañía de los extranjeros que estaban de paso en la ciudad, y de las gentes más viles. Y si se enteraba —dice ⟨Polibio⟩— de que algunos jóvenes celebraban un festejo donde quiera que fuese, participaba con pífanos y *symphōníai*[208], de manera que los más huían, alejándose ante su inesperada aparición. Con frecuencia también deponía su atuendo regio, adoptaba la toga y recorría el ágo- B
ra». En el libro trigésimo primero, el mismo Polibio[209] cuen-

---

205 Ateneo cuenta otra versión de la misma anécdota en V 194 A-C.

206 Es decir, más de 6,5 litros.

207 Se puede leer otra versión un poco más extensa y un poco distinta del texto de Polibio en V 193 D-F.

208 Cf., sobre este término, lo dicho en V 193 E (nota).

209 Cf. Polibio, XXX 25 Büttner-Wobst.

ta que, cuando dicho rey organizó los juegos en Antioquía[210], convocó al espectáculo a todos los helenos y a la mayor parte de los que querían asistir. Y aunque eran muchísimos los que se habían congregado en los gimnasios, los hacía ungir a todos con esencia de azafrán, canela, nardo, mejorana y li-
C rio, sacados de vasijas de oro. Y cuando los invitaba a un festejo, cubría con el más lujoso paramento unas veces mil triclinios, y otras, mil quinientos. La organización del servicio era asumida personalmente por él. En efecto, se colocaba junto a la entrada y presentaba a unos, colocaba a la mesa a otros, y dirigía él mismo a los sirvientes que traían los platos. Además, iba de un lado a otro y se sentaba aquí y se dejaba caer allá. A veces soltaba el bocado o el vaso a la mitad, daba un salto, cambiaba de sitio y recorría la fiesta,
D recibiendo de pie los brindis ora de unos, ora de otros, al tiempo que disfrutaba de los espectáculos. Era presentado en escena por los mimos, completamente tapado, y colocado en tierra como si se tratase de uno de ellos, y cuando la *symphōnía* daba la señal, el rey se ponía en pie y bailaba y actuaba en compañía de los cómicos, de manera que todo el mundo sentía vergüenza. En tal cosa convierte a los desdichados la falta de decoro que deriva de la embriaguez».

E Aficionado a la bebida era también su homónimo Antíoco[211], que luchó en Media contra Arsaces, según relata Posidonio de Apamea en el libro decimosexto de sus *Historias* [fr. 155 Theiler]. De manera que Arsaces, cuando le tributaba, después de muerto, los honores fúnebres, exclamó: «Te han abatido, Antíoco, audacia y embriaguez, pues esperabas beberte el trono de Arsaces en grandes copas».

---

[210] Véase al respecto V 195 C-F.

[211] Se refiere a Antíoco VII Sidetes.

Según cuenta Polibio en el libro vigésimo [XX 8, 1-5 B.-W.], «Antíoco el apodado «el Grande», el que fue derrotado por los romanos, acudió a Calcis de Eubea y se puso a celebrar sus bodas cuando tenía cincuenta años y había llevado a cabo sus dos mayores hazañas: la liberación de la Hélade, según él mismo proclamaba, y la guerra contra los romanos. Pues bien, habiéndose enamorado de una joven de Calcis en F
el momento crucial de la guerra, se empeñó en casarse con ella, siendo como era aficionado al vino y alguien que se complacía en las borracheras. Era ella, a su vez, hija de Cleoptólemo, ciudadano ilustre, y en belleza las superaba a todas. Y celebrando las bodas pasó allí mismo, en Calcis, todo el invierno, sin preocuparse en absoluto de lo que se le venía encima. Además, le puso a la muchacha el nombre de Eubea. Pues bien, cuando perdió la guerra, huyó a Éfeso con la recién casada». En el libro segundo [II 4, 6 B.-W.], el 440 A
mismo Polibio cuenta que el rey Agrón de Iliria, encantado por haber vencido a los orgullosos etolios, como era gran bebedor y dado a borracheras y a la buena vida, cogió una pleuresía y murió. En el libro vigésimo noveno, por otra parte, el mismo autor cuenta que el rey Gención de Iliria cometió, debido a su afición a la bebida, numerosas acciones impúdicas a lo largo de su vida, y que estaba siempre borracho noche y día. Tras matar a su hermano Pleurato, que estaba a punto de casarse con la hija de Monunio, se casó él con la muchacha, y trataba con crueldad a sus súbditos. B
Por otro lado, dice también, en el libro trigésimo tercero [XXXIII 19 B.-W.], que Demetrio el que escapó de su estancia como rehén en Roma y fue rey de Siria[212], como era aficionado a la bebida, se pasaba borracho la mayor parte del día. Y Orofernes el que reinó por breve tiempo en Capa-

[212] Se trata de Demetrio I Soter, hijo de Seleuco IV.

docia y abandonó las tradiciones de sus ancestros[213], cuenta <Polibio> en el libro trigésimo segundo [XXXII 11, 10], introdujo la refinada impudicia jonia.

Por consiguiente, hace bien el divino Platón cuando establece por ley en el libro segundo [*Leyes* 666a-b]: «Los jó-
C venes no probarán el vino en absoluto hasta los dieciocho años, porque no hay que echar fuego sobre fuego. Les será permitido catarlo con moderación hasta cumplir los treinta, pero el joven evitará por completo borrachera y exceso de vino. Mas cuando llegue a los cuarenta y se regale en los banquetes en común, podrá invocar a los restantes dioses y, especialmente, llamar a su lado a Dioniso al rito y a la vez diversión de los ancianos, que aquél otorgó a los hombres como defensa frente a la aspereza de la vejez, el vino cura-
D dor, de manera que rejuvenezcamos nosotros y tenga lugar el olvido de la aflicción». Y a continuación dice [*Leyes* 672b]: «Circulan el relato y el rumor de que dicho dios fue privado de la razón de su alma por obra de su madrastra Hera; por eso, en venganza, inspira el frenesí báquico y la entera danza del delirio; de ahí que haya hecho donación del vino con ese mismo propósito».

Las mujeres y el vino

En otro orden de cosas, Faleco, en sus *Epigramas* [*HE* 1], da cuenta de cierta mujer aficionada a la bebida, llamada Cleo:

Al áureo Dioniso hizo donación Cleo,
después de habérsela ceñido, de esta túnica azafranada,

[213] Orofernes, que se había criado en Jonia, arrebató el trono de Capadocia a Ariarates V, del que se suponía que era medio hermano, y reinó durante dos años (158-156 a. C.).

porque destacaba en los banquetes. En beber lo mismo
ningún ser humano rivalizó con ella nunca jamás. E

Mas es creencia común que el sexo femenino es aficionado al vino. No sin gracia presenta Jenarco, en *El competidor en el pentatlón*, a una mujer que profiere este terrible juramento [*PCG* VII, fr. 5]:

¡Ojalá me sea dado, mientras tú conservas la vida, hija,
morir después de beber el vino de la libertad![214]

Entre los romanos, sin embargo, según cuenta Polibio en el libro sexto [VI 11 a, 4 B.-W.], se prohibía a las mujeres beber vino. Bebían, no obstante, el denominado *passum*; éste se hace con uvas pasas, y al paladar es semejante al vino F
dulce de Egóstene y al de Creta. Por eso lo utilizan para calmar el apremio de la sed. Por otro lado, le es imposible a la mujer ocultar que ha bebido vino, en primer lugar porque no tiene derecho de propiedad sobre él. Pero es que además de eso tiene que besar a sus parientes y a los de su esposo hasta los sobrinos segundos, y hacerlo a diario, en cuanto los ve[215]. Finalmente, como el encuentro es imprevisible, se 441 A
mantiene alerta sobre con quiénes se topa. En efecto, el caso es que con sólo que lo pruebe no se precisa más acusación. Alcimo de Sicilia, por su parte, en su libro titulado *Italia* [*FGrH* 560, fr. 2], afirma que ninguna mujer en Italia bebe

[214] La frase contiene una alteración jocosa de la expresión «beber el agua de la libertad», con la que se hacía referencia a la obtención de la libertad por parte de los esclavos, y que tenía su origen en la costumbre de los esclavos de Micenas de acudir a beber el agua de una fuente próxima cuando eran liberados; cf., por ejemplo, PAUSANIAS, II 17, 1, o HESIQUIO, *e* 2021, entre otros.

[215] De manera que se vería delatada por su aliento, de haber bebido vino.

vino por el siguiente motivo: «Cierta vez que Heracles se encontraba en la región de Crotona, llegó sediento a una casa que había junto al camino, se acercó, y pidió allí de beber. Mas dio la casualidad de que la mujer del propietario de la casa había abierto a escondidas una tinaja de vino, así que le dijo a su marido que haría una cosa terrible si la abría por
B un extranjero, y lo instó a darle agua. Heracles, a su vez, que estaba de pie a la puerta y había escuchado la conversación, elogió mucho al marido de aquélla, el cual le rogó que pasara y le echase un vistazo a la tinaja. Y cuando entró el hombre se encontró con que la tinaja se había convertido en piedra. Y este episodio es todavía hoy una señal, entre ***[216] todas las mujeres de la región, de que supone un deshonor beber vino, por el susodicho motivo».

Cómo son entre los helenos las mujeres cuando se emborrachan nos lo indica Antífanes, en *La alcanzada por un arma*, de este modo [*PCG* II, fr. 25]:

Tengo un vecino
C *tabernero. Ése, en cuanto llego alguna vez*
sedienta, es el único que sabe cómo hay que prepararme la
ni aguado ni puro recuerdo yo [*mezcla;*
haberlo bebido jamás.

Y en *La iniciada*[217] (son unas mujeres las que charlan) [*PCG* II, fr. 163]:

A— *¿Quieres beber también tú, queridísima?*
B— *Estoy bien así.* A— *Entonces tráemelo a mí.*
Dicen que hacen falta hasta tres[218] *para honrar a los dioses.*

---

[216] El texto parece tener una laguna en este punto.
[217] El título podría ser también un nombre propio de mujer, Místide.
[218] Se entiende «copas».

Alexis, en *La bailarina* [*PCG* II, fr. 172]:

A— *A una mujer le sobra el resto, si hay vino* D
suficiente que beber. B—*Pero bueno, ¡por las dos diosas*[219]*!,*
habrá todo lo que queramos; además, será muy
rico, sin dientes[220]*, ya pasado,*
extraordinariamente viejo. A— *¡Bien venida,*
vieja Esfinge! Me ⟨lanzas palabras⟩[221] *como enigmas.*
Dime también el resto.

Y en *El dos veces de luto*, mencionando a una tal Zópira, dice [*PCG* II, fr. 56]:

Y Zópira,
un vaso lleno de vino.

Antífanes, en *Las bacantes* [*PCG* II, fr. 58]:

Pero como esto no es posible, muy desgraciado es
quien toma esposa, salvo entre los escitas.
Pues aquél es el único lugar donde no crece la vid. E

Jenarco, en *El competidor en el pentatlón* [*PCG* VII, fr. 6]:

Mas juramento de mujer yo lo escribo en vino.

Platón, cuando expone en *Faón* lo que les sucede por causa del vino a las mujeres, dice [*PCG* VII, fr. 188]:

---

[219] Las dos diosas son Deméter y Perséfone. Se trata de un juramento típico de mujeres.

[220] Para encarecer lo añejo del vino que van a beber, la mujer lo compara con un viejo ya sin dientes y decrépito. Sobre esta expresión, cf. W. G. Arnott, «Studies in Comedy II: Toothless Wine», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 11 (1970), 43-47.

[221] Suplimos la laguna del verso de acuerdo con lo que puede deducirse del contexto.

¡Sea, mujeres! Que se os vuelva vino
la ignorancia hace tiempo que lo ando rogando.
Pues me parece que vosotras, como reza el dicho,
sólo tenéis la mente puesta en el tabernero.
Si necesitáis, en efecto, ver a Faón, tenéis que
F *realizar primero muchas ceremonias preliminares de éstas:*
para empezar, sacrificarme a mí, nutricia[222]*,*
un pastel en forma de testículo, una torta de almidón pre-
tordos íntegros bien mezclados con miel, *[ñada, dieciséis*
doce tortas de liebre en forma de media luna. El resto, no
es ya muy barato. Escucha, pues: *[obstante,*
tres medios sextarios de nazarenos, a Ortanes[223]*;*
a Conísalo y sus dos acompañantes,
442 A *un platito de bayas de mirto depiladas a mano*[224]*,*
que el olor de las lámparas no les gusta a las divinidades[225]*;*
una negruzca pasa, para los perros y los cazadores[226]*,*
a Lordón[227]*, una dracma; a Cíbdaso*[228]*, tres óbolos;*

---

[222] La divinidad que habla es con toda probabilidad Afrodita.

[223] Sobre las propiedades afrodisíacas de los nazarenos, cf. II 63 D-64 F. En cuanto a Ortanes, era una divinidad con atributos semejantes a los de Priapo. Su nombre está relacionado con el adjetivo griego *orthós*, «recto», por el gran miembro viril en erección que constituía su característica más llamativa.

[224] Conísalo era una divinidad fálica. Sus dos «acompañantes» no son otra cosa que los testículos. En cuanto al término *mýrton*, «baya de mirto», los lexicógrafos nos indican que se usaba también para referirse a los órganos sexuales femeninos.

[225] Uno de los métodos de depilación entre las mujeres griegas consistía justamente en chamuscarse el vello.

[226] Los «perros» hacen alusión al miembro viril, y los «cazadores», a los testículos.

[227] El nombre de esta divinidad lúbrica parece estar en relación con el adjetivo *lordós*, «curvado», «combado».

[228] Se trata nuevamente de una divinidad erótica, cuyo nombre está relacionado con el verbo *kýptō* «inclinarse hacia adelante», y el adverbio *kýbda*, «con la grupa curvada» (en sentido obsceno).

al héroe Caballo de Monta, una piel y unas ofrendas.
Éstos son los gastos. Así que si vais a contribuir
a ellos, podréis entrar. Y si no, podéis
quedaros gratis con las ganas de follar.

Axionico, por su parte, en *Filine*, dice [*PCG* IV, fr. 5]:

A una mujer, créele que no bebe agua.

Pueblos conocidos por su afición a la bebida

Pero hay también naciones enteras que son consideradas dignas de mención por su dedicación a la borrachera. Por ejemplo, Betón el apeador[229] B de Alejandro, en la obra titulada *Etapas de la expedición de Alejandro* [*FGrH* 119, fr. 1], y Amintas, en sus *Etapas* [*FGrH* 122, fr. 5], afirman que el pueblo de los tapiros[230] es tan aficionado al vino que, de hecho, no utilizan ningún otro ungüento, salvo el vino. Y lo mismo cuenta Ctesias en su *Sobre los tributos pagados a lo largo de Asia* [*FGrH* 688, fr. 54]. Este autor, por otro lado, dice también que son muy honestos. Harmodio de Lepreo, a su vez, en su *Sobre las costumbres de Figalia* [*FGrH* 319, fr. 2], cuenta que los habitantes de Figalia[231] se hicieron aficionados a la bebida por ser vecinos de los mesenios y estar C acostumbrados a viajar fuera de su patria. En cuanto a Filarco, en el libro sexto [*FGrH* 81, fr. 7], dice que los bizantinos, por estar entregados al vino, viven en las tabernas, les alquilan sus propias camas, con sus esposas dentro, a los ex-

[229] La misión de Betón debía de ser la de calcular en pies el recorrido lineal de la expedición de Alejandro.

[230] Los tapiros eran un pueblo de Media (cf. Polibio, V 44, 5 Büttner-Wobst, y Diodoro, II 2, 3).

[231] Ciudad de Arcadia, en el centro del Peloponeso.

tranjeros, y no soportan oír una trompeta de guerra ni en sueños. Es también por eso por lo que en cierta ocasión en que estaban envueltos en una guerra y no eran capaces de aguantar en las murallas, el general Leónides ordenó que instalaran las tabernas en tiendas de campaña en lo alto de aquéllas, y entonces a duras penas dejaron de abandonar la formación, según cuenta Damón en *Sobre Bizancio* [*FGrH* 389, fr. 1]. Menandro, a su vez, en *La arréforo*[232] o *La tañedora de «aulós»* [*PCG* VI 2, fr. 66]:

D *A todos los comerciantes los pone borrachos*
Bizancio. Estuvimos bebiendo toda
la noche a tu salud, y vino muy puro, me parece.
Así que me he levantado con cuatro cabezas.

Son ridiculizados como borrachos los habitantes de Argos y Tirinto por Efipo, en *Busiris*. Presenta a Heracles diciendo [*PCG* V, fr. 2]:

HER.— *¿No sabes que soy, por los dioses, argivo*
de Tirinto, los que siempre pelean todas
E *las batallas borrachos?* B— *Así que es por eso por lo que* [*siempre huyen.*

En cuanto a los milesios, dice Eubulo, en *El encolado* [*PCG* V, fr. 49], que son insolentes cuando se emborrachan. Polemón, por su parte, en sus *Epigramas recogidos ciudad por ciudad*, hablando de los eleos ofrece el siguiente epigrama [fr. 80 Preller]:

Élide se emborracha y miente. Como la casa
de cada cual, así también toda la ciudad.

---

[232] Las arréforos eran las jóvenes que, procedentes de las mejores familias de Atenas, portaban el peplo y las restantes ofrendas para la diosa en la procesión de las Panateneas.

Teopompo, a su vez, en el libro vigésimo segundo, cuando habla de los habitantes de la Calcídica, en Tracia, dice [*FGrH* 115, fr. 139]: «En efecto, se daba la circunstancia de que desdeñaban las prácticas más nobles, y se entregaban en F buena medida a la bebida, la pereza y una gran intemperancia». Pero que todos los tracios son aficionados a la bebida es opinión común. Por eso dice también Calímaco [fr. 178, 11-12 Pf.][233]:

Y es que él aborrecía beber vino al modo tracio,
con avidez y de un trago, y se contentaba con un cuenquito
[pequeño.

En el libro quincuagésimo dice Teopompo sobre los habitantes de Metimna lo siguiente [*FGrH* 115, fr. 227]: «Y se les servía lo que hacía al caso en medio del lujo, mientras permanecían reclinados y bebían, sin que, sin embargo, realizaran acción alguna digna de esos gastos. Pues bien, los 443 A obligó a deponer esta actitud el tirano Cleomis[234], quien además hizo atar en sacos a las celestinas que acostumbraban a prostituir a las mujeres libres, así como a las tres o cuatro prostitutas más conocidas, y ordenó arrojarlas al mar». Hermipo, en su *Sobre los Siete Sabios* [*DSA Suppl.* I, fr. 13], cuenta que Periandro hizo lo mismo. En el libro segundo de sus *Filípicas* dice ⟨Teompompo⟩ [*FGrH* 115, frs. 39-40][235]: «Los ilirios comen y beben sentados, y se llevan también a sus mujeres a las fiestas. Y se considera una cosa

---

[233] Cf. XI 477 C.

[234] Se acepta generalmente que el tirano en cuestión es Cleomis de Metimna (mediados del s. IV a. C.), aunque los manuscritos de Ateneo transmiten por error su nombre como Cleómenes. Sus méritos le hicieron acreedor del título de huésped honorífico de Atenas; también elogia su gobierno ISÓCRATES, *Cartas* VII 8-9.

[235] Cf. VI 271 E.

excelente por parte de éstas proponer brindis en honor a B cualesquiera de los presentes. Después de los banquetes, son ellas las que llevan a casa a sus maridos. Por otro lado, todos llevan una vida dura, y se ciñen las panzas con anchos cinturones cuando beben. Esto lo hacen al principio con poca fuerza, pero cuando comienzan a beber con más intensidad, se aprietan cada vez más el cinturón. Los ardieos[236], por su parte —dice—, poseen trescientos mil siervos semejantes a hilotas. A diario se emborrachan y celebran reuniones, y son bastante intemperantes en lo que se refiere a la comida y la bebida. Es igualmente por eso por lo que los celtas, cuan-
C do luchaban contra ellos, conocedores de su intemperancia, ordenaron a todos sus soldados preparar una cena lo más suntuosa posible en una tienda de campaña y echar en la comida una hierba venenosa, capaz de cortar la digestión y purgar las tripas por completo. Y cuando esto se puso en práctica, unos fueron apresados y muertos por los celtas, mientras que otros se arrojaron a los ríos, incapaces de controlar sus estómagos»"[237].

Crítica de los efectos de la borrachera

D Después que Demócrito hubo expuesto ininterrumpidamente toda esta abundante información, comentó Pontiano que la patria de todas esas iniquidades es el vino, por cuya causa se producen tanto las borracheras como los actos de locura, y también los comportamientos de borracho. "A quienes mantienen una relación apasionada con él, Dionisio el apodado Calco los llama con acierto en sus elegías «remeros de copas» [*IEG* II, fr. 5]:

[236] Se trata de un pueblo de la Iliria meridional.

[237] Termina aquí la intervención de Demócrito, que comenzó en 426 B.

Y algunos, trayendo vino entre el movimiento de los remos
marineros del banquete y remeros de copas, [*de Dioniso,*
⟨*combaten*⟩[238] *por él, que lo amado no está muerto.*

Alexis, por su parte, en *La peluquera*, hablando sobre uno que bebe demasiado, dice [*PCG* II, fr. 113]:

Pues bien, uno de mis hijos, como vosotros acabáis
de ver, se ha vuelto así, un Enopión, o
un Marón, o un tabernero, o un Timocles[239]; E
se emborracha, en efecto, y no hay otra. En cuanto al otro,
podría llamarlo? Un terrón, un arado, un hombre [*¿cómo*
nacido de la tierra.

En efecto, cosa terrible es, amigos, el emborracharse. Y dice bien respecto a los que están hasta tal punto ávidos de vino el mismo Alexis, en *Opora* (el drama toma su título de una hetera) [*PCG* II, fr. 169][240]:

¿Tú bebes mucho vino
sin mezclar, estando ahíto, y no lo vomitas?[241]

Y en *El anillo* [*PCG* II, fr. 44]:

¿Así que, no es el emborracharse el mayor mal
de todos para los hombres, y el más funesto? F

[238] Completamos la laguna del texto según una conjetura de Hermann.

[239] La comparación ha pasado de los personajes míticos relacionados con Dioniso (sobre Enopión, cf. Ateneo, I 26 C, y sobre Marón, I 33 D) a un tipo de la vida cotidiana (el tabernero), para terminar con quien debía de ser un personaje popular en la Atenas contemporánea de Alexis, conocido por su afición al vino (Timocles).

[240] Cf. XIII 567 C.

[241] Entendemos la frase como una pregunta, según el parecer de los últimos editores de Alexis.

También en *El administrador* dice [*PCG* II, fr. 82]:

Que mucho vino hace equivocarse mucho.

Y Cróbilo, en *La que abandonó al marido*[242] [*PCG* IV, fr. 3]:

Porque el emborracharse continuamente, ¿qué placer procura,
si uno se priva en vida de razonar,
que es el mayor bien que posee nuestra naturaleza?

Así que no hay que emborracharse. Y es que, en efecto, «Cada vez que un estado democrático sediento de libertad —dice Platón[243] en el libro octavo de la *República* [562 c-
444 A d]— se tropieza con unos malos coperos como dirigentes, y se emborracha de vino puro más allá de lo debido, a sus gobernantes, si no son muy blandos y no le conceden gran libertad, los castiga acusándolos de malvados y oligarcas, y ultraja a los que son sumisos a los gobernantes». Y en el libro sexto de *Las leyes* [773 c-d] dice: «El Estado debe estar mezclado al modo de una cratera, en la que el vino, al ser escanciado, borbotea furioso; mas, al ser refrenado por otro
B dios sobrio, establece una hermosa alianza y produce una bebida buena y mesurada». Y es que el comportarse como un borracho viene del emborracharse. Es también por eso por lo que Antífanes dice en su *Arcadia* [*PCG* II, fr. 42]:

Pues ni tiene el sobrio
nunca, padre, que comportarse como un borracho ni, cuan-
[do le toca beber,
que mantener la cordura. Quien, en cambio, es más orgu-
[lloso de lo que le corresponde a un hombre,

[242] El pasaje ya se ha citado en 429 E.

[243] El comienzo del fragmento aparece así mismo en 433 F.

**** persuadido por una pequeña moneda miserable,*
cuando vaya al retrete se verá igual que todos
***
si se fija en los síntomas fiables de vida de los médicos, C
y por dónde van las venas, unas colocadas hacia arriba y
[otras hacia abajo,
mediante las que se gobierna toda nuestra vida mortal.

En *Eolo*, por otra parte, denostando las acciones terribles que llevan a cabo quienes beben en demasía, dice [*PCG* II, fr. 19]:

Macareo, sacudido por el deseo hacia una de sus hermanas,
durante un tiempo dominó su desdicha
y se contuvo. Luego, habiendo tomado cierto día
al vino como caudillo, el único que lleva
la audacia de los mortales más allá de su prudencia, D
se levantó de noche y obtuvo lo que quería.

Así que dice bien igualmente Aristófanes cuando llama al vino «leche de Afrodita» [*PCG* III 2, fr. 613]:

Sí que es agradable beber vino, leche de Afrodita.

Cuando lo beben en demasía, algunos conciben el deseo de amores ilícitos.

En otro orden de cosas, Hegesandro de Delfos llama a algunas personas *éxoinoi* (ebrias), diciendo así [*FHG* IV, fr. 20, pág. 417]: «Combón y Rodofonte[244], que formaban parte

[244] El primero de estos dos personajes, cuyo nombre transcribimos según una propuesta de KAIBEL en el aparato crítico (los códices transmiten la forma anómala *Komēōn*), es desconocido por otras fuentes. En cuanto a Rodofonte, es mencionado en POLIBIO, XXVII 7, 3; XXVIII 2, 3 y XXX 5,

del grupo gobernante en Rodas, se hallaban ebrios, y Combón, burlándose de Rodofonte como jugador de dados, citó [*Il.* VIII 102][245]:

E *¡Anciano! No hay duda de que te abruman jugadores más [jóvenes.*

Y Rodofonte le echó en cara a él su inclinación a las mujeres y su incontinencia, sin abstenerse de insulto alguno». Teopompo, por su parte, en el libro decimosexto de sus *Historias* [*FGrH* 115, fr. 121], hablando de otro rodio dice: «Hegesíloco era un inútil, en parte debido a la afición al vino y a los dados, y carecía por completo de estima entre los
F rodios; al contrario, era criticado por su vida desenfrenada tanto por sus camaradas como por sus restantes conciudadanos». Hablando a continuación sobre el régimen oligárquico que aquél estableció con ayuda de sus amigos, añade <Teopompo>: «Mancillaron a numerosas mujeres de buena familia y esposas de próceres, y corrompieron a no pocos niños y muchachos. Y llegaron a tal grado de desenfreno que hasta se preciaban de jugarse entre sí a los dados a las mujeres libres, y acordaban a cuál de las ciudadanas tenían que conducir junto al vencedor, para que se acostase con ella, los
445 A que habían obtenido menor puntuación con los dados, sin admitir ninguna excusa, sino que se les ordenaba traerlas como pudieran, por las buenas o a la fuerza. En este juego de dados participaban también algunos otros rodios, pero quien lo hacía más abiertamente y con mayor asiduidad era

4 Büttner-Wobst, como perteneciente al partido filorromano de Rodas en tiempos de la guerra contra el rey Perseo de Macedonia.

[245] Son palabras dirigidas por Diomedes a Néstor. Rodofonte ha alterado jocosamente el verso original, sustituyendo «guerreros» por «jugadores de dados».

el propio Hegesíloco, el que se preciaba de estar al frente del Estado». Según cuenta Filomnesto en su *Sobre las fiestas Esminteas en Rodas*[246] [*FGrH* 527, fr. 2], «Anteas de Lindo, que aseguraba ser pariente del sabio Cleobulo[247] y era un hombre bastante anciano, rico y dotado por naturaleza para la poesía, se pasaba la vida entera festejando a Dio- B niso, portando vestimentas dionisíacas y manteniendo a numerosos compañeros bacantes, y dirigía la juerga noche y día sin cesar. Fue además el inventor de los versos hechos a base de palabras compuestas, que utilizó más adelante Asopodoro de Fliunte en sus yambos en prosa[248]. Compuso también comedias, y otras muchas obras del mismo estilo, en las que dirigía a quienes portaban el falo con él[249]»".

Discusión de Ulpiano y Pontiano. Diversos nombres del «borracho»

Tras oír esto Ulpiano preguntó: "La palabra *pároinos* (beodo), mi que- C rido Pontiano, ¿en qué autor se encuentra testimoniada?" Y éste le respondió: "Como dice el noble Agatón [*TrGF* I 39, fr. 13],

Me vais a matar a preguntas, tú y la nueva moda,
a base de utilizar las palabras cuando no conviene.

No obstante, puesto que se ha decidido que nosotros te rindamos cuentas de todo, Antífanes, en *El lidio*, dice [*PCG* II, fr. 144]:

---

[246] «Esminteo» era un epíteto asiático de Apolo. Parece que las fiestas Esminteas se celebraban en honor suyo y de Dioniso.

[247] Cleobulo era uno de los famosos «Siete Sabios» de la antigüedad.

[248] Cf. Anteas de Lindo, *Suppl. Hell.*, fr. 46 y *PCG* II, pág. 307, y Asopodoro de Fliunte, *Suppl. Hell.*, fr. 222.

[249] El falo era considerado por los griegos como un símbolo de Dioniso y, en consecuencia, era portado en procesión solemne en muchos de los ritos consagrados a este dios.

La individua de la Cólquide, beoda.

Tú, sin embargo, pese a estar beodo y borracho, todavía no tienes bastante, ni tomas en consideración que fue por culpa
D de una borrachera por lo que murió Éumenes de Pérgamo, el sobrino del rey Filetero de Pérgamo[250], según relata Ctesicles en el libro tercero de sus *Crónicas* [*FGrH* 245, fr. 2]. No así Perseo el que fue derrocado por los romanos, pues no imitó en nada a su padre, Filipo[251]. En efecto, ni se interesaba por las mujeres ni era aficionado al vino, y además no era él el único que bebía con moderación en sus cenas, sino que también lo hacían los amigos que estaban con él, según cuenta Polibio en el libro vigésimo sexto [XXV 3, 7 B.-W.]. En cambio tú, Ulpiano, eres un bebedor desproporcionado (*arrythmopótēs*), como dice Timón de Fliunte (así llama éste
E a quienes trasiegan pura la mayor parte del vino, en el libro segundo de sus *Silos* [*Suppl. Hell.*, fr. 778]:

O una pesada hacha, más afilada que la de Licurgo,
el que, en efecto, abatió a los bebedores desproporcionados [de Dioniso
y se dedicaba a arrojar fuera ritones y cacillos insaciables [de vino),

y no un mero bebedor (*potikós*). Emplea el término *potikós* Alceo, en *Ganimedes*, de este modo [*PCG* II, fr. 9] ***. Por
F otra parte, que el emborracharse hace también que se nos enturbie la vista lo indica con claridad Anacarsis con sus palabras [fr. A 31 A Kind.], habiendo demostrado que los borrachos conciben falsos pareceres. En efecto, un compañero

[250] Filetero fue el fundador del reino helenístico de Pérgamo, y lo sucedió en el trono su sobrino Éumenes.

[251] Se refiere a Filipo V de Macedonia.

de banquete, al ver a la mujer de Anacarsis en la fiesta[252], le dijo: «Anacarsis, te has casado con una mujer horrible». Y él le contestó: «También a mí me lo parece, y mucho. Pero escánciame, muchacho, un vaso de vino más puro, para volverla hermosa»".

Discusión sobre el término «pîthi»

Después de esto, Ulpiano, tras brindar en honor de uno de nuestros compañeros, dijo: "Pese a todo, de acuerdo con Antífanes, querido amigo, que en *Los campesinos* dice [*PCG* II, fr. 4]:

A— *Cierra bien lo ojos y bébetelo.* B— *Pesada, la carga.* 446 A
A— *No, si uno está acostumbrado a ello,*

¡bebe (*pîthi*), compañero! Además,

no estemos siempre tirando
copas llenas,

dice el mismo Antífanes, en *El herido* [*PCG* II, fr. 205],

sino que irrumpa en medio
algo de conversación, y alguna cancioncilla,
y que entre una ronda de discursos. Grato es, en efecto,
un cambio en cualquier acción, salvo en una ***
*** *pero pásame a continuación*
el «fortificante de los miembros», como decía Eurípides[253].
B— *¿Entonces, era Eurípides el que lo decía?* A— *¿Quién* B
[si no?

[252] Cosa totalmente contraria a las normas de urbanidad griegas, que impedían que las mujeres honestas asistieran a los banquetes junto con los hombres.

[253] Eurípides, *TGF* 1098.

B— *Filóxeno*[254]*, sin duda.* A— *No hay ninguna diferencia, amigo mío. Me sacas falta por una sola sílaba*[255]".

Entonces el otro preguntó: "La forma *pîthi* (bebe)[256], ¿qué autor la emplea?". Y le contestó Ulpiano: "Se te ha nublado la razón, queridísimo, por haber tragado tanto vino[257]. La tienes en Cratino, en *Los compañeros de Odiseo* [*PCG* IV, fr. 145]:

Toma, ahora coge esto y bebe (*pîthi*) *de una vez, y a conti-*
[nuación pregúntame mi nombre.

También Antífanes, en *La iniciada*[258] [*PCG* II, fr. 161]:

C A— *Pero tú bebe* (*pîthi*). B— *Te voy a hacer caso en eso,*
que hasta es seductora, ¡oh dioses!, de algún modo la forma
de la copa, y digna de la gloria
de la festividad. En efecto, donde estábamos hace poco,
bebíamos de escudillitas de arcilla.
¡Que le concedan, hija[259]*, muchas y buenas cosas los dioses*
al artesano que te fabricó,
por tu proporción y tu sencillez!

D Y Dífilo, en *El baño* [*PCG* V, fr. 20]:

---

[254] Filóxeno de Citera, *PMG* 832.

[255] Frase hecha que vale tanto como decir «me sacas falta por una nimiedad».

[256] Que acaba de utilizar Ulpiano en 446 A.

[257] Es posible que la frase proceda de una comedia y, de hecho, aparece recogida por Kock entre los fragmentos cómicos de autor desconocido (fr. 426). En cambio, no figura en el volumen correspondiente de los *PCG*.

[258] Cf. XI 494 C-D. Sobre el título de la obra, véase la nota en 441 C.

[259] El personaje que habla, al parecer una vieja, se dirige a la copa que tiene en la mano, tras leer la firma del ceramista que consta en ella.

Llénala hasta el borde: esconde tu naturaleza mortal bajo
[el dios[260].
Bebe (pîthi), que esto entre nosotros compete a Zeus protec-
[tor de la camaradería, padre.

Amipsias, en *La honda*[261] [*PCG* II, fr. 17]:

Agita y bébete (pîthi) la liebre marina.

Menandro, en *La tañedora de «aulós»*[262] [*PCG* VI 2, fr. 69]:

A— *¿Has bebido eléboro*[263] *alguna vez con anterioridad,*
[Sosias?
SOSIAS. *Una vez.* A— *Pues bébelo (pîthi) ahora de nuevo,*
[que tu locura es grave.

Se debe decir *píomai* (beberé), sin *-u-*, pero alargando la *-i-*[264]. Así, en efecto, lo utiliza también el verso homérico [*Il.* XIII 493]:

---

[260] «El dios» es aquí el vino, identificado con Dioniso. La frase viene a querer decir: «llénate de vino hasta olvidar que eres mortal».

[261] Cf. ATENEO, IX 400 C, y las explicaciones allí dadas en nota.

[262] Traducimos el título en singular, de acuerdo con los editores de Menandro, aunque en los manuscritos de Ateneo figura como *Las tañedoras de «aulós»*, en plural.

[263] El eléboro era utilizado por los griegos en el tratamiento de las enfermedades mentales, de manera que decirle a alguien que se tomara una dosis de eléboro equivalía a tacharlo de loco; cf. ARISTÓFANES, *Avispas* 1489, DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 121, o PLATÓN, *Eutidemo* 299 b.

[264] El verbo *pínō*, «beber», adquirió en griego helenístico un futuro contracto, *pioûmai*, que es la forma aquí rechazada. A su vez, la forma antigua *píomai* (cuya -i- es larga) era, en origen, un subjuntivo de aoristo con vocal breve, reinterpretado por los hablantes como un futuro, por la proximidad de significado entre subjuntivo y futuro. Cf. P. CHANTRAINE, *Morfología histórica de la lengua griega*, trad. esp., Barcelona 1983², §193.

Para beber (*piómena*[265]) *después del pasto.*

También Aristófanes, en *Los caballeros* [v. 1289]:

E *Jamás beberá* (*píetai*) *del mismo vaso con nosotros.*

Y en otros versos [*PCG* III 2, fr. 614]:

Hoy te vas a beber (*píei*) *un vino amarguísimo, pronto.*

No obstante, algunas veces también abrevian la *-i-*, como hace Platón en *Las que vuelven de los sacrificios* [*PCG* VII, fr. 9]:

Ni se beberá (*ekpíetai*) *nadie las posesiones de ella,*

y en *La chusma* [*PCG* VII, fr. 179]: «*Y beberéis* (*píesthe*) *mucha agua*». En cambio, utiliza la forma *píe*, con dos sílabas, Menandro, en *El puñal* [fr. 138 K.-Th.]:

A— 〈*Bebe*〉 (*píe*). B— *Primero voy a obligar a beber*
a esta sacrílega.

F y lo mismo en «*Ten, bebe* (*píe*)»[266]. Así que, bebe tú también, camarada, siguiendo a Alexis, que en *Los gemelos* dice [*PCG* II, fr. 55]:

Dedícale un brindis a ése, para que él se lo ofrezca a otro,

y que llegue la 〈copa〉 que Anacreonte llama «del hogar» (*epístios*)[267]. Dice, en efecto, el poeta [*PMG* 427]:

---

[265] Se refiere a las ovejas, que al volver de pastar siguen al carnero para ir a beber.

[266] Palabras que dirige Odiseo al cíclope Polifemo en *Odisea* IX 347.

[267] Quizás en referencia, como sugiere P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique...*, *s. v. epístios*, a una copa que se vertía sobre el fuego del hogar como señal de bienvenida.

¡Deja de armar estrépito como ola marina, 447 A
mientras con la chillona
Gastrodora[268] *bebes*
a porfía la del hogar!

Nosotros, en cambio, empleamos el término *anísōma*[269].

Sobre la cerveza

En cuanto a ti, después de beber no tengas miedo de ir a caerte para atrás; que eso no puede ocurrirles a quienes, como dice Simónides [*IEG* II, fr. 24], beben «*vino que aparta los pesares*». En cambio, según afirma Aristóteles en *Sobre la embriaguez*[270] [fr. 671 Gigon], caen de espalda quienes han bebido el vino de cebada que llaman *pînon*[271]; dice así: «Pero sucede algo peculiar con las bebidas de cebada, el llama- B do *pînon*. En efecto, quienes se emborrachan con las otras bebidas se caen para todas partes, hacia la izquierda, hacia la derecha, de frente, boca arriba. Los que beben *pînon*, en cambio, son los únicos que se caen hacia atrás y boca arriba». Al vino de cebada algunos lo llaman también *brŷton* (cerveza), como Sófocles en *Triptólemo* [*TrGF* IV, fr. 610]:

En cambio, la cerveza de tierra firme no †penetra[272].

Y Arquíloco [*IEG* I, fr. 42]:

---

[268] Sobrenombre jocoso que hace referencia a la glotonería de la mujer en cuestión.

[269] Término derivado de *anisóō*, «dar una parte igual (de vino)», según P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique...*, *s. v. epístios*.

[270] Cf. I 34 B.

[271] Una variedad de cerveza.

[272] La parte final del verso está corrupta.

Igual que sorbería ruidosamente cerveza por una paja un [tracio
o un frigio, estaba ella afanada con la cabeza baja[273].

C Menciona esta bebida Esquilo, en *Licurgo* [*TrGF* III, fr. 124]:

Y tras esto bebía cerveza †debilitado con el tiempo,
y alardeaba de ello impúdicamente† en una casa varonil.

Helánico, a su vez, en sus *Fundaciones* [*FGrH* 4, fr. 66], afirma que la cerveza se elabora también de centeno[274], escribiendo así: «Beben, por otro lado, una cerveza de cierto tipo de centeno, lo mismo que los tracios la toman de cebada». Y Hecateo, en el libro segundo de su *Descripción* [*FGrH* 1, fr. 323 a][275], después de decir de los egipcios que D son comedores de pan, añade: «Muelen la cebada para hacer su bebida». Y en su *Descripción de Europa* [*FGrH* 1, fr. 154] afirma que los peonios[276] beben cerveza, hecha de cebada, *parabíē*, hecha de mijo, y *kónyza*[277]. «Se ungen —dice— con un aceite a base de leche». Esto es todo por esta parte.

[273] La mayoría de los comentaristas ven en el pasaje la alusión a una felación.

[274] Los manuscritos de Ateneo hablan de una cerveza *rhizôn*, «de raíces», pero hay acuerdo general en aceptar la corrección *brizôn*, «de centeno», propuesta por WILAMOWITZ.

[275] Cf. 418 E.

[276] Habitantes de Peonia, una región de Macedonia.

[277] Bebida que debía elaborarse a partir de la planta del mismo nombre, alguna especie perteneciente al género *Inula*, de la familia de las compuestas, y no bien identificada.

Elogio del vino

«†A nuestra época, en cambio, le es grato el vino, Dioniso portador del tirso, estimado entre los demás[278]*†»*, dice Ión de Quíos en sus *Elegías* [*IEG* 26]:

Éste es, en efecto, el pretexto de personas elocuentes de to-
[das las procedencias.
Las asambleas panhelénicas y las celebraciones de los so-
existen desde que la vid cargada de racimos, [beranos
tras alzar su renuevo subterráneo, entrelazó con su lozano E
el cielo. Desde sus yemas se difunden sus apretados [brazo
hijos, que dejan oír su voz cuando caen uno sobre otro[279]*,*
aunque antes guardasen silencio. Y una vez que cesa su
destilan néctar, única dicha común [clamor,
a los hombres, remedio natural de alegría.
Son sus amados hijos celebraciones, disposiciones amisto-
[sas y coros.
El rey vino pone al descubierto la naturaleza de los hom- F
[bres nobles.
¡Por él, a ti, padre, Dioniso, al que agradan los hombres
aficionados a las coronas, presidente de alegres banquetes,
salud! Mas danos larga vida, tú, protector de las buenas
para beber, bromear y tener nobles pensamientos. [obras,

Anfis, por su parte, en *Amor fraternal*, dice, ensalzando la vida de los aficionados a la bebida [*PCG* II, fr. 33]:

Por muchos motivos elogio más nuestra vida, 448 A
la de los aficionados a beber, que la de quienes acostum-
[bráis

[278] El texto está corrupto, y ha visto alterada su estructura métrica. Lo traducimos tal cual aparece en los manuscritos.

[279] Los «hijos» en cuestión son los racimos de uva, que caen uno sobre otro en la prensa.

a no tener entre ceja y ceja otra cosa que cordura.
En efecto, la inteligencia que está ocupada en tener las co-
[sas ordenadas al detalle hasta el extremo,
y a examinarlo todo pormenorizadamente,
tiene miedo a lanzarse a la acción
prontamente; la otra, en cambio, como no tiene claramente
calculado qué va a resultar de cada acto,
realiza con éxito alguna acción audaz
B *y fogosa*".

Sobre las adivinanzas

Y cuando Ulpiano se disponía a añadir algo a estas palabras, intervino Emiliano: "Es hora, amigos, de que tratemos también un poco el tema de las adivinanzas, a fin de mantenernos apartados, aunque sea brevemente, de las copas, aunque no a la manera de la obra de Calias de Atenas titulada *Tragedia del alfabeto*[280]. En vez de eso, ocupémonos nosotros en primer lugar de cuál es la definición del término «adivinanza», y de qué proponía Cleobulina de Lindo en sus *Enigmas*...
C Pero no, que ya ha disertado suficientemente sobre ella nuestro camarada Diótimo de Olimpene[281], y sí, en cambio, de cómo hablan de ellas los comediógrafos, y a qué castigo se sometían quienes no las resolvían". Y contestó Larensio: "Clearco de Solos la define así [*DSA* III, fr. 86]: «Una adivinanza es un problema planteado en broma, que requiere que su solución se halle, a través de una búsqueda, mediante

[280] Sobre esta obra se vuelve a hablar más adelante, en 453 C.

[281] Ésta es la única referencia conocida a dicho autor. En cuanto a Cleobulina de Lindos, fue una poetisa elegíaca que vivió entre los ss. VII y VI a. C., y a la que se atribuían versos hexamétricos o en dísticos elegíacos que contenían enigmas.

la reflexión, y que se propone a cambio de un premio o un castigo». Por otro lado, en su obra *Sobre las adivinanzas*, el mismo Clearco afirma que las hay de siete tipos[282]: ««De letra», como cuando tenemos que decir algo que comienza por *a*, por ejemplo un nombre de pez o de planta o, análogamente, cuando se solicita una palabra que contenga o deje de contener cierta letra, cual es el caso de las adivinanzas de- D nominadas «sin *s*»; de ahí viene que hasta Píndaro haya compuesto una oda contra la letra *s*[283], una especie de juego de ingenio planteado en verso lírico. Otras adivinanzas se llaman «de sílaba», como cuando tenemos que citar un verso cualquiera que comience por *ba*, por ejemplo por *basileús* (rey), o que termine en *-nax*, por ejemplo por *Kalliánax* (Calianacte)[284], o uno de los que tienen en cabeza al león, como Leónides, o donde, al contrario, esté al final, como en Trasileón. Las hay, por otro lado, «de nombre», como cuando tenemos que mencionar palabras de dos sílabas, simples o compuestas, cuya forma se reconozca como elevada o, al contrario, como vulgar, o nombres sin dios[285], como Cleó- E nimo, o portadores de un dios[286], Dionisio, por ejemplo[287]; en este caso pueden estar formados bien a partir del nombre de un solo dios, bien de varios, como Hermafrodito[288]; o

[282] Sin embargo, a continuación sólo se citan tres de ellos. El editor de Clearco une en el mismo fragmento esta cita y la anterior.

[283] PÍNDARO, fr. 70 b MAEHLER. Cf. ATENEO, X 455 B-C y XI 467 B.

[284] Un nombre propio de varón.

[285] Es decir, que no contengan la raíz de *theós*, «dios», ni tampoco el nombre de ninguno de los dioses.

[286] Al contrario que los precedentes.

[287] Antropónimo (y también nombre de mes y de una planta), derivado de *Diónisos*, nombre griego del dios Dioniso.

[288] De Hermes y Afrodita, evidentemente.

también que comiencen por Zeus[289], como Diocles, o por Hermes, como Hermodoro; o que terminen, pongo por caso, en *-nikos*[290]. Quienes no respondían como se les pedía, bebían la copa[291]». Y así es como las define Clearco. Pero intenta averiguar qué copa es esa, mi querido Ulpiano.

Con respecto a las adivinanzas, dice Antífanes en *El Cnetideo*[292] o *El tripón* [*PCG* II, fr. 122]:

F *Yo antes creía que quienes invitan a plantear*
adivinanzas mientras se bebe desvariaban claramente,
diciendo tonterías. Cada vez que alguien nos instaba a
responder por turnos qué es lo que uno lleva sin llevarlo,
me reía, considerando que decía una cosa sin sentido
y que no podría suceder absolutamente jamás, pensaba yo,
449 A *para tendernos una trampa. Pero ahora he comprendido que*
era cierto. Aportamos, en efecto, diez personas
una contribución[293]*, pero no trae dicha cuota*
ninguna de ellas. Así que está claro que lo que uno lleva sin
es esto, y aquí venía a parar la adivinanza. [*llevarlo*
Y este comportamiento, efectivamente, hasta puede tener
Pero, ¡qué excusas inventan, en tal caso, [*perdón.*
quienes no ponen el dinero! Lo mismito que
B *Filipo. ¡Ese sí que era uno con suerte, por Zeus!*[294]

289 «Comenzar por Zeus» es una frase hecha. El sustantivo que se menciona como ejemplo comienza por *Dio-*, a partir del genitivo griego de Zeus, que es *Diós*.

290 Es decir, derivados de *níkē*, «victoria». Aunque no se cite ningún ejemplo, son muy frecuentes (Aristonico, Cleonico, Estratonico, Hiponico, etc.).

291 Cf. más adelante, en 458 F.

292 El Cnetideo es un monte del Ática.

293 Para un banquete a escote.

294 La alusión a Filipo de Macedonia en este contexto se debe, sin duda, a la falta de palabra de éste en algunas de sus negociaciones con Atenas.

y en *El de Afrodita*[295] [*PCG* II, fr. 55]:

A— *Cuando quiera decirte «la olla», ¿digo «olla»,*
o «la cavidad de cuerpo hueco fabricada con el impulso de
[la rueda,
modelada de tierra, cocida bajo otro techo de su madre[296]*,*
que lleva en su vientre, estofadas, las formas de tierna carne,
nutridas con leche, de una res recién nacida?». B— *¡Por*
[Heracles!, me vas a matar,
sin duda, si no me dices con toda claridad «una olla de carne».
A— *Tienes razón. ¿Y te digo «la acumulación que emana de* C
[las cabras baladoras,
mezclada con los chorros de la dorada abeja, depositada
en un amplio receptáculo de la casta virgen hija de Deo[297]*,*
lujosamente ornada con infinidad de menudas coberturas[298]*,*
o te digo, sencillamente, «galleta»? B— *Prefiero «galleta».*
A— *¿Y humor de la fuente de Bromio?* B— *Abrevia y di «vi-*
[no».
A— *¿Rociada emanación de las Ninfas?* B— *Omítelo y di*
[«agua».
A— *¿Brisa que difunde casia por el aire?* B— *Di «mirra»,* D
[no te alargues.
A— *¿Ni nada más por el estilo?* B— *No, ni †sigas diciendo*
[lo de antes†,

[295] Las citas de la obra hacen imposible saber si hay que entender su título en género masculino o neutro, así como cuál es su referente concreto; podría tratarse de un personaje inclinado al amor, pero también de un festival, templo o estatua de la diosa Afrodita.

[296] Se refiere al horno del alfar, hecho de barro, al igual que los recipientes que se cocían en él y, por tanto, hijo así mismo de la tierra.

[297] Otro nombre de Deméter; su «hija» es la harina. La masa se forma depositando la mezcla de leche y miel en el hueco hecho en el centro del montón de harina.

[298] Esto es, especias, semillas o quizás trozos de frutos secos que recubren la masa.

que me parece que es redundante, como afirman algunos,
no decir nada en esencia, y amontonar en su lugar otros da-
[tos en profusión.

También Alexis, en *El sueño*, propone las siguientes adivinanzas [*PCG* II, fr. 242]:

A— *Ni mortal ni inmortal, sino con cierta*
mezcla, de manera que ni vive en papel de hombre
ni de dios, sino que continuamente se desarrolla
E *de nuevo y vuelve morir su esencia,*
invisible de aspecto, pero bien conocido por todos.
B— *A ti siempre te gusta, mujer,* ⟨*enredarme*⟩ *con enigmas.*
A— *Sin embargo, lo que te digo es bien sencillo y fácil de*
[entender.
B— *Pues ¿cuál será la criatura dotada de tal naturaleza?*
A— *El sueño, muchacha, que pone fin a las mortales fatigas.*

Eubulo, por su parte, en *El cario Esfinge*, plantea los siguientes acertijos, resolviéndolos también él mismo [*PCG* V, fr. 106]:

A— *Carece de lengua, pero habla; el femenino es homóni-*
[mo del masculino;
despensero de sus propios vientos[299]*; peludo, y otras veces,*
[mondo;
F *dice cosas ininteligibles para las personas perspicaces*[300]*,*
[sacando una melodía tras otra[301]*;*

---

[299] Parodia de *Odisea* X 21, donde se dice que Zeus hizo a Eolo «despensero de vientos».

[300] También esta frase contiene una parodia de una expresión que aparece en Eurípides (*Ifigenia en Táuride* 1506; *Ifigenia en Áulide* 466 y 653-654): «*cosas inteligibles para las personas perspicaces*».

[301] O también, «una ley tras otra», pues la palabra griega *nómos* tiene igualmente ese significado. El poeta juega con el doble sentido del térmi-

es uno solo y muchos, y queda ileso si alguien lo vulnera.
¿Qué es? ¿Por qué dudas? B— *Calístrato.*
A— *No, es el culo.* B— *¡Tú no haces más que decir tonterías!*
A— *Que no; éste carece de lengua y es, a la vez, charlatán;*
su nombre es uno sólo para muchos; ileso al ser vulnerado;
[peludo y
mondo. ¿Qué más quieres? Guardián de numerosos vien-
[tos...[302]

***

Con ojos de langosta[303], *no es puntiagudo, con una cabeza* 450 A
[en cada extremo,
guerrero destructor del linaje de criaturas no nacidas.

Es el meloncillo[304] egipcio, ya que

---

no, en alusión al demagogo Calístrato, contra el que se dirige el pasaje, como se verá enseguida, y al que se refieren así mismo las alusiones obscenas que salpican el texto.

302 Parece que a partir de aquí Emiliano resume el texto del cómico limitándose a reproducir las adivinanzas, cuyas respuestas da él mismo en un aparte.

303 Alusión quizás al gran tamaño relativo de los ojos del insecto, según se apunta en M. Davies, J. Kathirithamby, *Greek Insects*, Londres, 1986, pág. 145.

304 El meloncillo, *Herpester ichneumon* L., es un miembro de la familia de las mangostas que fue importado al continente africano desde Madagascar, y de ahí se extendió también a otros lugares como la Península Ibérica. Los antiguos egipcios lo consideraban sagrado. Su característica más llamativa, y por la que son conocidos principalmente, es la fiereza y agilidad con que se enfrentan a las serpientes, a cuyo veneno son además muy resistentes. Su cola termina en una especie de penacho bastante grande, que es lo que puede estar detrás de la afirmación de que poseen una segunda cabeza o boca. En efecto, Plinio el Viejo, en VIII 88, dice que, para enfrentarse a las serpientes, el meloncillo embadurna su cola con barro que luego deja secar al sol. Cuando se inicia la lucha, ofrece a la serpiente su cola levantada, que aquélla muerde al confundirla con la cabeza. Cuando el meloncillo, que observa la maniobra de reojo, ve que es el mo-

éste coge los huevos de los cocodrilos y
los rompe antes de que el embrión tome forma de animal,
y a continuación los destruye. Y como tiene dos bocas,
aguijonea desde atrás, mientras muerde con los labios...

***

Conozco yo a uno que de joven es pesado, pero de viejo,
pese a no tener alas, vuela con ligereza y tapa la tierra.

B Es el abuelo del cardo[305]. Éste, en efecto,

de joven se mantiene firme en la semilla,
pero cuando ésta lo lanza fuera, vuela ligero,
como se sabe, cuando los niños lo soplan...

***

Es una escultura que se eleva hacia arriba y abierta de par
[en par en las zonas inferiores,
de pies a cabeza profundamente perforada de lado a lado,
que pare hombres por el culo, uno detrás de otro,
de los que una parte obtiene el derecho a la vida, mientras
[otros andan errantes,
†llevando cada uno lo suyo†[306]*, y clamando que hay que*
[precaverse.

C Que es algo relativo al sorteo[307], juzgadlo vosotros, para no tener que tomar toda la cita de Eubulo.

---

mento oportuno, se revuelve y muerde a la desprevenida serpiente en la garganta.

[305] En griego, lo mismo que en castellano, la palabra «abuelo», *páppos*, se empleaba así mismo para referirse al vilano o corona de filamentos que sirve a ciertas plantas para diseminar sus semillas por el aire. De ahí el juego de palabras viejo/abuelo.

[306] El texto está corrupto, y la traducción, por tanto, es conjetural.

[307] La respuesta a la adivinanza es, en efecto, «la urna para el sorteo» (en griego *klērōtḗrion*), el artefacto mediante el que se elegía a los distintos jueces en Atenas. Se trataba de unos altos pilares de mármol, perfora-

Antífanes, por su parte, en *El enigma*, dice [*PCG* II, fr. 192]:

A— *Un hombre que esperaba lanzar la red a muchos peces*
sacó con gran esfuerzo un único serrano[308]
y, defraudado por él, un mújol le llevó otro
igual a aquél. Mas de buena gana sigue el serrano a la [*oblada.*
B— *Mújol, hombre, oblada; no sé qué quieres decir,*
porque hablas sin sentido. A— *Bueno, lo diré con claridad.*
Es alguien que da sus bienes, pero no sabe que se los ha [*dado* D
a quienes se los ha dado, ni que él mismo tiene algo que no [*necesitaba para nada.*
B— *¿Alguien que da sin haber dado y no tiene lo que tiene?*
No entiendo nada de eso. A— *Pues eso justamente*
es lo que quería decir la adivinanza: en efecto, ahora no [*sabes lo que sabes,*

dos por hendiduras horizontales en las que cada candidato introducía la tablilla con su identificación personal. En uno de sus ángulos había un conducto en forma de embudo, en el que se arrojaban los dados blancos y negros que se empleaban en el sorteo; gracias a un mecanismo de cierre situado en la parte inferior y más estrecha del embudo, los dados iban saliendo de uno en uno. Después, mediante un sistema bastante complejo, se iban eligiendo o descartando candidatos. En los tiempos finales de la democracia ateniense los jueces recibían tres óbolos como pago, que suponían para muchos un medio de subsistencia en una época de penuria económica (de ahí la referencia en la adivinanza a la obtención del «derecho a la vida»). Todo este complicado proceso está descrito en ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 63-66, y es satirizado en *Asambleístas* 681ss. por ARISTÓFANES. Puede verse también una buena descripción de estas máquinas de sortear, y del procedimiento seguido en su utilización, en R. FLACELIÈRE, *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, trad. esp., Madrid, 1993, págs. 284-287.

308 Sobre este pez, y el proverbio citado dos versos más abajo, cf. ATENEO, VII 319 C.

ni lo que has dado, ni lo que tienes a cambio de ello.
Algo así era. B— *Bueno, entonces también yo quiero*
proponeros una adivinanza. A— *Di.*
B— *Un nácar y un salmonete, dos peces*[309] *dotados de voz,*
E *charlaban de muchas cosas, pero no lo hacían de lo que* [*creían hablar,*
ni con quien creían. Pues éste no entendía nada, de manera [*que a quien*
dirigían sus palabras era a él, pero se decían muchas cosas [*entre sí.*
¡Que Deméter los machaque a los dos!

En *Safo*, por otra parte, Antífanes presenta a la propia poetisa planteando adivinanzas del siguiente modo, mientras alguien las resuelve como sigue. Dice ella, en efecto [*PCG* II, fr. 194]:

Safo— *Es una criatura femenina que protege a su prole en su*
F *seno y, pese a no tener voz, alza un grito sonoro*
a través del oleaje marino y de toda la tierra firme
para quienes quiere de los mortales y, en cambio, a quienes [*están al lado*
no les es posible oírlo, sino que tienen el sentido del oído [*embotado.*

Uno que quiere resolverlo afirma:

B— *Pues bien, la criatura que dices es la ciudad*
y los pequeñuelos que nutre en su interior, los oradores.
Éstos, a base de vociferar, traen aquí

---

[309] En realidad el nácar es un molusco (cf. III 89 C-E). Con estos «dos peces» el exasperado personaje B parece referirse a su interlocutor y a otro personaje compinchado con él para liarlo mediante su enigmática charla, llena de dobles sentidos, cuya clave sin duda sí era conocida por el público.

las ganancias de ultramar desde Asia
y de Tracia. Mas al lado de éstos, que se dividen 451 A
e insultan sin cesar, está sentado
el pueblo, sin oír ni ver nada.
SAFO—⟨*Siempre diciendo tonterías*⟩. *¿Cómo podría, padre,*
no tener voz un orador? B— *Si se le condenase tres veces*
[*por plantear propuestas ilegales*[310].
El caso es que creía que había entendido perfectamente
lo que habías planteado. Pero dímelo ya.

A continuación hace que Safo solucione la adivinanza de este modo:

Pues bien, la criatura femenina es la carta,
y los pequeñuelos que lleva de un lado a otro en su interior,
[*las letras.*
Éstas, pese a no tener voz, les hablan desde lejos B
a quienes quieren. En cambio, si por casualidad hay alguna
cerca del que la lee, no oirá nada. [*otra persona*

Dífilo, a su vez, en *Teseo* [*PCG* V, fr. 49], cuenta que tres muchachas samias jugaban en cierta ocasión a las adivinanzas durante las fiestas de Adonis, mientras bebían. Mas alguien les planteó a ellas este acertijo: «¿Qué es lo más fuerte del mundo?» Y una respondió: «El hierro», y adujo como justificación de esta respuesta que con él se cava y se corta, y se usa para todo. Mientras felicitaban a ésta, intervino la segunda, y afirmó que el herrero posee una fuerza mucho C
mayor, pues cuando desarrolla su tarea dobla el fuerte hierro, lo doma, hace con él lo que quiere. Pero la tercera declaró que lo más fuerte del mundo es el pene, y explicó que

[310] Lo que suponía para el condenado la privación de sus derechos políticos y, por tanto, de la posibilidad de hablar en público.

con él se podía sodomizar hasta al herrero, haciéndolo gritar.

Aqueo de Eretria [*TrGF* I 20, test. 7], por su parte, pese a ser un poeta elegante de estilo, hay veces que también oscurece su dicción y emplea muchas expresiones enigmáticas, como en el drama satírico *Iris*. Dice, en efecto [*TrGF* I 20, fr. 19]:

El frasco
D *de litargirio*[311], *lleno de ungüento, tenía colgada a su lado*
la inscripción espartiata escrita en un doble bastón.

Pues bien, aunque lo que quiso decir es «la cinta blanca de la que colgaba la ampolla de plata», lo que dice es «inscripción espartiata escrita», es decir, «escítala espartana». Que los laconios escribían los mensajes que deseaban en una cinta blanca que enrollaban a la escítala, lo ha explicado suficientemente Apolonio de Rodas en su *Sobre Arquíloco*[312]. También Estesícoro, en *Helena* [*PMGrF* 188], dice «*Palangana de litargirio para los pies*». Ión, por su parte, en *Fénix* o *Ceneo*, llama al muérdago «secreciones de roble», en estos versos [*TrGF* I 19, fr. 40][313]:

---

[311] Óxido de plomo de color amarillo rojizo y con lustre vítreo, que se empleaba en la fabricación de cerámica. Podía contener en ocasiones una cantidad de plata apreciable.

[312] Cf. Apolonio de Rodas, *Coll. Alex.*, pág. 8. Cuando los espartanos deseaban enviar mensajes secretos al frente, enrollaban una fina tira en torno a un bastón de madera, denominado escítala, y escribían en ella lo que deseaban. Estas tiras luego se desenrollaban, de modo que lo en ellas escrito se tornaba ilegible, y se mandaban sueltas; sólo podían ser descifradas al volver a ser enrolladas en otra escítala del mismo grosor exactamente que aquélla sobre la que se había escrito el mensaje, pues sólo así volvían a casar los caracteres escritos.

[313] El texto hace referencia a algunos métodos empleados para capturar aves, de las que se alimenta el personaje que habla, en concreto, la liga

Me alimentan la secreción del roble,
la vara del tamaño de un arbusto, y el cobertor
egipcio tejido de lino, lazo de las fieras salvajes. E

Dice Hermipo, en su *Sobre los discípulos de Isócrates* [*DSA Suppl.* I, fr. 77], que Teodectes de Fasélide[314] [*TrGF* I 72, test 10] era habilísimo encontrando la respuesta a las adivinanzas que se le planteaban, y que él mismo se las proponía a otros con mucha pericia, como, por ejemplo, la de la sombra. Decía, en efecto, que hay una cosa que en su nacimiento y extinción es grandísima, y en su plenitud, pequeñísima. Lo expresa de este modo [*TrGF* I 72, fr. 18]:

¿Qué es una cosa que no pertenece ni a cuantas produce la [*tierra nutricia ni el mar,*
ni tiene un crecimiento de sus miembros similar a los mor- [*tales,*
sino que en su primigenio nacimiento es grandísima, F
en mitad de su plenitud, pequeña, y en la vejez, en su
forma y tamaño es otra vez la más grande de todas?

También en la tragedia *Edipo* habla enigmáticamente de la noche y el día [*TrGF* I 72, fr. 4]:

Son dos hermanas, de las cuales la una pare
a la otra, y la misma que ha parido, es parida por aquélla. 452 A

Algo semejante a una adivinanza es así mismo lo que cuenta Calístenes en las *Helénicas* [*FGrH* 124, fr. 13]:

---

hecha a base de muérdago, que a veces se untaba en una vara larga, y la red.

314 Sobre este personaje y sus adivinanzas, cf. S. Monda, «Gli indovinelli di Teodette», *Seminari Romani di Cultura Greca* 3 (2000), 29-47.

cuando los arcadios sitiaban Cromno[315] (se trata de un pueblecito situado cerca de Megalópolis), Hipodamno de Lacedemonia, uno de los sitiados, encargó al heraldo que había llegado hasta ellos desde Laconia, revelando en forma de enigma su situación, que le comunicara a su madre que fuese liberada en diez días la mujercita que estaba prisionera en
B el templo de Apolo, pues ya no estaría en condiciones de ser liberada pasados éstos. Y mediante este ardid comunicó claramente su mensaje. En efecto, la fémina aludida es el Hambre, que en el templo de Apolo está representada en una pintura junto al trono del dios, con figura de mujer. Así que quedó claro para todos que aún podían resistir durante diez días los sitiados por el hambre. Pues bien, los laconios, comprendiendo el comunicado, acudieron a socorrer a los de Cromna con todo su ejército.

Hay, así mismo, muchas adivinanzas semejantes a ésta[316]:

He visto un hombre que soldaba con fuego bronce sobre
[otro hombre,
tan estrechamente que los volvió consanguíneos.

C Se refiere a la aplicación de una ventosa[317]. También el acertijo de Panarces es del mismo tipo, según cuenta Clearco, en

---

[315] Los arcadios sitiaron Cromno, ocupada por los lacedemonios en respuesta a una expedición arcadia contra la Élide, en el año 364 a. C. Sobre este episodio, cf., por ejemplo, JENOFONTE, *Helénicas* VII 4, 20-27. Sobre la vacilación Cromno/ Cromna en la forma del topónimo, cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Krômna*.

[316] El fragmento se atribuye, con dudas, a CLEOBULINA DE LINDO, *IEG* II, fr. 1.

[317] La aplicación de ventosas (en este caso de bronce) era parte habitual de algunos tratamientos médicos antiguos.

Sobre las adivinanzas [*DSA* III, fr. 94]: «Un hombre que no era un hombre disparó a un ave que no era un ave, posada sobre una rama que no era una rama, con una piedra que no era una piedra». Pues bien, se trata del eunuco, el murciélago, la cañaheja y la piedra pómez. Lo menciona así mismo Platón, en el libro quinto de *Las leyes*[318]. Afirma que los fi- D
lósofos mediocres se parecen a los equívocos que se dicen en los banquetes, y al acertijo infantil sobre el disparo del eunuco contra el murciélago, en el que se dice enigmáticamente con qué le dispara y encima de qué está.

También los enigmas de Pitágoras son de la misma clase, según dice Demetrio de Bizancio en el libro cuarto de su *Sobre la poesía* [*FHG* II, pág. 624]: «No comerse el corazón», en lugar de «cultivar la insensibilidad al dolor». «No atizar el fuego con un cuchillo», por «no disputar con un hombre encolerizado», pues el fuego es el ánimo, y la discordia, un cuchillo. «No traspasar el astil de la balanza», queriendo decir «evitar y aborrecer toda ventaja, y buscar, en cambio, la igualdad». «No recorrer los caminos frecuen- E
tados», en vez de «no seguir la opinión de la mayoría», ya que cada uno responde a la ligera lo que le parece; se debe, al contrario, seguir el camino recto tomando como guía la razón. «No sentarse sobre un quénice[319]», significando «no atender al día a día, sino mirar al mañana». ⟨«No volverse

---

[318] En realidad, la adivinanza la plantea PLATÓN en el libro V de la *República* 479c. Parece tratarse de una cita de memoria por parte de Ateneo, toda vez que el contexto que aduce para la adivinanza en cuestión corresponde a otro pasaje anterior de la misma obra, 475e, mientras que de lo que trata Platón en 479c es de la ambigüedad de ciertos términos que aluden a realidades que no son ni absolutas ni unívocas.

[319] El quénice era una medida de áridos que equivalía a algo más de un litro, y representaba la ración cotidiana de los esclavos.

hacia los confines cuando se está de viaje»⟩[320], pues confín y limite de la vida es la muerte; así que no permite que uno se acerque a ella con tristeza y pesar.

Del mismo modo que Teodectes de Fasélide[321], solía
F también jugar a las adivinanzas Drómeas de Cos, según afirma Clearco [*DSA* III, fr. 93], y lo mismo Aristónimo el solista de cítara, así como Cleón el apodado «Mimaulo»[322], quien además fue precisamente el mejor actor sin máscara de mimos italianos, ya que incluso superaba a Ninfodoro[323] en el citado tipo de mimo. Fue émulo suyo Iscómaco el heraldo, que llevaba a cabo sus imitaciones entre corrillos de gente. Pero cuando se hizo famoso cambió y comenzó a representar sus mimos en los espectáculos de artistas ambu-
453 A lantes. Las adivinanzas que componían eran del siguiente tipo[324]: un campesino se había indigestado y se encontraba mal, y cuando le preguntó el médico si no había comido hasta vomitar, respondió: «¡Qué va! Yo, hasta llenar la panza». Otra: una mendiga que tenía dolor de estómago, cuando el médico le preguntó si no tenía «nada» en el vientre[325], le contestó: «No sé cómo, si hace tres días que no he probado bocado». ⟨Las adivinanzas⟩[326] de Aristónimo estaban, en

[320] La sentencia, omitida por error en los manuscritos de Ateneo, se completa gracias al testimonio de Diógenes Laercio, que en VIII 17-18 también transmite y explica todos estos preceptos pitagóricos.

[321] Cf. 451 E.

[322] Los mimaulos eran actores que interpretaban distintos papeles sin máscara y se acompañaban en su actuación con el *aulós*.

[323] No es seguro si este Ninfodoro será el juglar del que se habla en I 19 F.

[324] Como se verá, más que de adivinanzas se trata de juegos de palabras e incluso de chistes.

[325] Queriendo decir si no estaría embarazada, aunque la mujer lo toma en otro sentido.

[326] Hay una laguna en el texto, pero el sentido general está claro.

cambio, ⟨llenas⟩ de dobles sentidos. También el poeta Sosífanes [*TrGF* I 92, test. 3] le dijo a Cefisocles el actor, tildándolo de ancho de abertura[327]: «Te tiraría una piedra a las nalgas, si no fuese porque iba a regar a los que andan por B
aquí».

Es bastante antiguo el tipo de adivinanza que requiere un razonamiento, y el más acorde con la auténtica naturaleza del acertijo: «¿Qué enseñamos todos sin saberlo?», y «¿Qué es lo mismo en todas partes y en ninguna?», y también: «¿Qué es lo mismo en el cielo, sobre la tierra y en el mar?»[328]. Éste último se basa en la homonimia, ya que el oso, la serpiente, el águila y el perro se encuentran en el cielo, en la tierra y en el mar[329]. La anterior se refiere al «tiempo», pues es a la vez el mismo en todas partes y en ninguna, dado que no está presente físicamente en un único lugar. La C
mencionada en primer lugar se refiere al hecho de poseer aliento, pues aunque ninguno de nosotros lo sabe, se lo hace notar a quien está cerca.

---

[327] Expresión eufemística por «sodomita», refiriéndose obviamente al sujeto pasivo de la pareja. El texto que sigue es explicado por CASAUBON y SCHWEIGHÄUSER en el sentido de que la cavidad anal de Cefisocles sería tan ancha, como consecuencia de sus excesos sexuales, que si le entrase una piedra dentro su contenido salpicaría a todos los que estuvieran cerca.

[328] Estas tres adivinanzas se recogen como *Carmina popularia*, *ALG* II, frs. 8-10.

[329] En efecto, el término griego *árktos* alude al oso, a la Osa mayor y menor, y a un crustáceo, el santiaguiño. *Óphis*, «serpiente», es así mismo la constelación del mismo nombre y un término genérico para referirse a los peces de la familia de la anguila. El «águila», en griego *aietós*, es, además del ave y la constelación, un pez selácico no bien identificado, quizás el águila marina (*Myliobatis aquila* L.), una variedad de raya. El «perro», finalmente, es la estrella Sirio, o bien la constelación del Can Mayor a la que ésta pertenece, y también se refiere genéricamente a los tiburones.

Calias de Atenas, por su parte (puesto que ya nos hemos ocupado anteriormente de él[330]), que fue un poco anterior en el tiempo a Estratis[331], compuso la obra denominada *Espectáculo del alfabeto*, cuya estructura era la siguiente: el prólogo está hecho a partir de las letras del alfabeto, y hay que leerlo dividiéndolo conforme a las grafías completas[332], y la

[330] Cf. Calias de Atenas, *PCG* IV, test. *7. Este autor fue mencionado primero en Ateneo, VII 276 A y, más recientemente, en X 448 B, donde el título de la obra aparece como *Tragedia del alfabeto*. Se discute si se trata del mismo Calias que venció en las Dionisias urbanas del 446 a. C., aunque lo que sí parece claro es que la obra era una comedia y no una tragedia; de todos modos, el texto se recoge también en los *TrGF* I 233, pág. 327. Sobre el contenido de la obra y otras cuestiones relacionadas, cf. P. D. Arnott, «The «Alphabet Tragedy» of Callias», *Classical Philology* 55 (1960), págs. 178-180, E. Pöhlmann, «Die ABC-Komödie des Kallias», *Rheinisches Museum* 114 (1971), págs. 230-240, R. M. Rosen, «Comedy and Confusion in Callias' *Letter Tragedy*», *Classical Philology* 94 (1999), págs. 147-167, y C. J. Ruijgh, «Le *Spectacle des lettres*, comédie de Callias», *Mnemosyne* 54.3 (2001), págs. 257-335.

[331] Cf. Estratis, *PCG* VII, test. 3. La actividad profesional de este autor se sitúa entre los años 410-375 a. C.

[332] Nuestra traducción responde al texto transmitido por los manuscritos (cf. la nota textual al comienzo del volumen), alterado por Kaibel de acuerdo con sendas conjeturas de Schweighäuser y Petitus, de modo que diga «dividiéndolo conforme a las anotaciones marginales», esto es, a las marcas que indican los cambios de personajes. Pensamos más bien, con Ruijgh, «Le *Spectacle des lettres*...», págs. 286-288, que la referencia al modo en que debe leerse el fragmento viene motivada porque en el original que poseía Ateneo las letras estaban escritas mediante grafías abreviadas (*a*, *b*, etc.), pero debían leerse conforme al *nombre* de la letra, es decir, «alfa», «beta», etc. a fin de dar lugar a un verso correcto. La grafía abreviada de las letras (de la que los manuscritos de Ateneo todavía conservan algunos restos), unida a la escritura continua propia de toda la Antigüedad, se prestaba a muchas confusiones, que sin duda estuvieron en el origen de la corrupción del texto primigenio de la cita que sigue. La parte final de la introducción al pasaje aparece en los manuscritos como *eis tálpha*, faltando el comienzo del primer verso, que Kaibel opta por completar parcialmente volviendo a añadir la palabra *alpha*. Sin embargo, de

conclusión, a modo de desenlace, debe hacerse en la ⟨omega⟩:

⟨son⟩ alfa, beta, gamma, delta, épsilon, zeta, D
luego ⟨eta⟩, theta, iota, kappa, lambda, my,
ny, xi, la ómicron, pi, rho, ⟨la⟩ sigma, tau, ⟨la⟩ ýpsilon,
phi y ji junto a psi, hasta la omega.

El coro, a su vez, formado por mujeres, que el autor ha compuesto agrupando las letras de dos en dos, está puesto a un tiempo en verso y música del siguiente modo: «*Beta alfa, ba; beta épsilon, be; beta eta, bē; beta iota, bi; beta ómicron, bo; beta ýpsilon, by; beta omega, bō*». Y de nuevo en la antistrofa, en correspondencia melódica y métrica: «*Gamma alfa ⟨ga⟩; gamma épsilon ⟨ge⟩, gamma eta ⟨gē⟩, gamma iota ⟨gi⟩, gamma ómicron ⟨go⟩, gamma ýpsilon ⟨gy⟩, gamma* E *omega ⟨gō⟩*». Y por lo que se refiere a cada una de las sílabas restantes, todas tienen el mismo metro y melodía en las antistrofas. De manera que no cabe únicamente sospechar que Eurípides ha compuesto toda la *Medea* inspirándose en

---

acuerdo con la interpretación del texto defendida por Ruijgh, resulta mucho más plausible la enmienda de Hermann, quien proponía leer *eis t⟨ò ô./ es⟩t' alpha*, conjetura a la que se atiene nuestra traducción. Para la reconstrucción del pasaje de Calias seguimos nuevamente a Ruijgh, «Le *Spectacle des lettres...*», págs. 286-293, excepto en la integración en el texto del *theoû* que se lee en el manuscrito *A* después de la letra theta. Estamos de acuerdo con el mencionado autor en que dicho término posiblemente se introdujo en el pasaje a partir de una anotación marginal, pero nos parece más prudente prescindir de él que enmendarlo y situarlo en otro lugar. La propuesta de Ruijgh es, en concreto, leer la forma como *theô*, y situarla al comienzo de un verso que precedería a los que aquí tenemos, y que él reconstruye como «*⟨Las⟩ veo, en efecto, ⟨haciendo su entrada⟩*», en referencia a las mujeres que, probablemente representando a las veinticuatro letras del alfabeto jonio asiático del s. v a. C., constituían el coro de la obra.

esta obra, sino que es evidente que también ha copiado la misma melodía[333]. Dicen, por otra parte, que Sófocles, al escuchar ésta, se arriesgó a dividir †el poema con la medida†, y a versificar en el *Edipo*[334] del siguiente modo [vv. 332-334]:

Yo ni a mí mismo ni a ti pretendo causarte dolor; ¿por qué investigas estas cosas ⟨*en vano*⟩*?*

Justamente por eso, todos los demás adoptaron las antistro-
F fas a imitación suya, al parecer, en sus tragedias. Después del coro, ofrece de nuevo un parlamento sobre las vocales, en los siguientes términos (que hay que dividir, al leer, conforme a las anotaciones marginales, igual que los anteriores, a fin de mantener en lo posible la recitación querida por el autor)[335]:

---

333 Según RUIJGH, «Le *Spectacle des lettres...*», págs. 300-315, lo que quiere decir el texto es que en la *Medea* EURÍPIDES empleaba la misma melodía en la estrofa y la antistrofa, al igual que hacía Calias en su comedia (lo que no implica necesariamente una imitación por parte del trágico). RUIJGH defiende que, a partir del testimonio del aristotélico Clearco, que es la fuente de Ateneo para el pasaje, hay que admitir que el uso de la misma melodía en estrofa y antistrofa no era antiguo, como se piensa normalmente, sino que fue una innovación introducida justamente por EURÍPIDES en su *Medea* (año 431 a. C.) y adoptada luego por otros autores, como se dice más adelante.

334 Aunque el texto de los manuscritos de Ateneo está algo corrupto, parece que el «riesgo» asumido por SÓFOCLES es el empleo de yambos con elisión en la sílaba final, recurso del que tenemos un ejemplo en el primer verso de la cita del *Edipo Rey*. De ser correcta esta interpretación, cabe concluir que también Calias los empleaba en el coro de su obra. Véase al respecto E. PÖHLMAN, «Die ABC-Kömodie...», y C. J. RUIJGH «Le *Spectacle des lettres...*».

335 El reparto de versos entre los personajes no figura en el texto de Ateneo, y ha sido objeto de varias propuestas, ninguna totalmente convincente. Incluso sería posible que fuesen tres y no dos los que intervienen en

A— *La alfa por sí sola, señoras, y la épsilon en segundo lu-*
[gar
hay que pronunciar sola. También dirás la tercera sola.
B— *Entonces diré eta.* A— *Y di en cuarto lugar, sola de*
[nuevo,
iota; en quinto lugar, ómicron; en sexto, ýpsilon sola.
Pero te voy a pronunciar la omega, la última
de las siete, y las siete solas en verso.
Y una vez que las hayas pronunciado, entonces ya repítelas 454 A
[para ti.

Por otro lado, este autor[336] ha sido también el primero en describir mediante versos yámbicos una letra, aunque de una manera bastante vulgar en lo que al contenido se refiere, y diciendo de este modo:

Es que estoy preñada, señoras. Pero por pudor, queridas,
os diré con letras el nombre del bebé.
Es una larga línea recta y, por su mitad,
hay a cada lado otra corta y boca arriba[337].
A continuación, un círculo con dos patitas pequeñas[338].

---

la conversación. La propuesta que ofrecemos aquí es puramente conjetural. Suponemos que hablan la maestra y una de sus discípulas.

[336] Es decir, Calias de Atenas.

[337] Descripción de la letra griega psi.

[338] Es decir, una omega. Según la interpretación propuesta por C. J. Ruijgh, «Le *Spectacle des lettres...*», pág. 327, el pasaje, en el que al principio la mujer con su vergüenza parece sugerir que su embarazo es fruto de una unión ilegítima, contiene una sorpresa final, ya que el supuesto hijo no es otra cosa que un pedo. En efecto, el término *psō* es, según Gregorio de Corinto (pág. 549 s.) la onomatopeya de un ruido fuerte, propia del lenguaje campesino; además, existe un término de la misma familia, *psôa*, que significa «mal olor». Nótese, por otro lado, que la sílaba *psō* debía ser la última de las que componían el inventario de la párodo o entrada en escena del coro, de acuerdo con la descripción que se ha hecho en 453 D-E.

Fue basándose en este pasaje, según se podría conjeturar, B como más tarde el historiador Meandrio, aun apartándose un tanto de la imitación servil en el estilo, redactó uno de sus *Preceptos* [*FGrH* 491, fr. 6] de un modo aún más grosero que el fragmento citado, y como Eurípides, en el *Teseo*, compuso, al parecer, el parlamento que describe las letras. Se trata de un pastor analfabeto que explica de la misma manera el nombre escrito de Teseo, con estas palabras [*TGF* 382][339]:

Yo no estoy versado en letras,
mas diré sus formas, testimonio fiable.
Un círculo como trazado a compás;
éste tiene en medio una marca clara.
C *En cuanto a la segunda, hay primero dos líneas,*
y las separa otra puesta entre medias.
La tercera, una especie de rizo enroscado.
Respecto a la cuarta, a su vez, consiste en una línea vertical,
y hay tres oblicuas apoyadas en ella.
La quinta no es fácil de describir,
pues contiene dos líneas divergentes,
pero que se reúnen en un único sostén.
Por lo que se refiere a la última, es parecida a la tercera.

D Y lo mismo ha hecho igualmente Agatón el trágico, en el *Télefo*. En efecto, también allí una persona iletrada describe el nombre de Teseo, puesto por escrito, del siguiente modo [*TrGF* I 39, fr. 4]:

La primera parte de la inscripción era un círculo con un
[*ombligo en el centro;*
〈*después*〉, *dos varas rectas uncidas por un yugo,*

---

[339] Las letras descritas, son, en efecto, theta, eta, sigma, épsilon, ýpsilon y sigma, que forman el nombre griego *Thēseús*, Teseo.

y la tercera se parecía a un arco escita.
Luego había al lado un tridente echado de costado,
y dos varas puestas sobre una sola.
Como la tercera era de nuevo otra vez la última.

También Teodectes presenta en escena a un campesino analfabeto que indica con claridad el nombre de Teseo [*TrGF* I 72, fr. 6]: E

La primera parte de la inscripción era un círculo de ojos [tiernos.
Después, dos varas de tamaño muy semejante;
las une en diagonal una vara de través.
En cuanto a la tercera, es semejante a un rizo enroscado.
Luego, un tridente de costado, según parecía,
y la quinta, dos rayas en alto de la misma medida,
que convergen en un único sostén.
La sexta, a su vez, igual que el rizo ya antes mencionado. F

Sófocles compuso así mismo un pasaje semejante a éste en el drama satírico *Anfiarao* [*TrGF* IV, fr. 121], presentando en escena a uno que reproduce las letras con su danza.

Neoptólemo de Paria, por su parte, en su obra *Sobre los epigramas* [*FGrH* 702, fr. 1], dice que en Calcedonia, sobre la tumba del sofista Trasímaco[340], está escrito el siguiente epigrama[341]:

Mi nombre: theta, rho, alfa, sigma, ýpsilon, my, alfa, chi, ómi- [cron, sigma[342]*;*
mi patria, Calcedonia. Y mi oficio, la sabiduría.

340 Trasímaco, fr. 85 A 8 Diels-Kranz.
341 *FGE, epigrama anónimo* 124.
342 Es decir, *Trasýmachos*, Trasímaco.

En otro orden de cosas, el poema de Castorión de Solos dedicado a Pan, según cuenta Clearco [*DSA* III, fr. 88], es
455 A del siguiente tipo: como cada metro comprende palabras enteras, todos por igual pueden situarse antes o después[343]; por ejemplo [*Suppl. Hell.*, fr. 310]:

A ti que habitas la morada desapacible por los dardos que [azotan con nieve,
solar de los arcadios, Pan criador de fieras,
te invocaré en este ingenioso estilo, habiendo compuesto [versos,
soberano, difíciles de comprender para el no avisado,
tú, criatura cultivadora de las musas, que emites sedantes [sones moldeados en cera[344],

y continúa de la misma manera. Mas cada uno de esos metros, lo coloques donde lo coloques, ofrece la misma medida, del siguiente modo[345]:

---

[343] El poema en cuestión está compuesto en trímetros yámbicos, de manera que el metro aludido es una dipodia constituida por dos yambos; cada verso consta de tres de estas dipodias, seis yambos en total. Como cada palabra empieza y termina dentro de un mismo metro, sin repartirse entre metros distintos, cada uno de los tres metros es intercambiable, de modo que lo mismo podría situarse antes o después en el verso. Este efecto se pierde en la traducción.

[344] Pues los tubos que formaban la flauta de pan se mantenían unidos mediante ataduras selladas con cera.

[345] Ateneo ofrece a continuación el verso primero del poema, tal cual lo reprodujo antes, y en una de las posibles variantes, alterando el orden de los dos primeros metros sin que por ello se rompa la medida del conjunto. En la traducción sólo podemos reflejar de modo aproximado el cambio de orden en cuestión.

A ti que habitas la morada desapacible por los dardos que
[azotan con nieve,
A ti que, desapacible por los dardos que azotan con nieve,
[habitas la morada.

Obsérvese que además cada metro consta de once letras[346]. B
Y ésta no es la única manera posible, sino que hay otras, de obtener más versos a partir de uno solo, según el uso que se les quiera dar, por ejemplo si decimos[347]:

La medida explícame de los metros, tras calcular su medida;
tras calcular su medida, la medida de los metros explícame,
porque no quiero calcular la medida de los metros,
porque calcular la medida de los metros no quiero.

En cuanto a Píndaro, según cuenta el mismo Clearco [*DSA* C
III, fr. 88], escribió en referencia al poema compuesto sin la letra sigma (una especie de juego de ingenio expresado en forma lírica), en vista de que mucha gente estaba en desacuerdo con él, porque consideraban imposible prescindir de la sigma y no lo aprobaban[348] [fr. 70 b, 1-2 S.-M.]:

Antaño se deslizaba como cuerda trenzada el canto,
y la bastarda sigma ⟨desde la boca⟩ de los hombres.

Se podría tomar nota de esto frente a quienes consideran espuria la oda de Laso de Hermíone en la que no aparece la

---

[346] Así es, en efecto, en el original griego.

[347] En el ejemplo que sigue, nuevamente en trímetros yámbicos, cada palabra del original griego comienza y termina en el mismo yambo, de manera que son los propios seis yambos, y no ya las tres dipodias, los que se pueden intercambiar entre sí sin que ello afecte a la medida del verso en su conjunto. En la traducción sólo podemos imitar de modo aproximado dicho cambio de orden.

[348] Cf. XI 467 B, a partir de donde completamos el segundo verso.

sigma, que lleva por título *Los centauros* [*PMG* 704]. Tampoco el himno compuesto por Laso en honor a la Deméter
D de Hermione contiene dicha letra, según afirma Heraclides Póntico en el libro tercero de su *Sobre la música* [*DSA* VII, fr. 161]. Su comienzo es[349] [*PMG* 702, 1]:

A Deméter canto, y a Core esposa del Afamado[350].

Se pueden recopilar igualmente con facilidad otras adivinanzas[351]:

Nací en la Visible; mi patria agua salada
tiene en torno, y mi madre es hija del número.

Pues bien, «la Visible» es Delos[352], que está rodeada por el
E mar, y la madre, Leto, que es hija de Ceo (*Koîos*); en macedonio, «número» se dice «*koîos*»[353].

También sobre la tisana[354]:

Macera jugo de cebada descascarillada y bébetelo.

El nombre de la tisana (*ptisánē*), por otra parte, está compuesto a partir de los verbos *ptíssein* (descascarillar) y *aneîn* (mondar)[355].

---

[349] Cf. XIV 624 E-F.

[350] Aunque *klýmenos*, «afamado», existía como antropónimo (y se transcribe entonces como Clímeno), aquí está usado como advocación de Plutón, esposo de Core o Perséfone.

[351] *Carmina popularia*, *ALG* II, fr. 6.

[352] En efecto, como adjetivo, *dêlos* significa «claro», «evidente».

[353] La respuesta de la adivinanza es, por tanto, Apolo, o bien Ártemis, su hermana gemela, que nacieron de Leto en la isla de Delos.

[354] *Carmina popularia*, *ALG* II, fr. 7.

[355] Ya que las tisanas se hacían en un principio a base de cebada descascarillada.

Y sobre el caracol (ésta se recoge así mismo en las *Definiciones* de Teucro [*FGrH* 274, fr. 3]):

Un animal sin patas, sin espinas, sin huesos, con espalda de
y ojos protuberantes que se estiran y se encogen. [*concha*

Antífanes, a su vez, en *El enamorado de sí mismo*, dice [*PCG* II, fr. 51]:

Y cuajadas de carne de lino, ¿lo coges? Me refiero al queso. F

Anaxándrides, en *La repulsiva* [*PCG* II, fr. 6]:

Hace un momento lo ha cortado en trozos, y «ha sometido
las alargadas porciones del cuerpo bajo una cubierta forja-
[*da con fuego»,*
dijo Timoteo[356] *en cierta ocasión, señores, refiriéndose,*
[*creo, a la olla.*

Timocles, por su parte, en *Los héroes* [*PCG* VII, fr. 13]:

A— *Pero como había sido retirada*
la nodriza de la vida, la enemiga del hambre, la guardiana
de la amistad, la curadora del hambre canina:
la mesa, ... B— *¡Sí que es rebuscado, válgame el cielo!* 456 A
Podías haber dicho «la mesa», simplemente.

Y Platón, en *Adonis*, hablando de una profecía que se le comunicó a Cíniras sobre su hijo Adonis dice [*PCG* VII, fr. 3]:

¡Tú, Cíniras, rey de los chipriotas, hombres de pelo en culo!
Te ha nacido un hijo hermosísimo y el más admirable

---

[356] TIMOTEO, *PMG* 798.

de todos los hombres, mas dos dioses lo han de destruir,
la una, empujada por secretos remos, y el otro, empujan-
[do[357].

B Se refiere a Afrodita y Dioniso, ya que ambos estuvieron enamorados de Adonis.

En cuanto al enigma de la Esfinge, Asclepíades, en sus *Argumentos trágicos*, dice que era como sigue [*FGrH* 12, fr. 7 a]:

Hay un ser en el mundo cuya voz es una sola, que tiene dos
[patas y cuatro
y tres, y es el único que cambia su naturaleza entre cuantos
nacen sobre la tierra, en el aire y bajo el mar. [animales
Pero cuando avanza apoyado sobre más patas,
es cuando más débilmente lo impulsa la velocidad de sus
[miembros[358].

C Enigmáticos son también estos versos de Simónides [*ALG*, fr. 69], como dice Cameleonte de Heraclea en su *Sobre Simónides* [*DSA* IX, fr. 34]:

El padre del cabrito que pace con otros y el pez tenaz
apoyaron estrechamente una contra otra sus cabezas. Mas
[cuando al hijo de la noche
captaron con sus ojos, no querían nutrir
al siervo matador de bueyes del soberano Dioniso.

[357] Verso que hay que entender con doble sentido obsceno, según se desprende de la explicación que se da a renglón seguido.

[358] Ateneo no da la respuesta de este enigma por ser bien conocido por todos: se trata del hombre, que en su primera infancia se mueve gateando a cuatro patas, y en la vejez camina ayudado por un bastón.

Afirman los unos que esto estaba grabado sobre una antigua ofrenda votiva en Calcis, y que estaban representados en ella un macho cabrío y un delfín, a los que se refiere el texto D
en cuestión. Otros, a su vez, que lo que se dice es que en un harpa *epigóneion*[359] estaban labrados un delfín y un macho cabrío, y que el matador de bueyes y siervo de Dioniso es el ditirambo[360]. Otros, en cambio, cuentan que en Yúlide[361] el buey que se sacrificaba en honor a Dioniso era golpeado por un muchacho con una segur; cuando la fiesta estaba próxima, se confiaba la segur a un herrero. Pues bien, siendo aún joven, Simónides se encaminó a casa del herrero a recogerla; mas al ver al artesano dormido, y el fuelle y las tenazas tirados de cualquier manera, con las partes delanteras una E
frente a otra, se fue sin más, y les propuso a sus compañeros el mencionado acertijo; en efecto, el padre del cabrito es el fuelle[362]; el pez tenaz, el cangrejo[363]; el hijo de la noche, el sueño; y el matador de bueyes y siervo de Dioniso, la segur. Mas ha compuesto también un segundo enigma Simónides que causa dificultades a quienes desconocen su historia [*ALG*, fr. 70]:

---

[359] Sobre esta variedad de arpa, cf. IV 183 C-D. De todos modos, en los manuscritos de Ateneo lo que se lee aquí es *epitónion*, palabra que no da buen sentido en el texto, que corregimos en *epigóneion* de acuerdo con una conjetura de M. L. West, *Ancient Greek Music*, Oxford, 1992, pág. 8, n. 138.

[360] Canto ligado al culto de este dios. El epíteto «matador de bueyes» parece hacer referencia al hecho de que en los concursos ditirámbicos el premio para el ganador consistía en un buey (cf. el Escolio a Píndaro, *Olímpica* XIII 26 a). De acuerdo con esta interpretación del enigmático poema, se hablaría en él de un *epigóneion* en cuyo clavijero figuraban un delfín y un macho cabrío con las cabezas enfrentadas, y con el que alguien se negaba a interpretar ditirambos.

[361] Patria de Simónides, en la isla de Ceos.

[362] Pues los fuelles se hacían con pellejos de cabra.

[363] Que en griego comparte su nombre, *karkínos*, con las tenazas.

Afirmo que quien no quiere llevarse el premio de la cigarra dará un gran banquete en honor a Epeo hijo de Panopeo.

F Se dice que cuando ⟨Simónides⟩ vivía en Cartea[364], él mismo dirigía los coros en sus ensayos; su escuela estaba en un alto, junto al templo de Apolo, lejos del mar. Pues bien, se abastecían de agua tanto los discípulos de Simónides como el resto, al pie, donde había una fuente. Mas el que les transportaba el agua era un asno, al que llamaban Epeo porque la leyenda dice que eso es lo que hacía aquél[365], y en el templo de Apolo está representada la historia de Troya, en
457 A la que Epeo acarrea agua para los Atridas, como cuenta también Estesícoro [*PMGrF* 200]:

Pues se compadecía de él, que de continuo acarreaba agua
[para los reyes, la hija de Zeus.

Ahora bien, así las cosas, cuentan que estaba establecido que aquel de los miembros del coro que no llegara a la hora fijada le suministrara al asno un cuartillo de cebada. De manera que esto es lo que se dice en el poema; quien no se lleva el premio de la cigarra es quien no quiere cantar; el hijo de Panopeo, el asno; y el gran banquete, el cuartillo de cebada. Del mismo estilo es así mismo la composición del poeta Teognis [*IEG* I, vv. 1229-1230]:

B *Pues ya me ha llamado a casa un cadáver marino,*
que, aunque muerto, habla con boca viva.

364 Otra población de la isla de Ceos.

365 Epeo fue uno de los aqueos luchadores en Troya, y se lo conoce sobre todo por haber sido el constructor del famoso caballo.

Se refiere a la caracola[366]. Semejante es también la práctica de emplear palabras que se asemejan a nombres de persona, por ejemplo [*TrGF* II, fr. 97]:

Habiendo alcanzado en la batalla vigor que aporta la más
[bella victoria[367]...

También está el famoso poema:

Cinco hombres en diez naves desembarcaron en una única
[tierra;
luchaban entre piedras, mas no les era dado alzar piedra
[alguna.
Y se morían de sed, aunque el agua les llegaba a la barbi- C
[lla[368].

Pero ¿a qué castigo se sometían en Atenas quienes no resolvían la adivinanza que se les había propuesto? Y ¿es cierto que bebían una copa mezclada con salmuera, según ha dicho antes también Clearco en su definición[369]? En el libro primero de su *Sobre los proverbios*, escribe así mismo como sigue [*DSA* III, fr. 63]: «La resolución de las adivi-

366 Usada como trompeta.

367 El término *aristónikos* «que comporta la más bella victoria», existe así mismo como antropónimo, Aristonico.

368 El significado de la adivinanza, que Ateneo no explica sin duda porque era muy popular y conocida en su época, ha sido objeto de varias conjeturas. Una bastante sugerente es la de M. S. Caponigro, «Five Men and Ten Ships. A Riddle in Athenaeus», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 25 (1984), 285-296. Según este autor, los cinco hombres serían otras tantas almendras encerradas en sus cáscaras, que, partidas en dos, serían los diez barcos. La tierra en la que desembarcan es la boca, donde son masticadas por los dientes, que serían las piedras mencionadas en el segundo verso. El tercero aludiría a que, ante la sed que le provocan los frutos secos, quien los está comiendo se echa un trago para acompañarlos.

369 Cf. 448 C-D y 458 F-459 B.

nanzas no es ajena a la filosofía, y los antiguos daban en
D ellas muestra de su nivel de educación. En efecto, lo que planteaban en sus reuniones simposíacas no eran cosas del estilo de quienes ahora se preguntan mutuamente cuál es el acoplamiento más placentero, o cuál el pez más sabroso, o el que está en su mejor momento, o cuál el que debe comerse sobre todo después del nacimiento de Arturo, o de las Pléyades, o del Can; además, en estas pruebas establecen como premio para los ganadores besos que merecen el rechazo de quienes tienen un pensamiento independiente; y como castigo para los perdedores, beber vino puro, que se toman con más agrado que la copa de la salud[370]. En efecto,
E esto sí que es absolutamente típico de alguien que vive inmerso en los escritos de Filénide y Arquéstrato[371], y que además se ha consagrado a las llamadas *Gastrologías*. Por el contrario, lo que los antiguos preferían eran cosas de este tipo: en respuesta a un primero que había recitado un verso épico o un yambo, cada cual iba declamando el que venía a continuación; o también, a quien exponía un pasaje fundamental, le respondían con el de algún otro poeta, porque había expresado la misma idea. O pronunciaba cada uno un yambo. Además de eso, cada quien decía un pasaje en verso con el número de sílabas que se hubiera establecido, o tantos como podía ateniéndose a la consideración de sus sonidos y sílabas[372]. De modo similar a lo que se ha dicho, cita-
F ban el nombre de cada uno de los caudillos que fueron contra Troya, o el de los troyanos, o el de ciudades de Asia

---

[370] Se refiere a la copa que acostumbraba a beberse en honor a la diosa de la Salud. Cf. XI 487 A-B y XV 692 F.

[371] ARQUÉSTRATO, *Suppl. Hell.*, fr. 134, cf. VIII 335 B-C.

[372] Es decir, ciñéndose a determinadas reglas por lo que a sonidos o sílabas se refiere. Ejemplos de pruebas de este tipo se proponen a continuación en 458 A-F.

que comienzan por una letra dada, y entonces el siguiente se ocupaba de las de Europa, y los demás iban cambiando, ya se hubiera establecido que fuese griega o bárbara. De este modo, el pasatiempo, al no ser irreflexivo, se convertía en indicador del nivel de cultura de cada cual. Como premio para tales concursos establecían una corona y un aplauso, con los que se hace especialmente grata la mutua amistad».

Así que esto es lo que ha dicho Clearco. Y yo creo que 458 A
las pruebas que se proponían debían de ser como éstas: recitar versos homéricos que comiencen por alfa y terminen por la misma letra[373]:

A su lado situada le dirigió aladas palabras [*Il.* IV 92].
Mas ¡ea! ahora el látigo y las resplandecientes riendas [*Il.* V 226].
Escudos de hermoso cerco y rodelas vellosas como plumas [*Il.* V 453].

Y, de nuevo, versos yámbicos con las mismas características[374] [*PCG* VIII, fr. 121, 1-2]:

Hombre de bien se podría llamar el que aporta cosas buenas;
de bien sería, así mismo, el que soporta las malas con nobleza.

Versos homéricos que empiecen y terminen por épsilon: B

Encontró al hijo de Licaón, irreprochable y fuerte [*Il.* IV 89].
En vuestra ciudad, pues yo a mi vez no iba a... [*Il.* V 686].

[373] No nos es posible mantener en la traducción el efecto original, pero los versos en cuestión responden en griego al patrón propuesto, tanto en éstos como en los ejemplos que siguen.

[374] En el original también estos versos comienzan y terminan con la letra alfa.

También yambos del mismo tipo [*PCG* VIII, fr. 121, 3-4]:

Despreciable es la pobreza, Dércilo.
Teje tu vida con ⟨los hilos⟩ que tienes.

Versos de Homero que comiencen y acaben por eta:

Ella, Atenea de ojos de mochuelo, habiendo hablado así, se
[*fue* [*Il.* V 133].
C *Mas ella, la divina Afrodita, caía sobre las rodillas de Dio-*
[*ne* [*Il.* V 370].

Yambos [*PCG* VIII, fr. 121, 5]:

Que la lealtad de tus amigos quede claramente determinada.

Versos que empiecen y terminen por iota, de Homero:

Que perezcan junto con Ilión, sin duelo y sin memoria [*Il.*
[VI 60].
Hipóloco me engendró, y de él afirmo proceder [*Il.* VI 206].

Que comiencen y acaben por sigma:

De todos los Dánaos, aunque te refieras a Agamenón [*Il.* I 90].
Sabio es quien soporta lo que le depara la suerte con noble-
[*za* [*PCG* VIII, fr. 121, 6].

D Que empiecen y acaben en omega:

Como cuando desde el Olimpo una nube se dirige al cielo
[*Il.* XVI 364].
Mantengo mi alma erguida frente a todo [*PCG* VIII, fr. 121, 7].

Pero también se pueden proponer versos en los que no figure la letra sigma, como:

Todos quiero entregarlos, y añadir aún otros de mi casa [*Il.*
[VII 364].

Y, de nuevo, versos homéricos de la unión de cuya primera y última sílaba resulte un nombre propio, por ejemplo:

Áyax trajo de Salamina doce naves[375] [*Il.* II 557].
Filides, a quien engendró el caballero grato a Zeus, Fileo[376] E
[*Il.* II 628].
Dos nobles médicos, Podalirio y Macaón [*Il.* II 732],

que da Ión[377].

Hay también otros versos homéricos que revelan nombres de utensilios combinando su primera y última sílaba, tales como:

De los dánaos que perecen se compadece en el pecho el co-
[*razón* [*Il.* VIII 202],

del que resulta «mortero»[378].

Dice, como corresponde, lo mismo que pensaría cualquier
[*otro* [*Od.* XVII 580],

---

[375] De la combinación de la sílaba inicial de la primera palabra del original (*Aías*, Áyax), y la final de la última (*nêas*, naves), se forma de nuevo el nombre *Aías* (Áyax).

[376] En este caso el nombre que se forma es *Phyleús* (Fileo).

[377] Ésta es la única ocasión en que los manuscritos de Ateneo explicitan cuál es el nombre resultante de la combinación de sílabas propuesta; las palabras que dan lugar al mismo son *iētêr'* (médicos, en dual) y *Macháōn* (Macaón).

[378] La palabra griega es *hólmos*, que surge (excepción hecha de su aspiración inicial) de la combinación de las sílaba inicial y final respectivamente de *ollyménōn* (que perecen) y *thymós* (corazón).

de donde sale «muela de molino»[379].

Miserable como eres; no sea que te alcance algún mal ma-
[yor incluso [*Od.* XVIII 107],

F que da «lira»[380].

Otros versos revelan, combinando su principio y su final, el nombre de algún producto comestible:

Tetis de pies de plata, hija del anciano del mar [*Il.* I 538],

de donde sale «pan»[381].

Eso tú no lo preguntes pormenorizadamente, ni lo inquieras
[*Il.* I 550],

del que resulta «ovejas»[382].

Pero puesto que hemos hecho una digresión bastante larga sobre el tema de las adivinanzas, tenemos ya que comentar también qué pena sufrían quienes no adivinaban el acertijo que se les planteaba[383]: bebían éstos salmuera mezclada en su vino, y tenían que tomarse la copa sin respirar,
459 A según pone de manifiesto Antífanes, en *Ganimedes*, mediante estos versos [*PCG* II, fr. 75][384]:

SIERVO— *¡Ay de mí! Me haces preguntas*

---

379 *Mýlos* en griego, que se forma a partir de *mytheîtai* (dice) y *állos* (otro).

380 Es decir, *lýrē*, de la combinación de *lygrós* (miserable) y *epaúrēi* (alcance), cuya iota final no se tiene en cuenta.

381 En griego *ártos*, formado a partir de *argyrópeza* (de pies de plata) y *gérontos* (anciano, en genitivo).

382 O también «manzanas», *mêla*, obtenido a partir de *mḗ* (no) y *metálla* (inquieras).

383 Se retoma aquí el tema planteado en 457 C.

384 En el fragmento, Laomedonte, padre de Ganimedes, interroga al pedagogo de su hijo sobre la desaparición del muchacho.

demasiado enrevesadas. Laomedonte— *Entonces te lo diré*
Del rapto de mi hijo, si estás al tanto de algo, [*con claridad.*
has de hablarme rápido, antes de que te veas colgado. Si.— *¿Me*
estás proponiendo que te responda a una adivinanza, amo,
con eso de si estoy al tanto de algo sobre el rapto del mu-
[*chacho,*
o qué quieren decir tus palabras? La.— *¡Que alguien trai-*
[*ga aquí fuera*
un látigo, rápido! Si.— *Es de un tipo que no conozco*[385]*, quizás.*
¿Luego es ése el castigo que me das? ¡De ninguna manera!
Se me debía haber traído una copa de salmuera. B
La.— *Entonces, ¿sabes como tienes que tomártela?* Si.— *Yo sí,*
perfectamente. La.— *¿Cómo?* Si.— *Pagándotelo en prenda.*
La.— *No. Lo que tienes que hacer es poner las dos manos*
y echártela dentro sin respirar"[386]. [*en la espalda*

Despedida de Ateneo y Timócrates

Esto fue lo que dijeron los eruditos del banquete sobre las adivinanzas. Pero como también a nosotros se nos ha echado encima la noche mientras meditábamos sobre sus palabras, vamos a posponer la discusión sobre las copas de beber para mañana. Pues, como se dice en *El aficionado a los sacrificios* de Metágenes [*PCG* VII, fr. 15]:

Varío mi discurso episodio a episodio, para C
deleitar a la audiencia con muchas y novedosas golosinas,

ofreciendo a continuación la charla a propósito de las copas de beber.

---

[385] El siervo sigue pensando que se trata de una adivinanza o, más probablemente, finge creerlo, a fin de no revelar a su amo que ha sido Zeus el raptor de Ganimedes.

[386] Termina aquí el discurso de Larensio, iniciado en 448 C.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS CITADAS

ÍNDICE GENERAL